







OBRAS

DE

D. F. SARMIENTO

HSAm
52463

OBRAS

DE

D. F. SARMIENTO

PUBLICADAS BAJO LOS AUSPICIOS DEL GOBIERNO
ARGENTINO

TOMO XLII

COSTUMBRES — PROGRESOS

(CONTINUACION)

BUENOS AIRES

7327 — Imprenta y Litografía «Mariano Moreno», Corrientes 429

1900

412057
10.543

EDITOR
A. BELIN SARMIENTO

LA GRANDE AVERIA

INCENDIO DEL SALVADOR

(La Tribuna, Marzo 6 de 1873)

Puede considerarse, por lo inopinado, como un siniestro, el desastre del domingo pasado. Fué una locomotiva que se escapó de las manos de un maquinista inhábil ó ebrio, ó una caldera de vapor que reventó, por desaseo é incuria, ó por forzar la presión del gas. Como ese suceden tantos en esta época de celeridad é invenciones nuevas! ¿Quién se tuvo la culpa? ¡Ah! Si pudiéramos ponernos en este punto de acuerdo, ya podríamos reposar tranquilos para otra vez. El Club Universitario ha protestado no tenerla, y tan fea es la forma asumida por los sucesos y tan fuera de los propósitos del meeting que no necesitan jurarlo, á fe de buenos. Queremos, sin embargo, examinar, no tanto el origen del movimiento, como la atmósfera que respiramos y ver si allí mejor que entre los hombres lo encontramos.

No basta decir que de las altas regiones vino una provocación á repulsiones hasta hoy tranquilas, porque las escuda la historia, la tradición patria y las leyes. No basta lamentar la cruda uniformidad con que una opinión vigorosa y una prensa virulenta dieron la alarma. Menos justo sería culpar á los que querían hacer, por un *indignation meeting* sentir la energía de la resistencia.

Todo esto y mas comprueban las instituciones y trae aparejado la época que atraviesa el mundo civilizado hoy.

No es esta la ocasión de poner en tela de juicio el móvil del suceso que deploran hoy todos. De ese tendremos que

tratar, todos los días, por años consecutivos. Una tregua de medio siglo había alejado de nuestro seno esta causa de irritaciones.

Todo estaba bien como estaba y pudo continuar. Los jesuitas vivían en paz, acatados, tolerados sin amargura y sin pasión. El escándalo se ha producido y tendremos que sufrir sus consecuencias.

¡Cómo pudo sin embargo una manifestación pacífica de un pensamiento, ó seamos francos, de una antipatía participada por gran parte de las naciones cristianas, católicas, degenerar en saqueo, incendios, homicidios, profanación?

Esta es la grave cuestión que debemos ponernos todos, y resolver con sinceridad, en ansiosa expectación de iguales escenas para lo futuro.

A la vislumbre aun del incendio de templos, *La Tribuna* ha defendido, al lado de la dolorosa relación de los desastres, lo que por antagonismo se llama la escuela Sarmiento, como si se temiese que ganasen terreno en la opinión las ideas que llevó á la práctica del gobierno y ha sostenido en todos tiempos, sobre los límites de la libertad individual, subordinada siempre á las exigencias de la seguridad pública.

Si los sucesos que se iniciaron sangrientos el 1° de Abril del pasado año no dejaron en los ánimos suficiente convencimiento, porque el mal fué reprimido á tiempo, la catástrofe del 28 de Febrero tiene toda la nitidez de un espejo que refleja una vista completa de una causa, produciendo sus efectos directos é indirectos.

Qué cosa tan sencilla y ajustada. El pueblo ha sido educado durante tres generaciones en ciertas repulsiones contra formas, que en nada comprometen las ideas religiosas. Un día se le dice que otro espíritu debe animarlo y se le recomienda como necesario y laudable lo que tradicionalmente reputa inútil y dañoso. Se le dice en una palabra, tendremos un rey mañana, y se alarma justamente.

Los diarios ponen el grito en el cielo, la opinión se conmueve, los estudiantes que han adquirido el hábito de expresar opiniones, promueven un meeting ó manifestación.

Reunido un *pueblo* inmenso en el teatro Variedades, los oradores juveniles exaltan la opinión y los oyentes se sien-

ten enardecidos. Hay quien hace mocion para dirigirse en masa á la plaza Victoria segun es la usanza de tales reuniones y la idea se adopta por aclamacion. En la plaza está el palacio arzobispal, y su vista exita nuevo encono. El *pueblo* se empieza á acercarse á la fachada. Un extraño homenaje á las armas nacionales sugiere la idea de desprenderlo de aquel lugar y llevarlo á la policia. Alguien lanza la idea de ir al colegio de San Salvador á protestar á las barbas de los jesuitas, y una corriente humana, un torrente que recibe por cada calle nuevas avenidas, llega á tanta distancia del centro de la ciudad. La escena se traslada á los suburbios. Las personas que expresaban una idea aflojan el paso, los que sienten en la raiz de los cabellos que algo siniestro, como la electricidad vecina del rayo, se agita y lanzará chispas fulminantes al menor contacto, se vuelven y alejan. La manifestacion de urbana, clásica si es permitido decirlo, se ha convertido en movimiento plebeyo, de barrio, de alrededores de grandes ciudades. A la exaltada elocuencia del orador que expone el asunto y el agravio, se ha sustituido la voz de mando y la aclamacion de asentimiento. ¡Siempre es el *pueblo*, no lo olvidemos, el actor! Nunca mas *pueblo* que entonces. Cuanto mayor el número, mas y mejor representa al *pueblo*.

La puerta del colegio está por prevision cerrada, y el pueblo no admite que nada resista á su soberana voluntad. Se echan abajo lienzos de muralla, y la puerta cede á los golpes de catapultas improvisadas.

Comienzan escenas que nadie quiere reconocer como obra suya. A la violencia sobre personas sucede la sustraccion de todo objeto útil, el incendio de objetos del uso del culto, lo que no era objeto de la indignacion pública ni de nadie, y en fin, librar á las llamas, colegios, templos etc.

En Barracas, á una legua tratan de hacer arder sin saberse por qué una iglesia. El convento de San Francisco salva por milagro, la noche sobreviene, y á la lejana luz de los incendios, los diaristas, los estudiantes, no sabemos si S. S. Itma. tambien, azorados los unos, espantados los otros, descubren... como si despertaran de una horrible pesadilla, una verdad trivial que se relaciona con la escuela Sarmiento, y es que vivimos en este mundo, en el seno de una gran ciudad, como todas las grandes ciudades repletas

de lavas incandescentes, que escaparán siempre por esas bocas que abren los que hablan de *pueblo*, de derechos constitucionales, de libertad de reunion, abstractamente sin consideracion á ningun otro interés. Fueron extranjeros, se dice, había protestantes; una mano oculta impulsaba al crimen; la Comuna tiene aquí representantes, la Internacional está organizada, la Policía no cumplió con su deber, etc., etc., etc.

¿Y el pueblo....? ¿Y el club de los estudiantes....?

Todas estas con causas, sin embargo, no son sino accidentes de otra causa superior que viene obrando en los ánimos y paraliza toda accion represiva.

Solo en presencia del cadáver de un amigo en Montevideo, uno de los protagonistas de la *libertad*, abstracta, revolucionaria (Elizalde), reconoció en términos formales la sensatez de las doctrinas del Presidente Sarmiento aplicadas en Buenos Aires á las elecciones de Abril. La policia ahora no acudió en tiempo, porque ella profesa como los diaristas y el público ilustrado la doctrina contraria. La policia no se siente con autoridad de contener estas manifestaciones, de dirigirlas, reglamentarlas, porque para ella el *pueblo* es esa muchedumbre que se reúne en lugares públicos, y adquiere con eso solo el mandato popular: *Silent leges*.

El ensayo se ha hecho esta vez en terreno neutro para las pasiones políticas. Ningun partido desfigurará la triste verdad, aunque todos estén de acuerdo en rechazar como genuinas las últimas escenas de aquel drama que prepararon sin embargo con su inexperta interpretacion de las garantías.

Para el público en general, para todos los habitantes de Buenos Aires, las escenas del domingo han sido una revelacion. Con cualquier motivo, aun los mas plausibles, en el estado actual de nuestras ideas, de nuestras instituciones de seguridad deficientes á causa de esas ideas, toda grande manifestacion acabará por desórdenes imprevistos, el incendio, el saqueo y homicidios.

Si se trata de dispersar por la fuerza un agrupamiento de veinte mil almas, el torrente subdividido en corrientes subsidiarias puede llevar la desolacion por diez cauces divergentes.

Comencemos, pues, por rectificar nuestras propias ideas sobre el uso y los límites de los derechos constitucionales, y no ha de tardar en establecerse una policía de seguridad, que responda realmente de la seguridad de las vidas y de la tranquilidad pública.

La que tenemos es la obra de nuestros propios errores, y mientras subsistan ha de representarlos.

Hase dicho del pueblo de París, que si se reuniese para dar gracias á Dios por una gran felicidad pública, echaría de paso abajo el gobierno, cualquiera que su forma sea, constitucional, despótico ó republicano. Luis Felipe, Cavaignac, Napoleon, todos fueron aniquilados por accidente, sin que la víspera, pero ni aun al principiar el acto, lo sospechasen los actores del drama. Un banquete, una manifestacion popular el 4 de Junio, la noticia de un desastre, bastaron para trastornos, que aun no tienen término.

La Inglaterra trae en sus tradiciones el meeting móstruo, pues que ella ha suministrado á las otras naciones la palabra y la cosa. Pero cuando tal emergencia llega los principales ciudadanos, los lores mismos, se inscriben *policimen*, á fin de robustecer la fuerza pública, y moderar los arrebatos de las olas embravecidas, que se detienen ante la vara levantada en alto del funcionario público.

Los norte americanos cuya policía en las grandes ciudades es de fuerza suficiente para quebrantar olas, tienen los hábitos del *self government*, que no consiste en que un grupo de exaltados encabece á las muchedumbres, sino en que cada individuo cuide y responda del orden público. Cuando una manifestacion (que nunca pretende ser popular como entre nosotros, sino de una opinion ó un interés) marcha por las calles, los individuos del brazo, de manera que no se haga tumulto, agrupamiento, confusion. La luz y la vista penetran por aquellas ordenadas hileras, y el que va de buena fé, responde de la buena conducta de los dos que lleva tomados del brazo. El *pick pocket* (ratero) el bandido, el incendiario, va si ha logrado mezclarse á la patriótica manifestacion, asegurado y contenido. Una gruesa masa de policía abre y cierra la marcha. Llegados al local de la reunion, nómbrese Presidente de edad, para que presida al nombramiento del Presidente que llamará al orden á la asamblea. Abrese el debate, expónese el

motivo, y se cierra la discusion con la votacion de ciertas *resoluciones*, que no siempre pecan por lo moderadas, y adoptadas por votacion, el meeting ha concluido habiendo llenado su objeto. La retirada es necesariamente pacífica, porque nadie se cree con derecho á otra cosa que las resoluciones adoptadas. La Policia está presente en todos estos actos, é indiferente siempre al espíritu y aun lenguaje de los oradores, si se hace mocion que implique *actos*, como, por ejemplo, ir en masa á la plaza de la Victoria, pasear por las calles, etc., opone su *veto*, breve, sin embajes ni discusion, siempre que no lo juzgue compatible con la seguridad pública.

En Nueva York, por ejemplo, hay aglomerados mas ladrones, mas incendiarios y bandidos que la poblacion varonil adulta de una de nuestras grandes ciudades, y solo por el respeto á la autoridad de los que respetan las leyes, título que se da cada ciudadano, y por el terror los mal intencionados, se mantiene la tranquilidad, y pueden ejercerse sin peligros los derechos políticos. La policia puede sin estado de sitio suspender las reuniones públicas de noche, si así lo cree necesario á su objeto que es prevenir los desórdenes. ¿Pero qué precaucion tomar en una ciudad tan populosa como la nuestra donde las personas que agitan la mente pública con ideas políticas y provocan reuniones miran como un atentado la presencia de la autoridad, en el recinto de su accion y en las calles donde el *pueblo* tiene á gala correr á los policiales, y á estos jamas se les ha podido inculcar la idea de que desempeñan funciones de una alta magistratura cuando ordenan algo?

La verdad es que la policia es una institucion que no ha podido crearse hasta hoy.

En este punto como en tantos otros nos hemos quedado con las ideas de los tiempos patriarcales, en que la ciudad se extendía hasta la calle del Buen Orden, y todos nos *tuteábamos* porque todos nos conocíamos.

Verdad es que en todos los tiempos patriarcales, tan recomendados á las épocas modernas, se echaban á rodar seis gobiernos en una semana, ó se aguantaban, por impotencia, tiranías animales y populares, (con cierto pueblo) por veinte años.

Buenos Aires es hoy simplemente, una grande aglome-

racion de hombres, de intereses, de pasiones, de codicias, de miserias, de ignorancias y vicios aun en las ideas, como todas las grandes ciudades, y el que quiera encontrar el *pueblo* entre este caos de elementos divergentes, y producir cambios violentos contra males que creen intolerables, se ha de encontrar que mientras, con un propósito santo, intentaba una revolucion, solo obtuvo el saqueo de una ó mas calles, el incendio de un barrio, y la muerte de inocentes, consolándose con protestar de la santidad del propósito.

Ojalá que la terrible experiencia del domingo pasado, haga adherir al Club Universitario como se llama, á la detestada escuela Sarmiento, que profesa los mismos principios que están aprendiendo en sus lecciones, á saber: que la sociedad requiere reposo, y es superior al individuo, siempre que la seguridad pública requiera la limitacion de la libertad; que el gobierno ha sido instituido para asegurarla, y sus mas concluyentes argumentos los tiene en el Parque, cuando se trata de conmoverla.

Un diarista ha dicho que durante las elecciones, las funciones del poder público se reducían á recoger y enterrar los muertos.

Esto solo caracteriza una época. Sin embargo, los batallones no están armados de palos ni azadas, ni en el Parque hay repuesto de cajones de difuntos.

La leccion del Domingo, es todo un curso de derecho constitucional. No hubo autoridad que precaviese el desorden; ni editor responsable del hecho anónimo, aunque horrible y vergonzoso. Todos nos hemos lavado las manos, echándole al vecino la fechoria. Lo que debemos lavarnos es la conciencia politico-anárquica, cándida, perversa, y pensar en que las escenas del Domingo tendrán otras escenas, por repercusiones de que ya ni nos avergonzaremos á fuerza de repetirse. Tenemos que remontar la máquina por gastada y vieja, adaptándola á las necesidades de una grande aglomeracion de hombres, que no todos responden al dictado pomposo del pueblo, ni mueve el patriotismo, ni aun el espíritu de partido. Hace cuatro años que en la Boca está organizada una sociedad que tiene por objeto la perpretacion del crimen, por la gracia de cometerlos. Sus miembros se enorgullecen de pertenecerle.

La Escuela de Medicina de París, no obstante renovarse sus estudiantes en cuarenta años ha profesado el odio y la oposicion al gobierno existente, y en cuarenta años han existido los gobiernos posibles.

No sabemos si se ha curado de esta enfermedad.

Evitemos, pues, todo lo que la experiencia propia ó ajenos viene enseñando. Se trata de la seguridad de muchas vidas, del honor de las ideas liberales, comprometidas por sus excesos. Acaso los jesuitas ganen en la opinion pública con los resultados de la manifestacion en contra de su pretendido restablecimiento; y aunque en tal caso pudieran alzar las manos al cielo, porque sabe producir á tiempo ladrones, incendiarios y homicidas, que en nombre de la libertad mejoren su causa, siempre será ridiculo que la flor y nata de nuestra juventud estudiante empeore la causa que defiende, y á su nombre ó á su impulso cándido se produzcan crímenes. No es en los colegios donde ha de ir á buscarse la experiencia de la vida pública.

LA EXPEDICION A TUCUMAN

DE BUENOS AIRES Á CAMPANA

(*La Tribuna*, Noviembre 23 de 1876.)

Era, se decía, cosa arreglada que la expedicion inaugural del ferrocarril á Tucuman, constara de sesenta individuos invitados por los empresarios, habiendo el Presidente tomado la delantera solo, para evitar compromisos y gastos. Pero las cosas no se hacen así en un pueblo eminentemente democrático.

De concesion en exigencia la cifra montó á seiscientos. Medios de transporte, acomodaciones para tan grande masa de pasajeros, provisiones y alojamiento, son detalles que no entran en cuenta para con la masa ilustrada popular, que anda todavía tras la cuadratura del círculo, y ve realizarse todos los días el milagro de los cinco panes. No se construye casa de gobierno por no dar aires de monarca al mandatario, lo que no obsta para que en días de gala, de que el soberano pueblo es grande aficionado, bregue por caber todo entero dentro del salon de recepciones or-

dinarias que mal podría contener con desahogo cincuenta personas. Al despojarse de la banda presidencial un Presidente cesante, racimos de muchachos estaban encaramados de á seis sobre las estrechas mesas de marmol que sirven de base á los grandes espejos. Cariátides mas sucias ni menos clásicas decoraron nunca un fronton. El que le siguió quiso poner coto á estos desbordes populares, y fué el Presidente mas impopular.

El viaje á Tucuman fué tomando de hora en hora las proporciones de un éxodo porteño en busca de la tierra prometida, el jardin de las Hespérides (naranjas).

Va usted á Tucuman? Tiene usted boleta de admision? La crisis misma se suspende, baja el oro, la tranquilidad reaparece, los rostros se animan, suben las rentas, nada mas que por el viaje á Tucuman.

Salió por fin la expedicion á Tucuman bajo un cielo nublado y una fuerte llovizna. Millares de espectadores circundan la estacion, dando apenas paso á los centenares que acuden presurosos con sus sacos, mantas y demas incumbencias de viaje. Suena el silvato, el poderoso reptil de una cuadra de largo se pone en movimiento, estornudando gas, humo, y chispas de fuego, y nadie viva á los que se van no obstante dejar tantos amigos, ya sea por gravedad del caracter, ó por escusable envidia de tanta felicidad.

Vienen ahora las notas de viaje.

A la izquierda del transeunte van desfilando arcadas aun no seguidas que remedarian la magnífica galería de la calle Rivoli, de París, erigida por Napoleon, reminiscencias de sus campañas en Italia.

La ciudad de Buenos Aires ha puesto veinte años para consentir en la idea de que es ciudad marítima. Cuando era colonia vivia en las alturas, dando desdeñosamente la espalda al río. El bajo era depósito de basuras, circundado de tabernas de marineros ébrios. Poco á poco ha ido descendiendo. Primero Llavallol dió vuelta la cara hacia el puerto; despues se creyó tolerable que hubiese un muelle, con mas aujeros que capas de vizcaino. Dígalo sino el *Herald*, biógrafo é historiógrafo oficial de sus hazañas, pero ni por esas la municipalidad ilustræ en todo menos en achaque de costas, se persuadía que era necesario lavarle la cara á la ciudad marítima. Las plazas estaban ya som-

breadas. El Parque y el Retiro eran jardines en lugar de campos de maniobras, ó de baterías; Palermo se transformaba, y sin embargo el Paseo 9 de Julio continuaba muladar obsceno. Diólo á pedazos á cuantos lo solicitaron para establecer estaciones y tráfico. Al fin de la franja de terreno que le quedaba hizo un jardinillo largo y angosto, en que las damas tienen que recogerse el ruedo por no arrastrar las flores de ambas orillas de callejuelas estrechas. Con esta exigüidad hace contraste el nombre del paseo *9 de Julio*, que recuerda cosas grandes, históricas, nacionales.

Y sin embargo el Bajo Buenos Aires ostenta todos los progresos del Buenos Aires moderno. La Capitanía del Puerto domina el muelle y la rada. El Puerto de las Catalinas, avanza sus muelles hacia el río, para proveer de puerto, á la ciudad mas porteña y marítima de estos mundos, á la cual ciudad tan porteña y marítima dejó sin puerto hace ocho años la manía de los discursos en el Senado, la oposicion por oficio y negocio. por el plan de oponerse á todo. Un Gobernador sostenía que era derecho privativo é inalienable de la provincia gastar diez millones en cosas que un tonto le ofrecía hacérsela gratis, y un orador en el Congreso amenazaba con la insurreccion de todo Buenos Aires, el día que se clavase la primera estaca de un puerto nacional en Buenos Aires, para utilidad exclusiva de la Provincia.

Ante esta amenaza cedió el empresario y el Gobierno, y aunque no se hizo el puerto, la amenaza se cumplió por otros motivos. ¡Qué lástima que no hubiéramos tenido puerto hace seis años aunque hubiéramos tenido revolucion! Todavía podrá intentarse algo desde el terraplen que como en San Francisco de California avanza sobre las olas y arrebatada al río la tierra que ha ido usurpando en siglos. Almacenes de depósito con ferrocarriles, muelles y canal de las Catalinas haciéndole cintura. Pero estas son quimeras! Tengo al frente el frontispicio de la destilacion del gas, donde concluye la verja de ocho cuadras que separa el dominio municipal de la vía pública. Este edificio acaba de surgir como por encanto del seno de la crisis, pues tales altos y bajos no rezan con el gas que ilumina

sin distincion, las miserias y las grandezas de las ciudades.

Pero no necesito mas que levantar la vista para distraerme de tan penosas reflexiones. El lindo templo de la Recoleta, hace esfuerzos por salir, como un polluelo de la cáscara, de dentro de un vetusto y grosero murallon que lo mutila á la vista. Es una flor que no acaba de florecer, encerrada por su obstinada cápsula. En París se abrió una plaza en torno de la torre de *Saint Jacques la Boucherie* cuya base ocupaba macizos de edificios viejos; pero aquí, cuando un lienzo de aquel paredon se ha caído de suyo, se ha gastado mas dinero en refaccionarlo que el que costaría quitar este escombros y dejar ver desde el río la bella construccion, con un promontorio de césped de quince ó veinte varas sobre el nivel de las aguas por basamento.

Del mismo caracter participa el plantío de cipreses delante del adjunto cementerio, que hace años está aguardando á la puerta que lo admitan en el recinto, bastando una verja de fierro á la orilla de la calle, para incorporarlo; en lugar de que hoy el cementerio es una madriguera de sepulcros cuyos habitantes se ahogan, faltos de aire, de espacio, de luz, de perspectiva. ¡Quién ha dicho que un muerto medianamente educado necesita solo dos varas de tierra para reposar! Necesita flores, vegetacion, oxígeno, aire, y sobre todo que lo vean y contemplen sus amigos, sin aversion y sin desagrado. Quien pudiera traerles las sombras del bosque de pinos que está detras del cementerio!

Pero ya estamos en las oficinas de las Aguas Corrientes, esta octava maravilla, despues de la novena que son las cloacas. La via pasa por entre los obeliscos, imitados del de Calígula que se mantiene erecto en la plaza del Vaticano en Roma. El Parque de una potencia maritima no contiene mas cañones, que tubos de á ochenta que están en filas negras esperando en silencio órdenes para ir á su destino. ¡Cuánta agua nos vamos á beber! es la exclamacion que se escapa á algun sabio á mi lado, al ver aquellos lagos cuadrados que se suceden, entre riberas de cal y canto tiradas á compás. Cuán diminutos eran los arábigos algibes de nuestras arabescas habitaciones, pues sin la tradicional azotea, no hay algibe que se tenga.... limpio.

Al andar del tren apenas tengo tiempo de contar las casillas de campo que suceden á la quinta de Saavedra de ilustre nombre, y meritorios servicios, como de escasa ventura doméstica!

Hasta ahora diez años Buenos Aires era de azotea: hace diez mil la Pampa solo conocía los toldos. Hace ocho años á que apareció la construcción rural, caprichosa de formas góticas, ó reina Elisabeth, ó alemana, ó italiana, como un día llega en que la flor silvestre cultivada abandona su forma simple y se hace doble, y se colora con todos los colores del iris, y á mas los *variolés* ó disciplinados. Estamos en esa época, y los alrededores de Buenos Aires desafían á los de las mas bellas ciudades.

Que estaba pensando! Razon tenía el viajero que al ver un ahorcado, se tranquilizó diciéndose para sí:—No hay cuidado, estoy ya en pueblos civilizados! La Penitenciaría! esta ahí, imponiéndose por la autoridad de su mole y los pavores de su solo nombre. Templo suntuoso elevado á la Virtud ausente; palacio morada del crimen, necrópolis de los enterrados vivos, condenados á sobrevivirse tras la muerte civil.

Si los ladrones no se enmiendan, no será por falta de comodidades, y decoraciones artísticas. ¡Qué podrán desear en torres, galerías, cúpulas, habitaciones, cocinas, etc., etc., que no se les haya provisto! Verdad es que la benemérita ciudad queda condenada á cuarenta años de penitenciaría para pagar la deuda de cuarenta millones, oh pueblo sublime, cuando haceis disparates!

Las cloacas tuvieron un déficit de ciento cuarenta y siete millones, como el viaje á Tucuman un exceso de quinientas cuarenta bocas! Todo es así entre nosotros.

Consuélenos que podamos decir de cada una de nuestras obras, como los norte-americanos *the best of the world!*

No hay en el mundo penitenciaría mas impenitente que la nuestra; y la cloaca máxima de los romanos es una patarata al lado de la nuestra, si se acaba, y no acaba antes con nosotros, haciéndonos cloaca tambien.

Llega el tren y se hunde como en un abismo bajo la techumbre tenebrosa de la estación central del ferrocarril de San Fernando. Fué este el primer ferrocarril garantido. Mutilaron el programa quitándole los almacenes fiscales

que debían construirse en su término, con lo que bajó el capital á unas ciento cincuenta mil libras esterlinas, suma vergonzante que la Bolsa de Lóndres tuvo á menos inscribir en sus pizarras y recogieron los especuladores de afuera. Las formas plebeyas de sus estaciones, están, no obstante sus utilidades, revelando su origen. Verdad es que ahora arranca desde allí el ferrocarril de Campana que vamos á recorrer, otro mal nacido, aunque pudiera ennoblecerse andando el tiempo, por sus propias obras.

Vuelve el silbato á gritar atención—de frente—marchen, y apartando los ojos del hacinamiento de materiales, carbon, hierros, maderos de dos vias, la vista se extasia en el panorama que á la izquierda se deja ver, y que notas de viaje ni bosquejar alcanzan.

Muéstranos con poco recato su parte posterior el Retiro, antiguamente casa de ejercicios espirituales, con entreactos de corridas de toros á su frente. ¡Oh! tiempos felices, que no volverán! Despues fortaleza y cuartel de granaderos á caballo que salieron de allí tras la libertad deseada, y es fama que hasta hoy andan en su busca. Todo tenemos menos libertad. Hoy es en fin paseo de otoño en torno de la estatua ecuestre de San Martín, accidentado el suelo por montículos graciosos, bajo la inspiración del doctor Abert, tan entendido en materias municipales. El Retiro es pues el resúmen de nuestra historia. De las corridas de ejercicios y de toros, á las corridas de granaderos va trecho; y un mundo los separa de las actuales corridas de equipajes ó paseos, ó estadia tranquila de los paseantes.

El mismo contraste ofrece la barranca y el bajo á lo largo del ferrocarril que ya se desvia visiblemente hácia el Oeste. Ruinas de lo que fué en su tiempo ostentosa mansión de magnates, de lo que da testimonio la solitaria palma de la casa de Azeúenaga. La del perfecto *gentleman* Riglos sigue á aquella, la del doctor Torres con muestras del Pacara (oreja de negro) que vamos á ver en todo su gigantesco esplendor en Tucuman de donde es oriundo, la casa del Virrey que se yo cuantos; el Buenos Aires que se fué. Bajando un poco la mirada se ostenta el Buenos Aires que viene. Fábrica de tintorería de Prat, fábrica de tejidos de lana que no teje ni tejerá; fábrica de cerveza,

con su bal Mabille delicioso, fábrica de cal, fábrica de lavar à la mecànica y toda clase de fabricaciones en palacios extensos, entre enramadas de bosques, palmas y lechos de flores.

Por sus elegantes y elevadas chimeneas de aspiracion, por el movimiento de trenes de tres vías férreas, por la cultura agrícola en anfiteatro, por el gusto y ornato de las casas y fábricas, este trecho de camino es el mas bello, animado y moderno de Buenos Aires. Créese uno transportado à Liverpool ó el Havre.

Error! Un cartel de una cuadra de largo en caracteres del alto de un hombre, nos avisa que estamos en plenos Estados Unidos. Deletreo al pasar por la plazoleta del bajo de la Recoleta: CUIDADO CON EL ENGAÑO! ¡AL PEDIR LA ESPERIDINA EXIJIR QUE CADA RÓTULO, ETIQUETA, CAPSULA Y CORCHO DE LA BOTELLA LLEVE LA FIRMA DE M. S. BAGLEY!

Los reporters franceses que han ocurrido à la Exposicion de Filadelfia no vuelven de su asombro al descubrir que los Estados Unidos, cuan extenso es su territorio, son solo el papel destinado por la Providencia para anunciar una droga llamada *sozodonte*, que es la Esperidina de los Estados Unidos. Las rocas desnudas de las montañas tienen en caracteres que se lean de à legua la palabra SOZODONTE: en las piedras de la vereda se lee *sozodonte*, y en los cercos, los diarios, los avisos ambulantes, la palabra fatidica se impone à la vista. El reporter pretende que al despertar en lo oscuro veía la palabra SOZODONTE; y que si por huir la ocasion levantaba la vista al cielo cuando viajaba, en los celajes y en las nubes creía discernir: SOZODONTE. Se ha inventado un verbo, *no me sozodontée*, que el francés traduce: *ne m'embêtez pas!*

Ya atravesamos el Parque 3 de Febrero como una saeta. La avenida *Sarmiento*, se ve y desaparece como una vision fantástica, y me quedo con la descripcion inpetto de su negro ó *colorado* pasado; las luchas que provocó, y las amenazas y protestas contra el nacional y maquiavélico propósito de dotar à Buenos Aires de un parque; el mismo argumento que prevaleció contra el puerto, pero que esta vez no tuvo eco. Tenemos parque, y bello, muy à nuestro pesar.

El Hipódromo se divisa á lo lejos, pues la línea se dirige decididamente al Oeste, dejando á la derecha el domo de Belgrano, que en país tan llano, domina la escena como la cúpula de San Pedro.

El *Graphic*, periódico ilustrado de Londres, acaba de dar en un número la descripción monumental de Manchester, y promete irlo haciendo con otras ciudades célebres. Muy bella sería la descripción gráfica del espacio contenido entre la estación del puerto de Buenos Aires y Belgrano, que contiene las vistas más accidentadas de país tan sin accidentes, y es una sucesión no interrumpida de establecimientos públicos, construcciones colosales, interpoladas de parques, villas, casillas de campo, jardines, fábricas, implementos y máquinas de ferrocarriles.

Despídese aquí el viajero de la ciudad que aun se hace presente con sus numerosas torres, teatros, cúpulas y grandes edificios: el país de abajo ha desaparecido y pisamos ya sobre la barranca con San Martín y el fatídico Santos Lugares.

Volvamos hácia el Norte á través de lo que fué la Pampa y es hoy país poseído, cultivado á veces, tierra de ovejas, que pastan en grupos de á millares. Interrumpen la uniformidad del espacio, manchas negras de árboles y habitaciones que de distancia en distancia anuncian un propietario. Atravesamos un largo y ancho bañado, que es el vacío, la negación de la tierra; la cual se divisa en una zona hácia la costa y á su fondo la barra negra de las islas del Paraná cubiertas de álamos y sauces. Un molino de grandes dimensiones á orillas del Lujan da animación á la escena, pan al Tigre y San Fernando, y mercado á los labradores circunvecinos que son sus inquilinos. Rompe al fin el trayecto un promontorio de terreno alto, y Campana está ahí con su casa señorial á media barranca, su muelle espacioso á que atracan los buques y su puerto que será en breve emporio de forrages y cereales, de exportación de caballos y ganado en pié, como es ya término de ferrocarril y punto de partida de los vapores de la carrera del Rosario. Del tren al vapor *Uruguay*, ó el *Capitan*, ó el *Pavon* según la categoría de cada pasajero; y mañana.....

Lo que sigue, inédito, aunque contenga repeticiones de lo anterior, contiene también apreciaciones originales. (El Editor.)

Con tan simple preámbulo, seguimos las notas de viaje. La ciudad colonial daba la espalda al río. Volvióse hacia él cuando empezó á reconocerse hija de sus aguas, sus tempestades, y su inestabilidad. La casa Llavallol fué la primera en hacer este cambio de frente desde que pudo dotarla de un muelle, que ostenta termicamente sus agujeros. Un Hotel elegante desierto aun cierra por este lado la 1.^a página. La que da á la ribera, ostenta el jardinillo paseo municipal, en cuyas callejuelas las damas se recojen los vestidos afin de no arrear las flores de ambos costados. Quince años estuvo el paseo 9 de Julio esperando que lo dotasen de vejetacion; pero las ideas escaseaban aun, en materia de ornato. Sombreáronse primero las playas, el Retiro y el Parque dejaron de ser plazas de armas para ser jardines, Palermo se transformaba y todavía el Paseo de Julio era depósito de basuras. Al fin le llegó su hora, cuando había ya cedido á ferrocarriles la mitad de su ancho. No tenemos puerto.

Los lotes de agua. En el espacio que media entre los muelles de Santa Catalina y el gas, se ha levantado terreno para cien edificios suntuosos que habrán luego de embellecer la ciudad. Que aduana con almacenes de depósito podria construirse en aquella sucursal, rodeada de ferro-carriles por dos lados y puerto de embarque al extremo, de manera que las lanas entrasen por el de circunvalacion, y las mercaderías invadiesen á torrentes por el otro los almacenes de la ciudad.

El gas. Da frente espacioso al ferro-carril, y es uno de los edificios de ornato, construido durante la crisis; pero como las crisis se desenvuelven á oscuras, el gas no ha sido suprimido, no obstante los ocho millones que adeudaba la Municipalidad. ¿Cuántas escenas ha alumbrado el gas? Cuánto dinero ha sorbido aquella esponja sopada en gas carbónico!

Apenas tengo tiempo de deletrear las cosillas de campo cuando se presenta imponiéndose con la autoridad de su mole, y lospavores de su nombre la Penitenciaria. O vosotros, asesinos y ladrones destinados á habitar este monumento elevado á la virtud ausente, cuanto vá á mejorar el gusto artístico y decorativo que os faltaba, viviendo en palacio tan suntuoso!

El tren atraviesa el Parque Tres de Febrero, y no doce, ni otro día memorable.

Es una vision de Parque, una alameda en perspectiva, una aspiracion y un deseo. Nada mas se vé que lo que pasa un segundo por la pupila, y me quedo con la descripcion de su belleza, en el tintero, de su negro pasado, de las luchas que suscitó, y las *abstinencias* de pasearlo que provoquen hasta convertirse en cosa vulgar y casera, como todos los progresos ejecutados en estos diez últimos años.

A la caída del sol que se ocultara entre celajes de opalo y oro, tras el vecino collado, si solo por robarme una descripción poética, no se nos escabuliese tras la torba y lluviosa nube que nos viene sirviendo de toldo, todo es agitacion á bordo de los vapores, buscando cada cual un garito donde meterse, trasladándose con sus lares los privilegiados á camarotes que les están reservados. Las damas forman una pléyade de estrellas mas ó menos luminosas, los vapores surjen y atizan sus fogones, la señal de la partida se hace oír de los sordos, y la escuadra expedicionaria, cual bandada de cisnes, cuellos negros ó colorados, se mece sobre el cristal empañado del Paraná, que por aquellas alturas discurre manso y reposado por entre sus islas de un lado, plantados álamos, sin que desdiga de su carácter un bosque de pinos que ya habíamos dejado atras, y la ribera, accidentada de lomadas y alquerias hasta que á poco, tan lijero pasa el panorama, se divisan las torres de Zárate arriba, y siempre abajo, como es genial ya y característico lo que de nuevo el país ofrece, entre bosques espesos se descubre el arsenal de Zárate, en cuyo puerto descansan buques de guerra aburridos, esperando que los diaristas chilenos y argentinos, á fuerza de dirigirse improprios, y faufarronadas armen una camorra para probar que donde el Capitan General O'Higgins dijo digo, no dijo digo sino que dijo Diego, que es casi siempre el origen de las reyertas de pueblos hermanos.

El arsenal de Zárate estaba en obra, cuando hubo cambio de administracion, cayendo el pandero en manos de gente criolla, que como antes la ciudad de Buenos Aires, mira hacia la Pampa mas que hácia el agua, lo que es una

simple manera de ver, y uno se aficiona á la forma y otro al colorido, de un objeto que es en todo caso un conjunto de atributos. Quédese pues Zárate donde se está, que la alegre comitiva vá dispersándose á medida que los buques del tráfico ganan terreno, y el Pavon, con su carga de representantes de todas las naciones amigas, vá perdiéndolo, hasta que cerrada la noche el curioso asoma las narices por sobre la borda, á fin de descubrir en la oscuridad, por las luces rojas, donde queda y donde vá cada uno de los compañeros. El Baradero, San Pedro, San Nicolás, duermen el sueño de los justos, sin que haya ojo humano que los señale desde á bordo, pues capitanes y timoneles, van pensando en otra cosa, hasta que la luz del nuevo dia, pues de sol no hay que hablar, alumbra las barrancas de un lado, las eternas islas del otro, y á poco andar los gemelos se dirijen á popa, atraidos por el castillo Alvear, con sus adyacencias y apéndices de granjas y casillas, todo en estilo exótico. y que dan á las márgenes del Paraná una vislumbre, una pincelada fugaz de orillas del Rhin ú otro rio de antiguo civilizado. Muy buena idea tuvo el fingido castellano de quebrar la monotonía del paisaje paranameño, que nada tiene de panorámico, al arrojar allí un puñado de semillas de pinos, araucarias y abetos, y traer al viajero europeo el recuerdo de su patria, á fin de que no se crea, penetrando en el magestuoso rio, abandonado de la mano de Dios, que como se sabe se queda en el viejo mundo, y apenas se deja ver donde flamea al aire la bandera de un cónsul.

El Rosario está á la vista, es decir, lo que el Rosario deja ver al que por el rio se acerca, los talones rajados de sus barrancas, sus muelles desmoronados, y sus casuchas y ranchos de pescadores y ribereños.

La Aduana con su fronton torreado y almenado rescata en parte el mal efecto; y reconcilia al Rosario y al transeunte con la nacion que prodiga por todas partes edificios monumentales.

Ascendiendo la barranca, el Rosario se muestra á los ojos atónitos del que hace veinte años la conoció aldea mal trazada entre pantanos y cercos de burras. Qué transformacion! que improvisacion de hoteles soberbios como el Universal, de calles sin fin empedradas, iluminadas á gas y lle-

nas de movimiento y actividad. El Rosario es el triunfo de las buenas ideas que trajo la caída de Rosas, Lopez Mascarilla y toda la gente de galón do oro en los pantalones y galera de paisano encasquetada siempre en la cabeza, para significar que eran caudillos de la plebe de á caballo. Chicago y Búfalo solo han marchado á este paso, pues Buenos Aires mismo se queda en zaga, en sus progresos y desenvolvimiento. Su puerto es el de todas las provincias de arriba, la escala de los buques que descienden los ríos, y con sus colonias ya se habla de cereales, forrajes, maderas y otras producciones que rivalizarán con cueros, lanas y gorduras.

Fué esta provincia el teatro del Reposo público durante veinte y cinco años, con excursiones por via de distraccion aquende el Arroyo del Medio, por no olvidar las boleadas de antaño, y hacerse la mano para un caso necesario.

El Rosario es un monumento vivo del progreso, acaso el único quo ha justificado los esfuerzos supremos que costó á los que de afuera lo promovieron.

Por todo el litoral y en Buenos Aires se han iniciado ciudades que cambian la antigua distribucion de la poblacion; solo el Rosario es una ciudad que sabe porqué y para qué está allí, y siente palpitar en su seno las fuerzas que aun no han entrado en accion. Ciudad sin abuelos, sin historia y sin tradiciones, será el Glasgow ó el Liverpool argentino si los nuevos elementos y el espíritu que sopla desde las colonias agricolas no son torcidos ó sofocados por la vieja levadura que está fermentando en otras provincias.

Mientras los pasajeros invaden los hoteles, las posadas, los albergues y cuanto tugurio admite un alojado, en el teatro se prepara un beneficio en favor de la libertad de imprenta. La policía es acusada de desmanes por el fiscal, esbirro del poder, que nada puede, ni hacer disparates. Había intentado la Legislatura tener como Buenos Aires Banco Provincial privilegiado y traído con ello el conflicto con el Banco de Lóndres; pero el Banco que aun no era Banco, no era por tanto la Provincia y el gobierno tuvo que oír razon y abandonar la empresa.

De otra cosa se trataba ahora, aunque aquella hubiese enajenadole voluntades.

El tirano de la situacion es *La Capital in fieri*, que no

admite mas tirano que él en el Rosario; y como su vocacion es perseguir déspotas, y despepitar despotismos, la prensa jóven de edad aunque vieja de instintos, enristra lanzas todas las mañanas y pincha y traspasa á cuanto á otra tirania que la suya huela. Mal es este que durará muchos años, si el enferma no se muere antes, ó no le aplican un cauterio. Despues de la borrasca queda el mar agitado por las bobas: pasada la lluvia siguen las goteras del techo. Cuando ha desaparecido una tiranía y el pais libre se organiza, la juventud que aparece en pos viene buscando tiranos para ser libertadores como sus padres. Don Quijote es el último mohicano de los caballeros andantes que ya no existen en su tiempo; pero que la imaginacion descubre en molinos de viento y batanes. Liberta galeotes; derrama la roja sangre de odres de vino, y en majadas de ovejas ve los ejércitos de los tiranos de Trapabana.

ENGLAND FOR EVER

(*La Tribuna*, Enero 5 de 1876.)

Eso parecía decir un pabelloncito inglés empavesado en la lluvia del lunes, teniendo firme á la punta de un mastelero, largo de vara y media por tres cuartas de manga, capitaneada y tripulada por Cárlos French, de arribada al Tigre, despues de ocho dias de trayecto desde el Rosario, en cumplimiento de apuesta de estar en siete, que no ganó por haber sido detenido por el Resguardo de San Nicolás, no encontrando en regla sus papeles. El Talita de regreso de Zárate, vapor de alto bordo como parecen los avestruces de Africa al lado de los nuestros en el Parque, ofrecióle en vano, pasaje con embarcacion y todo, ya que remolcarlo habria tenido sus inconvenientes.

Excentricidades inglesas, se lo explican alguno. El origen del dominio de los mares, y de la merecida prepotencia inglesa, susurra al oído la historia de la conquista de la India por Clive un dependiente de factoria, la India misma conservada á la civilizacion europea, por veinte mil residentes ingleses, tenderos, tenedores de libros, plantadores, contra doscientos mil cipayos de línea, y ciento cincuenta millones de habitantes, hasta dar tiempo á que llegasen

de Europa, doblando el Cabo, refuerzos de tropa y artillería.

El yatch ingles, cricket club, he aquí los elementos constitutivos de la Inglaterra. El *habeas corpus*, el jurado, el Parlamento son sus consecuencias.

En lugar de agitarse en el vacío como nosotros, destruyendo gobiernos, analizándolos, como lo hacen los niños, que acaban por destripar la muñeca, á fin de ver como está compuesta, el rudo breton, en las horas de huelga, tiende la vela de su diminuto esquife, y dá bordadas, una tarde entera en San Fernando, luchando con el viento contrario, para ejercer su actividad nativa de marino, y poner á prueba la terquedad inglesa, que halla un Livingston para los desiertos ignorados del Africa Central, un Beecker, un Grant, para las fuentes del Nilo.

Los norte americanos reconocen á los inmigrantes alemanes, con sus asociaciones musicales, sus patriarcales costumbres, haber contribuido en mucho á pulir la rudeza prosaica de sus esterioridades, dándoles el barniz ameno y sociable del canto popular, espresion de sentimientos blandos. ¿Deberemos nosotros á los ingleses, la introduccion de los juegos atléticos, el criket y la navegacion minúscula de los rios, canales, ya que el mar está lejos de nuestra vista?

Ahora medio siglo un sentimiento de desprecio hácia la gente culta amotinó las turbas. *Cajetilla* era el apodo, depresivo de la inferioridad física de la gente de ciudades y vestidas á la francesa. Quizá para rechazar este reproche, nuestros demagogos vulgares nos llaman raza viril, pueblo viril, y hablan de la toga viril, cuando nos aconsejan hacer revoluciones.

Sin la carrera militar que hace honorable el sufrimiento físico, mucho me temo que la preconizada virilidad acabase en la degradacion física, que la inmigracion y la democracia de la riqueza al alcance de todos, estorban infundiendo nueva sangre en las venas. Pero sabe Vd nadar, remar, navegar, correr á pié, luchar, etc., etc.?

Montábamos á caballo antes á tomarnos por centauros. La diligencia, el tramway y el ferrocarril principiaron por alejar de nuestras manos las riendas del caballo, y la generacion presente ó la que le suceda puede ser clasi-

ficada de *maturangos y chapetones* como los españoles durante las guerras de la Independencia.

El Río de la Plata ha contribuido á alejar, tanto como el caballo, á los ribereños, de sus orillas cuando buscan solaz y placer. Sus aguas son traidoras, sus costas desgarnecidas, *la lengua del agua no se sabría donde está un día de pampero?* Sería preciso que el Capitan del Puerto la mandara buscar con un vapor. Río tan sin costumbres, ó de tan malas, si costumbres tiene, no es para confiarse á sus olas; y el aprendiz prefiere el terreno seguro de la Pampa para recibir un golpe de caballo; y no hundirse bonitamente, volcado su bote por una tonelada de agua que le viene encima, ó quizás de bautismo *in articulo mortis*.

El Río de la Plata que nos dá nombre es á causa de su mala conducta poco querido de las poblaciones. Puede ser magestuoso cuanto quieran; pero no es sociable, será útil, pero de agradable nada tiene.

De aquí proviene que Buenos Aires es un pueblo fluvial, que no se ha bañado los piés en su río, que no es navegante, ni siquiera náutico. Millares de señoritas no han entrado nunca en un bote; y puede señalarse con el dedo el joven que haya manejado un remo.

Pero el caso no es desesperado, y ya se siente venir la brisa de la mañana, como la precursora del día; y la canoa de dos varas, con un ingles embutido adentro, que encontró el Talita á la altura de la isla Procida, señala el camino de reparar el estrago de cuatro siglos de mal comportamiento del in-hospitalario ó inospedable Río de la Plata.

El *rowing club inglés*, que tiene por su Presidente al Ministro Plenipotenciario de la Magestad Británica, (lo que probaria mejor que la conquista de 1806, los designios de la pérdida Albion, menos pérfida sin embargo que nuestro abuelo el Río de la Plata), ha descubierto un mundo ignorado *de estos naturales*, como decía un ministro español, de los habitantes de Méjico, para imitar el lenguaje que usaba Colou al hablar de los indígenas. Tiene de año en año sus justas en el canal de Lujan, aufitreatro de verdura, como no tiene la Inglaterra para las regatas en que luchan de destreza los estudiantes de Oxford, *aud Cambridge University*, y este año la concurrencia fué escogida, brillante y numerosa, de

aquella parte de la sociedad argentina en damas, y caballeros (fuera del género inglés que es inglés en todo tiempo y lugar) que forman diremos así la aristocracia futura del país; aristocracia especuladora y obrera hoy, mientras le llega su tiempo; y que ya se la conoce por la tendencia del cabello al color rubio, y de los ojos á ser azules; si bien es verdad que la mayoría de los niños van saliendo rubios, lo que ha hecho decir á un profundo observador, que el porteño es esencialmente rubio, sin su culpa.

Cosa significativa, el atlético Alvaro Barros, ex-gobernador descendiera del caballo, si caballos estuvieran en uso para cabalgar una canoa que jemia bajo su mole, y un ex-presidente dirigía el timon de su ligero jigg, aunque nada de extraño tuviera en hombre que á fuerza de dejarse ir medio siglo tras la corriente no siempre clara de los sucesos, ha perdido todo rasgo americano, sin ser doctor ni general, ni industrial ni navegante.

Así dado el impulso, tras del canal de Lujan, y siguiendo los derroteros del *Rowing Club*, vaporcillos sùtiles, canoas imperceptibles, especie de picaflores entre las naves, recorren los domingos los encantados canales de las islas del Paraná, deslizándose sobre los rios de plata, sin arrugas, pues el viento apenas se hace sentir para refrescar la tibia atmósfera, ó traer el perfume de una vegetacion siempre verde, siempre de gala como una primavera eterna.

Casi son siempre familias inglesas, alemanas ó americanas las que emprenden estas excursiones, encontrando un poco difícil persuadir á un porteño *pur sang*, que posee en su país, á una hora de la polvorosa ciudad, uno de los mas bellos paisajes de la tierra, cien leguas de canales poblados por labradores felices, aguas tranquilas limitadas por enramadas de verdura, donde el temido pampero no ha soplado tempestades nunca, ni las olas sepultado á nadie, simplemente porque han sido suprimidas.

Al finalizar la obra nueva, para entrar en las Reculadas, (perdóneseles á los que la dán, la mala palabra) hay un letrero que dice *Wellcome to the shade*, es decir, aquí hay sombra y hospitalidad para los paseantes, aguardando la estacion de las frutas, que las obtendrán deliciosas de las islas y habitaciones circunvecinas.

Esta sería la primera estacion para viajes y paseos de

recreo. Otra ofrece la afamada isla de Brunet, quien ha transportado un pedazo de la Jamaica ó de los alrededores de Rio Janeiro á nuestro clima, para mostrar los esplendores de la naturaleza húmeda y lujosa de los trópicos. Es la primera pepinera, criadero de plantas de Buenos Aires, acaso de América, y mil quinientas magnolias florecientes, ó camino de serlo, con diez mil naranjos frutales se ofrecen al comprador.

Para los que se atreven á hacer de *longue haleine*, (dos horas de vapor) tienen tras del Canal del Capitan, y despues de ver por una ventana el Río, magestuoso é incommensurable, entrando en nuevo canal de la isla de *Piacho*, de cuya extension y magnificencia dará idea el hecho ocurrido no hace un mes de haberse almorzado once vacas lecheras, una honrada familia de tigres compuesta del respetable padre, la tierna madre y de cuatro lindos cachorritos tigres overos todos que fueron á felicitarlos. El tigre macho fué tomado vivo, y mide tres varas del hocico á la cola. El ejercicio despierta el apetito.

Concluiremos estas observaciones sobre la expedicion *French*, con la plausible noticia de que muchos jóvenes que empiezan á hallar desabrido intentar revueltas, y de mal gusto escribir ó leer injurias calumniosas, y mentiras en los diarios patrioterros, se han provisto de botes unos, de canoas otros, y de *piroscaffs* algunos, y prefieren tostarse al sol un poco, remar bastante, y tener hambre y sed á fuerza de ejercicio, á la diversion favorita de leer la *Libertad* y el *Anton Perulero*, para bostezar en seguida, acabar de aburrirse. Todo en honor y en procura de la libertad. Quien ignora la dolorosa observacion de Madame Rolland, yendo al patíbulo. «¡Oh libertad, libertad! Cuántas sonseras se escriben en tu nombre.»

Vamos á navegar, á respirar, á ser libres, á ser *pueblo viril*.

EL PLANO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES (1)

(*El Nacional*, Junio 23 de 1856.)

Por una disposición del Gobierno se manda suspender la ejecución del plano de la ciudad, confiada á una comisión especial de ingenieros, para pasarlo á la Municipalidad á quien corresponde este trabajo, contando con que lo hará á menos costo.

Nada más municipal en efecto que la traza y plano de la ciudad que contiene el municipio.

Sabemos que esta obra está muy avanzada, y fácil es terminarla, poniendo á licitación la construcción de la parte restante. Es á la Municipalidad á quien incumbe dirigir este trabajo. Sábese que, en despecho de la dirección actual de las calles, hay un plano hipotético, ideal de la de la ciudad, á que el Departamento topográfico va conformando la ubicación de los nuevos edificios.

Salvo ensanchar las calles, esa pretensión de regularidad es un error que trae eternas querellas y cambios.

En la América del Sur, desde Panamá hasta Valdivia es dogma de fe, que la ciudad debe ser en forma de damero, atravesada por calles en ángulos rectos, á distancia de ciento cuarenta varas unas de otras. Antes la vereda había de tener postes, la calle ser de doce varas escasas y la acera de una. Este es el bello ideal que nos dejaron los colonos.

¡Qué hermosa ciudad, exclaman los que tales cuadraditos ven!

Sin embargo tiene sus defectos este sistema. Para ir á una legua de distancia lineal al Noroeste, por ejemplo, es preciso marchar dos leguas cabales, haciendo una cuadra al norte y otra al oeste.

(1) No hablan tenido lugar en tomos anteriores estos artículos y los hemos conservado en este volumen por lo instructivos que son para historiar las ideas y mostrar el contraste de las del autor con las de aquella época.—(N. del E.)

—Para una poblacion numerosa las veredas de una vara, es preciso andar con cuatro ojos, estropeado por postes y pasantes; para una ciudad mercantil calles de once varas son estrechas para carros, carruajes, luz, y circulacion del aire. Casas comolas de Muñoa, Halbach, Teatro Colon, Aduana, y otras que están en construccion requeririan cuando se alcen á ambos lados de la calle, andar con farol á medio día.

Esas calles fueron construidas en concepto á casas de un solo piso; pues nuestros padres no concebían que llegaría una época como la presente, en que el Hotel Iraola tendría cinco. Para la distribucion de gas, agua potable, y extraccion de las sucias por tubos, circulacion de electricidad (que ya viene), las manzanas cuadradas exigen un enorme capital en tubos subterráneos. Para la contribucion directa desperdician un terreno central inutil.

Si alguna compostura admiten las actuales calles de Buenos Aires es retirar los edificios por construir, cuatro ó seis varas al interior á uno y otro lado de la calle. Una verja de fierro y un jardinillo, ó simple alfombra de verdura por delante harían una belleza envidiable de la temporaria imperfeccion. Si esto no se cree posible *ahora*, esas calles son incurablemente malas, y deben dejarse tales como estan.

Otro remedio tiene la ciudad, y aun es tiempo de aplicarlo, porque los obstáculos son hoy pequeños en comparacion de lo que serán cuando los edificios valgan mas. Consiste este en partir las manzanas de Sur á Norte, ó de naciente á poniente por calles de veinte varas. Esta operacion puede hacerse parcialmente sin hacerla obligatoria. Los dueños de los fondos de los actuales sitios ganarian un ciento por ciento en el valor de los frentes á calles tan anchas, para resarcirse de las varas que perderían de lo que hoy son corrales y terreno sin destino. Las dos casas que ocupan hoy lo que entonces serian bocas de esas calles, serian abonadas por los propietarios beneficiados ganando.

La continuacion de la famosa calle de Rivoli, en París, de cerca de una legua, la hizo la Municipalidad, y un banquero. La ley declara la expropiacion de la calle y de cierta extension de ambos lados. Un banquero paga por

su tasacion terreno y edificios. En seguida vendió sitios al público, y como era la calle mas suntuosa de París banqueros y ricos propietarios se disputaban la preferencia. Fué un negocio de oro. En todo caso el plano de la ciudad lo necesita cuanto antes la Municipalidad, para expedirse en mil asuntos administrativos. Alumbrado, contribucion directa, escuelas, censo, empedrado, veredas, todos sus negocios se ligan al plano de la ciudad. Cada parroquia debe tener su parte de plano. El grabado mas grande que nos ha llegado es el plano de la ciudad de Nueva York mandado levantar por la Municipalidad.

ESCENAS POPULARES

EL REY DE LOS LUCHADORES — EL RETO Y LA MÁSCARA NEGRA

(*El Nacional*, Junio 23 de 1856.)

Volvemos á los tiempos de la Grecia, con sus juegos olimpicos, cayendo por accidente en la edad media, por los retos que se dirigian los caballeros arrojándose el guante al rostro, y por los enmascarados paladines.

Despues de haber pagado Buenos Aires su tributo de admiracion, aplausos y oro á Thalberg, que irá pregonando por doquier, que nuestros billetes de á mil, pesan mas que los milláres de reis de plata de Rio Janeiro, dadas las proporciones en que los recogió en ambas capitales, necesitaba dejar el coturno de las artes de Orfeo, para revestir la alpargata del vasco, y hacerse pueblo, en torno de los Hércules que iban á disputarse el premio de la lucha,

La que sostuvo M. Charles ayer tarde ofreció á la curiosidad pública, uno de los espectáculos mas escitantes que se hayan presentado en América, y para nosotros ocasion estudiar con satisfaccion, y llenos de fe, en los destinos de estos países, los instintos de la democracia, y su aptitud para gobernarse á sí misma.

En el estrecho recinto de un teatro, mil seiscientos varones de todas condiciones de la sociedad, apiñados de á diez y seis por palco, y obstruidas las avenidas, sin guardias, en medio del tumulto que escita las vivas emociones

de estos espectáculos varoniles, no hubo un incidente que hiciese reclamar siquiera el orden, no obstante que ocurrió algo, que hubiera en otras circunstancias y en otro pueblo, exasperado las pasiones populares.

Tan ruidoso y dramático ha sido el incidente, que sería puerilidad negarle los honores de la prensa, pues los de la publicidad le sobran en mala hora.

Habían en *La Tribuna* de ayer llamado la atención del público unas *hojas verdes*, sustituidas á las *secas*, con que aquel diario entretiene los domingos á sus lectores.

Firmábalas una M, inicial que podía decir Mármol, y describiendo el autor escenas de Palermo, trazaba caracteres, é indicaba hechos que parecían hacer alusion á personas conocidas.

Peligrosa es la ficcion romanesca en las ciudades de tercero ó cuarto órden, porque, no siendo grande hasta perderse de vista el círculo de las relaciones, la malicia pública se ejercita en descubrir, con mas ó menos tino, los hechos reales que con la ficcion tienen semejanza. Villergas intentó en España hacer unos *Misterios de Madrid*, y desde entonces tuvo que expatriarse por los ódios que su ensayo sublevó, acaso con menos razon que lo que se creia.

Sea de ello lo que fuere, mientras el público se agitaba pidiendo comenzase la lucha, oyóse una voz que dominando el bullicio dijo: «en presencia del público de Buenos Aires declaro que el Senador Mármol es un infame calumniador.» Era la voz del jóven Mansilla, y puede calcularse el tumulto que tan inopinado como extraño procedimiento debió producir.

Pesa sobre este jóven una herencia desgraciada, pues no sabemos que se le acuse personalmente de acto indigno, á no ser que se llamen tales, indiscreciones de altanería en la época del odioso reinado de su familia.

Nadie hallará razonable su procedimiento, que revelaba una terrible exasperacion; pero ofendidos, á lo que él habrá creído, sus padres, cada hijo encontrará en su corazon atenuaciones de una falta gravísima, que emana de tan pura fuente.

Sí nos permitido, por evitar malas interpretaciones, detenernos en este incidente doloroso. Como en materias de religion á los doctos es permitido leer libros prohibidos, así

en política hay algunos que tienen el derecho de no ser sospechados, en sus conceptos. La familia de Rosas, aun los miembros que fueron inocentes, en su tiranía, sufre hoy una terrible expiación de los crímenes de su jefe; y cuán injustas sean las tribulaciones que les vienen de cuando en cuando, son siempre una saludable lección para estos pueblos, donde las tiranías están amenazando retoñar bajo nuestras plantas, para que no olviden que hay justicia en la tierra, contra esos ajamientos que los favorecidos imponen á las víctimas en los días de poder. Hoy pagan en la misma moneda los desafueros de otras épocas.

Esto dicho, no olvidemos que se trata de una señora indefensa, menos por la debilidad de su sexo, que por el desvalimiento y la animadversión pública; y que la prensa debe alejar de sus páginas todo asalto á la vida privada, sino quiere que las vidas privadas, alarmadas, justifiquen las tentativas de los perversos para poner trabas á la prensa. La libertad debe cuidarse á si misma, y nadie conspira contra la de la prensa como los que abusan de ella. Las *hojas verdes*, estaban con alusión ó sin ella, verdes en demasía. Solo á la historia le es permitido levantar alto el grito reprobador.

El señor Mármol pudo al fin hacerse oír, y con calma admirable, observó lo indiscreto del reto, ofreciendo las señas de su casa, para recibir el guante que le arrojaban, y dar en cambio sus botas.

Gritos de «fuera Mansilla, á la Cárcel Mansilla», hicieron que el Jefe de Policía se acercase al mal aconsejado jóven, y lo hiciese salir del teatro por evitar tumulto, con lo que se estableció la calma, y principió la lucha, como si tal hubiese ocurrido.

A pedido del lidiador fueron nombrados para formar el Juri que debía dirimir las cuestiones que se suscitaren, los Sres. Cazon, Sarmiento y Martinez de Hoz. Todavía en esta elección habia un rasgo característico de nuestra feliz época. Solo en los países libres y sinceramente gobernados, el pueblo reunido en espectáculos bulliciosos, elije de comun acuerdo para presidirlo al Juez de Policía.

El espectáculo correspondió en todo á las anticipaciones

que tan numeroso concurso habían reunido. El primer luchador que se presentó nada prometía á los ojos de los inteligentes. Faltábale musculatura, y era fácil prever ya el desenlace de la pugna que duró poco, dando con ambas espaldas en la arena, segun las prescripciones del juego.

Mejores antecedentes abonaban al segundo, vasco changador, que tenía su fama bien establecida de fuerza hercúlea; pero carecía de maña y de gracia, y tocó la arena á pocas vueltas.

Un bearnés fué el tercero, alto, de formas elegantes, músculos pronunciados, ágil y diestro. Habíase pintado de rojo la cara como los indios norte-americanos, y colocádose en la *huíncha* una pluma figurando la de águila con que se adornan aquellos guerreros. Este atavío que daba á sus formas mayor realce, mostraba que no era nuevo en las lides del circo. Probólo á poco andar, con grande interés del público, prolongando su resistencia, zafándose con agilidad de las robustas garras de su adversario cuando se sentia mal traído, y recobrando su equilibrio cuando bamboleaba.

Notamos con placer que el instinto ó el arte le sugería la misma táctica que hizo invencible á Zoto, en Chile, á quien no pudo derribar Charles en dos años de prueba. Aprovechándose de su estatura, que domina á esta especie de dado cuadrado, alejaba el cuerpo del contacto de sus cortos brazos tomando al atleta del cuello, y haciéndolo caer de bruces, lo que sí bien no es caer, segun las reglas del juego, exaltaba tanto las pasiones de los partidarios de Zoto, y lo era el público en masa, que la funcion se terminaba de una manera poco digna.

El bearnés luchó los treinta minutos prescritos, sin ser vencido ó aterrar á su antagonista, y terminada la lucha por intervencion del Juri, dirigió la palabra al público, agradeciéndole las vivas simpatias con que lo había animado.

Presentóse el cuarto, el enmascarado, que había con sobrada arrogancia provocado por la prensa al rey de los luchadores. Con este la apuesta que se jugaba era la entrada recogida que podia pasar de mas de mil duros. El interés del público había sido redoblado por este incidente, y lo subian de punto una talla hercúlea, unas

espaldas que abonaban la arrogancia del porte, y cierto desden de su adversario.

Desfavorecían su figura empero unos calzones blancos largos y ceñidos alto á la cintura, que cubrían la parte mas bella del cuerpo, quitándole la gracia que despliega en las actitudes de la lucha.

Perdiólo su demasiada arrogancia. Dos veces hizo perder la arena á Charles, levantándolo en el aire; dos veces lo hizo bambolear, y por el aplomo cerrado de su juego, el público auguraba buena suerte al lidiador enmascarado y una terrible contienda.

De repente, como el águila sobre su presa, en un momento en que ambos atletas se estaban midiendo con la vista, cae Charles sobre la máscara, y agarrarlo y hacerlo *surcar* la arena con su ancha espalda fué todo uno, con grande sorpresa y estupefaccion del público que no se esperaba tan pronto desenlace.

«Traicion» gritaron algunos inexpertos; «arte» respondieron los inteligentes, que la lucha era una de las bellas artes que cultivaban los antiguos, y á los héroes de la arena levantó estatuas la Grecia, y prodigaban coronas en los juegos olimpicos. Tuvo el desventurado máscara quizá la indiscrecion de descubrirse, y cayó victima de su altanera confianza.

Ansioso el público de emociones, pedia á gritos, mas luchadores, á pretexto de que uno de los cuatro prometidos no habia sido vencido, como si pasados los treinta minutos pudiese asegurarse que ninguno haya de serlo, ó si ninguno resistiese cinco, bastarian veinte luchadores para llenar el tiempo designado.

Reunióse el Jury y á unanimidad decidió que las condiciones de la lucha estaban llenadas; con lo que empezó á salir la gente, por los estrechos vomitorios del teatro.

Muy sensible es que no tengamos un circo para esta clase de espectáculos que tan vivo interés despiertan y cobran mayor brillo iluminados por el sol en ancha arena, dejando exhalar al aire libre humo, exclamaciones y bulla que atruenan debajo de una techumbre, amenazando al parecer hundirse sobre los espectadores.

El circo de Nimes en Francia está hoy consagrado á la lucha, como en tiempo de los Romanos, y la Municipalidad

paga premios de seis mil francos á los vencedores, á fin de estimular el desarrollo de las fuerzas con estos juegos atléticos. Sábese que los espartanos hacían luchar á las doncellas á fin de que la prole fuese robusta.

Hoy la educacion de los pueblos tiende á restaurar la olvidada gimnástica, y modelos de fuerza como Charles, arrancarán aplausos por todas partes, y provocarán competidores.

EL TIRADOR DEL PAISANO

(Anales de la Educacion, 1858.)

Si por una súbita revolucion cesase de circular el papel moneda, el paisano desprendería los botones de su tirador y un millon de duros por lo pronto harían frente á la necesidad de moneda metálica. ¿Cómo ha venido á constituirse este tesoro ambulante en la cintura del paisano? Pais alguno de América consume mayor cantidad de plata labrada que el Estado de Buenos Aires que no posee minas como Chile, el Perú ó Méjico. La calle del Buen Orden hacia el campo, la de los Lomilleros y otras, ostentan en sus numerosas exhibiciones de prendas un raudal de plata refulgente, en pretales, fiadores, maniadores, rebenques, espuelas nazarenas, estribos, pasadores y cabezadas que hacen bajar en efecto la cabeza del caballo, agobiado con el peso de la artística pero ponderosa masa de plata.

Interrogando á un platero sobre el valor de un juego de estas piezas, nos ha asegurado que cuestan de seis á ocho mil pesos, sin contar con frenos de plata pura que usan los mas lujosos. En 1857 el marco de piña se vendió á doce patacones, es decir, dos pesos fuertes mas que su valor metálico, y casa de comercio hubo que vendió dos mil marcos á un solo fabricante de arreos ecuestres.

Los paisanos prefieren la plata acuñada para mandar hacerse sus espuelas, y la reunen lentamente, pagándola á mas subido precio que el valor metálico; porque el paisano en estas sus joyas, no se contenta con la apariencia y el oropel, sinó que estima ante todo el valor intrínseco del metal, razon porque las imitaciones con las mismas formas galvanizadas no han tenido nunca aceptacion, como si el

paisano menos quisiese parecer aperado á los ojos de los otros, que estar satisfecho á los ojos de su propia conciencia del valor de sus prendas.

Hay, sin embargo, en estos usos que parecen originales y extravagantes, razones profundas que los perpetúan y generalizan en todos los países en que las condiciones de la vida del pueblo son análogas.

Las monedas de plata que el paisano nuestro lleva en su cintura, llévalas entrelazadas en largas chorreras entre sus cabellos la mujer de los países orientales, y Horacio Vernet las ha puesto entre las galas de Judit, ó la Rebeca; porque lo que hoy sucede entre los árabes, ha debido suceder dos mil años atrás, no habiendo cambiado sus costumbres pastoriles. Los franceses que acompañaron á Napoleon al Egipto se ocupaban muchos días despues de la batalla de las Pirámides en pescar en el Nilo los cadáveres de los Mamelucos, ginetes que como los nuestros llevan sus personas y caballos en arreos, en puñales, pistolas y sables recamados de plata, oro y piedras preciosas, toda su fortuna.

La vida ambulante, la falta de familia, la inseguridad de la tienda ó del rancho, han aconsejado en todos los países en que tiene lugar, reducir á metales y piedras preciosas todas las economías, y llevarlas sobre el cuerpo bajo la guarda del alfanje ó del cuchillo del poseedor, que es la cerradura de esta tienda de objetos de valor.

El tirador del paisano es una Caja de Ahorros, que no produce interés, y que está sujeta á pérdidas parciales del capital, ó á una ruina completa segun los percances de la vida. Así es que hay ya un principio de inteligencia y de prevision laudable, que pudiera, mejor aconsejado, convertirse en una fuente de bien estar. El roto chileno, el cholo boliviano, están en mucho mas abajo. Cualquiera que sea el fruto del trabajo ó el valor del salario, desde el domingo al lunes chancelan todos sus haberes en la embriaguez, comenzando la vida de nuevo por la vuelta al trabajo diario por lo encapillado, como suele decirse, esto es con la pobre camisa, ponchillo, calzon y sombrero de mala muerte que constituye su ajuar, menos reluciente sin duda, pero tan único como el caracol de cal que sirve de casa y de vestido al ser que este nombre lleva. El gaucho argentino

prevee ya, razon para la que no consiente prendas zahumadas, ni botones de moneda falsa. Atesora; y ostentando en el tirador su tesoro quiere hacerse valer, y mostrar á sus compañeros y á sus patrones que no es tan desvalido, ni le faltaria una prenda que empeñar, llegado el caso de salir de un apuro.

Al tirador rodeado de pesetas, y abrochado con dos ó cuatro pesos fuertes y onzas de oro, á veces se añade un puñal con cabo y vaina de plata. Un grado de elevacion moral mas se ostenta en ponderosas espuelas, y ya es otro hombre el que puede á mas de las cabezadas de plata añadir fiador, maneador y puntillas idem.

El número de los que así están acumulando caudales debe ser muy grande, á juzgar por los centenares de tiendas donde por millares están expuestas estas ricas piezas de ornato.

¡Oh! los jóvenes indiscretos de la cámara de diputados no saben el daño que hicieron deteniendo la primera sucursal del Banco, que se prepara á salir á la campaña á recojer en sus arcas sagradas esos millones de *buillon* que andan reluciendo esterilmente por los campos, dando al paisano la caja de ahorros que se ha hecho de su propia persona y bajo su propia guarda, en esos pesos fuertes que para el caso de *una necesidad* lleva siempre consigo, y que cambiará por una *papeleta* del banco, desde que sepa que hay quien le cuide su tesoro y se lo devuelva con creces á la hora de reclamado.

La sucursal del banco de San Nicolás habria comenzado la redencion, lenta al principio, general mas tarde, de la plata acuñada y en barras que por valor de dos millones entra en nuestras campañas y no vuelve á salir. La mitad ó por lo menos el tercio de los diez millones de fuertes que gira el banco, se compone de esos mismos ahorros que en la campaña se metalizan en chapeados y botones. Por eso en la ciudad no se usan ya ni los unos ni los otros.

Fáltanle al paisano ciertas luces sencillas para conocer que paga muy cara la plata labrada ó amonedada, y no ha habido quien le diga que hay un medio de aumentar el valor primitivo del caudal que guarda en las costosas prendas de su atavio, depositándolas en una sucursal del banco, que habria sin los dañinos cajetillas de la ciudad, (perdónenos la palabra) llevado á sus pagos, la nueva del descu-

brimiento, y la seguridad que ahora solo confía á su vigilancia y á la punta de su cuchillo.

El paisano nuestro participa candorosamente del movimiento que hoy agita á todas las sociedades civilizadas, guardar los ahorros y educarse ó educar á los hijos. El paisano guarda como lo entiende y sabe, y suya no es la culpa si los que mejor saben y entienden no le prestan consejo y ayuda. Las cajas de ahorro son el tirador del paisano en todos los países, y sabemos de Estado americano que con un millon y ciento treinta mil habitantes, tiene en su caja de ahorros treinta y tres millones de pesos fuertes depositados por ciento cincuenta mil depositantes, lo que hace que excepto los niños que están en la cuna, y algunos millares de ricos, no haya hombre, anciano ó joven que no esté depositando en aquel tirador comun sus economías para constituirse un peculio.

Verdad es que todos los habitantes de aquel dichoso Estado, Massachusets, sin excepcion de uno en cada diez mil han recibido educacion, que hace al hombre pensar en su suerte futura, y aspirar á una posición mejor.

Pero con educacion ó sin ella, la hora de los chapeados ha sonado ya; y poco hemos de vivir antes que sus modelos mas afamados no tengamos que ir á contemplarlos en algun museo de curiosidades costosas.

¡La galvanizacion! ¡Eso está de Dios! En cada cabezada, en cada juego de puntillas habrá un diez por ciento de chapas galvanizadas que el fraude introducirá entre las de legítima plata, y no pudiendo por medio humano alguno verificar las piezas una á una, chapa por chapa, prenda por prenda, la desconfianza del paisano condenará todos los herrajes, sin que pueda apartar la idea de ser engañado, puesto que el mismo que los vende no podría responder sino moralmente de la pureza del metal aparente; y cuando de plata se habla, las seguridades morales son letra muerta. Era preciso inventar el medio de dar *á cala* los chupeados y medallas que parecerán pesos patrios, y mientras se devanan los sesos por hallar invencion tan peregrina, el paisano depositará en el banco, si sus sucursales están á mano, los pesos de papel que le cuestan sus prendas, y desde que palpe que ni el orín ataca alli su tesoro, ni vienen ladrones por la noche á robarlo, como lo temian los

buenos mozos de las Cámaras, dejará que se los guarden y aumenten indefinidamente.

La fabricacion de sillas de montar que hoy se hace en grande escala, el uso del saco que se generaliza en nuestras campañas, van quitando su vanagloria á los chapeados, y no ha de tardar mucho antes que el paisano en lugar de echar mano al tirador, haga el mismo movimiento para ostentar su reloj de oro, y ver que hora es, porque el tiempo será entonces moneda, y el instrumento que mide y distribuye el tiempo, objeto de culto, y prenda del equipo del paisano. El *ranger* (ranchero) de Tejas abandonó los herrajes de plata, al día que se puso en contacto con la industria norte americana.

EL NEWSBOY

(*La Educacion Comun.* Setiembre 1º 1876)

La venta de los diarios de las grandes capitales ha creado el oficio del niño vendedor de diarios. Es el newsboy un hombre independiente, un comerciante y un ciudadano de nueve años. Aunque no lleve bajo el brazo el paquete de diarios y aunque no lance el grito anuncio con la nomenclatura de todo su repertorio; aunque no se plante delante del distraido transeunte cerrándole el paso para meterle por los ojos su mercaderia; el *newsboy* sería reconocido desde lejos por su paso seguro, por la firmeza de su mirada, el desparpajo de su aspecto, y una cierta sonrisa maliciosa y provocativa con que muestra la posesion de sí mismo, y hallarse en su patria y en su propia casa, la calle pública. Este tipo moderno, forma, sinó una grande asociacion, una red que abraza una ciudad entera, se infiltra en los ferrocarriles, y recorre el país circunvecino. A la edad de diez años no depende de nadie, pues si reconoce padres estos dependen de sus larguezas. Gana de diez á veinte pesos fuertes al mes, y se conoce caso en Buenos Aires, de vendedor que hace novecientos pesos moneda corriente al mes. Compra los diarios á vendaje y sabe distinguir el mas demandado en el distrito que recorre, ó entre los transeuntes de los ferrocarriles.

Los *newsboy* de Nueva York (pasan de doce mil) fre-

cuentan los teatros, aplauden estrepitosamente las barbaridades ó estravagancias de los negros de Florida, silvan á quienes les place, y tienen á la policia en acecho. Fuman por las calles, mascan tabaco, usan lenguaje impropio, y juegan á descamisarse, lo que es mucho decir, pues no siempre tienen, á juzgar por su desaseo habitual, una camisa que mudarse.

Es pues el *newsbóy* un hombre hecho y derecho á la edad de ocho ó diez años; libre como el aire y su talante y despejo lo hace aparecer mas desenvuelto que un campesino. Es un hombre anticipado, una planta florida en la almáciga, y por lo tanto degenerada.

La moral es moneda que no ha descendido todavia á la region que habita. Es libre pensador, y no cree ni en las noticias que distribuye, pues él las inventa alarmantes: « Derrota de Grant en el Potomac, Incendio de Washington por los rebeldes,» para despertar la atencion de su público. No ha robado nada en su vida, porque á Dios gracias, su trabajo honrado y honorable le basta y sobra, ni los ataques á las personas pasan de una riña con alguno de sus cófrades; pero el hombre prudente, la policia, el sacerdote, el educacionista ven de donde pueden salir mas tarde los flajelos de las grandes ciudades.

Los filántropos se alarmaron con razon al ver esta no prevista variante de la miseria humana. Conociáse el vicio á causa de la escases. Ahora se le ve venir audaz, cínico, tranquilo, á causa de la temprana abundancia. Tratóse de acercarse á ellos y sus congéneres los *blueboots*; pero la dificultad estaba en amanzar aquellos montaraces chicuelos, rebeldes á toda sujecion. Logróse reunir algunos en una casa donde se les proveería cama y habitacion (por su dinero se entiende); pero ahí debia cesar toda ingerencia extraña. Si el pastor, (generalmente son ellos los que se constituyen en redentores) quiere dirigirles la palabra, una voz tiple, y ya alterada por el uso del *whisky*, dice. ¿Va á predicar el padre este? Y la risa y la algazara de la turba infantil hace imposible el *speech*, ó la conferencia. Fué preciso capitular y no hablar de moral ni de religion, como lo haría un sujeto en manos de Rarey, al presentarle el freno, si previera y comprendiera su uso. Se convino en que en la tarde se les serviría una taza de

café en un salon destinado al efecto. Debían pasar los agraciados por un largo corredor dotado de aguamaniles, donde un mozo los invitaba á lavarse las manos y arreglarse un poco el cabello para sentarse á la mesa. Este fué el primer paso para acometer la cultura de aquellos espíritus desarrollados irregularmente, atrofiándose todas las partes que el excesivo y prematuro desenvolvimiento sacrifica. Han oído poco á poco razon, tienen clases de varios ramos, y reconocen por lo menos vinculos morales; porque el primer mal que esta situacion independiente crea, es que la educacion parece inútil, á quien tan buen provecho saca de las letras sin conocerlas; pues el *newsboy* es un literato que no sabe leer.

En otras ciudades, y antes que se formasen los caracteres, la corporacion municipal impuso patente al ejercicio de la noble profesion de *newsboy*; y para obtenerla, saber leer, escribir y contar, como parece del caso, ó asistir cierto número de horas á una escuela, dando fianza, etc.

El embrion de esta variedad de la especie entre nosotros, no sabe generalmente leer. Conoce los diarios que vende como los paisanos las marcas, y cuando algo de hiriente ó novedoso contiene alguno, el que se los vende tiene el cuidado de ponerlo en pico, para que lo vociferen y propaguen. Pero aquí como en otras partes, presenta esa fisonomía híbrida, en que la satisfaccion y el sentimiento de la suficiencia adulteran el candor casi suplicante del niño débil é indefenso. Muchas familias pueden vivir con las ganancias de estos especuladores, si se asegura que no tiren á la calle, y en el día, el dinero que pueden volver á ganar el siguiente. Lo que es seguro, lo que interesa á la sociedad, y es el objeto de estas observaciones, es que jamas se instruirán, y que la profesion que hoy ejercen, sin controles, y la capacidad que se desenvuelve sin sujecion moral, religiosa ó politica, puede un día servir de pábulo, ó de viento á las chispas incendiarias que sobre las grandes ciudades arrojan tantos millares de chimeneas encendidas.

No es imposible, y sería bellísimo verlo, fundar escuelas de la tarde pagadas por estos capitalistas, pues les sobra para tanto, en que reciban la educacion que no tienen; ó avancen y completen los rudimentos que hayan recibido,

y como ha de haber patente concedida para el ejercicio de una profesion en las calles, la patente puede ser retirada, si se ve que no hay medio racional de ejercer influencia sobre ánimos ya demasiado pervertidos. (1)

EL FERROCARRIL INTEROCÉANICO (2)

(*El Nacional*, Diciembre 14 de 1871.)

El lenguaje poco medurado que ciertos diarios emplean en cuestiones políticas cuando atacan ó desaprueban los procederes del gobierno, á quien es de buen tono tratar con menos miramientos que el que se guardan entre sí redactores de opiniones encontradas, pareciera fuera de lugar cuando solo se trata de cuestiones de mejoras, cuya practicabilidad ó ventaja puede ser para unos cuestionable, mientras para otros son claras como la luz del dia.

Desgraciadamente no sucede así. Si de un ferrocarril, un muelle, un telégrafo se trata, irá la reprobacion de un sentir contrario hasta el vejamen, hasta la suposicion de motivos interesados ú hostiles al progreso.

Con motivo de haber el Gobierno Nacional diferido para cuando el Congreso se reuniera, comprometer su aquiescencia á propuestas de hacer el proyectado ferrocarril interocéanico, *El Nacional* llega hasta sospechar que el Ministro del Interior no quiere, y aquí está el gran pecado, que tal camino se abra.

(1) Diez años despues un filántropo acometió la empresa en Buenos Aires de fundar un asilo de vendedores de diarios. Tenemos entendido que ha fracasado. (*N. del E.*)

(2) En la correspondencia del Presidente Sariniento (irá en volumen posterior) se hallan las cartas dirigidas al General Arredondo Jefe de las fronteras, preguntando sobre la posibilidad de expedicionar una comision de ingenieros, que reconociese el trayecto para un ferrocarril interocéanico, cuales serian las fuerzas necesarias para escolta, etc. Otra carta da cuenta al Gobernador Castro, que se habia empeñado en el proyecto aludido, de que la respuesta de Arredondo era desfavorable, demostrando la imposibilidad material de llevar á cabo la expedicion que requiriria todo un ejército expedicionario y sublevaria todas las Indias.

Han debido manifestarse impacienelas contra el Gobierno Nacional en la prensa, que han provocado las lineas que siguen y que tenemos manuscritas, sin haber podido averiguar si fuesen publicadas.—(*N. del E.*)

Nada de particular tendría que consultando los intereses del país no guste mucho de aventurar fondos en empresa tan de dudosa utilidad y conservacion. Pero fuera de esta posibilidad, hay antecedentes administrativos que muestran que de parte del Ejecutivo hay el deseo de no exajerar las tentativas de mejoras mas allá de lo posible, dados los compromisos adquiridos y la capacidad del país. Cuando se empezaron los estudios del ferrocarril del Norte, el Ejecutivo los proponia hasta Tucuman solamente. El Congreso llevado de la fiebre del progreso lo extendió hasta Jujuy.

El ferrocarril al Río IV obtuvo el caluroso apoyo de la administracion; no así el estudio hasta San Juan, al menos en la forma de contrato por empresa, lo dejó á la accion del Congreso. El proyecto de ferrocarril por el Chaco á Santiago, no obstante venir bien recomendado, otro de Santa Fe y cien empresas que cada dia se proponen, han sido detenidas por el Ejecutivo, para dar tiempo al tiempo, y evitar que una loable pero indiscreta impaciencia nos haga abarcar mucho, sin realizar nada.

De seguro que no culparan al Ejecutivo de remiso en materia de viavilidad y medios rápidos de comunicacion, pues ha ido hasta donde es posible, dados los recursos del país, y aun mas allá.

Pero alguien lanzó, ahora tres años, á la circulacion la idea de un ferrocarril que una al Río de la Plata con el Pacífico; la idea por lo osada y novedosa sonrió al espíritu público, y acogido por el Gobierno de Buenos Aires, abandonada y rehabilitada despues, es ya crimen no ser muy entusiasta por la tal idea, y no creer en la posibilidad *útil* de tal empresa.

Hay sin embargo un hecho que debemos recordar por ser muy del caso. Cuando se echó á rodar este pensamiento, sin padrinos todavía, en 1864, el actual Presidente siendo á la sazón Ministro Plenipotenciario en Chile, dirigió una nota al gobernador acompañándole datos estadísticos, para mostrar lo improductivo y peligroso de tal empresa, que no respondía á ningun interés argentino por lo presente ni había de favorecer el movimiento general del comercio de uno á otro océano.

Los que como *El Nacional*, creen artículo de fé la practi-

cabilidad de tal empresa, no atribuirán á tales observaciones hechas entonces, otros motivos que el deseo de evitar errores onerosos, á que puede conducir el dejarse guiar por la imaginación de soñadas ventajas, y por una ciega imitación de lo que en otras partes se hace, pues entonces se agitaban los Estados Unidos, por realizar el ferrocarril interoceánico que en efecto se ha llevado á cabo. Despues de aquella época ha sido franqueado el Itsmo de Suez, á la navegacion entre Europa y Asia, y este cambio de rutas, dejado menos frecuentados y necesarias las del Cabo de Buena Esperanza y la de Hornos y Magallanes.

Un ligero estudio del mapa explica estas diferencias de posiciones relativas. La Europa central, los Estados Unidos y los puertos habilitados de la China y el Japon yacen por término medio hacia el grado 40 de latitud norte. En otros términos, el mundo comercial está en el norte del globo. La apertura del Itsmo de Suez ha abierto una linea casi directa de comunicacion marítima con la India, y el ferrocarril de Panamá, el interoceánico americano, y dos mas ya en estudio ó en construccion ofrecen lineas rectas de comunicacion entre Europa, América del Norte y Asia Oriental, que disminuyen la necesidad de dar la penosísima y larga vuelta por los cabos, que viene á ser como una circunnavegacion del mundo.

Quedarían las colonias inglesas en Australia, Nueva Zelanda, etc. mal servidas por aquellas rutas, y necesitando siempre seguir los antiguos derroteros por la vuelta de los cabos. Aun así para la fácil comunicacion de pasajeros la linea de vapores que con tanta rapidéz pone hoy en contacto por el Estrecho de Magallanes, la Europa con el Pacifico, haría poco frecuentado un ferrocarril que acortase un poco la distancia, aumentando los costos de la navegacion. Al riesgo que acompaña siempre toda navegacion y el presumible en Magallanes, hay que oponer el peligro de ser asaltados por indios indómitos en tierra, en una extension que no bajará de doscientas leguas, cosa que los pasajeros con caudal tienen derecho de estimar en algo. ¿Cuáles serían las ventajas del trayecto? Cinco dias mas de navegacion. Pero en un viaje de Australia á Europa, del Perú ó Chile, cinco dias mas ó menos de navegacion, en distancias á recorrer de millares de leguas, no equivalen á

tomar un buque hasta la cabeza de un ferrocarril, aventurarse en medio de las soledades en un ferrocarril, y tomar otro buque, si tan á mano está para continuar el viaje hasta Europa ó Australia. Son tres viajes con sus precios aparte, sus afanes propios y sus riesgos y molestias, en lugar de uno de una pieza de un punto al de su destinacion.

Hacemos estas observaciones para mostrar que no hay visos de razon en suponer mala voluntad contra un proyecto, aunque otros se crean en posesion de mejores datos para acojerlo. Los viajeros por placer ó por negocios huyen de toda molestia, las mercaderías de todo recargo de gastos, los inmigrantes de toda contaduría que les impongan otros que los de su embarque. Por el ferrocarril de Panamá de diez leguas de largo, no pasan todavía mercaderías sino de valor, porque el buque que las trae, el ferrocarril y el que ha de recibirlas al otro extremo, cobran tres fletes en lugar de uno, que una navegacion continúa exige, sin que se crea que su precio equivaldría á uno solo, pues no es esta la práctica del comercio. Una navegacion de mil leguas se cobra por el valor computado en tiempo de dos mil, dando en los costos su lugar á las calmas, los vientos contrarios, etc.

Ahora basta fijarse en la materia de los productos americanos ó de Australia; todos son materias primas, granos, peletería, lanas, cobre, que no soportan trasbordos ni desembarcos.

El oro, único artículo de valor, no es trasportado sino por los buques de guerra de Inglaterra, y sin eso se concibe que no se someteria á atravesar por lugares inseguros por tierra.

Los emigrantes son de ordinario gentes pobres, para quienes el tiempo de navegacion corre de cuenta del capitán del buque, dure tres ó seis meses, pues el buque es para ellos un hotel que se mueve, y que les debe comida y albergue hasta el punto de destinacion.

Si no hay que contar mucho con el tránsito entre ambos océanos, que será menos necesario á medida que al norte del mundo se abran nuevas vías, ó se aumenten los vapores del Estrecho de Magallanes, menos ha de servir en tiempo de pagar los costos y la conservacion del camino para desarrollo y valor de las tierras adyacentes. Un ferroca-

rril no puede atravesar país poblado de indios salvajes. Un levantamiento general trajo el interoceánico; pero el General Sherman contestó á los indios alzados, que necesitaban comunicacion los Estados con California y ellos ya no podian seguir salvajes so pena de exterminio. ¿Podemos nosotros usar este lenguaje con Cafulcurá? Y una sola desgracia en un ferrocarril por país salvaje, lo dejará inútil y sin empleo por años, pues los pasajeros por cuatro dias ahorrados, en países donde el tiempo no es moneda, no han de exponerse á peligros reales ó imaginarios. Después de las malaventuradas expediciones de los almirantes españoles, Sarmiento y Cabral, el Estrecho de Magallanes quedó abandonado por un siglo y el Cabo de Hornos fué solo franqueado al comercio después de la conquista de Chile, defendiéndolo las pavorosas relaciones de los antiguos navegantes sobre sus peligros.

¿Porqué ha de haber falta de patriotismo en pensar que aun no está aquella parte de nuestro territorio en condiciones de conservar un ferrocarril? Será del todo improbable que los indios lo destruyan en parte, y queden rieles y carros abandonados como hay aun pilas de bronce en donde fueron plazas de pueblos cristianos en Arauco?

Las propuestas piden ó el 7 por 100 de garantía, ó bonos nacionales al 80 con el 6 por ciento, que son el mismo siete por ciento; y el Congreso que los sancione debe mirarse y remirarse para comprometer tales sumas en ensayos peligrosos.

Estas consideraciones tienen mas valor si se considera que ningun pueblo argentino *existente*, será beneficiado con tal empresa; pues todo el plan está montado en hipótesis en que la imaginacion es el mejor expositor. Supongamos que hay tierras labrables, que los indios no nos molestarán, que habrá emigrantes que quieran internarse tanto, que estemos en paz para poder defender aquellas colonias, etc.

Tenemos aun toda la provincia Buenos Aires poblada que reclama mas ferrocarriles: tenemos provincias de que ligar á las costas, y que reclaman con el derecho que tienen los que forman la República, que los intereses existentes y ya creados sean atendidos de preferencia.

La nota del Ministro de Gobierno nada ha dicho que

revele pensamiento alguno. El Congreso ha mostrado el año anterior una susceptibilidad desusada en materia de obras públicas é inversiones; y el Ejecutivo no ha querido anticipar compromisos que reaten al Congreso, á quien corresponde votar los fondos.

UNA EXCURSION A LAS CARABELAS

VEINTE LEGUAS DE NAVEGACION Á VAPOR POR ENTRE LAS ISLAS CULTIVADAS—ENCUENTRO DE TRES VAPORES ISLEÑOS—ANTEQUERA, TOLEDO, LAS CARABELAS.

(*La Tribuna*, Marzo 2 de 1875.)

Háse secado, diremos así, en la lengua, la palabra *carabela*, que por las tres que trajo Colon en su viaje de descubierta debiera estar como el lanchon de los Argonautas, inscrita en alguna de las constelaciones celestes para eterno é imperecedero recuerdo. Encuéntrasela, sin embargo, viva en un canal de una cuadra de ancho y catorce leguas de largo, que une el Paraná de las Palmas con el Guazú ó Paraná principal. Fué aquel en tiempos próximos á la conquista el camino que seguían de preferencia las carabelas, esto es, las goletas de entonces, y ha quedado dando nombre al camino. Ya no transitan ni carabelas, ni goletas, por haberse obstruído la entrada del lado del Guazú, bifurcándose el canal y estrechándose demasiado, en unas pocas cuabras.

Este accidente no ha estorbado que á ambas márgenes, cuan largo es, se hayan establecido labradores que por lo alto de la ribera siembran patatas, maiz y porotos, formando una especie de colonia vizcaina, pues vascas son la mayor parte de las familias, y dando ocasion á que se establezca un vapor carabela por su tamaño, que recorra los miércoles siete leguas por lo menos de aquel río, y regrese los jueves llevando y trayendo escaso número de pasajeros. Así, pues, las antiguas carabelas han sido su plantadas por el vapor moderno, y los españoles pueblan hoy el país que sus antepasados solo miraron de paso, cubierto de espadañas, cardos y ceibos, y que hoy es un vergel de 25 á 30 leguas de largo, si se hace una línea de

los dos territorios que dan á ambas márgenes llevan por nombre el arroyo de las Carabelas.

El capitán ó sub-delegado del puerto del Tigre, cuya jurisdicción alcanza á 50 leguas á la redonda, y á centenares si se miden las distancias que recorren los canales y arroyos, creyó de su deber asomar la bufante nariz del Talita por aquellas recónditas poblaciones, y una excursión á las Carabelas quedó organizada, cabiéndonos el honor, como á Américo Vespucio, de ir á bordo del buque explorador y poder contar las maravillas de aquellos ignorados mundos. Para hacer mas atractiva la expedición, se trazó un derrotero fuera de las vías frecuentadas, y el Talita á las siete de la mañana, entró en el arroyo de la Rama Negra, antiguo camino de los buquecillos de vela, y cuya embocadura, no mas que en dos cuadras, se está lastimosamente obstruyendo entre dos fincas cultivadas con esmero, de manera que navegábamos á la sombra obscura de los sauces, viendo de uno y otro lado desfilar plantaciones interminables de duraznos, manzanos y perales, con el usual acompañamiento de sauces, en alamedas, que constituyen el vendinegro marco del canal. Admirando casillas de distancia en distancia, algunas de las cuales ostentan cierto confort y elegancia, con solo tener el timón listo para describir las caprichosas curvas, salimos al Capitán, pasadas las Tres Bocas que dan al Paraná de las Palmas, y siguiendo la vía frecuentada por la navegación y tropezando á cada rato con goletas y embarcaciones menores, desembocamos al Paraná de las Palmas ancha abertura del magestuoso río, que un momento se presenta en toda su magestad.

Vuelve el derrotero á entrar en canal definido, con dirección á Zárate hasta llegar á Toledo, isla del joven Piacho, y que por su extensión, ornato, productos naturales y cultivo es una de las primeras y mas adelantadas. Achácanle al señor Piacho que posee cuarenta buques de cabotaje, la isla tiene duraznos naturales, naranjos y cañas tacuaras. Cultívanse quinientos limoneros, hay casas de dos pisos y oficinas de ladrillos para destilería y sus salones donde pueden hacerse oír los golpes de las bolas de billar, ó el piano á elección de los habitantes y pasajeros, ofrecen ya las comodidades de la vida civilizada.

El Talita que en materia de marina es el poder público en miniatura se cruzó con el vaporcillo de uso particular de la casa, y pocos momentos despues oyóse el silbido del vapor de la carrera que volvía de su excursion reglamentaria á las Carabelas. Algo de gracioso, sin ser ridículo, tenía este casual encuentro de tres vaporcillos liliputienses, representando muy seriamente la autoridad nacional el uno, el comercio el otro, la propiedad individual el de la casa. Acababa de pasar un vapor de carga de regreso del Paraguay, con su corona de ananás y jazmines del Cabo y e Victoria, seguido de su chata de hierro cargada de cal. Sin ser buques de alto bordo, podían éstos mirar inclinándose desde la borda, á mis tres vapores, que por respeto á los tubitos de las chimeneas, y el agudo y poderoso silbato del Talita, por lanchas ó chalanas de pescadores habrian sido tomados.

A cosa de dos leguas mas arriba, el Talita siguiendo su derrota, enderezó la proa hacia el canal de las Carabelas, ancho, recto hasta donde la vista alcanza y cercado de plantaciones nuevas. Las Carabelas son hoy un idilio de catorce leguas de largo, dividido en tantos capítulos como ranchadas y familias moran á sus dos márgenes. La Pampa repartida en suertes de á leguas, de que son poseedores gentes que son ó parecen ser ricos, no despierta en el viaje otra idea que la de la extension y acaso la de la riqueza. Otro es el sentimiento que inspira la vista de las plantaciones de las islas. Sus moradores son de ordinario gente vulgar, el labriego europeo, con su traje descolorido y ajado por el trabajo. Sus familias que se ven á las puertas, ó los chicos que se agrupan en la ruda escala que sirve de muelle presentan el mismo aspecto; pero si se desciende á sus habitaciones se ve que no son jornaleros sinó campesinos, y gozan del bienestar que produce el trabajo, sintiendo la dignidad de ser dueños de casa, tener familia y seguridad de sostenerla. Las Carabelas están pobladas de un extremo á otro, la agricultura en su mas lato sentido puede decirse que solo allí, en esta provincia, es la base de la existencia. Han abordado á brazos algunos el costado de la isla que da al río, y preservado así los campos de frecuentes inundaciones, aran la tierra que es rica y agradecida, y este año las sementeras de maíz ocupan leguas á lo largo del canal.

Estaban sembrando papas, en una de las poblaciones que visitamos; en otra estaban ya recogidos los porotos; y preguntando si el vaporcillo de la carrera llevaba muchos pasajeros, estamos muy ocupados, contestó uno, y nadie tiene tiempo para moverse.

Reina en esta comarca el mismo sentimiento de satisfacción que en todas las islas, y son millares. El año ha sido bueno para los isleños. Los duraznos se han vendido por millones de pesos y todos han sido beneficiados. Hay pocos ricos, pero los hay. Lo que hay de interesante en la inmensa extensión del país que se llama las islas, es que sin ser ricos, acaso sin pasarles la idea de serlo, millares de familias viven de las producciones agrícolas, y que el aspecto de aquella red de canales que tiene más de treinta leguas de largo, y la mitad de ancho, presenta á la vista por la lozanía de la vegetación, más bella y esmerada en las orillas mismas de los canales, la apariencia de un país culto, muy distinto de lo que se ve en tierra, donde la vegetación mayor es un accidente, que no transforma el cuadro harto primitivo de un suelo desnudo, seco de ordinario, y no subdividido y poseído por grandes propietarios. Las islas están realizando la ley del *homestead* norte americana.

En el continente los inmigrantes principian por ser jornaleros, y sinó ejercen alguna arte mecánica. Los que son económicos ó felices en sus negocios acaban á los diez años por adquirir una casa ó un exiguo pedazo de tierra que no da lo que ha costado. Esta población es flotante en el fondo. Viene con el día, y á merced de la demanda del trabajo, ó del curso de los negocios. La idea de volverse á su país asoma desde que algun dinerillo se ha reunido, ó la acumulación, las vicisitudes políticas ó las crisis comerciales, empiezan á disgustarlos y hacerles creer menos seguro el porvenir. En las islas, el poblador está ligado irrevocablemente al suelo. Si le va mal un año, lo que posee no puede enajenarlo por la misma causa que le fué mal, y redobla de esfuerzos para el año siguiente. Antaño fué cruelísimo con la prohibición de vender frutas en Buenos Aires. Algunas familias hubieron de perecer. Ogaño ha sido próspero y feliz para todos, y el apego á las islas aumenta con la extensión de los nuevos plantíos. Por otra parte, nada perturba la quietud de estas pobla-

ciones. De oídos saben que por aquí hay revoluciones y mal estar.

Esto no les atañe, y prueba de ello es que nunca les ha ido mejor que cuando una revolucion ponía en problema la tranquilidad pública, y una crisis comercial tenía paralizados los negocios. Pero se han comido una cantidad fabulosa, increíble, de duraznos, pagados á precios subidos-porque no habia desde Buenos Aires á Córdoba mas duraznos que los de las islas. El maíz valdrá mucho este año á causa de los estragos de la langosta; y los isleños solo deploran no haber sembrado mas. Si mal se vendieran los productos de su trabajo, no siendo especuladores sino puramente labriegos, pescarán en frente de su puerta, ó en represas que á guisa de viveros se tienen hechos algunos, para tener pescado vivo, habrán huevos, y gallinas, y vivirán como Dios les ayude. ¿Puede el resto de los habitantes de las clases trabajadoras decir otro tanto?

El hecho es que toda la extension del pais veneto está poseído, sin que quede un palmo á orillas de un canal por recóndito que sea que no reconozca poseedor.

Los pasajeros del «Talita» se proveyeron de tres bolsas de choclos á diez pesos (m. c.) bolsa, de algunas docenas de huevos y de regreso acometieron la azorosa empresa de entrar por el canal de Antequera, tambien obstruido por una barra en su embocadura que lo hace peligroso. Pasado con felicidad el obstáculo, corrió por entre márgenes de verduras, salpicadas de casitas á uno y otro lado cosa de tres ó cuatro leguas, que mide acortando la distancia como la Rama Negra, y como está desembocando cerca de la quinta pepinera de M. Brunet, que es la mas bella y adelantada de las islas. Así, pues, el viaje lo fué de ida y vuelta uno de descubierta yendo y viniendo por canales que ya no frecuentan los buques y que están pobladísimos y cultivados, haciendo en todo unas veinte leguas entre arboledas espesas, plantíos de duraznos, manzanas, perales y maiz que se descubren á ambas orillas, sin accidente alguno desagradable, sin el calor del sol que solo en el corto trecho del Paraná podían sentir, sin cansarse de ver de paso, árboles, casillas, familias felices como ellas lo entienden.

Para conocedores viejos de las islas era una novedad la

ruta por la Rama Negra, las Carabelas y Antequera, para un habitante de Buenos Aires habría sido una revelacion; para un turista una sorpresa. Como esas veinte leguas no hay nada en la tierra que le exceda en belleza; es decir, otras veinte leguas de navegacion fluvial en canales angostos, pues el Rhin, el San Lorenzo ó el Hudson, son grandes y traqueadas vías públicas en el corazon de los pueblos mas adelantados.

Las islas están muy frecuentadas este año. Los jóvenes ingleses comerciantes ó banqueros hacen escursiones en botes los domingos, acaso para no olvidarse que son insulares, y que el agua es el teatro y el agente de la gloria de su patria.

Muchas familias acuden á los canales próximos al Tigre ó San Fernando, y algunas expediciones se organizan para llegar á la isla Procida ó á la de Brunet. Cuando el hábito de estas escursiones se haya generalizado, los mas audaces emprenderán llegar á la isla Toledo, que se puede con razon llamar *el Lido* y algun hombre de estado alcanza hasta las Carabelas, para estudiar el nuevo aspecto de la agricultura, la ley de tierras y la emigracion.

En las islas caben doscientos mil habitantes, marinos por necesidad y agricultores de profesion. El abordamiento de los terrénos, el desmonte y el trabajo van extendiendo el suelo cultivable, porque las islas son la obra del hombre. El las desnuda de su ropaje salvaje, para revestirlas de las galas de una vegetacion productiva; y poco conocen las islas los legisladores que están mezquinando el titulo de propiedad á los que gozan del de posesion. Mucho bien se haría poniéndolos bajo la jurisdiccion nacional, constituyéndolas un territorio fluvial, pues solo el Gobierno Nacional puede gastar el dinero que se necesita para limpiar los canales obstruidos y que ahorrarian días de navegacion, y dar unidad á aquella poblacion diseminada en leguas y leguas de canales, de toda nacionalidad, sin ningun hábito ni idea que se parezca á las de tierra. Puede asegurarse casi que no hay una montura en toda la extension de las islas, á donde solo se ven los caballos de algunos paisanos, que se ingenian para ir de tierra á robar duraznos. Esto lo dice todo Las Carabelas dicen mas.

EL GARROTE DE NUEVA YORK

(*La Tribuna*, Abril 15 de 1877).

La Nacion de ayer trae en una de sus acostumbradas filípicas, el nombre del señor Sarmiento, como que no puede haber sermón sin San Agustín.

El señor Sarmiento trajo, según ella el *garrote de los vigilantes de Nueva York*. Oh! qué cargo!

Y sin embargo veamos. Nueva York es una de las más grandes reuniones de hombres, cultos, ricos, libres de la tierra, y toleran, aceptan el garrote de los vigilantes.

Este garrote es el símbolo abreviado de empleado policial, guardian de la seguridad pública en Londres, y acatado y respetado por príncipes y lores.

Aquel garrote en fin es el simple emblema de la autoridad para cuarenta millones en los Estados Unidos, para treinta en el Reino Unido. Si agregamos que el día que Napoleón III proclamó al fin de su reinado, que entraba la Francia en el orden constitucional y en el goce de sus libertades, mandó cambiar la espada del gendarme, por la vara del watchman inglés.

Tenemos pues las tres más libres y grandes naciones de la tierra que prefieren el garrote del vigilante de Nueva York, Londres ó París, al *machete* de nuestra policía; pero tenemos también que es un crimen imperdonable de Sarmiento, haber deseado (porque no pasó de ahí) esta mejora, culta, civilizada y libre.

El deseársela siquiera es un crimen.

Pero no para ahí la alusión. Todo lo que había hecho en veinte años antes de 1868 el partido de la libertad, es extraño á Sarmiento, que no había aparecido en la escena. Otros que él habían combatido la tiranía de Rosas, ya de tenientes en las milicias de algún Estado vecino, ó de otro modo; pero guardándose de decir «esta boca es mía» hasta que Urquiza derrocó al tirano. Para ellos será la gloria, para Sarmiento el baldón de los tiempos *prehistóricos*, llamados así por el publicista, porque el representante patentado del viejo partido de la libertad no había nacido todavía,

ó andaba en faldas, siguiendo los cohetes voladores con la vista y las manecillas.

Veamos ahora, todos los otros contrabandos que traía Sarmiento de Nueva York.

«La ley marcial condenada por todos los pueblos civilizados en teoría.» Nunca se han empleado las leyes de la guerra, sinó donde hay guerra. Si ha leído á Pomeroy sabrá que no hay en los Estados Unidos, ni en parte alguna *una ley marcial*, que lo que lleva este nombre es el conjunto de leyes que rigen á todas las naciones, cuando hay guerra.

El señor Calvo las ha definido y fijado en su autorizado libro de Derecho de gentes, y á ello referimos al de *La Nacion*.

Como los ejércitos que hicieron la guerra bajo las órdenes del Presidente Sarmiento estuvieron mandados por los generales Mitre, Vedia, Arredondo, Rivas y Gelly, ellos habrán sin duda ejecutado las órdenes del Presidente. Sino lo han hecho es lo mismo que el cargo de haber introducido el *garrote de Nueva York*, que no se adoptó. «Su *sistema* (el de Sarmiento) fué gobernar con el ejército, para el gobierno y no para el pueblo y con el pueblo.» Si este fué su propósito se dió chasco mas pesado que con el garrote de Nueva York y la ley marcial.

La revolucion de Setiembre fué hecha por los jefes del ejército; y como esos jefes no son hoy amigos de Sarmiento, pueden publicar las notas y cartas en que el Presidente les encomendaba no hacer algo, ó influir en cosa alguna que no fuese la guarda de la frontera ó la preservacion del orden, cuando *estaba* perturbado. Arredondo y Rivas fueron llamados *proconsules* por la misma *Nacion*. Ya ha publicado Arredondo su correspondencia y la de Ivanowsky, de que él ó un diario de aqui apareció ser el ejecutor testamentario, y todo se probó menos que en elecciones el ejército tomase parte por indicacion del Presidente.

Hay algo mas, y es que por *la primera vez*, el Presidente proclamó la política de que los jefes del ejército en actual servicio no debian tomar parte en las elecciones. Requirió del General Vedia, del General Rivas y del Coronel Obligado, promesa bajo palabra de honor de no tomar parte en las elecciones. Mandó suspender en el Paraná un diario que escribian empleados del ejército.

El coronel Roca mandaba una pequeña division, en Rio IV, no tuvo comision alguna del gobierno, tanto que existe en el Ministerio de la Guerra el pedido que hizo *de su baja*, lo que prueba que nada tenía que lisonjearse, como favorito.

Cuando el Presidente saliente dijo, de los *cuarenta mil guardias nacionales* armados en defensa del orden, *he aquí* el pueblo, no podía hablar del ejército de línea que seguía por entonces á Mitre, Rivas, Arredondo, Borges, Concha y los demás cuerpos sublevados. ¡Habría sido gracioso un gobierno apoyado en un batallón!

La faccion que representa *La Nacion* puede ser sospechada de tener por bandera el ejército, bien entendido que con el pueblo y para el pueblo: todos sus jefes son militares unidos estrechamente por vínculos de familia y de campamento. Su caudillo ha seguido la carrera de las armas como medio de existencia, sin haber tomado otra parte en la antigua lucha con el partido federal, que la que le cabe en un campo de batalla á un teniente ó á un mayor de artillería.

Su palabra se hace notar por su ausencia hasta 1851, despues del pacto, lo que en Francia llamaban republicanos del día siguiente. Cuando tuvo poder como ministro, presentó un proyecto de Ley á la Legislatura reconociendo como militares del ejército de Buenos Aires, á todos los jefes y oficiales del ejército de Rosas, con pensiones á sus viudas y sin incluir en ellos los de la Independencia, ni los centenares que habían servido con Lavalle y Paz, y otros jefes, en la larga guerra contra Rosas.

No hacemos un reproche de esto, sino que mostramos la filiacion de las ideas de cada uno, rechazando como inverosímil el cargo á la administracion Sarmiento de haber querido gobernar con el ejército, pues siendo adversario declarado de su administracion el General Mitre, no habria dado espontáneamente mando en diversas ocasiones á Don Emilio, á Gelly, á Vedia, á Rivas, que eran adictos á aquel jefe, mas que al Presidente, en cosas de partido.

Los que intentaban gobernar con el ejército, son los que estraviaron en Setiembre á su jefe en actual servicio haciéndoles propender á fundar un gobierno revolucionario apoyado en las bayonetas triunfantes.

Tales cargos son escupir al cielo.

El resultado segun *La Nacion*, de no dejar que el gobierno se trasmitiese por motines del ejército, «fué de entronizamiento del fraude como sistema de gobierno.»

Este punto necesita esclarecimientos.

El fraude es un vicio de todas las naciones regidas por el sistema representativo; pero en la nuestra, proviene de las instituciones mismas y viene acreditado por una larga y autorizada práctica. El señor Sarmiento es el único que desde 1858 protestó siempre contra el sistema de fraudes, contra el cual no protestó el General Mitre y sus parciales sino en 1874, y desde el extranjero, en un manifiesto revolucionario, y no en proyectos de ley ante Legislaturas y Congresos, como Sarmiento. Esto consta de actas públicas, y no como lo del garrote, ni el gobierno del ejército, que son puras invenciones de circunstancias. Los Procónsules están ahí.

Hablemos sin embargo de fraude y de violencias en las elecciones.

Hubo fraude en las elecciones del Presidente Avellaneda?

El partido de la libertad, *por, para y con* Mitre se llama *mitrista*, protestó por un manifiesto contra la decision del Congreso, en cuanto á la eleccion de Diputados por la Provincia de Buenos Aires. Nadie se ha fijado hasta ahora que la revolucion de Setiembre, fué contra el Congreso, y no contra el Poder Ejecutivo.

No podia tener parte el Presidente en los fraudes que cometiesen de uno y otro bando los habitantes de Buenos Aires; pues no tratándose entre ellos sino de la preponderancia de los amigos de Alsina ó la de los de Mitre, el gobierno nacional ninguna ingerencia podía tener.

Ahora vienen las prescripciones del sistema representativo del gobierno, comun á todas las naciones civilizadas y libres, como lo es la ley marcial, cuando hay guerra.

La base del sistema representativo es que cada Cámara es JUEZ de sus propias elecciones, sin participacion de la otra, ni veto del Poder Ejecutivo; y diarios, y pueblos, y autoridades y ejército están sometidos á este fallo inapelable.

La Nacion, en uno de esos desahogos de odio que hace de

cuando en cuando culpaba á Sarmiento, que lamentaba pudiesen enturbiarse en los Estados Unidos las fuentes á que acudimos en los casos oscuros, haber aceptado los *fraudes* reales ó supuestos del Congreso.

Afortunadamente el *ejército* de línea á las órdenes de un ex-presidente salvó el honor de un pueblo eminentemente libre, republicano y representativo, protestando á *mano armada* contra una decision del Congreso, en asunto de que es Juez, sin apelacion, como no lo es el Juez Demaría en el allanamiento negado. El Jefe del Poder Ejecutivo, nada tiene que ver en estos actos, ni aun tener opinion contra la *sancion* de una Cámara en sus actos judiciales.

Los que tienen en reserva la disolucion del *contrato social*, cuando los representantes yerran ú obran mal, ó llamar *gobierno de hecho* al que se proponen derrocar, profesan tambien la cómoda doctrina de que ellos son la patria, el pasado y el futuro, y no comprenden como el presente se les ha ido de las manos.

No renuncia á la calumnia contra los que nada tienen que ver en las cuestiones presentes, con tal que convenga.

Así tenemos que Sarmiento trajo el garrote de Nueva York arma tiránica, en lugar del libertador *sable* del policial; introdujo en el derecho de gentes (en teoría) *la ley marcial*, que con escándalo aplicaron, Rivas, Mitre, Gelly, Arredondo, Borges que estan en las filas de *La Nacion*.

Sarmiento gustaba de gobernar con militares que eran de Mitre ó Alsina, ó de quien quiera amigos menos de él.

Sarmiento propuso y sostuvo incorporar en el ejército á los militares de Rosas, ó hacer del ejército de Rosas el ejército nacional.

Sarmiento hizo la revolucion de Setiembre con el ejército de línea *para gobernar con el ejército*, de que era jefe nato, como habria sucedido si hubiese triunfado.

En fin Sarmiento organizó el fraude electoral, desde 1851 adelante como institucion y práctica, y fué el redactor de *La Nacion*, quien presentó proyecto de ley tras proyecto de ley, para corregir los abusos y evitar el fraude.

Con estas ineptias y tergiversaciones se entretiene el *diario* que en sus ideas y propósitos se mantiene fuera de la constitucion y del sistema representativo.

GUERRA A LAS PALMAS

(La Tribuna, Noviembre 19 de 1883.)

Es delito abominable poner palmas en los lugares públicos. La historia no olvidará jamás el escándalo, la humillación impuesta á un pueblo viril, colocando el *Palermo Escobar de Sarmiento*. La gente liberal indignada no asistió durante dos años al «Parque 3 de Febrero», que fué concebido en pecado, perseguido por médicos higienistas, y señores de cadena aun antes de haber nacido. Así ha castigado Dios al inventor de tales agravios. El Parque es plaza y Parque de artillería ahora, y ya hemos de tener salvos y ejercicio de puntería para domar caballos de coches y enseñarles á no alarmarse de nada.

Ahora, abajo las palmas de la gran plaza! y de paso hacerle cargadilla al Intendente, que no sometió á la *deliberación* de los deliberantes, si serian ó eucaliptus ó paraísos, todo menos palmas, objeto de horror para toda alma bien nacida. Hasta los principios republicanos están en ello comprometidos.

El Imperio del Brasil ostenta la Avenida de Palmas Reales mas bella del mundo; y en Pará y otras grandes ciudades se han cubierto las plazas públicas de aquella soberbia col. Por ahí principian las tiranías. Dejen plantar la plaza con palmas y luego Ribeumond, Recke ó Mulhall pedirán á gritos la corona imperial, saltando el pueblo por concederla, en cambio de empréstitos.

Opongámosle la Pampa! Una plaza de dos cuadras de largo con patas en la base, no solo da espacio para que evolucionen libremente treinta piezas krup, sino que puede dar lugar á correr la sortija, lanzar avestruces de Africa, y hacer boleadas.

Hace cuarenta años que la higiene aconsejó sombrear los grandes espacios de las ciudades; y todas las plazas de Buenos Aires se cubrieron de árboles, *pêle mêle*, como caian ó se encontraban á mano. Preséntase ahora la unificación de dos plazas que estaban cubiertas de árboles, paraísos, casuarinas, eucaliptus. Los árboles son como los burritos, muy lindos cuando chicos. Eso gusta al vulgo. Solo las

palmas trasplantadas se toman la libertad de ser *escobas gigantescas* al principio, lo que subleva las iras populares: ombúes: sería mas patriótico y mas estúpido.

Desgraciadamente los eucaliptus, los ombúes, los plátanos, creciendo indefinidamente ó cerrando el paso á la luz, ocultan toda construccion artistica, y palacios y monumentos quedan para verlos de adentro, como los Bancos, por ignorar la codicia de terreno, que debe dejarse delante de un edificio, distancia para poder mirarlos, sin sujetarse el sombrero.

Las palmas remedian este inconveniente, son regulares como tiradores dispersos en guerrilla: cumplen con la consigna que es dar un poco de sombra y poner puntos verdes al paisaje para romper la monotonía de la Pampa, y dar pretexto para pasearse en las avenidas, pues que pasearse en avenidas sin árboles, es como bailar sin música.

Pero abajo las palmas! Estrechan las calles laterales de la plaza á punto de no dejar evolucionar las tropas. Dejaban en tiempos de la tiranía liberal las brazadas de paraisos y de casuarinas doce varas de ancho. El Lord Mayor viendo que solo por mitades puede avanzar la tropa, dobló el espacio para que quepa una compañía entera, de frente, y en las esquinas espacio para formar cuadros; pero y la prensa y la Municipalidad se han aunado para pedir que se ensanchen todavía mas á fin de que marchen con desembarazo en columnas de ataque. Pero la idea esencial es producir la Pampa. Riobamba, Apolobamba, con pampas y con bambas. Llamemos á la nuestra Alvea-bamba, ó Recke-bamba, ó Roca-bamba, ó la Pampa *Grande*, como hay tantas! ¡Qué delicia en un día de Diciembre pasearse por un espacio de cincuenta mil metros cuadrados, sin una sombra amiga que alegre la vista! La palma tiene con sus flores y cachos movimientos y variantes graciosos que quiebran la inmovilidad del edificio, la monotonía del árbol siempre el mismo. El castaño de Indias de las Tullerías florece durante un mes. La palma todo el año!

Abajo las palmas! Qué poner en su lugar? El pueblo pide sol, monotonía, bochinche y estupidez!

Sin embargo, es digno de observarse que las palmas van á ser la piedra de toque de las modernas instituciones, de

nuestra propia invencion. Hemos hecho una Municipalidad con legislatura, pues eso es un Consejo *Deliberante* y un Intendente de la ciudad que es el Poder Ejecutivo. El Consejo *delibera*, funcion legislativa para dar ordenanzas. El Intendente planta árboles, si se han acordado los fondos. Puede sucederle á quien no está sujeto á error, que para suplir las casuarinas, que había antes en la plaza elija palmas, eucaliptus, ó paraísos, santo y bueno; pero á un hombre decente, cargado de años, llevando un nombre ilustre, se le pasa por el magín poner palmas! es preciso repetirlo: palmas en América, palmas en todo un Buenos Aires, que ha introducido este arbol desconocido en los jardines privados! Palmas que traen la sancion del tiempo y del éxito, en Pará, Pernambuco, Rio Janeiro y Palermo. *Oh tempora!* Cuestion constitucional. Qué tiene que ver en esto el *Concejo Deliberante*? Qué tendría que hacer el Congreso con las palmas de Palermo, cuando fueron justamente llamadas escobas de Sarmiento, y vilipendiadas y puteadas por un pueblo liberal ilustrado?

Pues de eso se trata nada menos. El Poder Legislativo Deliberante de la Municipalid se ha apoderado del Poder Ejecutivo de la misma, como la Convencion francesa se apoderó de los ministerios en 1793. como el Largo Parlamento en Inglaterra, como la Comuna de París se apoderó del poder nacional, como el Consejo de Educacion quiso apoderarse de las atribuciones del Superintendente, y tomarlo sus oradores de blanco para jugar y divertirse á las *interpelaciones!* y ya se sentirá la gracia que le haría al Superintendente que lo fusilaran en su silla presidencial haciéndole disparos á boca de jarro, metiéndole no los tacos en la cara, sino salpicándole con sus babas sobre el rostro, al hablar, pues que á él le enderazaban la palabra y los reproches, porque habia tomado una casa, sin someter á deliberacion el caso.

That is the question! Se le ha mandado al Intendente arrancar las palmas, porque dos ó tres diarios han repetido hoy las peores burlas, injurias, y estupideces que no se dijeron cuando se plantaron las de Palermo. Si hay algun curioso que registre los diarios de entonces leerá lindezas escritas por gente culta.

Se trata simplemente de ajar, de humillar al Lord Mayor,

cosa en que todo el mundo conviene. Qué! Así no mas se acomete adoquinar las calles, hermostear las plazas y se e quita á la gran ciudad los resabios de compadrito que le quedan no obstante sus soberbios edificios? Ya la pagará! Abajo las Palmas! y ya lo verán al innovador bajar la altanera cabeza, y reconocer que es un simple mayordomo del Consejo Deliberante, debiendo consultarlo sobre los mas mínimos detalles de ejecucion. Abajo Luis XVI, abajo las palmas!

Pues señor, arriba las palmas, y que eso sea con ellas arrastrado por el fango la dignidad personal del Intendente que queda destituido ante el público de toda autoridad y respeto, si se lleva á cabo el atentatorio propósito.

No tiene facultades el Concejo Deliberante, sino para dictar ordenanzas; sin entrar en lo ejecutivo. Ha dilapidado fondos el Intendente? Ha cometido un delito? Materia de acusacion; pero no de sustituirse el poder Legislativo al Ejecutivo.

El Cuerpo Deliberante si que se propone derrochar fondos públicos. Esos veredones sombreados por palmas han costado cientos de miles y quedan inutilizados, por un abuso de autoridad. Los miembros del Consejo Deliberante y no las rentas municipales deben pagarlos. Las palmas cuestan un dineral, etc., etc. La razon dada por el Presidente Recke en su primera nota es que la opinion pública.....

Lo que la opinion pública pide es que nadie tenga autoridad, ni se le tributen respetos personales. Hasta se le ha tolerado al Intendente. Quien ha olvidado la tempestad en el Congreso cuando un nuevo Presidente hizo plantar árboles alrededor de la Casa Rosada, y deshacer el *galponcito de zinc*, donde ataban los caballos, asistentes, ayudantes cobradores, por donde pasaban los Ministros diplomáticos, al Ministerio de Relaciones Exteriores. Era á principios de administracion y los 500.000 \$ del presupuesto para *gastos eventuales*, estaban intactos. Se alegó que no era para eso los eventuales. Se les contestó que á principio de gobierno que el que ejecuta ó aplica la ley la interpreta. «Déjeme, dice un jurisconsulto, interpretarle la ley, y lo cuelgo, por no haberla violado!

El que plantó las palmas lo hizo por su propio juicio, en vir-

tud de antecedentes, restableciendo con arte y plan los árboles que en desorden existían en la plaza.

Él es el intérprete de la ordenanza, porque es el ejecutor. Nadie mas.

Resulta de aquí que la segunda nota del Concejo Deliberante sobre asunto que no está sujeto á deliberacion (palmas, ó eucaliptus, ó paraiso) debe quedar sin efecto. Es mas digno del pueblo de Buenos Aires, que se suprima una tentativa inconsiderada de usurpaciones de facultades, que hacer de un hombre respetable el hazme reir del público, y de los que sepan que se arrancaron unas palmas, para dar á los cronistas esa satisfaccion.

Si hay acusaciones no ha de faltarle un abogado que sostenga las doctrinas que entraña la division de poderes de la municipalidad, creando un concejo *deliberante*, y un funcionario ejecutivo. Permite el respetable público que el poder se acumule en uno solo; y como no puede remediarlo tomará algun debil, que arregla calles y paseos y afirmados, lo silban y le sucitan toda clase de obstáculos, hasta librarlo á la discrecion de cuerpos sin responsabilidad, como son los concejos, á quienes se les ha quitado toda accion ejecutiva, porque son mas susceptibles de pasion y de injusticia que un funcionario. Léase á Story.

LA POLICIA DE LA CAPITAL

Cuando el congreso se ocupa del presupuesto para el servicio de 1883, bueno es que se tengan presentes las condiciones de la policia de Buenos Aires.

Al recibirse de su puesto el actual gefe de policia, pidió seiscientos hombres mas, que los que el presupuesto de la provincia tenía, alegando que era un personal insuficiente.

No sabia lo que decia, por falta de tiempo y experiencia. Cuando el congreso en el año pasado ha concedido el mismo personal, no ha sabido lo que hacía, por falta de puntos de comparacion.

La estadistica comercial está mostrando que no hace tales progresos el país, que pueda permitirse gastar las rentas sin mirar para atras. El cálculo de recursos excede de cuatro millones, á la realidad conocida, que va al déficit.

La disminucion del ganado, muestra que descienden las rentas, aunque en parte hayan compensaciones.

Los gastos de la policia en un personal enorme, superior á las necesidades locales, afecta no solo las rentas sinó la seguridad del país, y la dignidad de la existencia de cada uno.

Una gran ciudad no ha de compararse en materia de policia, con una aldea. Buenos Aires reclama una policia suficiente para evitar los crímenes, segun que esta clase de ciudades son el receptáculo de la poblacion avezada ó estimulada al crimen en un país. Lóndres, París, Nueva York, son ciudades célebres por su criminalidad. Los expresidarios terminadas sus condenas, se establecen en París.

Entre Lóndres y Nueva York, hay corrientes y atracciones del crimen, que pide brazos é inteligencias de uno ú otro lado del océano.

Buenos Aires no se halla en esas condiciones. Su criminalidad es reducida á ciertas variantes. El reincidente criminal europeo que viene, entra en otras vías, hasta en ser honrado, por quedar aquí desorientado, y en los 280.000 habitantes de la ciudad, es corto el número de desesperados, de inhabilitados, de criminales habituales para requerir una enorme y constante vigilancia. La miseria, no es un grande y poderoso estimulante.

¿Cuál sería el personal necesario, en estas condiciones para Buenos Aires, pues que la capital tiene un territorio exiguo enclavado dentro de los límites determinados?

Puede al Congreso servirle de guía lo que reclama de vigilancia la ciudad de Lóndres, donde se cree que veinte mil personas amanecen, sin saber de donde han de comer cada día.

La policia de Lóndres cubre con sus servicios setecientas millas cuadradas, es decir, un espacio habitado como desde Barracas á San Fernando, y desde el puerto hasta Moron, siete leguas por treinta y tres, comprendiendo mas de treinta villas y villorios; y dando seguridad á cinco millones de habitantes, entre ellos millares de ladrones, de criminales de profesion, de carros que obstruyen las calles, de hambrientos, de mendigos.

Esta inmensa masa humana, en un piélago de casas, que

no se alcanza á atravesar en un día, lo cubren *diez mil* empleados de policía.

En Buenos Aires se necesitan tres mil hombres, el presupuesto dirá cuántos mas, para cubrir un espacio de terreno que queremos suponer es de ciento cuarenta millas, no pobladas, de Barracas á Belgrano, con menos de 300.000 habitantes.

Si el espacio que debe cubrir la policía fuese igual en Buenos Aires y Lóndres, le corresponderían á Buenos Aires en proporcion seiscientos policiales; ó á Lóndres como 17.000, siguiendo las reglas de Buenos Aires.

La policía montada quintuplica por su ubicuidad y rapidez, la fuerza de la policía. La de Lóndres tiene solo ciento ochenta plazas á caballo, número aproximativamente igual á la de Buenos Aires.

¿Qué necesidad del servicio, reclama pues, en Buenos Aires, el gasto enorme de un gran personal de policía? No se olvide que este aumento se hizo sin ley, á pedido de un joven inesperto en el momento de recibirse de la policía, contra la experiencia y práctica anterior que había en efecto, disminuido el personal de policía, por ser inútil y excesivo.

Las ocupaciones de nuestra policía, gracias á la simplicidad de la vida, á la quietud de la poblacion de todas las clases, pues que aun la lengua carece de palabras para expresar *mob, riot, obstruction*, y otras perturbaciones de la calle, como la falta de *meetings*, predicadores al aire libre, charlatanes, sacamuelas, manifestaciones, procesiones, hacen inútil todavía aquel personal de seiscientas personas. Esta fué la opinion de un caballero inglés que fué *detective* premiado de la policía de Lóndres, y aquí el mayordomo del hospital inglés, que la creía suficientemente servida con cuatrocientos empleados, si se escogian los mas inteligentes.

Pero el enorme personal de la policía de Buenos Aires, desde que fué nacional, y en la mente del que lo aumentaba, tenía propósitos políticos, á que se creía puede responder la policía. Cuando se la llama policía de seguridad, es aludiendo á su funcion de asegurar la vida y la propiedad de los habitantes, contra los criminales, el incendio, etc.

Se entendía al contrario, policía de seguridad, para asegurar al gobierno, la tranquila residencia en la capital nueva.

Pudo ser disculpable esta tergiversacion. No lo es ahora, y el Congreso no debe separarse sin corregir el error. El gobierno está cimentado en la opinion de sus adversarios los hombres públicos que no aceptan la revolucion. Sostiénelo la necesidad, la conveniencia.

La policía no es un Pretorio, para tales fines. No se prevén las revoluciones, ni con instituciones permanentes, ni con exageración de fuerzas, en prevision de lo que pudiera suceder. Vivimos como podemos, cada día con su tarea, y aprendiendo á vivir, sin andaderas, ni restricciones. Si hay que precaverse de revueltas posibles, hay tambien que admirar, á estos guapos, que llegan al poder civil á fuer de valientes, que están amenguando en sus diarios el valor de otros y que necesitan quince mil hombres armados para poder pegar los ojos, en su cama.

El Congreso no debe cerrar los ojos en esta parte del presupuesto. Seiscientos policiales son demasiados para Buenos Aires. Son los que tiene Brookling con mas de medio millon de habitantes.

Tres mil policiales es una trampa, y un dogal.

Los diputados que regresan á las provincias no deben de dejar la capital á merced de una enorme fuerza, que encubre fines políticos. La libertad de Buenos Aires, es la única garantía de la libertad de las ciudades interiores, y con la vara que miden esos diputados han de ser medidos sus propios hijos para castigo de los padres.

No haremos la misma recomendacion á los diputados de Buenos Aires, que el gobierno desearía que sean todos hijos de la Policía.

El año pasado se calificaron electores, todos los empleados de policía; y nos consta que la víspera de las elecciones trajeron de sus casas ropas de particulares.

Creemos que no abusaron ni las calificaciones ni de las máscaras.

Con el voto policial, el centro de las luces, la ciudad modelo, el emporio del comercio, será gobernada por los comisarios.

Los extranjeros liberales, instruídos ó ricos, no nos ayu-

darán con su voto, á neutralizar esta cadena y sujecion á que ha quedado sometida la soberbia capital del Plata.

El Congreso no debe separarse, sin haber por un solo artículo, declarado que la policía no vota en elecciones de presidente, senador ó diputado al Congreso y restringir su número.

La de Lóndres se compone de los hombres mas respetables, como recordarán todos los argentinos que han admirado el Policeman célebre de la gran ciudad. Conoce toda la legislación criminal de la Inglaterra; y como es una carrera que puede llevar á grandes y altos empleos, todos los subalternos la siguen con amor y honradez.

Con tal personal, el parlamento inglés durante este reinado de la Reina Victoria, tuvo que decretar que «ningun empleado de policía mientras que esté en servicio, ni seis meses despues, estará habilitado á dar su voto por un miembro del parlamento en el partido en que está empleado, ú otro partido ó ciudad vecina adjunta; ni podrá un (condestable) policial, de palabra, por mensaje, ó por escrito, ni de ninguna otra manera, tratar de persuadir á un elector que dé su voto, ó disuadirlo de darlo para la elección de una persona como miembro del parlamento, por algunas de las secciones especificadas. Si algun policial delinquiere á este respecto, pagará la suma de 20 libras esterlinas, que será cobrada, como accion de deuda, por quien ponga demanda, en los seis meses subsiguientes al delito, mitad para el demandante, y mitad para el partido. En el mismo caso se hallan las elecciones municipales, salvo que la multa será solamente de diez libras.»

Preguntamos ahora á los diputados al Congreso, ¿qué será el voto de diez mil ciudadanos ingleses, ilustrados, morales y capaces de juzgar en elecciones en que votan los ciudadanos de cinco millones de habitantes (en Inglaterra el 16 por ciento), mientras que en Buenos Aires la mitad de cuyos habitantes son extrangeros, y la mitad de los que quedan, empleados?

Cuando se buscan las causas de las vergonzosas tiranias americanas, se habla de arbitrario, de formas de gobierno, de dictaduras. Hé ahí la dictadura, tres mil paisanos pobres, ignorantes, que se aguantan al rayo del sol seis horas, para vivir, y cuyo voto material vale tres.

LAS CIVILIDADES PÚBLICAS

Julio 29.

Hemos hablado alguna vez, y vemos la práctica diaria, de los actos de cortesía entre los gobiernos, en plácemes, pésames y otras manifestaciones, según que sean plácemes ó adversos los motivos que las provocan.

Queremos, ahora, recordar las formas con que gobiernos y corporaciones, ya sean políticas, ya científicas, dispensan honores especiales á algunos huéspedes que reputan dignos de consideración.

Las municipalidades, por ejemplo, suelen dar la bienvenida á un personaje esclarecido, ofreciéndole las *hospitalidades* y *libertades* de la ciudad, lo que quiere decir que lo hacen burgues, con todos los privilegios afectos á aquel título.

Y salva la distinción que el acto confiere al agraciado, equivale á nuestra civilidad: esta casa es la suya, estoy á la disposición de usted, etc.

Para abandonar las generalidades, nos contraeremos á hechos. Cuando el general Paez, visitó á Nueva York por la primera vez, el Mayor de la ciudad le hizo pasar revista á veinte mil hombres de la milicia, como á general de división. Llegado á la República Argentina, el Presidente le reconoció general, durante su residencia.

Anunciada por algun amigo, la presencia del doctor Rawson, como senador argentino, en el senado de Washington, se hace moción para que el senado le extienda sus hospitalidades y franquicias, se le ofrece asiento y continúa el debate, como tal senador.

Igual distinción recibe el señor Sarmiento del senado de Wisconsin, del consejo de metros, en Boston, etc.

Invitado á asistir á la distribución solemne de grados en la universidad de Michigan, al principiar el acto, el rector se avanza hacia el plenipotenciario argentino, y presentándole un diploma, le ofrece las congratulaciones de lo que llamaríamos aquí el cláustro.

Sus títulos para tal distinción, no eran por cierto ser ministro, ni aun siquiera literato, pues aun no se había

traducido su «Vida de Facundo», que fué despues publicada bajo el título de *Life in the Argentine Republic*. Veniale de su fama de educacionista, y de la alta recomendacion de haber sido relacionado y amigo de Horacio Mann.

Tales son los títulos del doctor de Michigan; y es de caer-sele la cara de vergüenza á un hombre de mundo, que conozca los usos de los pueblos civilizados y las prácticas tradicionales de las corporaciones, hacer materia de desdoro, porque de envidia pudiera serlo, el mas alto honor que las universidades y otras corporaciones sábias confieren á los que reputan dignos de su distincion.

Los miembros corresponsales de las academias científicas, reciben todavía mas alto honor, puesto que se les declara iguales en ciencia, á los propietarios.

Estos son los diplomas de Michigan, un honor que ningun efecto práctico produce, un título ó cédula para juntar con las de miembro de la universidad de Chile, de la sociedad histórica de Rhode Island, de Francia, etc.

PESAS Y MEDIDAS

(*El Nacional*, Octubre 5 de 1882.)

Aplaudimos mucho las medidas tomadas por el Ministro de Instrucción Pública, con ánimo de uniformar el uso de las pesas y medidas métricas, de tantos años atras declaradas legales, obligatorias en muchos casos, usadas ya exclusivamente en las medidas lineales.

La dificultad práctica de la adopcion de las pesas y medidas, está en la aplicacion de la vara, que habrá de ser sustituida por el metro; y sin embargo, en este último atrincheramiento de la rutina se han abierto ya irreparables brechas. Los vestidos de mujeres vienen por cortes; y casi no queda que medir á la vara sinó las lencerías blancas.

Los artesanos, arquitectos é ingenieros usan el metro de preferencia, teniendo medidas con subdivisiones de yarda.

Los objetos que se pesan por libras valen poco, para hacer sensible diferencia de precio entre un kilogramo y dos libras. Las lanas, cueros y granos, son para la expor-

tacion, y en fardos por quintales ó toneladas, lo que es de fácil arreglo.

La fanega desaparece, como la medida mas irregular que exista, pues pocos saben lo que se dice, cuando se habla de fanegas de trigo en Buenos Aires, Tucuman ó Santa Fe.

Estas consideraciones prácticas hacen ver que es facil sustituir el metro por la vara, el kilógramo por las dos libras aproximadas, pero es necesario mandarlo.

Debe haber en Buenos Aires un depósito de metros y de kilógramos traídos en tiempo por el Estado, para sustituirlos prácticamente á las varas en las tiendas. Un cambio de ministerio hizo malograr aquella tentativa.

Mas tarde volvió á pensarse en la Provincia en hacer práctico el uso del metro, pero entraron los proyectos de empresarios, y oficinas de ingenieros y de ingeniosos, y todo se frustró.

Intentábase fundar una oficina de gobierno para construir metros y demas pesos decimales, para verificarlos con el padron metálico, que se habia de obtener en Francia.

Gastos enormes de oficinas, empleados y materiales, para hacer mal y costosamente lo que está ya hecho.

El metro y los kilógramos de hierro, plomo, bronce, como las romanas métricas, están hechas en Francia, y se obtienen *controladas* en el comercio, por precios ínfimos, de excelente calidad, y de un solo padron, lo que les da á la simple vista la garantía de su exactitud, comercial o práctica.

Basta poner sobre un mármol de punta doscientos metros de madera, para convencerse mirando de costado la superficie unida que forman los cabos de bronce superiores, para convencerse que todos son, porque no pueden dejar de ser, perfectamente iguales entre si.

Cuando se piensa que la vara en Buenos Aires se ha acertado de dos centímetros de lo que es la vara española, y que tal como está aceptada, las varas de madera usuales sin cabos de bronce, sin verificacion ó *control* son lo que son en cada tienda, es decir uno á cinco milímetros *mas ó menos*, dá risa los aspavientos sobre las irregularidades posibles del metro importado de madera, cuando tenemos, cintas métricas á precios ínfimos, para verificar á cada instante las otras medidas que ofreciesen dudas.

Las cosas que se miden al menudeo, por varas ó aun por metros, son poquísimas, y de poco valor, para que el pueblo ponga dificultad al adoptarse el metro en sustitucion de la vara.

La dificultad no está en el pueblo, es decir, los compradores, pues que el vendedor sabrá bien su cuenta, siempre. Estálo en los razonadores, que tienen una objecion para todo, y un argumento á *priori*. Cómo van á sustituir un sistema de pesas y medidas que no conoce el pueblo, sin enseñarle primero la diferencia que hay entre el antiguo y el moderno? De la manera mas sencilla. Declarando por ley que de la noche á la mañana, los tribunales no oirán demanda, la Aduana no despachará, ni la administracion proveerá, sobre objetos que no estén denominados, medidos ó pesados, métrica y décimalmente; y á la hora de puesto el cúmplase del Ejecutivo, el hecho fué observado en Francia, todo el mundo está sabiendo que es metro y cuanto vale el medio kilogramo de azúcar, yerba, arroz, fideos, que compra.

El pulpero se lo pide, y al día la uniformidad de los precios reina en todo el mercado.

La dificultad está en querer las cosas, dificultad invencible en nuestro modo de ser. No hemos querido ensanchar las calles cuando era poco costoso; y ahora, que nos ahogamos se indignarían, si se propusiese ensanchar alguna.

El tiempo ha de ir echando la poblacion acomodada de estas calles que matan, que ahogan; pero nunca la voluntad decidida, de remediar lo que no puede dejarse sin remedio.

Se puede vivir con la vara de Buenos Aires mas reducida que la de San Juan, sin saberse cual es la medida que lleva ese nombre en otras Provincias, como se vive perfectamente con la fanega de Buenos Aires y la fanega de Santiago, que es casi dos fanegas de esta, y nadie sabe cuantas de España. Se aprecian al peso; y se dice en los contratos fanegas de quince arrobas ú otros pesos.

Nada hay pues que hacer teóricamente con el sistema métrico, ni nada que enseñar. El es su propia regla. Es un hecho brutal para la vida práctica. Una cierta vara, mas larga que la nuestra, que se vende en todas las mercerías.

La enseñanza de sus aplicaciones es ridícula, como encaminamiento al uso. ¿Quién enseña á usar la vara, el almud, la romana, etc.?

LOS ARBOLES

(*El Nacional*, Octubre 9 de 1882.)

Se ha repartido el sábado el brillante discurso pronunciado en el Congreso Económico por el ingeniero señor don Juan de Comingues, que tiene por objeto hacer comprender la influencia desastrosa que sobre la fertilidad del territorio causa la destrucción de los bosques.

Siguiendo la traza de todas las grandes naciones que han figurado en la historia, el mapa y la topografía de Babilonia, de Cartago, de Roma, muestran hoy un desierto en torno de aquellas célebres ciudades. Faltan hoy los árboles, y acaso aquellos pueblos perecieron por haberlos extinguido.

Esto es admirable y aterrantemente demostrado, por lo que respecta á las naciones europeas, donde las revelaciones de la ciencia pueden inducir á los gobiernos y á los propietarios del suelo á devolverle, con la replantación de bosques, aquel órgano á la tierra para que vuelva á funcionar la parte paralizada.

En Norte América es tal el consumo de madera, tal la incuria de los leñadores, que desaparecen los bosques por centenares de leguas talados ó incendiados, y ya se sienten modificaciones desfavorables del clima.

¿Qué nos aguarda en nuestro propio país, en la Pampa donde la vegetación arbórea no ha principiado, en los terrenos de árboles espinosos que no forman bosque, no haciendo bóveda con sus ramas para abrigar la tierra ó retener la humedad?

Si hay un país en el mundo donde se necesita la legislación protectora de los árboles que pide el ingeniero Comingues, es el nuestro. No se trataría solo de conservar los que existen, sino de hacer obligatoria la plantación.

Las noticias que vienen de Córdoba son alarmantes. La seca hace extragos y amenaza dar muerte á todo el gana-

do. A los alrededores de la ciudad apenas alcanza el agua para mantener la vegetacion.

Espéranse cosechas abundantes en Santa Fe, como se esperan iguales en Buenos Aires; pero la cultura de las dos provincias se distingue por la falta de árboles en los terrenos nuevamente cultivados, de manera que en pocos años habrán perdido la feracidad primitiva, sin haber adquirido el mayor valor de las adquisiciones que acumulan los años en el crecimiento de los árboles.

La República Argentina en general, es un país seco mas seco que la generalidad de otros países. La agricultura prospera en Mendoza, San Juan y Tucuman, hoy, gracias á la irrigacion. En Catamarca y Santiago, toma cierta importancia y extension este sistema. Pero los ferrocarriles van agotando los bosques clareados de su trayecto; y como fueron de maderas duras, algarrobos, quebrachos, lapachos, etc., no es facil reemplazarlos, ni hacerlos revivir, aun cortándolos en estaciones propicias. El clima, pues, tenderá á hacerse mas seco, y la tierra á esterilizarse; pues hoy mismo son pocas y débiles las corrientes de agua que la surcan.

Los estragos causados por la seca en Ceará (del Brasil), hace dos años, es un aviso de que puede repetirse igual calamidad en estos nuestros países. En la India, en la China, ha sido de millones la mortandad; y á los que nos mostrarian los millones de vacas y ovejas con que contamos para no temer el hambre de las poblaciones, bastaria recordarles la seca de 1835 para hacerles perder tanta confianza.

En la Provincia de Buenos Aires y aun en la de Santa Fe, no creemos ni difícil ni oneroso, imponer á los propietarios el deber de plantar árboles, para mejorar la temperatura, y atraer las lluvias. Los cercos de alambre aseguran la plantacion de eucaliptus á lo largo de las grandes divisiones de terreno; y una cierta extension de bosque de acacia en proporcion á la superficie podría hacerse obligatoria. No es una carga la plantacion, pues ha de ser remunerativa, como lo son ya y con gran provecho los eucaliptus, plantados de diez años á esta parte.

La sociedad Rural debiera hacerse oír á este respecto. Transformándose á pasos rápidos los terrenos de cria, en

tierra de labor, pues que el maiz dá tanto y mas que las vacas, é interesa mas directamente al bienestar de mayor número de habitantes, el retaceamiento por el arriendo anual, irá desmejorando el terreno, sacándole todo el jugo como lo hace el que arrienda, sin dejarle valores que con el tiempo restablezcan las perdidas cualidades. A la Pampa productiva de pastos se sucederá el crial incurable, sin rescate.

Recomendamos á las personas interesadas en el progreso del país, ó en la conservacion de la vegetacion, lean el discurso del ingeniero Comingues, pues que encierra todos los razonamientos que convencen, y despiertan el interés.

PLANTACIONES EN LAS CALLES

Las calles Boulevard Rivadavia, Boulevard Centro América, Boulevard Callao, Boulevard Paseo de Julio, Recoleta y Palermo, y las calles Entre Ríos, Belgrano, Córdoba, en la parte que asumen las calles el ancho de boulevards, han sido plantados de árboles por disposicion de la Municipalidad, lo que les dará un aspecto hermoso en pocos años, si los arbolillos plantados no los dejan espuestos, como hasta aquí, á los accidentes inevitables de su colocacion en las veredas. Uno hoy, otro mañana, por aquí ó por allá, á causa de un caballo ó de un niño en los cuatro á cinco años en que los árboles permanecen menores de edad, se *aportillan* las líneas, y es en vano replantar el vacío.

Desde luego es de difícil crecimiento el árbol *remiendo*, y jamas alcanzará en talla á los otros, sus mayores de edad.

De los árboles que ya existen, notaba la desapacible y chocante desigualdad la viajera norte-americana, cuyas notas de viaje extractamos hace días, señalando en las plazas los mismos defectos. Las líneas de árboles plantados, no pueden, pues, dejarse á merced de los mil accidentes diarios que han de comprometer la existencia de cada árbol, por cuya razon la Municipalidad, ó por su orden los propietarios del terreno deben acorazarlos dentro de esos conos triangulares que se usan en todas partes, y en

la ciudad misma. Sin esta camisa de proteccion los niños habrán dado cuenta en dos meses de la mitad de los arbolillos, y basta que falte un quinto salteado, para que convenga mas arrancar toda la linea.

EL RECLAMO RODRIGUEZ

(*El Nacional*, Octubre 11 de 1882.)

La prensa ha prodigado merecidos elogios al joven Diputado por Mendoza, Civit, que ha demostrado la inmoralidad del cobro de una pretendida deuda de proveeduría, que dataría del año de 1860, anterior á la incorporacion de Buenos Aires en la nacion.

Han trascurrido como se vé, veinte años, sin cobrarse los gastos de proveeduría, que supone tal cobro, hechos por el señor Rodriguez, siendo Secretario de D. Juan Saá, que era el jefe de la division proveida.

Gozaban entonces Saa y Rodriguez del favor del gobierno de la Confederacion; y si se dijese que no tuvo con que abonar aquel gasto, sería necesario mostrar que se habian presentado las planillas de cobro que quedaron sin proveerse, hasta despues de incorporado Buenos Aires. Nada de esto sucedió, por que no podía suceder. El señor Rodriguez, lejos de ser acreedor á la nacion, estaba acusado entonces de haber dispuesto de fondos públicos en Mendoza y San Juan, sin autorizacion.

Sin esa circunstancia, y si hubiese habido derecho á tales cobros, debieron gestionarse en las pasadas administraciones, pues se continuaron pagando las deudas de la Confederacion por el Gobierno Nacional, hasta que corriendo los años, y estando abierta esta puerta á las combinaciones de los especuladores en reclamos, por infundados y triviales que sean, el gobierno del señor Sarmiento hizo publicar un decreto, fijando un término para que se hiciesen los reclamos de deudas á que hubiese lugar, antiguas de la Confederacion, como es de regla en estos asuntos.

Vencido el término, el Gobierno dió cuenta al Congreso de esta resolucion que obtuvo su sancion, no habiendo ocurrido ni entonces ni despues solicitud ninguna, y mucho menos la del Secretario proveedor de D. Juan Saá.

¿Estaba tan sobrado de recursos, que diez mil fuertes mas ó menos le fuesen indiferentes? ¿Qué pruebas en recibos, listas, y demas documentos se presentan veinte años despues de ocurridos los suministros?

El jóven Diputado Civit, tenía en su apoyo, como se ha visto, no solo el buen sentido, y la moral pública que rechazan la tardía é inoportuna presentacion de cuentas, sinó que habiendo servido largos años en la administracion de rentas, está al corriente del sistema seguido, y de la futilidad de las pretensiones actuales.

¿Era preciso ser Senador, para cobrar una suma de diez mil fuertes, que no se cobró en veinte años?

¿Para qué provocar el sentimiento de disgusto, que sublevar estas injurias hechas á los sentimientos de honor y de honradez del pais?

¿A quién persuadirán que un hombre pobre ha estado veinte años, descuidando cobrar una suma que legítimamente se le debe? ¿A quién se persuadirá que es de legítimo pago, una provision hecha por el *Secretario*, á su Jefe?

No es difícil encontrar una mayoría de votos que apoye una sancion. Diez mil fuertes, dicen, no nos hacen mas pobres, ni mas ricos.

Es cierto! pero un día se llena la medida del sufrimiento público. Los pueblos son morales en el fondo de las conciencias, aunque sus gobiernos los corrompan por trasgresiones como la que se ha intentado. Las Cámaras mismas que votan, por ceder á la presion, están protestando en silencio contra su propio voto.

Esta misma provision de víveres reclamada veinte años despues, por los invasores de San Juan, los *lanceadores de la Rinconada*, tiene por documentos, horribles charcos de sangre. El Contador Mayor de la Contaduría Nacional, Dr. D. Santiago Cortinez habría tenido que ordenar el pago y entregar el dinero que costó *lancear* á su hermano don Indalecio, que murió inmolado alevemente en la formacion como oficial de infanteria en la matanza á *lanxa seca* en la Rinconada!!!

Y bien, de esa sangre inocente derramada, sin objeto, sin orden, contra las órdenes de la intervencion, pues Saá y Rodriguez se sublevaron en Mendoza contra Paunero,

Conesa, interventores, usurpando Rodríguez el puesto de Secretario que llevaba el señor La Fuente, de esa sangre inútilmente derramada decíamos y cuyo *precio* se nos cobra ahora, recién, salió la salvación de la República, y la Unión de Buenos Aires.

Diez años de discusiones, de combates, de asechanzas, de batallas y de recriminaciones mútuas no habían servido para cegar el abismo, que separaba las Provincias de Buenos Aires. Los tratados de Cepeda, la reforma de la Constitución, la unión proclamada por ambos gobiernos, no bastaron para procurar la deseada unión. La obra de los políticos no llegaba al corazón del pueblo argentino. El abrazo del muelle entre Urquiza, Mitre y Sarmiento quedaba para todos de este y del otro lado del arroyo del Medio, el *abrazo de Vergara*.

La intervención a San Juan fué decretada honradamente por Derqui y Mitre, y confiada a Saá, llevando por Secretario a La Fuente, dando el mando de las fuerzas a Pavón, con Conesa por jefe de Estado Mayor.

Un día llegó la noticia de la matanza hecha en San Juan, por *Saá y Rodríguez* que habían expulsado de la Intervención sin órdenes, a los que iban de garantía para el pueblo de San Juan.

Toda la República se estremeció de horror, y el sentimiento moral del pueblo de Buenos Aires, y de todos los hombres honrados de la Confederación se levantó, pidiendo venganza, y desagravio contra la tolerancia del Congreso del Paraná y del Poder Ejecutivo que cerró los ojos sobre aquel crimen cometido por bárbaros atroces, dejando burlados al General Mitre y al Presidente Derqui que habían autorizado la intervención.

Así se constituyó la República, no por las combinaciones de los políticos, sino por un movimiento de la opinión para salvar el nombre argentino de aquella horrible mancha; y el pueblo lo salvó. Cayó la Confederación, cayó Derqui, cayó Urquiza, y Juan Saá con un ejército en Tala, después de Pavón, tuvo que huir a Chile del paisano *Ordoñez*, de la Carolina, que con *veinte ponchos azules*, lo hizo abandonar el Río IV—el Morro y no parar en su casa, una hora para tomar el camino del Portillo, sin entrar en Mendoza, por que aquellos veinte ponchos azules, le parecían ser los

alguaciles del tribunal que había de pedirle cuentas de la carnicería de indios ejecutada en San Juan.

Ahora vienen á cobrar el precio, ya que la República está constituida; y es fortuna que mediante la elocuente voz del joven orador de la Cámara, el joven Civit, Diputado por Mendoza, se haya provisto el *no há lugar* á tamaño desafuero, evitando así que se llene la medida del sufrimiento moral del público, que está de día en día presenciando estas reacciones inmorales, estos ultrajes á la historia. ¿Puede olvidar el señor Ministro de Hacienda que el Senador Villanueva, tiene el cuerpo atravesado á lanzadas por Rodríguez y Saá, sublevados para ir hacer aquella fechoría en San Juan, acaso, para cobrar esos diez mil fuertes, que cobran ahora?

¿No le ha contado al señor Ministro de Hacienda, su Contador Mayor, que siendo Ministro del doctor Aberastain, un hermano suyo y varios miembros de la familia Aberastain, Carriles y Cortinez, murieron en manos de esos bárbaros?

Tengan cuidado los votantes de pagos de crímenes y de maldades! Esa sangre de Cortinez, de Villanueva, de Videla, (cortada la cabeza y paseada en una pica, ante Rodríguez y Saá), salvaron la República de las tramas de unos cuantos malvados de la Confederación!

Felicitemos al joven Diputado Civit, por su valor cívico y su alto sentimiento moral! Lo felicitamos por los cordiales aplausos que recibió en la Cámara, de los mismos que habían pedido el aplazamiento, por apartar de sus labios aquella amarga copa!

Principia bien su carrera, defendiendo la moral pública. Nada tema por su valiente empresa. Tiene en su apoyo el sentimiento público. Tales defensas en las Cámaras son el diploma de una carrera noble.

Un joven tiene medio siglo por delante para conquistar su puesto.

Los camaleones, los temporizadores se quedan por ahí en las rendijas ó en el camino. Levántese moralmente la juventud para curar el mal de la época, la perversion de la conciencia. No es cierto lo que dijo un Senador que el voto decide de la verdad, votemos. No. El voto puede ser la absolución cínica del crimen, ó del error. Un

aviso á los jóvenes. Media docena de jóvenes, salvaron la República en 1850 levantando el sentimiento moral de los pueblos. En la batalla de Caseros, se cosechaba el fruto maduro de diez años de labor intelijente, moral, honrada, impaga!

Que no se hable mas del precio de la sangre de Aberastain, Videla, Cortinez y Villanueva.

EL PARQUE

(*El Nacional*, Octubre 12 de 1882.)

En un opúsculo de treinta y cinco páginas, el ingeniero Comingues ha hecho un examen detallado del Parque, como paseo público, de la ciudad de Buenos Aires; y como Miss Dowley, le haya dedicado algunos recuerdos, y el Presidente de la Municipalidad le esté completando y embelleciendo las dos grandes vías que conducen á él, creemos del caso para secundar los propósitos municipales, ó responder á las indicaciones de viajeros, ó ingenieros agrícolas, añadir algunas observaciones.

El Parque tiene casi ocho años de existencia; es cuanto puede desearse en pequeña escala, de elegante, artístico y recreativo como paseo, y sin embargo poca influencia ejerce sobre la higiene y los hábitos.

Frecuentado casi exclusivamente por equipajes de gala, las gentes de la ciudad no aprovechan todavía de sus jardines, alamedas, y atmósfera rural para hacer ejercicio y llenar los pulmones de aire recargado de hálitos vegetales. Los niños no llegan todavía á Palermo. Los artesanos, las madres con hijos y sin equipajes, se contentan con saber que existe. En una palabra, el Parque no forma parte de la vida de Buenos Aires.

De quien la culpa?

« No todos los hombres patriotas, pueden comprender la imprescindible necesidad de los paseos públicos. » Naciones enteras lo han ignorado hasta el pasado siglo.

Las ciudades han empezado á tenerlos en este; y en Buenos Aires vencidas las resistencias de los poderosos, no se ha podido vencer la fuerza de inercia de los necesitados de aire y ejercicio.

Hay en la ciudad cien mil europeos de todas las clases y en todas las situaciones. En el Parque no se encuentran ciento, ni mas que americanos, lo que prueba que vienen á este respecto, tan mal educados como nos encuentran aquí. El Gobierno ha puesto de su parte cuanto era indispensable. El público no ha puesto nada, ni las costumbres públicas han cambiado en nada, ó en muy poco.

El Parque es accesible por un ferrocarril que hace cinco viajes, y por dos tramways que viajan cada cinco ó cada diez minutos. La distancia es grande para las gentes de á pie, pero haciéndose conducir en tramway hasta la Recoleta á donde alcanzan los de la ciudad, desde allí hay una tirada de buen largo para llegar á pie y sin fatiga al Parque las gentes que prefieren el ejercicio antes que ejercitar las miradas ajenas, haciéndoles admirar sus caballos y carruaje.

En cuanto á vías conductoras, la de las Aguas Corrientes á Palermo, y la del bajo por la Avenida Julio hasta las Aguas Corrientes, serán dentro de poco, dignas de ser reputadas ellas mismas, prolongacion del Parque, pues al fin estas grandes carreteras como que son para recreo y ejercicio, deben ser tan agradables á la vista, como transitables para los caballos.

Tan cuesta arriba se nos hace todavía sostener grandes paseos, que despues de haber pasado el Parque por la crisis de ser punto menos que abandonado á sus propios recursos, continúa hasta hoy paralizado, no concibiendo nadie como indispensable continuar la obra, hasta someter á cultura y adorno, las partes del terreno que aun no quedan incluidas en el programa primitivo. Cien mil fuertes al año destinados á la continuacion del Parque, apenas corresponderían en cuatro ó seis á las necesidades de su complemento.

Pero para su inversion, sería necesario restablecer la Sociedad Directiva, como la ley de su creacion la estableció y el Poder Ejecutivo no ha podido suspender, para convertir el Parque en una administracion del orden político, cuando pertenece al orden municipal. A una gran ciudad no se le administran sus goces, sus bellas artes, sin su participacion, y por medio de la policia. Un funcionario administrador y director, cualquiera que sean sus aptitudes,

no será el representante de buen gusto de las familias de tono, que tienen mucho que ver con los grandes paseos. Véase lo que pasa en Buenos Aires, donde solo ellas gozan del Parque. Mucho avanzaría su popularización, su ornato, su voga, si doce ciudadanos de viso, por sus relaciones, por su fortuna, estuvieran encargados de la dirección del Parque. La comisión que lo creo, pertenecía á esa clase, y la que lo administró después, no dejó un momento de prestar servicios utilísimos, que suplían á la limitación de los fondos. La creación de una Escuela de Agricultura en sus inmediaciones, absorberá las atenciones y requerirá el saber del Administrador, pero para dar impulso á los trabajos, para apasionar al público *dilettanti*, se necesita una comisión de dilettanti, que esté en relación con las familias, con los artistas y con el buen tono.

RECLAMO RODRIGUEZ

(*El Nacional*, Octubre 12 de 1882.)

Al hablar ayer de este incidente parlamentario y de su rechazo en la Cámara, hemos equivocado, á lo que se nos asegura, el Rodríguez que hace el reclamo, con un otro Rodríguez hermano de aquel, menos conocido, y que fué el secretario que se dió Juan Saá para invadir á San Juan, después, que *motu proprio*, se deshizo del Secretario La Fuente que le imponía el decreto de intervención.

Como el hecho imputado al cobrador, por confundirlo con un hermano del mismo apellido es proveer como Secretario á la fuerza que manda su jefe, nos apresuramos á corregir el error que atenúa la gravedad del cargo, en lo que exonera á un hermano de la responsabilidad del otro. Debe pues entenderse que el acreedor no es el secretario del Jefe del Ejército, Juan Saá, que no era el Comandante de las fuerzas, sino el Coronel Paunero, á quien le estaban confiadas por el decreto de Intervención con el Coronel Conesa por Jefe del Estado Mayor.

La invasión á San Juan fué decidida en Mendoza entre Nazar y Saá, y ejecutada antes que pudiesen llegar al Paraná, los Interventores Paunero, Conesa y Lafuente, ni

pudiese ir de aquí contra orden, pues para ello se necesitaban veinte y cinco días, no habiendo telégrafo. La provision, pues, de ese ejército salido de Mendoza no pudo hacerse desde Paraná, ni por capitales de aquí. La provision se hizo en Mendoza para los tres días que se necesita para llegar á San Juan, y en San Juan por las victimas.

Hay pues, la prueba material irrecusable que la provision no se hizo con capitales del Paraná, á no ser que despues de hecha por alguien de Mendoza, ó en parte, y en parte por otros en San Juan, estos vendieren el buen negocio ó obsequiaren sus documentos á algun capitalista del Paraná no habiéndose sabido en el Paraná ni aun cuando llegó el coronel Paunero, que tal expedicion se meditase sobre San Juan por Saá, Nazar y secretario Rodriguez, hermano del proveedor póstumo.

CONGRESO ECONÓMICO

ARBORICULTURA

Octubre, 17-82.

En la sesion del viérnes, concluyó el ingeniero Comingues la lectura de su interesante disertacion sobre el rol importante que desempeñan los árboles en la economía de la distribucion de la humedad, y la influencia que su presencia ó la devastacion de los bosques ejerce sobre la suerte de las naciones.

El discurso había sido impreso ya por completo, y pudo repartirse entre los presentes.

Fué tan bien acogido del auditorio aquel trabajo, que se resolvió que el congreso adoptase sus conclusiones, que consistían en pedir al Congreso una legislacion protectora con el nombramiento de un inspector de bosques, y prohibiendo la enajenacion de los existentes.

Dió motivo esta resolucion á nombrarse una comision de redaccion, de una nota que debería dirigirse al Congreso pidiendo la sancion de aquellos dos puntos, mientras se estudia un sistema de legislacion mas completo. Desgraciadamente al llevar á cabo tan excelente idea, se tropezó con

el inconveniente de que estando el Congreso en sesiones extraordinarias, no podía introducirse la mocion directamente; y debiendo solicitarse el asentimiento y recomendacion del Ejecutivo para introducirlo en la próroga, no quedaba el tiempo material de pasar la mocion por estas tres tramitaciones, dado que fuese aceptada en el Congreso, con lo que creemos que la comision de redaccion debe limitar su cometido á dejar preparada la nota de la remision de la peticion, que quedará depositada en la secretaria del Congreso, para las próximas sesiones.

De todos modos ha sido un acontecimiento feliz, el que se haya llamado la atencion del pueblo y del legislador sobre esta cuestion de vida ó de muerte para la República en general; y á mas de lo que el señor Comingues expone en su disertacion tan sentida, y lo poco que avanzamos en un número anterior, añadiremos algunas observaciones, que corroboran la necesidad de legislar sobre la conservacion de los árboles silvestres, y hacer obligatorios los plantíos en las tierras de labor.

Antes de salir de los límites de Córdoba, las gruesas chispas que se escapan de las locomotoras, incendiaron una zona de bosques de algarrobos que tienen algunas leguas de largo. Los troncos están ahí provocando el filo de acha para convertirlos en leña, pero se ha *pasmado* la madera y es inútil hasta para quemarla. Sin eso, la ornalla de las locomotoras acabará en diez años mas con el bosque adyacente, á distancias de cómodo transporte, de manera que, llegará el día muy luego, en que habrá de mantenerse el fuego con carbon de piedra desde Buenos Aires, y traído de Inglaterra ó de Magallanes, si su explotacion tiene allí exito.

Entre Mendoza y San Juan es escasísimo el combustible, y cerca de esta última (S. J.) se ha agotado en veinte años el Monte Grande de algarrobos, de manera de no haber, sinó á precio muy subido, leña para el fuego de las cocinas. Dentro de diez años mas, el ferrocarril, á mas de materiales que necesita para la vía, recibirá de Inglaterra carbon de piedra para hacer fuego, pues siendo todas sus maderas, algarrobo, espinas, aun jume, maderas de secano, muere la planta con el corte dado á los viejos troncos de lento desarrollo.

En San Juan, no se replantan los álamos una vez cosecha-

dos los palos de los que se plantaron hace veinte años; el eucaliptus no resiste á los huracanes, ó no es propagan, y las acacias, cebiles, paraisos y otras mimosas que podrian servir para plantar expofeso bosques para leña, apenas tienen el carácter de árboles de ornato, ó de sombra. Es imposible imaginarse imprevisión y abandono mas grande. Los cipreses, han desaparecido en estos últimos años, quedando algunos ejemplares en el cementerio.

En las inmediaciones de Buenos Aires, el país cultivado de cereales, no tiene árboles, sinó en grupos de eucaliptus, ó en plantíos de duraznos para leña. Al rededor de las colonias de Santa Fe se puede como en Buenos Aires asegurar que no resistirían los bosques diez años mas al talaje que los hace desaparecer.

Los habitantes de las colonias han plantado dos millones y medio de árboles frutales, y debemos suponer que entran en ellos árboles de madera ó de leña. Si damos á cada árbol cuatro varas de distancia de uno á otro plantados de quince, los dos millones seiscientos mil árboles plantados en todas las colonias de Santa Fe, cubren solo dos leguas de bosque, para las cien leguas ya cultivadas; pero como hay otras doscientas leguas incultas intermediarias entre unas y otras colonias y en el seno de éstas, resultaría que dos leguas de bosque corresponden á trescientas leguas despojadas de toda vegetacion mayor. Ya era expuesto á las sequías el terreno de esas colonias, como lo ha mostrado lo imperfecto de las cosechas, no obstante la feracidad de la tierra. Este año se espera que lleguen estas á su auje, tan espléndido se presenta el crecimiento y desarrollo de los cereales. ¿No sería esta la ocasion de dictar leyes para aumentar el cultivo de los árboles en las colonias, á fin de no deteriorar las condiciones del terreno?

En Santa Fe esto es posible, por cuanto el terreno es la propiedad del cultivador; en Buenos Aires encontrará una ley semejante grandes resistencias, por cuanto el cultivador es inquilino y no puede gastar tiempo ni dinero en plantas cuyo fruto no ha de cosechar; y el propietario del suelo no ha de pagar al inquilino el trabajo, resignándose á las eventualidades del deterioro futuro del suelo, con tal que en el presente, le dé un arriendo usurario, como el que obtienen hoy por no conocer sus propios intereses.

OBSTRUCCION

Octubre, 1882.

Ayer á las cinco de la tarde, la caída de un caballo de carro, en la calle de Perú, cerca de la esquina del club del Progreso, trajo una obstruccion de carros cargados, tramways y coches, que ocupaba dos cuadras, haciendo una cadena entre todos ellos, sin poder avanzar ni retroceder, mientras el infeliz animal con las patas al aire se estropeaba cada vez mas en sus angustiosos esfuerzos para cobrar pie. La dificultad á mas de los arreos, la opresion de la carga, y la falta de auxilio, proviene de que las herraduras se deslizan sobre el adoquin ya brillante y pulido por el tráfico. En los carros vecinos se notaba que teniendo por la obstruccion poco espacio por delante, al querer avanzar no tomaban asidero las herraduras, resbalando, como si estuviera jabonado el piso.

Sabemos que invitado el señor Moore, gerente de los tramways en Buenos Aires, á ensayar las herraduras con tacos, ha ofrecido hacerlo en toda la línea, mandándolo adoptar para toda la caballada del establecimiento.

Desearíamos ver cuanto antes realizada esta mejora, contando con que en algo disminuya el feo y penoso espectáculo que presentan á cada hora todas las calles, con el continuo resbalar y caer los caballos, permaneciendo minutos y á veces un cuarto de hora, en aquella lucha con la desesperacion y la muerte.

Quedan, sin embargo, los carros de carga que son los que mas expuestos están á estos accidentes, cuyos dueños no intentarán nada para preservar á sus animales del deterioro que experimentan con tan frecuentes y terribles caídas, lo que debe inutilizarlos en menos tiempo para el servicio.

El presidente de la municipalidad ofreció ensayar las herraduras en los atelages de los carros de basura, sin que todavía se haya llegado á resultado práctico. Esto seria ensayar *in anima vili*, pues poca instruccion han de dar los carreros. El señor Moore y los señores Lacroze pueden prestar un gran servicio al *decoro público* de la ciudad de Buenos

Aires, pues ellos saben que este es muy bruto, muy indecente y poco visto en el mundo, pues proviene aquí de causas locales, de empedrados como en ninguna parte; de herraduras idem y de carreros y carros, y caballos que se los valen.

La sociedad para la proteccion de los animales anda buscando quien la proteja á ella contra las tramitaciones eternas, inventadas exprofeso para crear embarazos y dificultades, consultando al gefe de policia sobre si será posible que haya quien piense sériamente en proteger á los ambiciosos, para que el gefe de policia, halle cosa rara vista que nunca se ha visto en el país semejante cosa, por lo que se da traslado á los interesados para que digan, si han visto una policia semejante, y no estando conformes como no debian estarlo, pasar el expediente al procurador de la nacion, que dirá que se yo que, para que el gobierno, ausente en el Entre Rios, ó en Santiago, provea cuando Dios sea servido, y entre el vice-presidente á funcionar, por tener *congé* el propietario, é inaugure su administracion, con algun *como se pide*, de dejar á todos complacidos y satisfechos.

ALGO SE GANA

(*El Nacional*, Octubre 27 de 1882.)

Hace tiempo que deseamos hacer que se guarden las condiciones que sirven de base á la libertad de imprenta, y lo que hemos exigido, con las represalías, á un diario que representa á los encargados de ejecutar las leyes, hasta la altura de Ministros, es simplemente que hable de *El Nacional*, cuando *El Nacional* haya emitido ideas y aun ofensas, que no acepte. En los cuerpos deliberantes se observan las mismas formalidades. No se ha de dirigir la palabra á la persona á quien se contesta ó refuta, sinó al Presidente. No se la ha de nombrar por su nombre, sinó por el de la Provincia ó pueblo que representa.

En la prensa, la ley manda lo mismo. No ha de nombrar por su nombre á los escritores, editores ó reporters, sinó por el nombre del diario, pues no hay otro interlocutor ante la ley.

El diario y el ministro, bajo el epígrafe *mi doctor*, aludien-

do al Dr. Avellaneda á quien nombra para hacerlo servir de *mampuesta*, saca los pergaminos de un general, que no halla tan general como él es doctor en medicina.

Faltaba en esto á la ley que él debe hacer respetar, faltaba al decoro, y á lo que se debe á los merecidos respetos, y faltaba á su propia conciencia de la verdad de las cosas, porque por mas que encuentre nuevos chistes y bromas sobre el sable del general, la verdad es que lo tiene y lo tuvo siempre por general tal y tan bueno como los mejores argentinos actuales, sin escluir á Roca.

Son pobres recursos oratorios de que echan mano todos los que necesitan encubrir su propia debilidad. Antes era la tacha de ignorante que le oponian los estudiantes y los abogados y médicos sin clientela y no hubo un petate que no repitiere este adagio. En seguida fué Matusalen para mostrarlo chocho los que los gobiernan sin sonarse, y la historia argentina habrá sido afectada por la prevalencia de la primera ó de la segunda de aquellas *bromas*. Ahora para sábios y jóvenes doctores bueno es que sea, por favor y gracia, general ó militar siquiera, á propósito de que el *Nacional*, hubiese dicho algo sobre actos públicos.

Ya se ha olvidado el Sr. Ministro de que se quejaba de *El Nacional* y que es con *El Nacional* que debe hablar.

Ha de agradecerle el general aludido sus buenos oficios y consejos, para inducirlo á que no pierda amistades ó se le resfrien afectos.

No se puede conversar por la prensa de estas cosas, con persona que no ha conservado relacion inmediata con amigos desde que son ministros, á fin de dejarles la plenitud de su autoridad, en cambio de reservarse para si la plenitud de su libertad de pensar.

¿Cómo provocaba *El Nacional* las susceptibilidades ministeriales?

El que habla en nombre del Ministro de Instrucción Pública, dice que el que desempeña este cargo no hace mal, ni se propone hacer mal á Sarmiento; de donde deduce, que *El Nacional* no puede vituperar los actos del Gobierno, las ideas de sus ministros en las Cámaras mismas?

Y el Ministro aludido en lugar de dar satisfaccion de los cargos hechos por los actos públicos, esplicándolos en el diario mismo que le sirve para sus *bromas*, va á buscar

quien será ó quien es el redactor de *El Nacional*, para ponerlo en ridículo, no por sus ideas, ni principios, sinó por el puesto que ocupa en el ejército?

No nos ocupáramos de tan fútiles argumentos, si no tendieran á poner en duda el derecho de la prensa, mas todavía, el deber de pasar en revista, vituperándolos si así lo cree del caso, los actos de los Ministros y principalmente la política del Presidente.

Quisiera hacerse entender que este funcionario está á cubierto de toda crítica, debiéndose limitarse esta á los actos oficiales de los Ministros.

Solo la Reina de Inglaterra no responde de los actos de su gobierno, porque la prerogativa real la exime de la responsabilidad que recae sobre los ministros.

El Presidente de los Estados Unidos, es él único responsable de los actos del gobierno, y jamas se nombra un ministro para nada, porque no son especialmente responsables. El Congreso no les dá entrada ni audiencia en sus sesiones. Su declaracion no hace fe.

Entre nosotros, el Presidente es responsable, como en los Estados Unidos, siéndolo los ministros por su parte tambien.

Sería ridículo echar en rostro al Ministro del Interior las intrigas de Santiago, Corrientes y Entre Rios, que no se trata de ocultar siquiera, como sería malicia atribuir al Ministro de Instruccion Pública los anexos de su *memoria*, en materias de que tan poco se cuida, que dejándolas al Secretario podía éste que había tenido parte principal en las maldades cometidas, insinuar la sospecha de mala versacion del Superintendente, con solo suprimir los verdaderos anexos, é introducir otros que no venian al caso, pero que podian estraviar la opinion.

Nos complacemos en publicar la completa satisfaccion dada al Superintendente, de no haber habido malicia en la publicacion de las descosidas notas de Navarro Viola.

«El ministro aludido es el de Instruccion Pública y la parte de la memoria denunciada es una nota del Dr. Navarro Viola que figura en un anexo.

«Pero señor, si el Ministro no ha escrito ni leído los anexos, ¿cómo puede haber intentado deshorrar con ellos á alma viviente?

«No los ha leído ni los leerá jamás, á no ser por apuesta ú obligado á ello por la fuerza pública.

«El ministro se horripila ante el solo sonido de la palabra *anexo*, ¿cómo puede pensarse que encomiende á uno de ellos la tarea delicadísima de deshonorar á las gentes?

«Guarde el sable mi general, pues con esa noticia ya debe estar convencido de que nadie ha intentado deshonorarle y de que los mandobles tirados repetidas veces al pobre Ministro, que no le ha hecho á usted nada, son inmotivados.»

Gracias por el Superintendente; pero por lo que hace á *El Nacional* que no tiene sable, no ha de renunciar á ninguna de sus inmunidades, privilegios y prerrogativas, no obstante las amigables diatribas que tomarían á un *doctor* ó á un *general*, por argumentos *ad-captandum*. De propósito no hemos descendido al terreno de las bromas. Hemos, por el contrario, de decir cosas muy serias, deplorando *El Nacional*, que sus deberes le impongan el sacrificio de amistades, que estima en mucho, pero que están subordinadas á los grandes intereses que defiende.

Creemos haber hecho el último esfuerzo á fin de traer la discusión de la prensa al terreno legal, y á las formas establecidas para preservarla de estravios, de la misma manera que en el debate parlamentario se guardan esas mismas formas.

Quiere hacerse del Gobierno un negocio de familia, de personas, de círculos. Así quisieran establecer una inmunidad del Presidente, que no debe ser nombrado, cuando todos lo señalan. Gallo, como Febre, en documentos públicos han dicho, lo que saben sobre las ilícitas influencias personales en las elecciones. ¿La prensa no ha de decirlo?

Peor es la pretension de los ministros que quisieran hacer un cargo personal á un escritor, y lo que es mas perverso y ridículo, á un general, de lo mismo que el dijo, ó le contestaron en las Cámaras, segun consta del debate. Tenemos volúmenes de revista y periódicos norte americanos á la vista. Nunca se le llama en ellos al Presidente por otro nombre que el propio. Mr. Arthur, general Garfield, Mr. Blaines, general Grant. Del nombramiento de

Mr. Cockling como ministro plenipotenciario veinte dias le criticaron con amargura, no obstante ser facultad del Presidente.

TRÉGUA A NUESTRAS MISERIAS

(*El Nacional*, Octubre 31 de 1882.)

El día de hoy viene consagrado á los sentimientos de filantropía, promovido por las inundaciones de Italia y á los de humanidad trascendental, en favor de los animales que nos ayudan á vivir, y nos han civilizado. ¡Quién le dijera al bárbaro que estropea á su caballo que á él le debe, no andar todavía como sus antepasados siguiendo el uno trás del otro, en largas hileras por estrechas sendas, de paradero en paradero, ó describiendo enormes círculos de decenas de leguas, para estrechar á los guanacos, contra el largo y profundo barranco de un río, á la falda inaccesible de una montaña?

Ayer encontrábamos un carrero haciendo arrastrar su vehículo, por un caballo manco, inhábil para el tiro, y otro que sacudía de latigazos sucesivamente á su tiro de caballos, porque insistían en acercarse á un charco á beber agua, tan fatigados y sedientos iban.

Hoy se reúne por primera vez en Asamblea General la sociedad argentina para la protección de los animales, en el magnífico salón de la sociedad italiana «Stella di Roma», sita en la esquina de Cuyo y Cerrito, á las ocho de la noche.

Su presidente leerá el primer informe y concluido el acto se procederá á llenar las otras funciones que para este caso asigna á la Asamblea General el reglamento, tales como la renovación de sus empleados.

Las asociaciones italianas y algunas filantrópicas argentinas ó de otras procedencias, se ocupan también de organizar los medios de reunir fondos para socorrer á los inundados, por los ríos desbordados que desembocan por el Veneto, sobre el Adriático. Los detalles del desastre son afligentes, habiendo dejado sin hogar á millares de familias la inundación. Las lagunas de Venecia son solo las aguas de esos ríos en épocas normales; y basta que so-

brevengan creces para que su superficie se extienda sobre las bajas costas de los rios que las alimentan. El Tártaro, de ordinario un pequeño rio, crecía á trece centímetros por hora; y ya puede presumirse que millares de habitaciones de labradores y campesinos quedarían luego bajo las aguas. Computábase en mas de treinta millones de francos las pérdidas, y por millares las familias sin hogar y sin sustento.

Los italianos de origen residentes en Buenos Aires, se preparan á enviar á su antigua patria, muestras de que en la nueva han adquirido los medios de servirla mas eficazmente que con protesta de adhesion, como los irlandeses desde América prestan el apoyo moral de su valimiento como ciudadanos norte-americanos, á los irlandeses de Irlanda, y el auxilio de sus millones de dollars.

Pero los ciudadanos argentinos deben tomar, y estamos seguros lo tomarán, igual ó mayor parte que los italianos residentes, en el envio de fondos, para mejorar la condicion de los labradores de las márgenes de Adije, el Pó, el Brenta y los demas rios desbordados. Es un anticipo que hacemos, á las simpatias de la Italia que nos lo desolverá en inmigrantes, que ya vienen estimando en su valor la hospitalidad argentina.

Sabemos cuán pródigo de sus recursos se muestra el pueblo de Buenos Aires cuando se le llama á auxiliar á los desvalidos; pero es necesario que alguien ó una Comision se ponga á la cabeza. Esta vez pueden formarla argentinos é italianos, formando un solo cuerpo respetable que dé direccion á los trabajos.

Recordaremos lo ocurrido, cuando el temblor que arrasó la ciudad de Mendoza, para mostrar lo que puede una buena organizacion. Una compañía de cómicos españoles, consultando solo sus simpatias, escitadas por la relacion de tan terrible desgracia, dieron una funcion á beneficio de los desgraciados, y con el escaso producto dirigieron una carta confiando al Sr. Sarmiento, la continuacion de la obra tan noblemente comenzada. Reunióse una Comision compuesta de D. Manuel Cobo, D. Manuel Ocampo, D. Mariano Saavedra, D. Domingo Sarmiento, y con dos secretarios se dieron por debidamente nombrados, por los actores españoles á quienes se debió la iniciativa. Mediante circulares

á la poblacion, á las asociaciones, ya laicas y aun masónicas, colectáronse sumas enormes, ademas de vestidos, remedios de botica, etc.

Pasaron aquellas de sesenta mil duros, y contribuyeron poderosamente á mejorar la condición de las victimas de calamidad tan grande. ¿Por qué no se haría lo mismo ahora que la poblacion es mas rica, y como mas ilustrada, mas dispuesta á aliviar las desgracias?

EL PARQUE DE LA PLATA

AGRICULTURA PRÁCTICA, POR FERNANDO MAUDUIT

(*El Nacional*, Noviembre 7 de 1882.)

Hemos visto un hermoso plano para un Bois de Boulogne, adherente á la Capital de la Provincia en los altos que dominan la Ensenada, y sobre los terrenos que pertenecieron al finado Iraola.

La existencia de sesenta mil eucaliptos, muchos de los cuales cuentan diez años de vida, dan tela en que cortar para un Parque, donde el futuro pueblo platino vea un paseo público, mas que en perspectiva, ó á veinte años visto, como son los libramientos de los planos que los representan en el papel. La vejetacion pide la sancion de los años, como la sabiduría ó la experiencia suponen edad en el hombre. La sombra de los árboles protege, y el tamaño de la encina trae al ánimo la idea del tiempo pasado, que hace de la vida, un accidente momentáneo. A esa sombra descansaron muchos antecesores, acaso séres de razas extintas.

El trazado del plano nos trae el nombre del autor, que lo es igualmente de un TRATADO ELEMENTAL, *de Agricultura práctica, que fue impreso á tres mil ejemplares, por el Departamento de la República Argentina.*

Precede á la letra el frontispicio de un edificio del Departamento y Jardin de aclimatacion, con la específica prevencion de que dicho edificio fué construido durante la administracion presidida por el Brigadier General Don Julio A. Roca.

Creemos oportuno el singular anuncio, para que haya

constancia, sin duda de la época y el país constituido en que se edificó un grande edificio sin autorizacion prévia del Congreso, ni partida del presupuesto afecta á tal construccion. Es un monumento de arbitrario.

El libro de M. Mauduit, siendo consagrado á la agricultura, se pareciera á todos los libros que de esta materia tratan, sino tuviese por objeto proveer á los inmigrantes de un tratado elemental «que les enseñe dadas las condiciones y clima del país,» cuando y como se deben hacer las siembras, el mejor modo de cultivo y el cuidado que se debe tener con los animales de la granja, ó chacra.

M. Mauduit habla por experiencia propia, pues hace doce años que cultiva la tierra en este país, en Santa Fe, y en el Parque 3 de Febrero, donde ha desempeñado ocho años el empleo de Agrónomo Director de los trabajos.

Hemos conocido desde la creacion del Parque á M. Mauduit; y como la modestia no sea la mas ventajosa y utilizable cualidad del hombre instruido, aprovechamos la ocasion de hacer conocer lo que en materia de agricultura vale tanto como los diplomas de médico, ó doctor en ambos derechos, á saber: las medallas obtenidas en varios concursos ya científicos ya prácticos, y de que fuimos depositarios por mucho tiempo.

Las medallas son una patente que ahorra tramitaciones, cuando provienen de gobiernos regulares, en naciones ilustradas.

Una medalla de oro de la Emperatriz de Francia—por pomología.

Una medalla de oro de la Sociedad de Agricultura, por agricultura.

Medalla de oro de la Sociedad de emulacion.

Medalla de oro de la Academia por varios opúsculos sobre Fisiología vegetal.

Medalla de plata del Ministro de Agricultura de Francia, por *Pomona Agricola*; tratado laureado por el Ministro de Instruccion Pública.

Medalla de plata del Emperador, por Arboricultura.

Mencion de honor, por cultivo de coníferos.

Medalla de oro, Sociedad de Horticultura de Rouen.

Tres medallas de plata por parques y jardines, desde 1862 á 1869.

Primer premio de Pomología en la Exposicion Universal en 1867, y en 1868 mencion honorable por formacion de parques.

Con tales antecedentes puede el emigrante que desee conocer las condiciones del suelo, prestar fé á las indicaciones de M. Mauduit, que ha sido ademas Director de una Pepinera ó creadero de árboles en Francia, y secretario de varias sociedades científicas. Desde la creacion del Parque 3 de Febrero ha estado al servicio de las comisiones y hoy del director de aquel establecimiento.

La agricultura y la jardineria ocupan hoy el primer lugar en los elementos de riqueza del país, y llega la época en que se hace práctico el programa de cien Chivilcoy, para transformar la industria. Los alrededores de Buenos Aires hasta largas distancias, como las campiñas de Santa Fe por leguas y leguas sin interrupcion, presentan un aspecto de cultura desconocido hasta hoy en esta parte de América, si no es en San Juan y Mendoza, y los estrechos y pintorescos valles chilenos.

La Lombardia y la Toscana, tienen ya en Buenos Aires y Santa Fe copias de mas grandes escalas; pero la agricultura extensiva es menos esmerada, aunque mas productiva. El inmigrante que apele al cultivo de la tierra para crearse un peculio, necesita ahorrarse ensayos y tanteos, obedeciendo á la rutina ó á su propia práctica en el país de donde viene. Un libro como el de M. Mauduit le será de mucho auxilio para dirigir sus trabajos. Gústanos por ejemplo mucho la indicacion del autor, de «que en país donde la ganadería es la base de todo cultivo, debe tenerse presente que en las aplicaciones particulares de la agricultura es necesario favorecer el de los pastos.

«Todo sistema que no esté fundado en el de prados permanentes ó temporales de larga duracion y en la siembra de plantas leguminosas, que son las que tienen la preciosa propiedad de atraer y fijar en las tierras los gases de la atmósfera, será siempre inferior al que tenga por principio esta clase de cultivo.

«Los cereales, los pastos y las leguminosas, forman la rotacion de cosechas mas fáciles de obtener sin abonos»...

La cria de ganado es una funcion agricola puesto que el ganado ocupa el AGER. En campo sin cultivo, cada animal necesita una cierta área para mantenerse. Cultivada con pastos artificiales la misma área mantiene mayor número de animales y por la rotacion de las cosechas se alimentan los hombres y las bestias. «Si hubo un tiempo dice M. Mauduit en que los ganados nutridos con pastos mas fuertes y recorriendo vastos campos sin cercar, acopiaban mayores medios de resistencia contra las intemperies y escasez y acuosidad del pasto, hoy que los *pastos están arruinados* por la irreflexiva costumbre de dejar á los ganados roer hasta los tallos subterráneos de las gramíneas, es necesario abandonar el sistema antiguo.» Con los prados artificiales se podrá realizar beneficios inmensos á las puertas de la Capital pág. 197.

Estos inmensos beneficios los realiza la ganaderia ya á las puertas de Buenos Aires. La carne gorda que ostentan hoy los *Restaurants* en la ciudad, y que se obtiene á precios muy moderados, se debe al engorde que practican los agricultores de los alrededores de la ciudad, hecho nuevo, pues que antes la carne en estos dos meses de primavera era detestable. En adelante estará siempre bien provisto el mercado de carnes gordas, gracias al cultivo de las tierras inmediatas, sabiendo el labrador cuando le conviene deshacerse de sus bueyes gordos. segun las peripecias de mercado, tan variable antes, y que tiende á regularizarse, por el cultivo de pastos artificiales.

Bástanos las precedentes citaciones, no para recomendar un libro, sino para hacer conocer á su autor, que llamado hace años á dirigir trabajos de agricultura, en posiciones necesariamente humildes, solo de los que lo emplean son conocidos sus honorables antecedentes.

El Parque 3 de Febrero le debe su conservacion y ornato de detalle; y vasto campo ofreceria á su ciencia, la terminacion del plano de aquel bello establecimiento, si el Congreso y el Poder Ejecutivo se convenciesen que un gran parque, dando satisfaccion á la necesidad de contemplar la naturaleza en sus mas bellas producciones con el arte que la hace vuler, sirve para fijar la poblacion, y hacer amar el país, así embellecido. Cuántos millones de duros, emigran de América á Europa, en busca de

emociones suaves, espectáculos cultos, de formas bellas, saliendo de esta monotonía de nuestras ciudades con calles estrechas y sucias, con manzanas en damero, con borricos en Lima que se lo lleven á uno por delante, con carros que le obstruyan el paso en Buenos Aires, oyendo hablar siempre de la misma cosa; de las elecciones, de las maulas, de las suciedades en el alma, como en el suelo.

El parque es pequeño, y sabido de memoria como todo lo que es inmóvil y casero.

SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES

Tuvo lugar anoche la Asamblea General de la Sociedad Protectora de los Animales, con una concurrencia numerosa de socios, de simpatizadores y de señoras en gran número.

El presidente leyó el discurso que corre impreso, en que da cuenta de la fundacion y organizacion de la sociedad, hasta quedar *in working order*, como dicen, pues recién el sábado se obtuvo el decreto del gobierno, mandando á la policía preste á los sócios el auxilio que legalmente requieran, para el mejor desempeño de sus funciones.

El informe es sóbrio de razonamientos, limitándose á lo positivo ó á lo hecho. El auditorio presentaba complacida atencion á la lectura del informe, solo interrumpido con sus aplausos, al terminar el trozo que copiamos:

«Hay hasta en los actos de barbárie del pueblo, cierta poesia religiosa suministra nombres é imágenes. El paisano que hace volar la pesada diligencia por caminos apenas trazados, sobre pantanos en que se hunden las ruedas, afirma en los hijares del animal que cabalga sus agudas espuelas, los agujiones á una pulgada de distancia. Dos chorros de sangre brotan del lugar donde las hinca, y la operacion se repite como si solo fuera sacar sangre lo que se propone el conductor. Esta espuela, invencion nuestra se llama *¡Nazarena!*, en memoria de Jesús Nazareno, á quien la leyenda cristiana representa lleno de sangre, en mano de los sayones encargados de martirizarlos.»

Terminada la lectura, se procedió á elegir presidente y cinco miembros de la comision directiva en lugar de otros

tantos salientes, recayendo, despues de un laborioso escrutinio, la eleccion en los mismos miembros salientes.

La sociedad ha quedado pues, definitivamente organizada; y ya la veremos entrar en funciones y hacer sentir sus efectos saludables, como la hizo sentir en Lóndres y en Inglaterra, la que ha servido de modelo á todas las otras.

EL CÓDIGO CIVIL ARGENTINO

TRADUCIDO AL FRANCÉS OFICIALMENTE, COMO DOCUMENTO CIENTÍFICO

El Nacional, Noviembre 10-82,

No acabábamos de reprobar á un órgano de la política del presidente, el atribuir el nombre elevadísimo segun él, que ha conquistado la República Argentina en el mundo exterior, á encartadas del presidente actual en las elecciones de Entre Ríos, Santiago, Corrientes, etc., cuando nos llega de Francia, la pátria de los jurisconsultos Dupin, Troplong, Dufaure, la noticia de que nuestro código civil, se está traduciendo en Francia, como material científico, por orden del gobierno. Es pobre doctrina la de pobres oportunistas, atribuir importancia trascendental á las violencias que se hacen en la práctica á las instituciones que nos rigen. Estos son aprendices en el ramo que ensayan. Blanco Guzman, el ilustre americano, González, de Méjico, Ventimilla, del Ecuador, les dan diez y les ganan. Hasta el general de enfrente le saca la punta de la oreja, en la lucha por el arbitrario á que se presta esta pobre *South América*.

Son trabajos como los de Velez, legislacion como la que ha enriquecido á la República y desenvuelto sus recursos, obras de literatura que han dado la vuelta del mundo, establecimientos bancarios como el de la provincia, etc., etc., lo que han dado el primer puesto á la República Argentina á medida que Ventimilla, el ilustre americano y cuanto audaz abusa de estos pobres pueblos sin conciencia política, abaten y deprimen el resto de la América.

He ahí la recompensa al estudio de sesenta años de un jurisconsulto nuestro, de uno de nuestros grandes econo-

mistas, del mas infatigable de los próceres que han creado la situacion de nuestro país, próspera en el interior, decorosa, nada mas que decorosa en el exterior.

Chile se labró un nombre honorable en Europa con los trabajos científicos de Domeicko, Gay, Pissis, en los literarios y legales de Bello, Egaña, Ocampo, etc.

Han contribuído á nuestro crédito Burmeister, Gould; pero su presencia en nuestro país no es un accidente sinó parte integrante de aquella noble restauracion del honor y grandeza de la patria, amancillada por los bárbaros; y que con tanto éxito emprendieron Alsina, Velez, Mitre, Sarmiento, y la pléyade de patriotas que destruyeron el poder arbitrario, que amenaza retoñar á merced de la prosperidad pública.

Pide el comisionado francés datos, sobre los antecedentes históricos y biográficos que han conducido á la produccion de muestra tan avanzada del estado de nuestras ciencias americanas.

Sabemos con gusto que el doctor don Victorino de la Plaza, hoy ministro de relaciones exteriores, practicante aventajado y discípulo y aun amanuense confidencial del célebre jurisconsulto, se encarga de suministrarlos ámplios y completos, en una introduccion al código traducido.

Podrá poner por base en este código, el de comercio que le precedió, y de ambos el estudio del derecho romano en su restaurador Cuyas, que hacía su deleite y su consuelo en las horas de la persecucion.

Fuera ridículo si no se tratase del doctor Velez, decir que á Cuyas le precedió Virgilio cuya Eneida tradujo para corregir errores de los traductores europeos, tal era su confianza en su latinidad. De ahí su aficion y su idoneidad para los estudios clásicos de la legislacion romana.

Mas difícil ha de serle al doctor Plaza reconcentrar en una página digna del cónsul, como decia Velez repitiendo una frase latina, (que el bosque sea digno del cónsul) cuando haya de tratar de la parte biográfica, en lo que se refiere á los códigos. Nadie lo ha olvidado todavía, que le hicieron beber hiel durante tres años con el código de comercio librado á la crítica de pulperos enriquecidos, sin trabajo, ó de abogados sin causas, sinó eran sus propios

discípulos, que no aprendieron á estudiar, ni ir á las fuentes, sinó á merodear al rededor de los tribunales, como los pampas en las cercanías de los campos poblados, de donde llevan el botín. ¿Quién emprendió probar que el doctor Velez no era el doctor Velez, sinó un plagio ó una alegato de abogados de afuera?

Acompañáronlo hasta la tumba los detractores. Consta de las actas del Congreso, la cuestion suscitada por enmiendas tipográficas, autorizadas y aceptadas por el mismo autor.

Muerto y resfriadas sus cenizas, emprendieron corregir el código los que creen que lo que les ocurre es una idea ó una necesidad del país.

Creemos que llega á tiempo la noticia que publicamos, para detener en su curso las enmiendas al código civil que se están tramitando en el Congreso, por la iniciativa del doctor Paz, limitadas en su origen á concordancias de palabras, y tomadas al vuelo, en seguida por los sabuezos de la discusion parlamentaria, que ladran á la luna.

Aguardaremos á oír la critica de los jurisconsultos franceses, cuando el código esté vertido á aquella legua. A bien que el jurisconsulto argentino ha dejado en las notas que acompañan el texto, rastro luminoso de la marcha de su pensamiento. Ahí están consignados los autores que sigue, las fuentes que consulta, y lo que es mas instructivo, los autores de doctrinas que desecha, no obstante la voga que disfrutan.

Es el *código civil argentino*, el monumento legislativo mas acabado que posee el mundo civilizado, por ser el último que se ha sancionado. Es el mas adelantado y completo de la América, y de ambas Américas, si bien los ingleses siguen el derecho comun tradicional.

Falta solo hacer sentir el mérito que le viene de obedecer su redaccion á un plan, á una idea madre, como si fuera una estatua de bronce fundida de una sola pieza, para expresar el pensamiento del artista.

Su día llegó pues, al sábio argentino, que recibe lo único que necesita su gloria, la aprobacion de sus Pares. Cuando el sábio De Candolle iba á visitar á Darwin, en su morada, ungió gran sacerdote al naturalista que debia sucederle.

El doctor Velez Sarsfield queda una gloria argentina, de que nos orgullecemos hoy todos.

La carta que da la noticia, es como sigue :

«Paris, Octubre 1.º de 1882,

Señor doctor don Victorino de la Plaza.

Buenos Aires.

Mi estimado señor y amigo:

.....
 «Cábeme la satisfaccion de participarle una noticia que ciertamente recibirá usted con placer. Nuestro código civil va á ser traducido al francés por orden del gobierno de esta república.

«La comision (de carácter permanente) encargada del estudio de los códigos extranjeros, que fué creada hace tiempo por indicacion de M. Dufaure, ha estudiado el nuestro y juzgándolo digno de ser conocido, solicitó y obtuvo del ministro respectivo la autorizacion correspondiente para traducirlo.

M. Paul David, miembro de esa comision ha sido el encargado de hacer la traduccion, y en carta que me escribe pidiéndome los datos que enseguida le manifestaré, me dice, que las razones que se han tenido en cuenta para determinar este trabajo, han sido entre otras:

«La importancia de la obra por cuanto refleja el último estado de la legislacion de los Estados hispanos americanos.

—El indisputable valor científico del código, obra de uno de los mas ilustrados jurisconsultos de ambas Américas.

—La necesidad aquí sentida de conocer nuestra legislacion, debida á las numerosas y crecientes relaciones que se establecen por la inmigracion francesa á nuestro país.

«M. David que ha comenzado ya su tarea, desea prece-derla de una introduccion, y con este objeto me ha pedido los antecedentes relativos á la redaccion y sancion del código, y me encuentro aquí en la imposibilidad de dar esos antecedentes.

«En esta situacion he pensado que tal vez no soy indiscreto ocurriendo á usted: No solo su posicion tan elevada como merecida, le da todas las facilidades para obtener los antecedentes oficiales referidos, sinó que además lo habilitan especialmente para ello el concurso que prestó usted al doctor Velez, durante la redaccion del proyecto, y la participacion que le dió posteriormente el gobierno en la redaccion del código.

«La molestia que me permito darle, ¿estará justificada por el motivo que la determina? usted juzgará. A precaucion escribo á mi apoderado en esa, encargándole que se apersona á recibir sus órdenes.

«Él podrá llegado el caso, encargarse de remitirme lo que considere usted pertinente al fin indicado.

«He llenado el objeto de mi carta y quedo esperando su determinacion.....»

JUAN C. BELGRANO.

FUNDACION DE LA PLATA

(*El Nacional*, Noviembre 21 de 1882).

Tuvo lugar al fin el tan esperado alumbramiento. Capital *habemus*. Somos de los que ni bien ni mal le auguran al nuevo plantel; pero no aguaremos el placer de los que tan nobles ilusiones abrigan, con objeciones y razonamientos que al fin la práctica puede no confirmar.

Ni dañaría mucho al objeto de una capital administrativa el que no obtenga pronto el esperado desarrollo. Washington se dá poca prisa en ser la ciudad cabeza ó capital de una grande nacion, mientras que los Estados al darse capitales dejaron á un lado las grandes ciudades existentes, para establecerse en pequeñas aldeas, entonces como Albany, hoy todavia como Harrisburg. El tamaño de la poblacion no hace al caso, para la buena administracion, y aun la ubicacion tiene hoy con el ferrocarril y el telégrafo á todas las distancias una importancia secundaria.

El discurso del Ministro de Relaciones Exteriores de la Nacion, ha expuesto con cierta poesía grandiosa las ideas y las esperanzas de los que mas se prometen de una ciudad

que surge, del haz de la tierra, provocada por la inspiracion del génio politico. Chicago con medio millon de habitantes en cuarenta años de existencia, es en efecto la Reina de las ciudades improvisadas, como lo sería Alejandria en Egipto, supliendo   Tiro,   como con mas lentitud pero siempre rápidamente, se desenvuelven los emporios de comercio como Glasgow, Liverpool, que han carecido largos años de representacion en el Parlamento, como Brooklin y New Jersey que se agitan   ambos lados de Nueva-York, como sarcillos de su cabeza,   como apéndices necesarios y alas   su grandeza casi improvisada tambien que data de pocos años.

No hemos nosotros de decir que La Plata está destinada   un gran porvenir, será una de tantas villas y ciudades que crecerán en torno de la capital, pero si mas no fuese, sería una gran cosa como cabeza administrativa de una gran provincia. Una ciudad mas no est  por demas en pais donde tan pocas se agregan anualmente   la lista de las antiguas, ó menos recientes. Belgrano es un suburbio de Buenos Aires, y La Plata con su capital puede adquirir existencia y vida propia, desarrollándose como Mercedes, Chivilcoy y algun otro pueblo de campaña situados menos favorablemente, al creer de sus fundadores. Deseamos por tanto   La Plata los brillantes destinos que le auguran sus patronos, con el desarrollo rápido que esperan, y que no estaria en contradiccion con ningun hecho, con nuestros frescos y alegres pueblecillos de campaña.

EL CODIGO DE MINERÍA

(*El Nacional*, Noviembre 21 de 1882.)

Háse publicado un decreto hace días, confirmando el encargo que tenía el doctor don Enrique Rodríguez, de confeccionar un Código de Minería para la República, acord ndole una escasa subvencion, si han de tenerse en cuenta las que para la preparacion de otros Códigos se acordaron antes. El tenor del decreto hace justicia   la capacidad y especiales conocimientos del doctor Rodríguez, acaso en atenuacion de conceptos que sin ser ostensiblemente des-

favorables en un decreto anterior, tenderían á hacer una mala impresion en los ánimos.

Pocos hay entre nosotros que puedan juzgar de los conocimientos de este antiguo abogado y jurisconsulto de la provincia de Córdoba.

Es la legislacion de minería entre los nuestros, por falta de aplicacion, poco cultivada y muertos, Don Mariano Fraguero, don Domingo de Oro que tuvieron ocasion de penetrar en los límites de su provincia, no quedaria al presente ninguno de los abogados argentinos que practicaron en los departamentos mineros de Chile, y ninguno de la importancia del doctor Rodriguez. Puede decirse sin exajeracion que fué el primer abogado del foro de Copiapó, durante mas de doce años, aunque tuviese por contendores á los Quesada y á los Cabezon, muy entendidos en la materia. La mayor parte de los grandes pleitos de minas de Copiapó, y muchos de ellos por millones de fuertes, fueron defendidos ó impugnados por el célebre abogado argentino pues se habia conquistado una merecida celebridad. En uno de esos alegatos, produjo un libro de cuatrocientas páginas en que analizaba todas las legislaciones de minas de las diversas naciones del mundo, á fin de hacer sentir la discrepancia de las ordenanzas de minas de la nueva España, que son la base fundamental de nuestras leyes de minas, en lo que hace á metales de oro, de plata, ó de cobre, que son idénticamente regidas, en cuanto al derecho de adquirirlas, las obligaciones de trabajo, y aprovechamiento inmediato, para poder conservar por siempre la propiedad. Es esta conservacion, la que imponiendo deberes, será disputada por los denunciantes siempre que las minas ofrezcan grandes utilidades.

Era, pues, el doctor Rodriguez á quien correspondía hacer este trabajo, adaptándolo á la índole de la poblacion y la escasez de otras industrias para el empleo de las fuerzas que no absorva la agricultura ó el acarreo de los productos.

Gravísimas dificultades presentaba el sistema de legislacion á los primeros pobladores, debiendo abrir en noventa dias la perforacion bastante que se indique como la medida del trabajo empleado, y la continuidad de empleo de cierto número de trabajadores, de manera de perder la

propiedad de la mina, ó bien disfrutándola ó escavándola sin las precauciones necesarias á mantener masas de roca suficiente para soportar la mole enorme del cerro mismo que queda á veces como una cúpula, sobre la mina.

Don Mariano Fraguero y D. Domingo de Oro intentaron dar á la propiedad minera base menos precaria, asegurándola al poseedor, con título igual al de la propiedad superficial. Nada pudieron conseguir, sin embargo; quedando hasta hoy en problema por resolver: el trabajo constante de las minas de plata, oro y cobre, aun siendo poca ventaja la elaboracion de los metales, pues en este caso el propietario deja de trabajar la mina quedándose propietario, y transmitiendo el título hasta sus hijos.

El Código de minas requiere pues un grande estudio; éste lo tiene hecho en una larga práctica forense el doctor Rodríguez, habiendo en tantos años y en tantos casos podido observar el efecto de las ordenanzas sobre la prosperidad de las minas.

Empieza á ser de interés para varias provincias, la elaboracion de la plata, ó la exportacion del mineral de cobre, ó plata, bismuto que facilitarán las prolongaciones de los ferrocarriles que habrán de alcanzar hasta las bases de la cordillera de los Andes.

La exportacion de plata piña procedente de Bolivia, toma creces de día en día, y en direccion á San Juan sabemos que han pasado estos días ingenieros y empresarios ingleses que vienen á restablecer los trabajos de las minas de oro de Gualilan, corrigiendo los errores que hicieron fracasar las dos primeras, con la adopcion de maquinaria mas adecuada á los minerales de aquellas minas.

IMPORTANTE DOCUMENTO

(*El Nacional*, Diciembre 13 de 1882.)

Creemos de interés para nuestros lectores la siguiente instruccion que el Presidente de la Sociedad Protectora de los Animales, da á sus miembros para el mas acertado desempeño de sus funciones, y sus relaciones con las autoridades, apoyándose en nuestras ordenanzas municipales, y la práctica inglesa en caso perfectamente semejante.

INDICACIONES QUE AYUDARÁN Á LOS MIEMBROS DE LA SOCIEDAD ARGENTINA, PARA LA PROTECCION DE LOS ANIMALES, EN LOS CASOS DE INFRACCION DE LAS LEYES VIGENTES, QUE LLEGASEN Á SU CONOCIMIENTO.

Para fijar ciertos puntos que pudieran ofrecer duda, la Comision ha pedido se pongan por escrito y se circulen las siguientes indicaciones:

Los miembros de la Sociedad Protectora de los Animales, para perseguir los casos de crueldad con los mismos, no tienen mas facultades que la de todo otro ciudadano, concediéndoles solo, el reconocimiento hecho por el Gobierno Nacional, de la Sociedad como persona jurídica para sus fines anunciados, conforme á la ley, el derecho de provocar la accion de los empleados policiales, cuando para ello fueren requeridos, á fin de aprehender á los culpables que les indiquen, y ofrecer la sancion de su apoyo y presencia á cada Miembro de la Sociedad, en el desempeño de sus funciones.

El funcionario policial, está obligado á dar testimonio de lo que presenciare ó se le señale como infraccion de la ley; pero el policial no puede declarar ante Juez, sinó lo que le consta personalmente.

Si un Miembro de la Sociedad ú otra persona cualquiera, le pida que prenda al carrero matancero, ú otro autor de hecho culpable que el empleado de policia no haya visto, su deber es prenderlo, para llevarlo inmediatamente ante un Juez, en cuyo caso, el acusante aun siendo Miembro de la Sociedad, debe presentar testigos, y probar el hecho, so pena en caso contrario, de indemnizacion.

De aqui viene la conveniencia de hacerlo por medio y con el concurso del funcionario de policia que es acusador y testigo suficiente.

Como el carro ó coche en que ocurre la infraccion, tiene número, y los tramways, empresario ademas, bastará pedir el nombre del cochero, carrero ó conductor para denunciar el hecho y pedir la comparicion del acusado, por órden del Juez (1).

(1) *Jurisprudencia inglesa.*

«Cuando una persona encargada de un vehiculo ó de animal sea tomada en custodia por un empleado de policia por delitos contra las disposiciones de estas

La acusacion debe llevarse inmediatamente ante el Juez de Paz mas próximo, ó el Juez Correccional, pues todos estos tienen facultad de imponer multas ó prisiones en los términos de las ordenanzas municipales.

Basta para la prosecucion del delito, que el Sócio se presente con su tarjeta al Juez, á donde se lleve al acusado y con el empleado de policia por testigo esponga el caso (1).

Si es un particular ó un Sócio que no pueda proceder inmediatamente, debe dirigirse al Secretario de la Sociedad Protectora, quien tomará el asunto en mano, hasta obtener la aplicacion de la multa, en juicio verbal, y sumario, como es el cobro de una multa ó en su equivalente pena personal.

Este es el trabajo y el honor de todo miembro de la sociedad. Otra cosa, seria la vana ostentacion de un título. En Lóndres once mil casos han sido denunciados por particulares que no eran sócios, dando sus nombres y testigos, y todos fueron auxiliados poderosamente por empleados de policia, del servicio ordinario de las ciudades y por la Sociedad.

Las siguientes indicaciones las conformamos á las de un manual de la Sociedad para la prevencion de actos de crueldad con los animales, y destinado á ilustrar la opinion y juicio de condestables y miembros de la Sociedad. Como es nuevo el ejercicio de estos derechos entre nosotros, no está demas prevenir que á falta de detalles en la ley, la

ordenanzas, será lícito á tal empleado de policia hacerse cargo de tal vehículo ó animal, depositar el mismo en lugar seguro como garantia para el pago de la pena á que haya de estar sujeto. la persona encargada de ella ó el propietario y para el pago de las costas en que haya incurrido ó pueda incurrir por el cuidado y guarda del mismo: y será lícito al Juez de Paz, ante quien haya interpuesto demanda, ordenar que tal vehículo ó tal animal sean vendidos con el objeto de satisfacer la pena y las costas razonables en defecto del pago de ellas.»

(1) «Jurisdiccion: Cuando se cometen delitos en un carruaje, carreta, vehículo, buques, etc., durante el tránsito, el acusado puede ser juzgado por el Juez en cuya jurisdiccion tales carruajes, carretas, vehículos, pasaban en el curso de la jornada ó viaje, durante el cual se cometió el delito. La Corte que oye demanda en tales circunstancias, al recibir la prueba puede proceder, como si *todo* el delito se hubiese cometido dentro de la jurisdiccion de dicha Corte. Por lo general la jurisdiccion es gobernada por el lugar donde el delito se cometió.»

jurisprudencia de otras naciones cultas, en la práctica de la misma ley, sirve de guía.

Por el artículo 14 de la ordenanza de calles de 1872 «es « prohibido tener sueltos perros bravos, *maltratar los animales*, tenerlos sueltos en las calles del municipio de Buenos Aires, bajo la multa de cien pesos m/c.»

Este artículo provee suficientemente por ahora de sancion legal, á los propósitos de la Sociedad para la Protección de los *animales*; y animales son por la jurisprudencia adoptada para la aplicación de las leyes que á su protección se refieren «todo caballo, yegua, potrillo, toro, buey, « vaca, ternero, mula, asno, oveja, cordero, cerdo, cabra, « perro, gato y cualquiera otro animal *doméstico*, y todas las « palabras que denotan plural, deben aplicarse al singular « y los masculinos al femenino.» El buen sentido y la práctica diaria enseñan cuáles son los actos de crueldad innecesaria con los animales castigados con la multa de 100 pesos m/c. que indica la frase *maltratar* á los animales.

El exceso de carga, maltrata á los animales, como los defectos del pavimento de las calles, maltratan también á los animales. Muchos de los artículos reglamentarios, solo pueden ser ejecutados por los funcionarios encargados del cumplimiento de las ordenanzas municipales, pero hay algunos que admiten se les indique su contravención, tales como: atar animales ariscos en los carruajes ó carros (artículo 8º.) por los sufrimientos que les origina á los animales; como el conducir caballos y vacas sueltas por las calles.

No pueden ir mas de 50 pasajeros en los tramways dobles, ni mas de 30 en los sencillos. Sucediendo que en las fiestas de los alrededores se recargan de tal manera, que los caballos revientan, ó se quiebran los carros mismos, como ha sucedido muchas veces. En este abuso están interesados, por el estímulo del lucro y la competencia, los conductores y los propietarios, teniendo de su lado á los pasajeros. Los miembros de la Sociedad deben estimular á los empleados de policía, á obrar espeditivamente, prender al conductor y quitar los caballos del carro, porque el delito es infraganti y pide sea interrumpido.

Los carros de carga deben estar montados en elásticos y como hace seis años que se dió la ordenanza, ninguno debe

existir y debe ser acusado de reincidencia, por la suma de 3,000 \$ m/c. á que esta está sujeta.

Los carros de dos ruedas solo pueden trasportar 2.000 libras de peso y los de cuatro 4.000. Y como los sacos de yerba, las barricas de azúcar, las bolsas de granos y los fardos de lana, cueros y alfalfa, tienen pesos determinados fácil es calcular á la vista por el número de fardos, el peso segun la materia que contienen, y obrar en consecuencia. Las ordenanzas de 1863, determinaron el peso de la carga á los rodados del tráfico por la materia trasportable, que cada carro segun su clase puede llevar, las publicamos para que con estas instrucciones las tengan á la vista policiales y miembros de la Sociedad.

En los mataderos es donde se ejercitan mas á sus anchas las crueldades y actos de barbárie que nos vienen de los indios salvajes. Nuestras prácticas á este respecto son abominables. Hasta el legislador que dió las ordenanzas parece ignorar que la carne *cansada* es venenosa, pues sus disposiciones principian sin prohibir que se correteen los animales de matanza, lo que hacen por gala los chulos y auxiliares de la carneada.

Las prohibiciones de la ordenanza y reglamentos de mataderos de la ciudad de Buenos Aires, indican la presencia de un Comisario en los corrales, á quien está encargado su policia y sus reglamentos. Los Miembros de la Sociedad podrán pedir á este funcionario, como que es persona entendida, les indique las medidas que su experiencia le sugiera y faltan en dichas ordenanzas y reglamentos, para proponerlas como proyecto de ley ante quien corresponda. Este funcionario en los corrales de abasto y los miembros de la sociedad en las calles, denunciarán y perseguirán como infraccion al artículo 8° que prohíbe *maltratar á los animales* el uso de espuelas llamadas NAZARENAS y cualquiera otra clase en que la rodaja tenga las puas mas separadas que la espuela ordinaria que viene de Europa, pues la espuela es en sí, un instrumento de tormento y puede serlo de crueldad.

Los conductores de carretas suelen sentarse en el yugo, lo que aumenta mucho el peso de la carga y maltrata á los animales.

Aunque sean pocos los pájaros silvestres que puedan

cazarse dentro del municipio hoy de Buenos Aires, como la venta de pajaritos muertos es prohibido en el municipio bajo la multa de 500 pesos moneda corriente, los pajarillos de los alrededores y campaña estarán bajo la protección de la Sociedad, cuidando de que no se vendan en los mercados, las especies que por su utilidad en los campos y su canto, requieran su protección. Para mayores ilustraciones podrán consultar con provecho los miembros de la Sociedad Protectora de los Animales el *Digesto de las ordenanzas, acuerdos y disposiciones de la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires*, por *Mariano Obarrio, secretario intendente municipal* á que se refieren estas anotaciones.

Todo aviso, auxilio cooperación y servicio que quieran prestar los vecinos á los fines de la Sociedad Argentina para la protección de los animales, se dirigirán al Secretario, para ser inmediatamente atendidos según su importancia.

Buenos Aires, Diciembre 12 de 1882.

D. F. SARMIENTO,
Presidente.

W. J. WILLIAMS,
Secretario.

VINICULTURA ARGENTINA

Antes de todo es preciso poner en conocimiento de los pueblos interesados en el cultivo de la viña, que después de diez años de apurar el estudio y la observación de los sabios, como de las prácticas francesas, se ha arribado sobre la peste de la viña llamada filoxera á estos dos resultados: 1º que es un insecto destructor introducido de afuera y 2º que todos los ensayos para su extinción han sido ineficaces hasta hoy en Francia.

El insecto fué de los Estados Unidos con ciertas cepas de viña y se reprodujo en todo lugar, y no solo en la parte donde se introdujeron tales cepas.

La Comisión nombrada para averiguar su origen puso en claro que el insecto había aparecido donde quiera que se hubiesen plantado ciertas cepas de procedencia norte-ame-

ricana. « Lo mismo en Florac, Departamento del Gard, y « en Rochemase, Departamento bordalés, que en las cercanías de Lóndres, ó de Alemania en Colonia, ó en Austria, y en las tierras de Preygnny en Suiza. Una mision « francesa á Norte América puso en evidencia el hecho.» Sobre este punto no se discute pues, la filoxera es un insecto importado.

Nuestra conclusion es la siguiente: Puesto que aun no se ha introducido la filoxera en esta parte de América, el Congreso, las Legislaturas, las prohibiciones aduaneras, los resguardos y las policias deben perseguir como la mas abominable infeccion, tal como la sífilis, la introduccion de ninguna planta de viña, de ninguna parte de Europa á América, de ninguna parte á otra parte de América misma.

Por no tener este cuidado, vamos á perder el porvenir del litoral de los Andes y hacer sin viñas imposible ningun desarrollo de la industria, ni aun con ferrocarriles que nada hallarían reconcentrado que cargar, de los productos agrícolas de San Juan, Mendoza, Rioja, Catamarca, cuyo clima se presta exclusiva y favorablemente para el cultivo de la viña.

II

En San Juan, Mendoza, Rioja, Catamarca, en mayor ó menor escala se cultivan variedades infinitas de uvas de comer, de vinos secos, y de pasa desde un siglo atrás. Algun interes despertado en Chile hace ya cuarenta años por la mejora del cultivo y de las variedades de la uva, para refinar los mostos, lo que han conseguido satisfactoriamente, hizo introducir de Francia las cepas de Burdeos y de otros vinos de mesa; y á Mendoza, M. Pougeat, vinicultor entendido, trajo una coleccion de ciento veinte variedades de viña, yendo mas tarde personalmente á Francia á exponer su vino de Burdeos de Mendoza que obtuvo medalla de cobre, y traer nuevas cepas, etc.

A Buenos Aires se ha introducido gran variedad de Italia, Francia, de manera que no hay inconveniente en prohibir la nueva introduccion de plantas, sabiendo que hay un industrial que habia emprendido el negocio de contratarlas

por miles para emprender la vinicultura en Buenos Aires, Córdoba etc.

En San Juan, viñateros que experimentan la propagación de las cepas, prefiriendo las de mas rinde, mas seguras ó de mostos menos expuestos á torcerse, vuelven sin preocupacion á la vieja cepa sanjuanina colonial, prefiriendo la rubia ó la de color, pues los vinos tintos se muestran mas reacios. El señor Castro en Caucete habia plantado ocho mil plantas de Burdeos, y las ha hecho seguir de doce á catorce mil de la antigua blanca.

En cuanto á propagar por donde quiera la viña, ya no hay lugar á ilusiones. Don Santiago Lloveras, agricultor sanjuanino, disponiendo de canales de regadío y tierras feraces en Chucul de Córdoba, ha bregado en vano con las dificultades durante seis años con un cultivo de vinos, mil cepas, que ya trajo de dos años de San Juan. En Chucul se hielan hasta la raiz con una helada extemporánea en Diciembre, ó una manga de langosta la devora, ó una de piedras gruesas como huevos de gallina no deja ni recuerdo, ni apariencias, ni despojos. El viñador que cuenta vivir de su majuelo ha de tener seguras tres cosechas en cinco años sino ha de exponerse á pedir limosna. La viña no admite cultura alternante, ó diversas culturas. Es un establecimiento, con material, edificios, bodegas, vasijas, instrumentos y obreros, y todos han de cobrar su salario al año.

La irregularidad de las estaciones, las lluvias intempestivas, los vientos, la piedra, la seca etc., no se avienen con aquella regularidad matemática de las operaciones.

Mas las faldas de los Andes de un siglo y mas á esta parte han mostrado que reúnen todas las condiciones, no recordándose de memoria de hombre, dos cosechas seguidas de pérdidas, y si mucha afliccion á veces de no saber en donde depositar una doble cosecha.

Hay ya en San Juan un establecimiento de vinos con todo el material y construcciones especiales requeridas, que ha exportado el pasado año diez mil bordalesas de vino: hay en Buenos Aires y Rosario casas de crédito para expenderlo y lo hacen con éxito. El ferrocarril llegando á las faldas de los Andes provocará una producción sin límites, pues que sin límites es el mercado para el con-

sumo, y aquellas provincias entran en línea de producción asegurando á las muchedumbres medios suyos propios de subsistencia, pues si producir buen vino es cosa difícil con excelente uva, en aquellos países producir uva en abundancia, es la obra de clavar en el suelo una estaca; y en San Juan y Mendoza, según lo revela el censo por el número de casas, la muchedumbre tiene casa y un pedazo de terreno de labor y con agua.

Consumirás siempre vino en nuestro país, y sábese por la estadística que es uno de los que más consumen de vinos europeos: pero la filoxera obrando como lo ha hecho, disminuyendo la exportación de Francia, y siendo mejor el vino genuino de uva verificada, que el que venga de Europa, menos dignos de inspirar confianza cuanto más se parezcan al vino de uva, aun por el auxilio del palo de campeche, habremos invertido el camino de la importación de los Andes á las costas, y acaso exportación, á donde alcance el *bon-marché*.

No debe olvidarse que todo el sistema de provisión de vinos está alterado y adulterado en el mundo con la supresión de unos productos á el cultivo de la viña en California, en Chile y varios puntos de América, y que por tanto es necesario desde ahora asegurar el que debemos ocupar nosotros. Si no podemos exportar como cereales y cueros los excedentes de nuestra industria, nos proveeremos de azúcar, aguardiente y vino de nuestra cosecha, de manera de no sentir los estragos de la filoxera en Europa.

No dejemos penetrar aquí la plaga; y es preciso avisar para que un industrial no se presente este invierno conductor de miles de nuevas plantas.

INMIGRACION

La apremiante necesidad de brazos, á medida que se entregan á la cultura nuevas tierras, recrudece las infinitas cuestiones que se ligan á la emigración, que acude en proporciones moderadas á nuestras costas, y que en el resto de la América española, va á paso lento; ya que á los Estados Unidos acude de todo el mundo como una avenida humana, como los vientos polares, se dirigen al

Ecuador á llevar los vacíos que deja la rarefaccion del aire por el calor.

No atrae emigracion á su país el que quiere; ni está la oferta en proporcion á la demanda. Puede calcularse el número de niños que dará cierto número de habitantes al año en un país, pero nunca se encontrará regla que determine en las montañas ó en las aldeas de tal nacion de Europa, con preferencia á otra, el número de habitantes que emigrarán, ni en que proporcion de la poblacion que la emita, ni en proporcion á las necesidades del país á que se dirige.

El censo último de los Estados Unidos dá 717,084 inmigrados ingleses, nacidos en el Canadá, que es país de emigracion colateral á la de Norte América, favorecida, solicitada por el gobierno inglés; y teniendo el rio San Lorenzo de por medio él, un país se despuebla de sus propios habitantes nacidos y crecidos en América bajo el gobierno mas regular, á mas de los millares de ingleses que llegan de Inglaterra al Canadá, y pasan el rio divisorio para no volver mas ni al Canadá ni á Inglaterra. No hay pues regla.

Sucede otro tanto con las razas. La raza sajona, teutona, incluyendo el imperio aleman y Suecia, Noruega y Dinamarca, han dado á los Estados Unidos, con Rusia y Polonia cuatro millones de emigrados. Estas poblaciones segun su situacion geográfica en Europa, sus afinidades de lenguas, y aun de creencias religiosas, pues la tolerancia es una creencia religiosa atractiva, como es repelente de la inmigracion la intolerancia, dirigirán siempre á los Estados Unidos, país próspero, *bullicioso* en el mundo, y que les sale al camino, cuando quisieran dirigirse á la América del Sur, cuyo nombre apenas conocen, y cuya ubicacion está distante mil leguas mas, la línea equinocial de por medio, y una lengua que no es gutural sino vocal.

Hay además en Norte América inmigrados, que no los hemos de atraer nosotros, á saber, un cierto numero de negros de Africa, otro de asiáticos: 68,399 mejicanos: 104,541 chinos 4,096 venidos de Australia, 6,917 de Cuba, 776 de Grecia, 401 del Japón y 129 de la Groenlandia.

De manera que cuando el censo dá 6.679,943 habitantes de origen extranjero establecidos en los Estados Unidos, debemos descartar para nuestra cuenta cuatro millones largos de procedencias que no darán, sinó por excepcion uno que otro emigrante á estos climas de Sur.

Quedarían para poner en contraste en la inmigracion á nuestro país las siguientes cifras del censo de los Estados Unidos:

Francia.....	106,971
Italia.....	44,230
Suiza.....	81,621
España, probablemente los que se dicen de Cuba..	6.917
Y por Bélgica la Holanda.....	98,090
	<hr/>
	297,839

O sean trescientos mil emigrantes á los Estados Unidos de los mismos países, cuyos habitantes se dirigen indistintamente al Río de la Plata ó á los puertos norte americanos.

Bajo esta base podemos decir que la emigracion que acude á los Estados Unidos no nos hace competencia sinó en pequeña escala, pues si bien están allí establecidos 106,971 franceses, en el Río de la Plata no bajan de la tercia parte los residentes afincados y *quedados*, lo que hace que hayan en proporcion á la poblacion tres veces mas que en los Estados Unidos.

No contando allá con mas de 44,230 italianos, bastarían á nosotros tener cuatro mil para hallarnos en condiciones iguales, mientras que contando cerca de trescientos mil en ambas márgenes del Río, y en las Provincias, podemos con ellos, y los españoles que allá cuentan por poco, equiparar la ventaja que les darían las partes componentes del imperio austriaco que no hemos contado en las razas teutonas, por respeto á los bohemios, húngaros y otros austriacos. Los austriacos pueden preferir la República Argentina por creencias religiosas si este fuese motivo de preferencia.

Estas comparaciones de procedencias, con procedencias, no son en manera alguna estériles. Desde luego no debemos esperar que la emigracion aumenta á cien mil emi-

grantes al año por ejemplo, por que siendo nuestra poblacion de dos millones y medio de habitantes que es el vigésimo de la de los Estados Unidos, corresponderian 100,000 á dos millones que los Estados Unidos no tienen. Nuestra proporcion sería para un millon de emigrantes anuales en los Estados Unidos, la de cincuenta mil al año, y ya la hemos tenido á setenta y dos mil en 1873 y puede restablecerse.

Pero no tenemos en nuestro circulo de accion, tan variada y extensa esfera, como los Estados Unidos.

No hemos de tener sinó poquísima emigracion de los países escandinavos, slavos y anglosajones, como los Estados Unidos no tienen emigracion española, escasa italiana, y no abundante francesa, por que no son inclinados á emigrar en general.

Para subir de aquellas cifras, los cincuenta mil posibles, tendríamos que esperar que la Italia y la España se despoblasen sensiblemente como una vez la Irlanda, para esperar exodo tan numeroso. A la República Argentina no emigraron el año 1881 sinó 568 suizos mientras que á los Estados Unidos se dirijieron 13,599; y aun asi las proporciones están guardadas aproximativamente. La emigracion italiana aqui figuraba el año pasado por 20,506 individuos en 32,817 del total. Los españoles contribuyen á formar el resto con débiles variantes de otros Estados.

Los cantones suizos podrian darnos mas emigracion que la del año pasado; pues los suizos del Baradero, que establecieron la primer colonia argentina, fueron tan felices, tan bien acogidos, y su trabajo aunque con limitadas extensiones de tierra, tan lucrativo que la mayor parte son ricos hacendados, ganaderos con sus caras alegres y rubicundas, y sus hijos, como ejemplo y estímulo, han cambiado el aspecto no solo de los campos sinó de las gentes del campo, sustituyendo al antiguo paisano pendenciero y haragan el labrador del Baradero, notable por su aspecto decente y modales mas cultos. Igual éxito han tenido dos ó mas colonias suizas en Santa Fe, de mas reciente data, pero por eso mismo con nuevos títulos y estímulos, para atrner nuevos pobladores de su raza. ¿Porqué van pues cerca de 20.000 á los Estados Unidos y á estos estremos solo

se dirijen, poco mas de quinientos? Las condiciones materiales son mejores aquí que allá, de eso estamos seguros.

Estos hechos tan palmarios mostrarán á muchos que las corrientes de inmigracion, obedecen á causas muy complejas, no siendo la principal, la abundancia de tierra, ó la proteccion prestada ú ofrecida, pues no obstante el alarde que de ello se hace, los Estados Unidos no prestan proteccion alguna ó muy poca á los emigrantes. No se permite desembarcar ni viejo ni inválido, ni enfermo crónico, ni mendigo, siendo inexorable el Resguardo de Coney Island á este respecto. Se les exijia contar doscientos francos con que pagar sus primeros gastos. El sabrá como ha de proporcionárselos. Pero los Estados Unidos tienen leyes inmutables que aseguran lotes de tierra hasta de un cuarto de milla á un dollar y cuarto, y que está medida y amojonada, como esperando poseedor: escritura. Esta es toda la proteccion; pero es inmensa, superior á todas nuestras promesas, contratos, y ponderaciones.

BAÑOS DE MAR A LA MINUTA Y A DOMICILIO

Hácese correr que una cabeza privilegiada ha concebido la colosal idea, de traer por tubos agua del mar y hacer baños marítimos en la playa.

Nosotros ofrecemos una pequeña correccion al grandioso plan. En la playa no satisface el sentimiento local. Traigamoslo al mar á la plaza de la Victoria para que esté bajo la vigilancia de la Policía, sometido al Gobierno Nacional, bendecido por el Arzobispo, administrado por la Municipalidad y al lado del Teatro para las naumaquias, y del Correo para ver salir los cables submarinos y llegar los cablegramas de Europa.

Oh, ese día, Buenos Aires estará completo; tenerlo todo en un puño, en dos cuadras de la ciudad, todo amontonado como indios cordobeses en un rancho. Nada de moverse, de caminar, de alejarse de este centro de la tierra: la plaza de la Victoria!

Así las matronas son tan griegas, como las que describe Edmond About, y las hijas parecen matronas, todo, porque todo, la iglesia y el teatro, la policia y el obispado, el Con-

greso, los Tribunales, los bancos, todo se encierra en cuatro cuadras, á mas andar. Agreguémosles el mar.

Abandonen tan detestable idea si es el gobierno el que ha de contribuir á realizarla.

Los baños de mar son saludables porque el enfermo cree que son saludables, porque sale del género de vida que llevó, y vé salir y ponerse el sol, y moverse las olas, y siente la brisa salada del agua acariciarle el rostro. Esos son los baños de mar, paisaje, horizontes, montañas, agitación, alegría y disipacion. Curan infaliblemente; pero es preciso tener un viejo cerebro porteño del año 10, para pretender que le administren en su cuarto el mar en la tetera, en que le servirán el mate despues. El mar se toma yendo al lugar donde Dios ha hecho alcanzar una punta, y presenta él un extremo del piélago inmenso para sacarnos de la prosa de las cuatro paredes, la calle, la bolsa, la lotería, la casa de gobierno, y la modista ó el peluquero. El mar administrado con jeringa á una ciudad, es cuanto puede ocurrirle á un cerebro enfermo de inanicion. Vaya á Montevideo el misántropo autor de tan apretada y gerin-gada idea.

EL EMBASTILLAMIENTO DE BUENOS AIRES

Cuando la Francia ha querido darse un día clásico, como el 4 de Julio en que los Estados Unidos se declararon independientes, la mayoría de la Asamblea se decidió por la conmemoracion de la destruccion de la Bastilla, por considerar que con su desaparicion, Paris se emancipaba de la servidumbre, y con Paris la Francia entera.

Cuando los nobles forzaron al rey Juan á otorgar la Magna Carta, el rey confirmó las antiguas regalías de la ciudad de Londres, gobernada por sus burgueses sin ingerencia de la corona.

En Paris la Bastilla era ademas de la prision del arbitrario real, como lo fué la Torre de Londres, antes de la ley del *habeas corpus*, un emblema y una fortaleza. Sus generaciones que se creían viendo constantemente las bocas de los cañones asestados á la poblacion, heredan y se transmiten la impresion de que nacen y viven bajo un de-

creto *irrefragable del destino*, que hace prudente apartar la vista de los actos del poder público.

La destruccion de la Bastilla importaba pues la libertad de pensar, de examinar, de criticar los hechos y las leyes, desde que aquel monte de piedra daba su muda y terrible sancion á lo obrado.

Despues el constante temor de la Francia fué el ver renovarse la Bastilla, como poder incontrastable é inexpugnable, hizo crear la palabra embastillamiento de París aplicado á las fortalezas que se construyeron para la defensa de París.

*Le mur murant Paris,
Rend Paris murmurant*

En nuestro país el embastillamiento toma otras formas, y es mas real que el antes temido de París. Consiste en acuartelar tropas en la capital en número excesivo y no reclamado por peligro alguno, y en disimular en la policia un segundo ejército de línea, distribuido en toda la ciudad, no obstante que son sus empleados, empleados civiles, y por tanto obligados á responder de sus propios actos.

El Presidente coloca las fuerzas nacionales donde lo juzga conveniente. Convenir es un verbo que no indica el arbitrario, como lo han alegado nuestros sofistas, sino, hablándose de lugares en que aquel venga bien y concurra con otros hechos, al objeto para que fué creado el ejército que es defender las fronteras, rechazar invasiones ó sofocar rebeliones. De ahí no se infiere que debe apostarse un ejército en la capital en prevision de posibles rebeliones que hubieren de haberlas con el transcurso del tiempo.

Esto es lo que se llamaría embastillamiento de la capital; y ya se susurró el año pasado que se iban á construir cuatro cuarteles, á la manera de las casernas de Luis Napoleon, para sostener el imperio usurpado, y perpetuar su dinastía.

El ejército debe acudir á donde el peligro lo reclame; pero el peligro debe mostrarse. Prever el peligro en las ciudades, contra toda prevision, es plantear el dominio y la razon de la fuerza.

Mas hay todavía otra forma de embastillamiento de las ciudades y es el que han adoptado desde hace ocho años, y debemos decirlo el ejemplo salió de Buenos Aires, con el Guardia Provincial, y el abuso de los hombres públicos del partido liberal.

La policia de Buenos Aires ha ido desenvolviéndose desde la Partida de Plaza, de doscientos hombres que tuvo en sus mejores tiempos, á dos mil y tres mil que tuvo con los provinciales y el pie de ejército que tiene hoy, mandada por un miembro de la familia del Presidente, porque ese es el titulo del jóven que ocupa tan alto puesto.

La policia es sin embargo un cuerpo civil, mandado por funcionarios civiles, y para objetos puramente civiles, lo que no quita que puedan contener insurrecciones, alborotos, toda clase de perturbación del órden, con armas de guerra en este caso, pero la policia como los militares que tomasen parte en algun alboroto, serán juzgados civilmente.

La ciudad de Buenos Aires sus trescientos once mil habitantes, segun los conjuntos del Dr. Coni, es la ciudad mas pacífica y ordenada del mundo. En Lóndres amanecen diariamente cuarenta mil personas, sin saber de donde tomarán un bocado ese dia; en Paris hay seis mil presidiarios cumplidos en ocasion de entregarse á sus propensiones criminales. El vestir de las gentes en masa en los dias ordinarios está mostrando aqui que la poblacion no tiene estímulos fuertes para el mal. Las fiestas de carnaval en que se rebullen ochenta á cien mil personas disfrazadas, sin que haya un solo arresto, es la mejor prueba de moralidad.

No tenemos socialistas, ni partidos políticos rojos ó estremos, pues si hay exaltados es en la clase mas culta de la sociedad. Aun en tiempo de revolucion el pueblo se ha mostrado pacífico en las calles, y solo han habido encuentros de soldado á soldado.

Un pueblo semejante no puede hacer un gran consumo de funcionarios de policia, por que no tiene funciones que desempeñar; y el exceso de personal obedece á otros propósitos que la seguridad de las personas. Podría decirse que tiende á asegurar la inseguridad de las personas. Cuando el actual jefe se hizo cargo de la Policia, no obstante la inesperienza de un oficial de secretaria de gobierno, no

obstante haber sido la policía exagerada antes de su personal á fin de hacerlo servir de ejército, declaró carecer de personal suficiente, y pidió el aumento de setecientos hombres que se le dieron en el acto. Despues han creado bomberos armados, lo que es darle al doctor Tejedor una muestra de lo que importa jugarse con las palabras.

Tenemos por fortuna y para terminar nuestras observaciones, un punto de comparacion que servirá á ilustrar la opinion del Gobierno mismo, si no tiene su segunda intencion aquel exceso de fuerzas policiales; que aleja de la produccion mil ó dos mil brazos en la capital y seis mil en las Provincias, para habituar á veinte mil hombres que hay hoy armados, á vivir con los brazos cruzados desde que amanece hasta que anochece, cayendo á la cama muertos de la fatiga de no hacer nada.

La ciudad de Filadelfia tiene ochocientos mil habitantes, y 1312 empleados de policía, en todo, para guardarla. Si nosotros tenemos para trescientos mil habitantes doble ó triple fuerza policial, se convendrá que hay gusto de gastar mal el dinero, sin llenar los objetos esenciales de la policía, aunque se llenen muchos otros y muy bien.

Con motivo de haberse formado en varios Estados norteamericanos, un partido que tiene por objeto corregir los errores y abusos en que ha caído ó incurrido *su propio partido* y no el ajeno, se ha reformado el plan y plantel de la Policía, dando lugar á que los vecinos mismos aplaudan al gobierno de sus contrarios por la eficacia de la Policía.

Motivan estos elogios el irreprochable servicio que la fuerza de condestables que Filadelfia presentó para mantener el orden en la fiesta y paseo por las calles de medio millon de personas, en el bi-centenario del desembarco de Guillermo Penn, el padre de la pátria de los kuákeros.

«Mr. Rastol dice que él se acercó al Jefe de Policía para saber que fundamento tenía el rumor de que no cumplia con su promesa de mantener la fuerza de policía, *extraña al espíritu de partido*, y sabido de aquel caballero, que los individuos alistados en la policía eran 1350, que el Mayor Ring (Presidente de la Municipalidad) había hecho 593 nombramientos, de los cuales, 100 eran *subs* elegidos por el anterior Mayor Hockley, que 109 habían renunciado, 27 muertos y 137 separados por causa, de manera que el actual Mayor

solo ha nombrado 199 hombres. El Mayor es el Presidente de la Municipalidad.

Sabemos pues, que no pasa la fuerza de policia de Filadelfia de 1390 hombres que correspondieran en Buenos Aires á poco mas de QUINIENTOS empleados de policia sus trescientos mil habitantes sin que se diga que está aqui mas dispuesta la ciudad, siendo Filadelfia célebre por la enorme amplitud de sus calles.

No son calles, sinó boulevares todos.

¿Para qué esos millares inútiles de gente ociosa y mantenida á tanta costa.

Esta misma opinion de un *ex-detective* de la Policia de Londres, que residió siete años en Buenos Aires, como director del Hospital Inglés, y ofrecia sus servicios al Gobierno para organizar una policia mas eficaz con solo el tercio del personal de entonces (1871 que era la mitad del de ahora), y no se quiso aceptar no obstante los empeños del Presidente.

La planta que creó la rutina y la ignorancia la cosechó el propósito depravado. No habrá en adelante Presidente salido de las revoluciones, de los cuarteles ó de las elecciones indijenas, mejicanas ó venezolanas, que no mantengan una buena policia en Buenos Aires, que es como crear fama y echarse á dormir.

LOS DIAS FERIADOS

(*El Nacional*, Febrero 24 de 1883.)

¿Es materia de concordato, la observancia legal de los días feriados?

Es simple cuestion de economia politica en que la Curia romana no tiene nada que ver.

La iglesia católica ha ido declarando feriados tales días de conmemoracion, y para hacerlos observar declaró *pecado mortal*, la no observancia, como declaró *pecado venial* no oír misa en los días de trabajo, que señaló en el calendario.

Hasta aquí llega la Iglesia, y no hay razon ninguna porque el Ministro de Culto é Instruccion Pública y Jus-

ticia, se empeñe con el Papa, para que no sea pecado mortal no estarse sentado un día feriado.

Otra cosa es la observancia del Domingo, que es de origen legal, aconsejado por la higiene moral y guardado por todas las naciones.

Los plazos legales los tienen en cuenta.

Los días feriados de santos ú otras festividades, no son guardados por todas las naciones, razon por la cual no puede una ley argentina, hacerlos observar en la práctica, por cuanto ataca los derechos de la conciencia de aquellos que no dan valor ninguno al recuerdo. Puede la Iglesia católica estar persuadida de que los ingleses ó alemanes no católicos de Buenos Aires, cometen pecado mortal en trabajar el día de un santo católico; pero la ley no debe ir á dar fuerza de ley al *pecado mortal*, que era la manera de administrar de los jesuitas en las Misiones.

Esta diferencia entre el pecado y el delito es lo que no comprenden los reaccionarios. ó quisieran, componiéndolas muy bien hacer desaparecer. El Estado moderno no presta el *brazo secular* á ninguna inquisicion para castigar pecados, herejías, ni blasfemias. La blasfemia ha desaparecido de los códigos modernos, y aun del lenguaje, quedando solo en la pluma de sacristanes, ó en la lengua venenosa de beatas para dañar al prójimo.

La inquisicion pretendía castigar los delitos contra Dios, delitos imaginarios, como era necesariamente horrible la manera de juzgarlos.

Cuando un inglés dice *goddem*, y este es el fondo de la lengua inglesa, comete la mas horrible blasfemia, esto es, blasfema cuarenta veces al dia. Un francés diciendo *sacredieu* blasfema ciento: un italiano agota el diccionario de los sacrilegios y de las blasfemias; y los españoles son célebres como todos los católicos por las andanadas de blasfemias que ensartan, animando á su mula, á sus bueyes, etc.

El Estado no presta pues fuerza á ninguna Iglesia para que castigue pecados. Las penas son impuestas á los delitos y crímenes; pero no se inventan delitos que no estén fundados en la conciencia humana, como el robo, el asesinato. Iró nó á la Iglesia no son delitos; serán pecado para una Iglesia.

II

EL TRABAJO

Los días feriados privan del trabajo necesario y del alimento de ese día al que para vivir depende de su trabajo. Esta es la estupidez de la observancia forzada del día feriado. El hombre rico puede darse ese lujo de no hacer nada el día de San Pancracio: el Sacerdote que tiene asegurada su congrua ó á quien el convento mantiene gordito, puede darse ese gusto; pero el cajista del diario que propaga tales doctrinas necesita dar de comer á sus hijos, los días feriados, con el fruto de su trabajo. Es pues á los asalariados, que son los dos tercios de la poblacion á los que arruinan los católicos que viven holgadamente, sobre todo, papas, cardenales, obispos y nuncios que hacen la olla gorda y viven en continuo feriado, pues no hacen nada nunca.

Los haraganes ministros y covachuelistas de la Curia, ó del gobierno tambien, son blandos de corazon cuando se trata de no hacer legalmente nada.

La metereologia de Mr. Gould, ciencias fatales que vienen á quitarle toda poesia á la estupidez, dan en término medio cincuenta días lluviosos en el año, es decir, otros tantos que no puede trabajarse fuera de puertas. Los domingos son cincuenta y cuatro y los feriados entre semana otros tantos, de manera que los pobres que viven de sueldos necesitan tener guardados medios de dar de comer á sus familias mas de *una tercera* parte del año.

Ahora los salarios no dan en la mayor parte del mundo como proveer á las necesidades del día presente, cuanto y mas de un tercio del año, vacuo. De aqui proviene la miseria visible al ojo de los pueblos puramente católicos como la Italia, la España y sobre todo la Irlanda, donde acaba el pueblo devoto por morirse de hambre, como ha sucedido en estos últimos años.

No habiendo pues ley nacional argentina ninguna, ni municipal que prohiba trabajar los días llamados feriados, y siendo asunto puramente de conciencia su observancia, no sabemos por donde la estupidez humana haya hallado

que es el Papa, el que tiene que dar de comer cincuenta días del año á las gentes de trabajo, ó que puede quitarles el pan de la boca diciendo á algun beatificado, te hago santo: y santo con día feriado.

Sería curioso un artículo del concordato así concebido.

Las partes contratantes, (Nuncio y Ministro) Papa y Presidente, convienen en que para tranquilizar las conciencias de nuestros amados ciudadanos, fieles (de nuestras ovejas) convenimos en que no sea reputado pecado mortal no oír misa los días de.... (sigue la lista) y mandamos á nuestros confesores absuelvan de culpa y pena á los que de tal omision se confesaren: (firmado: *Wilde.*) Está visto, Dios reserva al Ministro *Wilde* para grandes cosas, entre otras, realizar las altas concepciones de la escuela política de Córdoba, que viene á reparar los estragos que ha hecho la revolucion de la Independencia, haciendo efectivo todo el plan de reformas de Bustos á quien la muerte estorbó llevar á cabo. Acortar el año de cincuenta días, es la empresa en que mas puede distinguirse un ministro católico.

Por ejemplo: Jesús, protestando contra todo el sistema de rezos, oraciones, fincamientos, novenas y supersticiones enseñó una manera sencilla de orar, entornando decía la puerta de su alcoba, para no ser visto, y diciendo Padre nuestro: «*el pan nuestro de cada día dádnosle hoy.*»

Pero vinieron las supersticiones, los haraganes, y dijeron al pueblo en nombre de Jesús: «Lo que es hoy, el día de hoy, día de San Pancraccio, no tendrán pan, sino guardaste del pan *del día de ayer.* Este día de San Pancraccio amanece sin su pan correspondiente, ó tomáis fiado del de mañana.

No oreis pues en vano. No pidais el *pan nuestro de cada día*, ese pan á que tiene derecho el hombre ganándolo con el sudor de su rostro. Hoy no hay pan, porque un millar de haraganes repletos, hartos, gordos como cerdos cebados con las rentas públicas, con las temporalidades, capellanías, dicen: hoy no se come; hoy no habrá pan para el pobre. San Pancraccio está en el cielo regodeándose, y nosotros los bienaventurados de la tierra tambien, con esas perdices y aquel vinillo que decora la mesa de

su Señoría Ilma. Monseñor Arzobispo de (que se yó donde ni él tampoco) que firmará el concordato.

Conclusiones:

Cada día trae su pan, y la Iglesia de Cristo no debe quitarlo, ateniéndose *hoy*, al pan de *ayer*.

El Estado no es el *brazo secular* de la Iglesia Católica de aquí, porque en materia de días feriados hay varias Iglesias Católicas. Las de todo el mundo *cristiano* no tienen días feriados y las coloniales, las que gobernó la Inquisición, las que recibían al reo para quemarlo vivo hasta este Siglo, esas tienen días feriados todavía!

Pero el Estado argentino no es una Iglesia Católica, sino una reunión de hombres bajo leyes, en que no entran las creencias religiosas. Se puede ser pasablemente hereje, sin que lo lleven á la policía, salvo que quiera entrar en un templo católico, alemán, inglés é interrumpir las formas del culto.

No hay días feriados por ley —y no hay obligación de guardarlos.—No es pues materia de concordato, exonerar la conciencia de los católicos del pecado de inobservancia.

FERROCARRIL ANDINO

(*El Nacional*, Febrero 26 de 1883.)

Por pasajeros y cartas venidas del extremo de los rieles, sabemos que éstos llegaban á 64 kilómetros de San Luis hácia Mendoza, y faltando solo 18 kilómetros para llegar al Desaguadero, llegarían aquellos dentro de quince días á aquel punto.

Las dificultades para avanzar con la rapidez deseable y posible, se aumentan cada día lejos de disminuir. La demanda de wagoes es mayor para proveer á las necesidades del comercio y de la producción que aumenta cada día.

Las máquinas nuevas traídas de Bélgica, son punto menos que inservibles, y dejarán de serlo absolutamente en poco tiempo, pues á cada momento se rompen llantas, y saltan piezas. Ocurrió estos días un descarrilamiento á causa de quebrarse una llanta á una de las máquinas nuevas.

Las locomotoras restantes tienen por lo general diez años de servicio, y las nuevas están casi siempre relevándose en el *hospital*, por composturas y á veces modificaciones.

La prolongacion del ferrocarril á San Juan y Mendoza se hace con sesenta wagoes abiertos, que es lo que se llama plataformas, y cinco locomotoras de desecho.

La situacion del Director de los trabajos era angustiada con tan escasos medios, y en San Luis, sobretodo, donde ven por primera vez ferrocarril, no toleran ya demora ni accidente alguno, siendo los censores mas exigentes algunos especuladores, cuyas exorbitantes pretensiones han sido desechadas, y algunos empleados separados del servicio por malversacion de fondos.

El jóven Villanueva tiene que afrontar la impaciencia legitima de los cargadores, para cuyo servicio 156 wagoes no bastan, aunque hayan veinte coches de pasajeros que no abundan en esta línea. Si se pudiera hacer de cada wagon diez, todavía no estaría bien servido el ferrocarril; y ademas las murmuraciones de un grupo de descontentos, que esparcen rumores, exageran hechos inevitables, y piden cuenta al Directorio de haber un tren de carga muerto dos niños, que habían encontrado excelente echarse á dormir tan luego en una curva del camino, de manera que el conductor de la máquina no pudo verlos sinó cuando estuvo sobre ellos.

Es natural que acelerándose la construccion de nuevos tramos de vías férreas, sin aumentar el material rodante con que contaba la antigua, no sea fácil tarea distribuir la escasa dotacion de carros y máquinas en el servicio á que están destinados, y en la nueva obra de trasportes de que se les recarga.

Añádese el aumento de tráfico, y la imposibilidad de obtener mayor material. Pero todo esto se hace insoporable si los empleados no están rigurosamente sostenidos contra la impaciencia de los unos, y las conjuraciones de especuladores chasqueados y subalternos ineptos ó infieles, separados del servicio, y que fuera de él, adquieren para la crítica, la chismografía y la calumnia, los conocimientos y aptitudes de que ya dieron muestra en su empleo.

Aquí mismo en Buenos Aires, se esparcen rumores y acusaciones de cargos que nadie saben en que consisten, pero que adquieren la certidumbre de hechos averiguados.

EL SALVE QUIEN PUEDA

DEL «TIMES DE LÓNDRES»

(*El Nacional*, Marzo 20 de 1883.)

Es el *Times* casi siempre la expresion mas genuina de la opinion pública en Inglaterra. De ahí su inmensa circulacion.

Poco le importa ser consistente consigo mismo. Éslo con la opinion que es de suyo inconsistente. Es la placa de vidrio que da el negativo de las enormes páginas de su edicion á veinte mil ejemplares á la hora, todo el dia, porque es mas bien un río de ideas, avisos, noticias que va caminando con el dia y cambiando, segun que nuevos acontecimientos lo desvían de su curso.

Esta formidable palanca del movimiento de las pasiones, los intereses, las esperanzas del pueblo inglés ha empezado á lanzar gritos de desesperacion al ver las montañas de dificultades que embarazan el camino de los hombres; y no hallando remedio á situacion que se agrava todos los dias, no viendo término posible á esta angustia creciente, se ha puesto á aconsejar al pueblo inglés la inmigracion á América, á Norte América, como único medio de salvacion.

No es esta idea el asunto del *leader* de un dia, sinó que repite y varia el tema en sucesivos números extendidos á la Europa entera en el mismo diagnóstico y el mismo tratamiento.

El *Brazilian and River Plate* que reproduce aquellos ominosos conjuros, sin hallarlos excesivos, se queja solo de que no tenga presente esta América, el Brasil, la República Argentina sobre todo, como un blanco á donde se dirige el exodo á que solicita á la juventud inglesa, habiendo en estos países tierras tan abundantes, fértiles y baratas que piden solo un posesor, para convertirse en campiñas car-

gadas de mieses y hacer luego brotar ciudades, con todas las maravillas de la civilizacion.

No encuentra mas diferencia entre una y otra América que el pasaje á los Estados Unidos cuesta solo diez fuertes, si bien hay algo que gastar en tierra para que llegue el inmigrante á las tierras poblables.

El River Plate ignora que están empeñados nuestros hombres de estado de sotana, en herisar de dificultades la venida de los hombres de buena voluntad de la Inglaterra, y la Escocia á este país, de la Holanda y de la Alemania en general. Vamos á constituir una nacion católica, para católicos exclusivamente, para irlandeses de preferencia. Los demas tendrán toda su vida que disimular sus creencias, que verse excluidos de empleos, de la enseñanza, porque el país católico para crear *catoliquitos* con jesuitas, y pasionistas irlandeses, con bandadas de hermanitas de todos los colores y trajes, menos los de la sociedad, para enseñar devotamente á ignorar, que es la santa profesion que ejercen.

Nuestros padres estaban mas adelantados y tenían mas clara percepcion de los que venian, que nosotros que ya los estamos viendo venir. Es lástima que en el desquicio de un mundo envejecido, segun lo pinta el *Times*, nosotros no séamos capaces de abrir anchos canales, á fin de que á nuestro país se dirigiese la mejor y mas adelantada porcion de la humanidad con sus instituciones, su industria, sus máquinas, y nos hiciese en poco tiempo con su amalgama, la mejor y mas adelantada porcion de esta América. Hacemos lo contrario. Venga todo lo mas atrasado de europa, resucitemos cuanta institucion añeja ó absurda había ya demolido la usura del tiempo, y las luces de nuestro siglo. Perturbemos la quietud de la escuela comun y llevemos á ella la division y la zizaña: separemos en lenguas, en creencias, en nacionalidades á los que hayan de venir hacia estos lados, y no tengamos ese fuerte espiritu de cohesion que forman las naciones.

Da pena oír al *Times* dirigirse á los agricultores ingleses incapaces de luchar con los cereales norteamericanos. «Cuando las gentes nos dicen con toda gravedad que con la ocupacion, y aun con la posesion de muchos centenares de acres de tierra, están en vísperas de la bancarota, y que no

hay escape, nosotros solo podemos aconsejarles que ensayen otro estado mas libre de sociedad, un suelo mas genial, un sol mas caliente. Hay sin duda mas salidas en las colonias, ó en América, que aquí (Inglaterra) y aun no dando crédito á todo lo que se nos dice, la tierra abunda fuera de aquí» y de buena calidad: la subsistencia diaria es facil; hay menos tentaciones: allí los encantos de la naturaleza salvaje; y no se tiene allí vergüenza para hacer concesiones fuera de la regla de las clases. ¿Por qué se cargarían ellos con la carga cada día mayor y las dificultades de un mundo envejecido, un suelo agotado, y un sistema social enormemente recargado con el costo del pauperismo, del crimen, de la guerra, de centurias de deuda?

La naciente generacion de agricultores tiene abundantes oportunidades para responderse á sí misma, si ella debe permanecer en el pais y hacer frente á males que sus padres les aseguran vienen creciendo sobre nosotros, ó transferirse en unos pocas dias y por unas pocas libras á regiones donde no hay acumulacion ó herencia de dificultades creadas por la mano del hombre. Se nos perdonará si miramos con desaliento, la suerte de una clase entera de agricultores sin esperanza, sin dinero y sin ingenio, pidiendo á la Legislatura que les abra camino al trabajo y los ponga á cubierto de la repeticion de los actuales reveses. Lo miramos con desaliento, porque por esta via no hallarán lo que buscan, pues que la Legislatura no puede darles lo que piden.»

«Otro dia se explaya mas el *Times*, recomendando á Méjico y América, «No diremos que un hombre no puede ganar aquí su vida segun su posicion; pero si decimos que es materia de creciente dificultad, que requiere no solo salud, industria, fuerza, honradez, sino mayor número de dones naturales que los que caben en suerte á la generalidad. Y aun así, nosotros nos hallamos mejór que otros paises.

«La Francia, conoce sus propias amarguras, y no nos meteremos é enumerarlas. Corren tristes historias de embarazos y de las quiebras que se hacen sentir en Suiza!

«Los alemanes, huyen en masa del suelo condenado á no restablecerse del todo de la pasada guerra, y de los preparativos de guerra. Trabajo, servicio, y las mas humildes posi-

ciones es todo lo que pueden esperar. En todo caso están á merced de la fortuna. Los precios bajan: sus patrones mueren ó son arruinados, ó cambian de morada, y los dependientes desgranán, cayendo al suelo como ramos podridos. Hay riqueza es verdad, pero no está distribuída, no es aprovechable, y mucha de ella no puede emplearse de modo que sea provechosa á los muchos. Los extremos de la vida son terribles, y se juntan en una vista. La pobreza es envenenada por la proximidad de los goces, y la palidez misma recibe una sombra mas oscura de la magnificencia que la rodea. Los argumentos de agitador social pueden ser malos, pero sus víctimas son hombres demasiado miserables, para razonar con acierto. Por cualquier camino que la controversia tome, el hecho subsiste de que ellos son pobres. Rodeados de gloria, ellos son miserables, desgraciados y sin apoyo.

«No podemos aconsejarles que permanezcan en el país á librar su batallita. Pocos ganarán, y aun entonces queda la cuestion de saber si el ganar un triunfo final, vale la pena de sacrificarle una vida feliz.»

VIAJES CIENTIFICOS

(*El Nacional*, Abril 5 de 1883.)

Hemos dado ayer noticia del itinerario que siguen los médicos Pirovano, Roberts y Aguirre, en sus estudios profesionales visitando las aulas y escuelas de medicina norte-americanas; que tienen hoy grande espectacion en el mundo científico por la osadía de sus experimentos y la variedad y perfeccion de sus instrumentos y aparatos quirúrgicos. No se olvide que la anestesia es compatriota del telégrafo.

Un médico amigo de los viajeros echando menos el nombre de otro de los turistas, médicos, nos suministra los siguientes datos sobre el doctor don Juan Bautista Gil, de Córdoba, que no obstante haber recibido sus grados en la Universidad de París, despues de varios años de práctica fructuosas en Córdoba y Buenos Aires, ha tenido la abnegacion de encerrarse en Nápoles, célebre asiento de aulas médicas, á avanzar sus conocimientos técnicos.

Prestamos nuestro debil concurso á la publicidad de este

acto, porque sabemos que el público ignora casi siempre los sacrificios que se imponen los que desean servirlo con conciencia.

Dice así el apunte que nos suministran:

« Mientras que los doctores Pirovano, Roberts y Aguirre siguen su viaje de instrucción, el doctor Gil se ha establecido en Nápoles, y abandonándose á la manía que le notaban en París sus amigos, de tener profesores especiales. Por carta suya se sabe que tiene cuatro maestros particulares, y no deja de ser curiosa la relación que de ellos hace.

« Uno, dice, de anatomía, el profesor Laccetti, con el cual diserta tres horas diarias sobre neurología y esplanología, por ser estos ramos de la anatomía los únicos que tienen relación con la clínica médica. El profesor Coco, da lo que aquí se llama, y está muy en moda, semiótica física, en el Hospital Jesús María. El profesor Fozzio de lo mismo, en el Hospital de incurables que contiene mil enfermos. Por fin, un cuarto profesor, el señor Vesilis, de anatomía patológica. Todo esto sin contar con la asistencia que hago á los cursos oficiales de Contani, Tommazzi y Chron distinguidísimo profesor alemán.

« Para terminar la lista de profesores debo añadir el de italiano, con cuyo conocimiento me prometo no solo tener una lengua mas en la boca, sino tambien poder leer las obras alemanas, pues todas y al instante de aparecer publicadas.

« En estos últimos ocho días han fallecido los siguientes profesores de la Universidad que enumero por orden de dignidad científica: 1º Barone Vincenzo Casati, profesor de botánica. 2º Bertrando Spaventa, profesor de filosofía y Diputado al Parlamento. 3º Tito Livio de Santis, profesor de patología quirúrgica. Los tres tenían un lugar elevado en las ciencias que les son respectivas. »

LA HIGIENE

Existiendo en la Provincia y municipio de Buenos Aires la enfermedad de la viruela, y siendo posible que se comunique la fiebre amarilla de que ya han habido casos á

bordo, aunque no en nuestras aguas, creemos del caso hacer algunas indicaciones.

Existe una Comision municipal de Higiene en la capital, y no tenemos motivos de dudar que llena perfectamente su encargo, y que extiende á todas las parroquias su accion dividiendo su trabajo por sub-comisiones, ó los medios que considere mas adecuados, extiendan su previosa accion por todas las parroquias. Todos los recursos están acumulados en esta ciudad; pero la fiebre como la viruela, la escarlatina, el sarampion y otras comunicativas, no se limitan á la capital, sino que muchas veces vienen del interior hacia la costa, é invaden poblaciones de menor consideracion.

Debiera, pues, formarse en cada agrupacion ó pueblo, una comision de higiene para tomar prontas medidas á fin de estorbar la propagacion de una de estas plagas, que diezman las familias y castigan á veces á los vecinos y padres de familia que esperaron que el Gobierno ú otros les den creado lo que ellos no quisieron hacer por sí.

Lo que indicaremos es tomado de lo practicado en otros países y ha sido sugerido por emergencias iguales. Las municipalidades pueden organizar en su propio seno comisiones de higiene, que suelen desempeñarlas el Secretario uno ó dos Jueces de Paz y el contador. En Michigan, segun lo vemos en una Memoria reciente, la ley ha cuidado de echar sobre las municipalidades mismas el cuidado de la salud local. «Estas comisiones ó consejos tienen suficiente autoridad para tomar las medidas necesarias para la supresion de las enfermedades y la remocion de las causas que las estimulan. Cada pequeña agrupacion ó alquería, tiene un empleado de higiene, á quien debe informar toda persona de cualquier caso de enfermedad contagiosa ó peligrosa; y los hombres entendidos aconsejan que este plan sea adoptado en todas partes.»

Estos Consejos no están abandonados á sus propias fuerzas. No siempre sabrán sus miembros que medida tomar cuando aparece una enfermedad contagiosa; pero hay la Comision de Higiene de la Capital que seria consultada por telégrafo y haría inmediatamente sus indicaciones.

Esto lo hace siempre llenando los pedidos de costras frescas ú otros objetos. La prensa diaria puede servir igual-

mente para transmitir instrucciones y consejos, según el caso.

En las ciudades suele ser práctica poner á la puerta de entrada aviso de que hay en una casa, casos de viruelas, lo que evita comunicaciones innecesarias.

TRES PUERTOS O NINGUNO

(*El Nacional*, Abril 27 de 1882).

Los ferrocarriles internos de las capitales en lugar de tranvías y elevados sobre pilotes al 2º piso nuestro, son vulgares ya en Nueva York, están construyéndose en Berlín, y hecha la concesion en Viena. En París está la Municipalidad de acuerdo; y ¿cómo no lo estaría, desde que no hay que consultar á la Academia de las ciencias, como sobre el gas ó el telégrafo eléctrico, cuya introduccion en virtud de las mas sábias objeciones retardó durante diez años? Un pequeño detalle divide á los regidores, sin embargo. ¿Por dónde irán los rieles? ¿Al aire como en Nueva York? Eso seria muy vulgar. ¿Por debajo de tierra como en Londres? El mal éxito ahorra el plagio. Quieren unos que sea una red puramente local, acabando en una vía de circunvalacion; piden los otros que se ligen á las vías exteriores, á fin de ayudar á la descentralizacion. Queda todavia el sistema de traccion; locomotiva pura y simple; motor de aire comprimido; locomotiva sin fuego; en fin, la electricidad; á escoger, con tal que nadie ceda un palmo de terreno, á riesgo de que Paris entre todas las grandes capitales, se quede sin vías férreas internas.

Mas adelantados estamos en Buenos Aires con tres puertos en lugar de uno, y no como quiera en discusion, ni sobre el papel, sino plata en mano, y en via de ejecucion todos tres, el de Buenos Aires, con sus derechos de posicion, y existencia, el de Barracas, en promesa de ensanche y el de la Ensenada, cuatro varas mas abajo de su presente nivel mediante ciertos millones ya en camino; como los de la Boca que solo piden se acaben de gastar.

Lo único que corre riesgo de suceder es que la ciudad de Buenos Aires se quede sin puerto, mientras lo adquieran la ciudad de la Plata, ó la del Riachuelo. Así le habrá sa-

lido la cuenta del tío Bartolo. Lo curioso es que la empresa del Puerto de Buenos Aires ofrece construirlo, y después de concluido, examinado y recibido á satisfacción, cobrar entonces su valor, mientras los otros se construyen pidiendo el dinero y derramándolo á granel, antes de comenzar la obra ó para terminarla.

Los ferrocarriles los hacemos á pagarlos mientras se construyen, y esto predispone los ánimos, á entrar en nuevas empresas, no obstante los doce millones de intereses que cobran los empréstitos nacionales sin contar con los ferrocarriles que ya está forjando la facilidad de obtener fondos sin mirar para atrás.

Nada nos duele que tengamos ciudad con tres bocas, pues ya hemos visto la fotografía del sauriano de Bolivia con tres cabezas; pero entristécenos pensar que en pocos años el Río de la Plata enfrente de lo que es hoy muelle de Buenos Aires será un MAR muerto, sin naves que le den vida, y sin movimiento sus playas tan agitadas hoy por la marinería.

Sería grave indiscreción dejarle al contrabando una entrada, poco frecuentada, desde que la vida del puerto se habrá trasladado al Riacho, ó aun á la Ensenada, pues no ha de sostenerse un Resguardo, un muelle y una Capitanía del Puerto, con el objeto de vigilar la salida de algunos canastos de legumbres para los buques de guerra anclados en Balizas Exteriores.

Preciso será ir á la Ensenada á ver vapores de Ultramar, como graves doctores del interior se jactaban antes de haber visto cómo son los buques, cuando vinieron al litoral, por la primera vez ya hombres.

Admirable es el poder de las ideas! Conocíamos localistas *enragés*, que creían que el nombre de porteño era sinónimo de patria, y por tanto de puerto. Una vez nacionalistas, empiezan por desnudar de sus galas á la madre, pasada á segundas nupcias, y quien le quita el rebozo, quien el puerto, hasta dejarla en cueros, y espuesta á la miseria.

¿Que van á hacer todos los almacenes, hoteles, posadas, viviendas de la costa, hasta la calle Defensa que viven de la vida fluvial, cuando no haya puerto en Buenos Aires?

Estas consideraciones tienen poco valor en la elección

de uno de los tres puertos, es verdad; pero menos han de tener los que se esfuerzan en favor de uno de ellos, desde que hay tres empresas, con capitales, abogados é ingenieros.

Tendremos pues tres puertos, desde que nadie pretende que se ha de cegar el de las Catalinas, levantar el Resguardo ya inútil y cerrar la Aduana.

No obstante las buenas razones alegadas de una y otra parte, es cierto que se suprimirá el actual puerto de Buenos Aires, por una razon de haber uno en las Conchas y San Fernando para barquichuelos, otro en Barracas para buques de cierto calado, adaptándolo en ancho y profundidad, no solo para dar entrada sino para contener todas las naves que vienen del exterior?

El desarrollo que toma la agricultura haria necesario un puerto de cereales, con la ventaja de transporte, sin recargo. Mas las mercaderías europeas requerirán siempre que la Aduana, el Correo, la Capitanía y el muelle se den la mano, en torno de las casas de comercio, todo lo cual debe trasladarse á los nuevos puertos por la necesidad de economizar tiempo y espacio.

ENSILAGE

PRODUCCION DE LECHE

(*El Nacional*, Mayo 9 de 1883.)

Una pequeña innovacion puede cambiar la fisonomía de un país ó la suerte de un pueblo. La introduccion de las patatas en Europa aseguró la vida de los pobres, contra las hambrunas, cuando las cosechas de trigo se perdían, no habiendo entonces el comercio libre de granos que hoy.

El sauce lloron, el eucaliptus, el mimbre, han modificado el aspecto del país, y los medios de trasportar los frutos.

Por dónde iríamos aun, sin la refina de las lanas por la introduccion de carneros merinos?

Una grande y sencilla aplicacion y generalizacion de cosas de antiguo conocidas, puede, si se pone mano á la

obra en el país, improvisar una fuente de riqueza para el pequeño capital, y crear un producto valioso, cual es la leche de las vacas, obtenida en cantidades enormes, por medio del depósito en silos, ó agujeros en el suelo, de la caña de maiz cosechada verde y depositada como forrage para las vacas lecheras.

De la manera de proceder con la caña del maiz han dado ya detalles nuestros periódicos de Agricultura, y la Granja normal ó modelo de Santa Catalina, ya ha hecho ensayos de depósito.

Nada nuevo, pues, vamos á revelar al público, pues todo el invento se reduce á generalizar lo que en casi todas las Provincias se conoce, que es el granero para guardar maiz escavado en el suelo.

Era conocido desde los tiempos biblicos; lo moderno, lo fecundable como industria, es guardar del mismo modo pasto seco, y mejor caña de maiz segada para servir de forrage y darla á las vacas lecheras, que dan una abundante provision de leche.

Para la difusion de la refina de la lana, hasta hacer de ella la grande industria del país, nuestra poblacion criolla, sin que los extranjeros la igualasen en inteligencia y constancia en sus esfuerzos, mostró una grande actitud, mejorando las crias, introduciendo nuevos reproductores, y rivalizando en perfeccion con las mas adelantadas cabañas de Europa mismo. No les aventajaron en calidad los criadores de Australia y en los Estados Unidos pasaron diez ó veinte mas sin dar valor á este ramo de riqueza.

En este último país nos aventaja sin embargo la rara actitud del pueblo, para propagar una mejora, haciendo de ella, una faccion general del país, comunicándose la idea de su utilidad de unos á otros, como pasaría el santo, ó una señal convenida. Todo marcha á vapor en su difusion y lo mas pequeño asume luego formas colosales. Se ha propagado la agricultura rápidamente por todos los Estados; ¿pero quién se imaginará, á no saberlo, que haya empresarios de colmenas de abejas que hagan una renta con el producto de miel y cera, de cien mil fuertes al año?

Algo parecido y mas generalizado ha producido la apli-

cacion de la caña de maiz, guardada en silos, como forrage para producir leche. El hecho fué revelado en Francia, ni mas ni menos que la propiedad del vapor de agua caliente, ó la propagacion de la electricidad. Pero los Fulton y los Morse, que lo han de aplicar á las necesidades de la vida necesitan tener detrás un pueblo que haga treinta mil leguas de ferrocarril, que es como cernir la tierra con rieles dobles cuatro veces.

La misma suerte ha cabido al *ensilage* del maiz, cuyas ventajas han sido anunciadas en Europa hace pocos años, y puesta á prueba en reducida escala, porque no es fácil hacerle al *campagnard*, salir de su vieja rutina.

El censo de los Estados Unidos, cuyas materias ocuparán cuatrocientos volúmenes de todo lo que Dios creó y de mucho que no se imaginó, no ha alcanzado á tomar datos estadísticos de la produccion de la leche, pues debiendo hacerse sus fórmulas en 1879, para entrar en 1880, aquella industria no habia hecho gran ruido todavía, de manera de llamar la atencion de los comisionados Directores del Censo.

Los datos que vamos á reproducir son posteriores al Censo, y mostrarán la rapidez con que se propaga toda nocion útil, y lo dispuesto que están á practicarla en el acto, un millon de *farmers* ó hacendados, desde que sus ventajas se demuestren.

Hay cosa de doce millones y medio de vacas lecheras en los Estados Unidos. Calcúlase que bien alimentadas, siendo el término de produccion anual de *cinco mil* libras cada una, subiendo por el aumento aquellas vacas á quince millones, producirían 37 millones de toneladas de leche.

Se ha demostrado que la produccion anual de maiz guardado en cualquiera forma pasa de 120 millones de toneladas; de donde se deduce que si este entero producto se convirtiese en leche, tocaría á cada habitante, mujer, niño, hombre, dos mil cien libras de leche al año.

El maiz en forrage, ha contribuido en estos últimos y recientes años á aumentar enormemente el producto de la leche, mantequilla y queso, suministrado al comercio del mundo, haciendo de esta industria «una de las mas

grandes maravillas de la producción de alimentos de los Estados Unidos.»

Lo que se ha hecho en seis años en los Estados Unidos, puede hacerse en el mismo tiempo en nuestro país. ¿Quién no puede sembrar un campo de maíz, segarlo antes que espere la seca, cabar un hoyo y encerrarlo, para mantener diez lecheras?

Los colonos de Santa Fe están atesorando vacas, y sin el auxilio poderoso de la caña forraje, producen con ventaja leche, en relativa abundancia.

Una condición de éxito falta empero; y de esto queremos prevenir á los aficionados á ganar plata, con poco terreno y capital, y bastante inteligencia y método. Vacas hay por millones; pero salvo las tarquinas no son conocidas las facultades productivas en este ramo, de los otras especies.

Esto es lo que queremos hacer conocer, á fin de que las personas que se dedican á introducir reproductores tipos, lo hagan á la brevedad posible de los que ya están reconocidos como de primera calidad.

El precio fabuloso pagado por los rambouillets, y caballos de sangre, asegura al importador su capital y ganancias.

Las vacas llamadas Holstein, son en los Estados Unidos las que sobrepasan en producción de leche á todas las otras razas, sobre todo á las vacas *Shorthorns*, *Durham*, que hay en Buenos Aires.

La manera de asegurarse de la producción de cada raza, es tomar de los registros de fincas que se ocupan de producir leche, el rinde de cierto número durante el año; y siendo este ocho ó diez, tomar el término medio, como de cada una se tomará el término medio de ocho ó diez vacas, para obtener la medida de la capacidad de la raza.

Para evitar la repetición de nombres propios, que en los Estados Unidos hacen fe, pero que aquí no tienen valor ninguno, anotaremos solo los resultados solamente.

Nueve vacas Holsteins, importadas, dieron 18,004 libras de leche; y sumando el producto total de nueve vacas de la misma cría, tomadas de otros establecimientos y en otros Estados, se obtuvo en término medio 144,317 libras por nueve vacas, lo que dá 16,118 por cada vaca.

Comparando este producto con el de otras razas, con el mismo procedimiento se ha encontrado que las vacas *shorthorns* dan 12,870 libras de leche.

Las vacas Devon, 11,960 libras.

Vacas Ayshires, 11,654 libras.

Vacas comunes del país, 10,954 libras.

Vacas Jersey, 9,528 libras.

Esto da por cinco vacas de distintas razas 56,966 libras al año, en término medio 11,400 libras por vaca, lo que constituye una diferencia enorme con las *Holsteins* que producen 16,118 libras en término medio.

Después de la cantidad de leche se ha sometido al mismo sistema de apreciación la intensidad ó gordura de la leche para producir mantequilla.

MANTEQUILLA DE LAS VACAS JERSEY

A este respecto las vacas Jersey se ponen en primera línea. Diez establecimientos distintos dieron por sus registros la cantidad que habían producido al año sus vacas Jersey, de mantequilla, formando de las diez un término medio sobre 5.965 libras de mantequilla, que corresponden á 596 libras de mantequilla por vaca.

: Las vacas *Holsteins* dieron 509 libras.

Las vacas *Shorthorns* dieron 513 libras.

Las vacas del país dieron 485 libras.

Las vacas *Devons* dieron 480 libras.

Las vacas *Ayrshire* 380 libras.

Véase por estos resultados que la raza es un punto esencial para obtener los mayores resultados; aunque por los mismos experimentos se haya averiguado que las razas mestizas, con tal que tengan por base buena sangre, no desdichan en mucho de la regla general.

La relación de la leche con la mantequilla varía como se ha visto con las diversas razas y con la diferencia de alimentos. Esta variación va de cuatro cuartas de leche á una docena ó más, por una libra de mantequilla.

Un establecimiento de Nueva York con 59 vacas, continuado por nueve años, demostró que aun con un producto anual de 5.000 libras de leche por vaca (*Holsteins* 16.118) se obtenían 200 libras diarias de mantequilla, que valían

con la manteca sin nata ochenta dollars; y además que el costo de la mantequilla no alcanzaba á ocho centavos la libra.

En resúmen se ha probado que con caña de maiz fograje, se pueden mantener dos vacas durante todo el año; y dando la cantidad de leche al año que se puede obtener, haría el producto por acre, igual á diez ó doce mil libras de leche por año.

Dos acres y medio, hacen una cuadra cuadrada aproximativamente, y cada uno puede hacer sus cuentas alegres. Eso depende del manejo de la contraccion individual; pero donde quiera que se produzca ó pueda producirse maiz, habrán cuatro vacas por cuadra de terreno; que producirán 1.066 pfts. en leche, quedando la vaca en pié.

CIENCIAS NATURALES ARGENTINAS

GEOLOGÍA DE LA CLASIFICACION Y SINONIMÍA DE LOS GLIPTODONES EN GENERAL. POR AMEGHINO ETC., ETC.

(*El Nacional*, Mayo 10 de 1882.)

El señor Ameghino ha hecho publicar por separado dos estudios suyos sobre los interesantes asuntos indicados en sus títulos, que darán mucha luz en Europa, sobre la formación llamada Patagónica, del territorio argentino, que D'Orbigny, Darwin, Bravard y Burmeister reconocen en la barranca del Paraná, frente á la Bajada, y cuyas enormes conchas fósiles llaman la atención del vulgo.

Con motivo de una exposicion de objetos prehistóricos, y de la obra importantísima que sobre las razas indígenas ha publicado el señor Ladislao Netto, del Brasil, el célebre naturalista Mr. Quatrefages observa, que «actualmente los estudios americanos están experimentando una transformación que les será muy ventajosa. Parece que ya hubieran dejado la Europa, ocupándose del Egipto y del Oriente, período que desempeña un papel mas brillante que útil. Remontan hoy (los americanos) á las fuentes, en busca sobre todo de hechos precisos. Aunque lento este proceder, conducirá á resultados mas durables. Un Congreso en que los americanistas serios, pudiesen cambiar y controlar

recíprocamente su saber, derramaría ciertamente una nueva luz sobre la historia de la América, en los tiempos pre-colombianos.»

El señor Ameghino hace la misma observacion aun sobre paleontología, ya que la de las formaciones patagónica y pampeanas, asumen un carácter especial y como una creacion aparte. «El número de géneros y especies, dice, hablando de la *Clasificacion y sinonimia de los Gliptodones en General*, que ya se conocen de esta subfamilia es verdaderamente sorprendente, pero su sinonimia es de las mas embrolladas. Distinguidos sabios europeos como Owen, Gerais, Serres, Ponchet, Huxley, Lund, Bernhardt y Nodot, se han ocupado de ellos, pero ninguno de esos hombres esclarecidos por su saber, poseia los materiales necesarios para hacer una revision general de este interesante grupo, y dando al Museo de Buenos Aires y al Director Mr. Burmeister el mérito de haber avanzado la obra, habiendo recogido Ameghino numerosos restos de Gliptodones, y en posesion de todos los antecedentes conocidos, ha resuelto adelantar este exámen y revision general etc., para dar á cada denominacion su lugar.»

Creemos que este es el lugar de reproducir la noticia dada por *La República* de anteayer de un descubrimiento importante, anunciando que el Sargento Mayor de la Armada, Guillermo Maymor, ha sido comisionado por el Ministerio de Marina, á pedido de la Sociedad Geográfica Argentina, para extraer de Monte Hermoso, en Bahía Blanca, el esqueleto de un fósil desconocido.

Añadiremos para memoria otro anuncio del mismo diario que á ser un hecho positivo, daría lugar á curiosas confrontaciones. Se habla de indios salvajes, tan salvajes que andan desnudos de rama en rama en los árboles, teniendo por toda arma una hacha de piedra.

¿Tendremos el hombre prehistórico? Si es una fantasía, nos complacemos en mostrar los diversos elementos de que estaría formada. Hombres de un metro de alto. Los pigmeos de Herodoto, encontrados ahora en el interior de Africa, con el nombre de Akas, y traído uno á Europa. Los lapones, hombre arbóreo. En Australia, y Stanley en el Rio Congo, dice que los negros le hablaron de una raza uraña que habitaba en los árboles, muy difícil de tomar.

Hachas de piedra. En todas parte, el arma del hombre prehistórico. Reproducimos el dato tal cual.

«Ayer llegó de Misiones el Capitan Gordillo, del 3 de línea.

Por él se sabe que se ha logrado aprisionar á dos indios guayaquiles en las Altas Misiones.

Pondera el Capitan Gordillo el estado salvaje en que á estos se ha encontrado. Desprovistos por completo de vestidos, no hablan, y solo se entienden por alaridos; tienen una agilidad asombrosa para trepar á los árboles y andar de rama en rama, ni mas ni menos como los monos.

Para aprisionarlos, las fuerzas que los descubrieron tuvieron que hacerles fuego y herirlos.

La única arma que usan es una hacha de piedra, la que emplean para proporcionarse los alimentos, y como medio de defenea.

La estatura de estos no pasa de un metro y son imberbes.

Uno se encuentra en poder del Coronel Roca, el que piensa remitirlo á esta capital como una curiosidad, para que de aquí á su vez sea remitido á Europa.»

BIBLIOGRAFIA

ESCUELA PRÁCTICA PARA EL SERVICIO DE LA INFANTERÍA EN CAMPAÑA

(*El Nacional*, Mayo 15 de 1883.)

I

Nos cae á la mano la segunda edicion del libro, que el Coronel don Ignacio Garmendia ha preparado para servir de regla á los movimientos de nuestros batallones y regimientos de infantería en campaña.

Precédele la opinion que de su mérito hizo un escritor, que ha manejado el arma, como la pluma, cuando la obra solo contaba 240 páginas. Tiene ahora cuatrocientas, lo que dobla su valor, enriqueciendo nuestra literatura militar tan escasa, con un verdadero y nutrido libro que pone á nuestros jóvenes militares al corriente de las prácticas

usuales de la guerra moderna, que como se sabe ha experimentado cambios é innovaciones fundamentales.

El estudio de la guerra debemos hacerlo en los autores extranjeros; porque siendo ella el método de vencer á esos mismos extraños, con las mismas armas que ellos usan, y con la misma táctica, estrategia y ciencia que ellos profesan, hemos de tomar de sus autores, los consejos; de sus tácticas, las reglas, y de sus parques y fundiciones los cañones que hemos de oponerles, pues iríamos perdidos si fuésemos á oponerles nuestra sagacidad, ó las tretas de que nos servimos para combatir á los indios.

No es solo, pues, que sean deficientes nuestras antiguas ordenanzas españolas, para guiar los movimientos en campaña de nuestros batallones. Es que no hemos tenido batallones en campaña, operando separadamente, campando por su cuenta en vanguardias, ú otras fuerzas aisladas.

Cuando llegó á ser gobierno la montonera de ginetes que disipó los valientes y formidables tercios que hicieron la guerra de la Independencia, suprimiósese la infantería de nuestros ejércitos. Rehabilitóla, como arma, el General Paz en la Defensa de Montevideo, de donde salieron los jefes argentinos y orientales que trajeron con el título de Caseros á este lado, la táctica liberal moderna, que habian ratificado y rectificado, con el espectáculo y el ejercicio diario de la infantería francesa, mandada por el Coronel Du Chateaux.

El Coronel Mitre, fué el primero en llevar á la guerra de los indios un batallon de infantería; y si la sorpresa de Catriel no pudo obtenerse, la espedicion se salvó de 1800 lanzas de Calfucurá, por la presencia del batallon. El General Urquiza habia traído en la vanguardia dos batallones y cuatro piezas, dando sobre la caballería del General Pacheco y dispersándola el primero de Febrero, lo que hizo inútil la presencia de la infantería. En uno y otro caso, sin embargo, uno ó dos batallones, obraban como centro del ejército de operaciones, compuestos de masas enormes de caballería, la arma que para los enemigos de entonces, indios ó montonera, era suficiente, según su número.

Las reglas que dá el coronel Garmendia son para la infantería, obrando en campaña por si sola, por batallones

ó regimientos separados del ejército principal, según lo requieran las necesidades de la campaña. Para más precisar nuestra idea, aplicaríanse esta escuela práctica, al ejército de Chile, actualmente en campaña en el Perú, donde escasean los caballos, y la guerra se hace á pié; la infantería con alguna caballería para prolongar su esfera de acción, en lugar de que nosotros hacíamos y aun hacemos la guerra con enormes masas de caballería, á que sirve de punto de reunión y base de operaciones, alguna infantería. Si era más de un batallón, se le llamaba las infanterías! No había, pues, escuela práctica para el servicio de la infantería en campaña en esta República como en muchas otras de la América latina.

Como aquel sistema no puede continuar en adelante, porque no serviría para vencer al enemigo exterior, el libro del Coronel Garmendia viene á tiempo para dirigir la nueva escuela de pequeña y de grande estrategia, que han impuesto los modernos cambios que se han obrado por el poder y alcance de las armas de fuego, que ha obligado á cambiar la composición de los ejércitos. La caballería queda fuera de combate, desde que los cañones *Krupp* y los remington pueden lanzar doce tiros por minuto: ella no puede obrar en la batalla sin ser derrengada y rota, antes de acercarse á ninguna posición. Los prusianos la usaron ó en grandes masas ó en descubiertas audaces para obrar detrás de las primeras líneas del enemigo, y embrollarle y cortarle sus líneas de comunicación y abasto. Los batallones y regimientos, aun en línea de batalla, tienen como dotación propia, sus baterías de campaña, cuya tarea es demoler escuadrones de caballería aun antes de estar á tiro de los fusiles de precisión.

De ahí viene que hemos de disminuir nuestros caballos y destacar batallones, cuando tengamos una guerra con enemigos serios; pues el cañón *Krupp* y las metralladoras, son cosa mucho más formal que las pretendidas cargas de caballería, que si bien son eficacísimas para con los indios darían que reír al enemigo, si lo tuviésemos alguna vez en tierra.

La guerra presente, dado un enemigo externo, ha de hacerse, como lo hemos dicho antes, con los mismos instrumentos y medios de usarlos, con que ellos nos la harán

Vémoslo esto, en el empeño del gobierno en tener acorazados, cañoneras, fusiles, etc., etc., de los mas recientes y aprobados modelos.

II

Lo que el Coronel Garmendia hace notar, como rasgo distintivo de la guerra moderna, es que dejando al General y jefes el cuidado de las grandes operaciones, requiere del soldado mas accion propia que la de la puntual y mecánica obediencia, «mas iniciativa, porque algunas veces en la batalla, él mismo se encarga de su direccion.» En la campaña el Jefe de batallon obra bajo su responsabilidad y tiene muchas veces que ser su propio General.

Como si el Comandante, el Capitan ó el sargento no tuviesen esa iniciativa, estarían condenados á ver caer unos tras otros sus soldados, al combate de *krupps* y *remingtons*, ametralladoras, si algo peor no se inventa, se han introducido grandes innovaciones en los ejércitos y nos permitiremos indicar algunas.

Primera: mas artillería en general y en todas las armas, en todas las distancias, en campañas ó en sitios, en vanguardias y lineas de batalla, mas artillería de precision con mas alcance, etc. De donde se sigue menos caballería en el campo de batalla, y como la de los romanos *equites*, la de la edad media, caballeros y escuderos, la de Cromwell, de la *yeomanry* inglesa, mas iniciativa personal de cada ginete, obrando estos en osadas expediciones, por su propia inspiracion.

Para la artilleria los colegios científicos y los cuerpos de ingenieros; y para todos los oficiales la Escuela militar. Para los de infanteria, la Escuela práctica de servicio en campaña del Coronel Garmendia; y para la recluta y remonta de todo el ejército, caballería, infantería y artillería, que todo hombre nacido en la República Argentina, se reconozca soldado del ejército que ha de defender la patria contra agresiones exteriores. Este último descubrimiento lo hicieron los prusianos, y dominando á la Francia, como tuvo preponderancia sobre sus enemigos, el que hubo sustituido la baqueta de hierro á la de palo, ó los franceses

de los primeros tiempos de la República por haber creado los tiradores.

Un General norte-americano mandado seguir los ejércitos alemanes despues de Sedan, dió cuenta en un libro del resultado de sus operaciones, y el título de ese libro es THE ARMY AND THE SCHOOL.

La asociacion de estas dos palabras que parecian antes los dos polos opuestos, y que aun no se han reconciliado en la República Argentina, da suficiente idea de los elementos que entraron en aquella guerra. La instruccion personal del soldado aleman era el arma que dada la eficacia del *chassepot* frances y la posesion del suelo, ponía la ventaja del lado aleman. Cada soldado sabía mas topografía francesa, que los oficiales franceses, creados en Africa, sabían de la geografía de la Francia. Los alemanes marchaban como quien va á su casa.

No entraremos en los detalles de la obra del Coronel Garmendia, en los que no nos seguirá el público, que ignora y que no se preocupa de ello, que no se puede hacer con éxito la defensa del país, con solo echarla de valientes.

III

El autor, que siente donde debe acudir, fortificar un punto débil, en la instruccion y desarrollo intelectual de nuestros soldados,—pone de relieve sus cualidades físicas, y las peculiares que aun conserva de pasados y presentes estados de civilizacion. Por poco espacio que nos quede, tomaremos un trozo del coronel Garmendia, que lo revela un escritor, en que campea la fantasía al hablar del indio ó de lo que de indios tenemos, cual Ercilla ó Cooper lo han pintado en las dos razas mas soberbias y guerreras, los araucanos y los iroqueses, sioux y comanches. «Al lado del cristiano, forma el indio audaz, rápido y violento en la carga, escaramuzador en el sostén de la lucha, pronto á huir para reaparecer con sorpresa, cuando se le creía abrumado por la derrota. Aun sobre su caballo es una celada; se disimula, se oculta á la vista del enemigo para erguirse repentinamente entre el espanto y la muerte, rugiendo como el tigre en sus pajonales. Tiene la paciencia de la emboscada cuando acecha como pantera, ó espía como el zorro; per-

manece casi sin movimiento un día y mas, si es necesario, tendido tras la cresta de un médano observando al adversario. Su caballo trabado de las patas, tambien está oculto en la pendiente del collado; parece que comprendiera su consigna, y permanece inmóvil... Cuando el jinete sube á una altura, distingue á cinco ó seis leguas el grueso de una division y calcula su número...

«En pos de este nómada de la Pampa, viene el rastreador: no busca en las estrellas el guía de su orientacion : sus ojos van fijos en el suelo, allí ve indicios donde nadie distingue nada, la huella del fugitivo, aunque imperceptible, él solo la adivina. Su ciencia es de misterio, porque su instinto es impenetrable. Se necesita la elaboracion de muchas generaciones para el desarrollo de tales facultades.»

Todo esto es cierto; pero no se ha necesitado sinó un año y un buen empuje, para tumbar todos los toldos de todas las tribus de la pampa, á cuyos moradores no salvaron de la destruccion, tales cualidades.

Como la caballeria inteligente ha de ser poco menos que inútil en una guerra con extraños, poco hemos perdido, perdiendo tales auxiliares, lo que da un nuevo valor al libro del coronel Garmendia, que creemos sea adoptado en el ejército, enseñado y mandado aprender de memoria. En Chile se enseñan las ordenanzas á los soldados, en todo lo que concierne al servicio de guardias, centinelas, patrullas, etc., etc. Hoy necesitamos aprender mucho, mucho, para hacer con eficacia la guerra; y estas máximas, expuestas sencillamente, en ciento sesenta párrafos, pueden ser aprendidas, primero de memoria desde el soldado al sargento, explicadas en examen prévio para ascender á alfereces, tenientes y capitanes, siquiera para que el militar se persuada, que la inteligencia es el primer elemento que pone al servicio de su país, y que el día que se presente un enemigo extranjero, con gefes y oficiales educados en las ciencias modernas de la guerra, el valor y la constancia, aun el patriotismo mas ardiente, han de servirle de poco contra el ejercitado anteojo del general enemigo, y el alcance fatal de las armas de precision. ¿Habremos de manejarlas lo mismo? ¿Es de dudarlo!

Así lo creian los franceses que habian aprendido en veinte años de práctica en Africa, á correr y disipar tribus árabes

tan de á caballo como nuestros indios. Otra cosa fué en Gravelotte y Sedan, con enemigos que sabían el sanscrito, y traían en el bolsillo un itinerario de las rutas que conducen de la frontera á París. Todos llegaron á París, sin novedad mayor!

El coronel Garmendia, ha prestado un importante servicio al país y al ejército.

EXPOSICIONES LOCALES

Están para abrir sus salones los que se han acordado, casi á su mismo tiempo, en Mendoza y San Juan, dos provincias agricultoras, y en cuanto á industria, tomando como materia prima el ganado que las provincias pastoras producen, prepáralo para la exportacion, mediante la engorda en pastoreos artificiales, y por métodos en general bien entendidos.

La viticultura es una de las mas intensivas formas de la agricultura, y los prados artificiales su mas extensa aplicacion, aparte de los cereales que se producen limitadamente, por no favorecer la exportacion, el recargo de fletes á los lejanos puntos del territorio, hacia el *Norte*.

En San Juan se ha formado hace tiempo un *Club Industrial*, debemos suponer que sobre el modelo del de Buenos Aires, y compuesto ya de doscientos sócios. Formando agricultores nacionales é industriales extranjeros que se consagran á la explotacion y á la mejora de los vinos, á mas de aquellas vocaciones de que cada uno obtiene su subsistencia.

Promueven la exposicion de que nos ocupamos, personas convencidas de que en punto tan distante y apartado, no obstante los productos del suelo, aun llegando el ferrocarril á sus puertas, poco habrán obtenido, si no hay preparados, á su llegada, productos que sean apetecidos en el litoral, y ofrezcan carga diaria para los trenes, durante trescientos días del año.

San Juan no tiene mas extension productiva que cualquiera de los partidos de Buenos Aires, y sobre esa extension viven setenta mil habitantes. Excluidos de toda apreciacion los desiertos, travesías y montañas que cubren la

mayor superficie, como la poblacion está apiñada en los campos de regadio, puede decirse que la poblacion mas densa por milla cuadrada en América, es la de San Juan, salvo los valles de Aconcagna y Santiago de Chile.

La tierra debe producir todo, hasta las maderas de construccion para tanta poblacion. Mendoza con cuatro ríos para proveer á la irrigacion, y con mucha extension inculta al Sud, goza de otras ventajas de posicion.

Es un pensamiento inspirado por estas desventajas, que ha reunido en sociedad á jóvenes notables de San Juan, para constituirse en Club Industrial, á fin de dar direccion inteligente á los esfuerzos individuales; y una modesta exposicion de industrias, es el mayor estímulo que puede darse á la opinion, pues fueron las exposiciones rurales de los departamentos de Francia, que se tenian anualmente, como las exposiciones del mismo género en los Estados Unidos, de máquinas é instrumentos de agricultura, los que sugirieron la idea de la primera Exposicion Universal, que es ya una institucion humana, porque está siempre en via de ejecutarse una, en algun punto del globo, sin excluir hoy el Japon.

Dada la estacion escogida en que las producciones de la horticultura y jardineria ofrecen pocas muestras, suponemos que sea la elaboracion de los vinos la que habrá de sostener la competencia, con otras pocas industrias á que sirve de base la uva. Los vinos de San Juan y Mendoza dejan mucho que desear, en cuanto á articulo de exportacion, por la facilidad de torcerse que muestran algunas variedades, á la larga. Este defecto, tiene ya, sin embargo, correctivo seguro, en los recientes métodos de curacion, sugeridos por el célebre químico M. Pasteur, al estudiar los gérmenes que producen la fermentacion vinosa, alcohólica pasando á aceda si se le expone á la accion de otros gérmenes de plantas y animalúculos.

El Club Industrial de San Juan puede con su conato incansante y su acertada direccion, asegurar á la provincia de San Juan articulos de exportacion, que como el azúcar, las lanas, los cueros, tengan valor en los puertos marítimos, y aun sean adecuados á la exportacion. El cultivo de cereales llenaba estos requisitos, antes de que las costas del Paraná estuviesen cultivadas. La alfalfa, convertida en cecina, ha

sido exportada á Chile y comienza á serlo hasta el Perú. La lana y los cueros no son productos sanjuaninos. Sólo el vino, el aguardiente y las frutas secas, únicas que son especiales á Mendoza y San Juan, y con ferrocarriles, abraza con el cultivo de las viñas, extensiones mayores que las de Burdeos, Borgoña y Champagne, en Francia. Favorece su desarrollo la enfermedad de la viña en Europa; pero lo retarda la falta de tradiciones y de ciencia para dirigir las transformaciones del mosto. El Club Industrial puede y debe llenar esta necesidad; y lo hará.

Una observacion que por ser general no se dirige á nadie, haremos á los que tan laudables esfuerzos hacen para mejorar la industria, como á los diaristas que dan cuenta de ellas. Hasta hoy no salimos de la época heróica. Todo es grande, bello, sublime en la República Argentina: los progresos son estupendos; las riquezas naturales, inagotables; pródiga la naturaleza, inmensos los recursos, etc., etc. Riense las otras naciones de la inflacion de las proclamas sudamericanas, de los laureles inmarcesibles conquistados en batallas descomunales entre chinos y chusmas desarmadas; y todo aquel fárrago de puerilidades que ocultan la pequeñez del hombre, donde las extensiones territoriales, las montañas y los ríos son inmensos y poco productivos. Con solo recordar que hay un habitante por cada dos kilómetros de tierra, y que la mitad de la poblacion, apenas tiene camisa que ponerse, no sabiendo leer mas de un tercio, experimentamos las impresiones del pavo real cuando se mira las patas.

En materia de industria, recojamos, pues, la cola. Que no nos fastidien los diarios de Mendoza y San Juan, ponderándonos las maravillas de sus respectivas exposiciones, la variedad de sus exquisitos vinos, las calabazas monstruosas, el asombroso bordado de una niñita de cuatro años, y como toca la flauta alguno, sin haber tenido nunca maestro, y sin taparse los oídos el desgraciado auditorio.

SUB-COMISION DE SOCORROS

Á CATAMARCA, RIOJA Y VALLE FÉRTIL

(El Nacional, Junio 6 de 1883.)

La Comision Central, que se ha encargado de colectar fondos para socorros á Catamarca, Rioja y Valle Fértil, nombró por Presidente, al Presidente nato de todas las reuniones públicas en que debe manifestarse la opinion, ya sean elecciones nacionales, municipales, etc. Pero como estas asociaciones de caridad ó filantropia, no tienen para grandes personajes politicos mucho atractivo, el irreprimible Presidente renunció su encargo, despues de haber dejado organizada, debemos suponerlo, la opinion pública militante.

La Comision Central, procedió á nombrar subcomisiones de Parroquia, recayendo entre personas muy competentes en la de San Nicolás, en los generales Sarmiento, Gainza y Gelly Obes, lujo de generales, como si se tratara de dar una batalla, que ha llamado la atencion.

Si el inevitable Presidente no hubiera huido el cuerpo á la pesada y engorrosa carga, habria prevenido á la Comision, que el general Sarmiento está tan desacreditado en su parroquia, que ni para empleos concejiles de la Municipalidad pudo reunir veinte votos, mientras los prodigó, á porfia, bajo la Presidencia de D. Antonino Cambaceres, al primer nombre que se presentó. ¿Qué esperan, que le han de dar los vecinos para socorrer á riojanos y catamarqueños, etc.?

No obstante estos desengaños es tal el amor á los empleos, como Jurado de Apelaciones de votantes falsos, de Comision de recolectar fondos, que apenas se reunieron en casa del General, dos respetables vecinos, y nombrado Presidente de edad, acordaron pasar una nota á la central, aceptando con gusto la pichincha, y acto continuo acordaron pedir á la Comision Central, comuniqué á las subco-

misiones, y al público cuales son las} medidas que ha tomado ó piensa tomar para asegurar que llegue á los pobres menesterosos de cada punto de los angustiados, en proporcion de la poblacion y necesidad, los recursos colectados y que habrán de colectarse y enviarse metódicamente durante todos los meses que durará la carestía, sin que la mitad se quede en el camino por falta de orden y honradez en los intermediarios. El caso es sério.

Como el General Sarmiento es muy versado en estas materias de socorros, segun lo acreditó en 1842, salvando al Ejército en derrota del General Madrid, llevándole víveres, médicos, ropas para 700 hombres á cordillera cerrada y despues colocacion, alimentos y aun dinero en Chile para los necesitados, ó bien en la ruina de Mendoza, á donde envió sesenta mil fuertes, ropas, remedios, y que se perdieron en gran parte por no haber organizado allá desde aquí comisiones de gentes honradas y notables, para que no se vuelva explotacion, favor y despilfarro.

La circunstancia de nombrar tres generales en comision tan pacífica, se prestaría á creer que entra en ella alguna jovialidad de los felices de la tierra, que aun para socorrer al desvalido, bailan, dan funciones de teatro, etc.

El General Sarmiento toma á lo serio estas cosas; y convencido de que es el deber de todo ciudadano, de todo cristiano, socorrer á los que sufren en su país, con mas razon que en el extranjero, que hemos socorrido muchas veces, ha aceptado la graciosa carga que le legan, los que no gustan de tocarla ni con el dedo, no obstante el recargo de ocupaciones improductivas, porque no es un Creso, y el peso de los años, que le impide ir de casa en casa, á solicitar auxilios.

Propónese pues, principiar por el principio. Saber á ciencia cierta quienes van ayudarlo á dirigir á buen fin, y aprovechar los esfuerzos que hará la parroquia de San Nicolás en favor de los desvalidos de Catamarca, la Rioja, Valle Fértil. Ya cuenta con sus compañeros.

La nota siguiente dá una idea de los primeros pasos de la Comision de la Parroquia de San Nicolás. Tendremos al público al corriente de todo.

Buenos Aires, Junio 4 de 1883.

*Señor Presidente de la Comision Central de Auxilios á Catamarca,
Rioja y Valle Fértil.*

Reunidos los señores doctores Espeche, Dr. D. Osvaldo Eguia, con aviso del General Gainza, se procedió al nombramiento de un Presidente de edad, y resultando electo el infrascripto, se acordó pasar aviso á la Comision Central de Auxilios para Catamarca, Rioja y Valle Fértil, de estar instalada la subcomision de San Nicolás, en virtud del nombramiento recaído en los miembros presentes.

—Acordóse igualmente pedir á dicha Comision Central, haga conocer á esta, los medios administrativos que tiene arreglados ó se propone adoptar, á fin de que el público y las subcomisiones, sepan la extension y duracion de la miseria á que deben remediar—la proporcion que corresponderia á cada una de las Provincias socorridas segun su poblacion y grado de miseria: las comisiones filantrópicas que en cada localidad estén ó hayan de ser organizadas, á fin de que los recursos enviados lleguen seguramente á los mas desvalidos en los lugares apartados que son siempre los mas menesterosos, y en general los nombres de personas respetables y caritativas que responderán de la equitativa distribucion de los socorros. El Congreso ha votado cien mil fuertes, para socorrer á los necesitados. Comisiones de San Nicolás, Rosario, San Juan y Tucuman, están mandando recursos, probablemente sin orden, y sin método para el reparto, diciéndose ya en los diarios que el Ministro de Gobierno es el encargado de vender á bajo precio los granos que llegan.

La circunstancia de hacerse sentir el hambre á entradas de invierno, por muerte de los ganados y pérdida de las cosechas, hace temer que nada se remedie el primer mes, ni en el segundo, y hasta Setiembre no se envíen y distribuyan con regularidad los víveres, principiando por los mas pobres, los mas desvalidos é ignorantes vecinos, que son los mas atacados por la miseria.

A este fin convendría pedir aquí suscripciones mensuales á las gentes acomodadas; pero para que lo hagan de buena

voluntad, se requiere que ellas mismas, tengan seguridad de que no va á quedarse la mitad en el camino por falta de organizacion, y buena eleccion de personas extrañas á la organizacion administrativa ó política existente.

El hecho mismo de hacer estas observaciones en la primera reunion mostrará á esa Central, la buena voluntad que anima á los presentes comisionados; pero les desanimaría mucho que se les imponga el deber de mover la caridad ó filantropía de los vecinos, ó emplear su conato y tiempo al solo fin de coleccionar fondos, sin estar seguros de su recto empleo.

Dios guarde muchos años.

D. F. SARMIENTO,
Presidente.

Federico Espeche,
Secretario.

EXPEDICION BOSCH

AL CHACO CENTRAL

(*El Nacional*, Junio 15 de 1883.)

Ha regresado la Expedicion, que bajo las órdenes del Coronel Bosch, Gobernador del Territorio del Chaco, penetró al corazon de aquella vasta region, secundando la política del Presidente, de entrar en posesion directa é inmediata de las tierras que forman el dominio público, y sirven de morada á los indios salvajes, mientras no son pobladas.

Ninguno de nuestros jefes se hallaba en mejores circunstancias para acometer la empresa. En otras regiones, la infantería es un accesorio, como para marcar el centro de la accion que se opera por medio de fuerzas lijeras de caballería, destacadas en persecucion de los indios malones.

En el Chaco cambia la escena, y por tanto, la estrategia. El horizonte está cerrado de bosques en todas direcciones; el enemigo se desliza á pie por entre las espesuras, y los caballos se tienen á corta distancia del centro.

El ejército de operaciones activas lo forma la infantería,

y el Coronel Bosch, manda el 11, que no siendo de los mas antiguos cuerpos iba á probar su empuje, en aquella guerra misteriosa, llena de novedad y atractivo, para el argentino sobre todo, habituado á los grandes horizontes de la Pampa, á avanzar á campo raso, y á cuerpo gentil, á presentir ó ver desde largas distancias al enemigo que avanza ó se esquivo.

¿En dónde está el enemigo en el Chaco? y quiénes y cuántas son las tribus, cuáles los caciques famosos con quienes van á medirse?

Era uno de los objetos de la expedicion averiguar cuántas son las tribus que habitan el Chaco, y cuales las fuerzas que pueden oponerse. Es de advertir que siendo la politica del Gobierno hacerles la guerra sin condiciones, los caciques no debieron ser prevenidos de la expedicion ni de su objeto, sino por su aproximacion y entrada en el territorio en que aquellas vagan: de manera que siendo el interes de las tribus sustraerse á la temida persecucion, no han presentado á la vista sus estados de fuerza, sino los grupos que no pudieron ocultarse á la division expedicionaria. Lo único que se ha podido saber es que son muchas las tribus, inconexas entre sí, protegidas por la espesura del bosque, y errantes de un extremo al otro, segun que la caza y las frutas naturales son consumidas en unas partes, ó se encuentran dos tribus en un mismo paraje.

Con esta escasez de datos, la expedicion avanzó resueltamente, dispuesta á arrollar toda fuerza que encontrara y encaminándose al corazon del Chaco, en reconocimiento topográfico del terreno, procurando llegar á una region desconocida en el centro, que se decía desprovista de agua, é inhabitable. Esta parte de los propósitos de la expedicion ha sido lograda con éxito, pues la division recorrió una extension de centenares de leguas, de tierras fértiles, cubiertas de bosques de maderas útiles, llenas de lagunas, que lluvias abundantes habian extendido, á punto de ser el exceso de humedad esta vez y en aquellos lugares, obstáculo á la celeridad de las marchas; y últimamente encontrándose el agua á tres y cuatro metros de profundidad donde quiera que se practicaran perforaciones para

cerciorarse de la proximidad ó distancia á que se hallaba el agua subterránea.

La expedicion habiendo logrado este objeto, ha debido retirarse, y detrás, á la vista de los expedicionarios han debido volver tambien los indios, y tras de sus rastros á entrar en posesion de su amenazado territorio, que ellos deben creer con razon han reconquistado, forzando á retirarse al enemigo, porque esta vez éramos el enemigo.

Esta fué la politica seguida por los generales franceses en Argel, hasta que el Mariscal Bugeaud introdujo un nuevo plan. Venian las montoneras árabes, hasta las puertas de Argel, *chivateando* al ejército. Entonces se organizaba una expedicion formidable: los árabes se retiraban á la vista, disparando sus espingardas, haciendo y sufriendo bajas, se dispersaban en diversas direcciones hacia las Kabilias ó al Sahara, hasta que la expedicion inutilmente victoriosa regresaba á Argel, y con ella los árabes *chivateándolos* con su grito, ahú, ahú, ahú!

Nuestra expedicion volvió á Resistencia con algunas bajas hechas á tiro de fusil, á veces de remington, porque es bueno saber de paso que los indios avípones y tobas, con las otras tribus fronterizas, están armadas de fusiles, como las tribus de comanches, y sioux norte-americanas, y como estas, han adoptado la táctica del bosque que consiste en disimularse detrás de los troncos de los árboles seculares, cubrirse con las enramadas de la espesura, y desde allí hacer fuego sobre el batallon que viene avanzando al descubierto, y que no toma precauciones sino despues de haberse revelado la presencia de la emboscada por una ó dos bajas inevitables. Así, pues, el soldado va al matadero, sin saber de que árbol ó de que direccion ha de venir la bala que lo atraviesa ó inutiliza.

Tenemos, pues, en el Chaco la guerra de indios, con sus sendas y sus marchas pisando uno donde pisó el que le precede, á fin de que no se pueda, por el rastro, contar el número de los guerreros.

La ocupacion del Sud ha sido facil, desde luego, porque desde 1858 en que Catriel fué sometido y 1870 en que Calfucurá fué aniquilado por Rivas en la Verde, no había indios que lo ocupasen siquiera, y podía tomarse posesion

de la tierra llana sin bosque, ya de suyo desocupada. Pero esta política de ocupacion no tiene aplicacion al Chaco, cubierto de bosque por miles de leguas cuadradas y ocultando tribus por centenares.

Por lo que á nosotros respecta, nos complacemos muy cordialmente en que la expedicion no haya tenido éxito militar, pues si bien han muerto bastantes indios, algunos de nuestros soldados no han vuelto á responder presentes, en la lista de la tarde ó de la mañana. Comprendemos la facil gloria de correr indiadas á caballo; pero no lo deseamos á nuestra infanteria que vaya, por quitarles tierras á los indios, á hacerse cazar desde los árboles y las enmarañadas espesuras, como si fueran las aves ó las fieras del bosque las que tienden celadas, matan y comen soldados.

El bosque se guarda á sí mismo; y es esta una ley que contiene las codicias humanas.

Los indios del Chaco en contacto con los colonos desde los primitivos tiempos, neófitos á veces de misiones cuyos restos se descubren en el interior, guardan el territorio en que han nacido, y de que no tenemos derecho á desposeerlos sino cuando la civilizacion pida terreno para labrar. Hemos despejado de indios millares de leguas en el Sur, y con un ejército formidable, á cada momento llegan tristes noticias de invasiones de ladrones, que casi no pueden llamarse indios, sino que son cristianos que se encargan de poblar las soledades que ha creado el gobierno, privándolas inutilmente de sus guardianes naturales.

El Chaco se defiende á sí mismo, y la política no hará el vacío para desparpajar tierras y darlas por centenares de leguas como hasta aquí; haciéndoles perder su valor. Si es buena tierra de pan llevar la del Chaco, midanse extensiones en las márgenes de los rios; subdividanse en lotes de labranza, véndanse con límites determinados por mojonos y escritura pública á los inmigrantes, á precio fijo y bajo, para derrotar la especulacion, y la tierra se poblará, detrás del ejército que estorbará que se acerquen indios, hasta que poblada una faja, avance el ejército hacia el interior para cubrir otra sometida al cultivo. Caben mil Chivilcoys en el Chaco.

Este fué el sistema seguido desde 1870 adelante.

Aseguramos entonces contra los indios al Norte de Santa Fe que está poblado de colonias felices y prósperas. Por el Rio V, atraviesa el ferrocarril; y los suntuosos edificios de Buenos Aires, tienen por basamentos y cornisas, los bellos mármoles morados y negros de Sierra Chica, asegurados antes de las expediciones, que desparraman en una inconmensurable extension nuestras fuerzas, dejando vacios de centenares de leguas entre uno y otro establecimiento y haciendo aumentar en Chile la poblacion con los indios á quienes no damos cuartel y abandonan su patria.

La expedicion Bosch, ha tenido éxito completo en cuanto á mostrar que el desierto que él ha recorrido es feraz y habitable. No así en las fronteras de Santiago, donde ha estado á punto de perecer la fuerza destacada del mayor Pereira, falta de agua durante ocho días, sin encontrarla á veinte metros escavando.

Esperamos con interés el Diario de la Expedicion que nos suministrará datos curiosos ya que el Comandante Fontana ha acompañado la expedicion, y sus conocimientos del desierto por expediciones anteriores y su contacto con diversas tribus, lo preparan á ser el Fenimore Cooper de los indígenas del Chaco.

VINOS AMERICANOS

LOS VINOS CHILENOS OCHAGAVIA Y ACONCAGUA

Un incidente, creado por una dificultad monetaria, ha hecho venir á Buenos Aires las primeras muestras de vinos finos chilenos; y para darles la bien venida, tendremos el placer de presentarlos al diletantismo porteño.

Sábese que Buenos Aires es el segundo mercado exterior de los crudos franceses y sus derivados; pero no se sabe que por ley reciente de las Cámaras francesas se permite, por este año no mas, completar con alcohol la deficiente cosecha del año pasado, cuyos mostos no tienen la cantidad de alcohol necesaria para su conservacion. *Corregir* es la frase legal, como por acá bastones de nervio; ¡pero á cuantos errores está expuesta la correccion ya sea con

aguardiente ó con zurriagos! La adulteracion queda, pues, sobre entendida.

Si denunciarnos á nuestros buenos bebedores *du meilleur* esta circunstancia, lo hacemos salvando los respetos de la firma Santa Coloma de Burdeos y la de su agente en Buenos Aires, Marcó del Pont, que nos aseguran *bon teint* el vino bautizado Burdeos que contienen sus botellas. *A tout seigneur tout honneur!*

El vino Ochagavia de Chile, puede sostener dignamente la concurrencia con aquel rótulo, como que es de alcurnia no menos ilustre, pues Ochagavia fué Ministro de Instrucción Pública, cuando el educacionista Sarmiento, era director de la primera escuela Normal de América, y mas de un decreto ha de tener el borrador ó las agregaciones del segundo.

Ochagavia se consagró á educar la viña chilena, que es excelente; la Quinta Normal introdujo la vid de Burdeos, que es genial á aquel clima; y viticultores y fabricantes de vinos franceses han perfeccionado la industria en Chile, durante treinta años, y producido al fin el vino de Burdeos, de uva, sin otro condimento.

Los vinos de San Juan y Mendoza, que ya empiezan á predominar en nuestro consumo, son un poco mas capitosos que los chilenos, y podrian en Francia este año, comunicarles el *uervio*, que allá les falta, y aquí sobra, por demasiado ofrecido.

Tenemos, pues, un surtido de vinos americanos al alcance de todas las capacidades, sin excluir los gustos refinados.

La manera como hacen su aparicion los crudos chilenos en este mercado, no es menos digna de consideracion.

Los ganados argentinos van de todos los criaderos de la República á Mendoza y San Juan, á iniciarse allí en los gustos y costumbres civilizados, alimentándose abundantemente con alfalfa, y limitando sus correrias á los potreros que encierran paredes y cercas de elevados álamos. Es un sistema mixto de estabulacion. Así arosinados, pasan la cordillera, y en Chile se convierten en papel moneda chilena ó plata feble sonante, porque oro Dios lo dé. El comerciante se encuentra, pues, con una moneda sin curso de este lado de los Andes; y si bien apela á giros

sobre Inglaterra, el cambio suele bajar de 37 peniques á 32, y dejarlo sentado para toda la cosecha.

En un caso semejante un señor chileno avecindado en San Juan, ha tenido la inspiracion de convertir en vinos sus ganados, y traerlos á Buenos Aires para cambiarlos por algunas de nuestras monedas. Conoce nuestros hábitos, la estadística del consumo de vinos, y contando con la buena calidad de Ochagavia tinto y el blanco de Aconcagua, dió vuelta por el Estrecho, arreando á vapor sus bordalesas; y, no obstante algunos gastos superfluos y otros accidentes, el tal empresario cree haber encontrado un cambio mas seguro que el de Londres, el de ganado por vino.

Se han colocado con éxito algunos cajones y solicitado el introductor para atravesar la partida de vinos blancos, ha observado que interesando por ahora hacer conocer la calidad de los vinos á las familias que no se proveen de este artículo en la pulpería de enfrente, necesitaba detallarlos, pudiendo sin embargo celebrar contratos por cualquier cantidad de unos y otros.

Aconsejamos al introductor que haga poner avisos del lugar de expendio, seguro de que podrá colocarlos con ventaja con solo hacer paladear el Ochagavia ó el Aconcagua, que hemos probado y declaramos, como los señores Santa Coloma y Marcó del Pont, *bon teint*, y ademas, fuera del alcance de la reciente ley francesa que permite darles mayor expresion á los caldos franceses, que habían escapado á la accion de la filoxera.

SOCIEDAD ARGENTINA PROTECTORA DE LOS ANIMALES

(*El Nacional*, Julio 23-83.)

La Sociedad de Viena «Protectora de los Animales», patrocinada por el archiduque Rodolfo, príncipe heredero de la corona Imperial Austriaca, acaba de invitar, en términos lisongeros, á la SOCIEDAD ARGENTINA PROTECTORA DE LOS ANIMALES, á que envíe delegados al noveno Congreso Internacional de las *Sociedades Protectoras* de Animales.

Las materias de que se ocupará el Congreso en su primera sesion, de acuerdo con las resoluciones adoptadas en el Congreso de Bruselas de 1880, serán:

1º, Estudios de las medidas preventivas de la rabia canina, principalmente en lo que concierne al empleo de la trailla y del bozal.

2º, Proteccion de las aves, especialmente bajo el punto de vista internacional, considerándose: 1º, Las medidas que se han de adoptar para impedir el empleo de las aves como articulos de moda y de comercio; 2º, prohibicion del tiro de paloma, ya sea como diversion, ya como ejercicio de tiro; y 3º, conservacion de los árboles y arbustos para proporcionar à las aves un abrigo y para favorecer su reproduccion.

En la segunda sesion se tratará: 1º, del transporte de los animales bajo el punto de vista de las relaciones internacionales, etc.

La orden del día en la tercera sesion lo formará el estudio de las diversas maneras de carnear: 1º, la chuza; 2º, desnucando à cuchillo; 3º matando al animal de un hachazo y 4º el método de carnear segun el rito judío. En la última sesion se hará la distribucion solemne de premios.

Los delegados al Congreso quedan igualmente invitados à una excursion de Kalemberg, à un banquete que se proyecta, à las fiestas seculares y à la inauguracion solemne de la nueva Casa de Ayuntamiento de Viena. El Presidente de la Sociedad de Viena, Profesor don Carlos Landsteiner, publicará oportunamente un programa especial de estas fiestas, el que enviará à los señores miembros del Congreso Pedagógico. Los Directores de los Ferro-carriles austriacos han acordado una rebaja de $33 \frac{1}{3} \%$ à todas las personas autorizadas à participar à este Congreso Internacional.

La Sociedad Argentina Protectora de los Animales queda autorizada à mandar, de uno à cinco delegados que tendrán voto en las deliberaciones del Congreso.

Debe ser motivo de satisfaccion íntima para los que han trabajado por la organizacion de esta sociedad, y especialmente para su Presidente, General don Domingo F. Sarmiento, esta prueba de que ya se conoce en Europa algun resultado de los esfuerzos por implantar en esta patria, este nuevo elemento de civilizacion y humanizacion.

En momentos en que se prepara la Sociedad á presentar un corto proyecto de ley al Congreso Argentino, es una feliz coincidencia que así se llame la atencion de nuestros legisladores á la importancia creciente de los objetos que ocupan la atencion de la «Sociedad Argentina Protectora de los Animales,» de comun con las demas sociedades análogas del mundo civilizado.

CATASTROFES EN LOS FERRO-CARRILES

(*El Nacional*, Julio 24-1883.)

Las desgracias se suceden una trás otras, en todas las vías. Hace veinte años que funcionan ferro-carriles y han pasado diez, sin que nada haya sucedido. Porqué se repiten hoy, cada dia? ¡Por la political

¡El infame favoritismo! El dar los empleos á quienes ayudaron á escamotear votos, ó prometen ayuda para un salteo nuevo.

Esta es la regla que se sigue en toda la República. En Tucuman dirige el ferro-carril el primer venido. Juarez Celman provee de conductores y foguistas cordobeces á todas las lineas, como provee de gobernadores á Santiago y Entre-Ríos, y ya hemos de empezar á oír las lamentaciones de las máquinas que revientan en manos de aquellos sayones de policia electoral.

En la Provincia de Buenos Aires sucede lo mismo; muchos de los conductores de maquinas, los foguistas, los jefes de estacion son diestrísimos en...elegir gobernadores, en falsificar votaciones, en forjar listas de votantes; y por pasatiempo, ganapan ocupan los puestos.

Este sistema de corrupcion se ha hecho orgánico, y lo primero que se pregunta para emplear á un foguista es por quién votó en las pasadas elecciones?

Cuando el Ministro Irigoyen pasó para Tucuman, pudo ver los cambios de personal hechos en el camino.

Esto no lo escribieron entonces, y hemos reservado, porque no tenemos en él empeño de hacer reproches. Hoy es *proveedor* de leña para ferro-carriles con otro nombre por supuesto, como lo es de aguas corrientes, gas y ahora de irrigacion para el Alto. Sabemos que despues de obtenida

la concesion ha aparecido un nuevo socio que es el Jefe de la Oficina de Ingenieros, el joven Cassaffoust segun su propia declaracion.

En fin, ahí no matarán á nadie, como hizo matar Juarez Celman soldados de línea del 4, disfrazados en las elecciones de Santiago, y seguirán matando todos los politicos en los ferrocarriles, manejados por directores de elecciones.

En los Colegios Nacionales sucede peor. En la Universidad, en los Colegios, se dan cátedras á los que *la merecen*. De Córdoba están mandando niños á educarse en Buenos Aires, pues hay profesores, á quienes al ver pue no saben hablar, dan gana de preguntarle si saben leer. Se creó una Facultad de Medicina que sirvió para colocar á los familiares de Celman, y ya empieza á dar frutos la Facultad, dando diploma de farmacéutico mediante un pret, al primer limpia botas que lo solicita. Diósele cuenta del hecho al Presidente y contestó que no era obra de Celman sino de un favorito suyo. Pues créese que son Rocha, Roca, Celman, los que hacen estrellarse á cada rato los trenes encontrados? Nosotros decimos que si, Es el sistema vergonzoso, bárbaro, barbarizador de poner á cuantos sobrantes quedan y á cuantos instrumentos de elecciones aguardan en los empleos. Ya verá lo que le dan.

LAGO ALVEAR

PASEO DE INVIERNO—EJERCICIO Á PIE DE LAS ELEGANTES

El Domingo era tan brillante el golpe de vista que presentaban los alrededores y avenida del Lago Alvear, que creemos no lo presenta igual Hyde Park, con lo mas selecto de la fashion de Londres. Si no fuera que los equipajes afectaban estar de paso para Palermo y detenerse un momento las damas del gran tono habrían tenido como cosa de poco gusto estar sentadas en carruajes en presencia de los centenares de señoritas de la primera clase que habían ido á pie (cosa inaudita ó no vista) como pudo verse al regreso por la calle Bella Vista, que formaban dos líneas sin interrupcion de gentes á pie y una de carruajes en el centro sin discontinuarse hasta entrar mas adentro de la ciudad.

Verdad es que el frío era tónico para cortar el aire, como que son distancias mas cortas que la de la Luna á la tierra, y la del Lago Alvear hasta Buenos Aires. Palermo está muy lejos todavía; pero llegaremos un día.

AUXILIOS A LA RIOJA, CATAMARCA

Y EN SAN JUAN Á VALLE FÉRTIL

(*El Nacional*, Julio 26 de 1883.)

Se han realizado los temores que en nota de aceptación del encargo de reunir fondos para socorrer á las necesidades de aquellas Provincias, mostró el general Sarmiento, de que en el camino se malograsen los recursos, ó se extraviasen de direccion antes de llegar á los necesitados. Para todo, hasta para aliviar la desgracia, se necesita la enseñanza que viene dando la experiencia y otras veces las prescripciones de la economía política. Es excelente la caridad practicada por San Vicente de Paul de recoger los expósitos en un Asilo. La práctica de las Cunas ha dado los resultados siguientes: tras de los expósitos y por la misma puerta, se cuelan los hijos de padres legítimos que no pueden ó no quieren mantener á sus hijos—2º, los hijos de las nodrizas para hacerse pagar la leche—3º, los hijos de sirvientas y de mujeres de mala vida—4º, si el huérforo puesto en nodriza muere, la nodriza le sustituye su propio hijo para conservar el salario, ó compra otro niño—5º, si son hermanas de la caridad, como consta de un proceso en los tribunales de Buenos Aires las encargadas de la Cuna los dejan podrirse en las camas, pretendiendo que les es prohibido por sus estatutos ver desnudeces del pecho abajo. Al fin de la crianza por el Estado ha resultado en Francia, que el noventa por ciento de huérfanos *no* ha llegado á la edad viril, lo que demuestra que era mejor dejarlos, segun su suerte en la exposicion á la caridad pública, pues nunca faltó una familia caritativa que recogiese al desvalido.

Sucede lo mismo en la limosna. De usted limosna sin discernimiento y hará pordioseros á la mitad de la poblacion.

El reparto de las suscripciones en favor de los necesitados en la Rioja y Catamarca, está expuesto á los mismos peligros.

Por falta de organizacion del servicio de distribucion de los socorros, pueden quedarse en el camino la mayor parte. Por no estender su vigilancia á los lugares donde debe obrar la beneficencia puede constituirse el socorro en medio de vivir para los que no lo necesiten urjentemente.

Esto es lo que indicó el General Sarmiento, en su nota al Presidente de la Sociedad organizada por el señor Cambaceres.

La Comision de Catamarca, denunció en Julio 11 no haber recibido sino 90 bolsas de maiz, y propone venderlos para pagar fletes de 5 rls. por arroba que se dejan pedir los arrieros desde San Pedro á la ciudad, lo que justifica «que se haya dicho por la prensa de Buenos Aires y por la de otras provincias, que se están malgastando los socorros que se nos dan, cuando recien el cuatro del presente hemos recibido noventa y cinco bolsas de maiz, creemos que, justificando así nuestra conducta, se estimarán en lo que valen falsos avisos que se dan como rumor sin acordarse de los perjuicios y ofensas que se hacen.»

No sabemos que la prensa de Buenos Aires, haya tenido tiempo de decir que las Comisiones malgastaban lo que aun no habían tenido tiempo de recibir; pero si pedia el General Sarmiento que se organizase el servicio por temor de que aquello sucedería infaliblemente.

Ya sabemos que D. Guillermo Castaño, Julio P. Acuña y Guillermo Leguizamon forman la comision de recibo en Catamarca. Ya es algo; pero deseáramos que por sus periódicos publicasen los medios que han establecido en cada poblacion y departamento rural para la distribucion equitativa de los socorros.

Un ejemplo daremos á la Comision de Catamarca. Un agente de una de las Comisiones de coleccionar recursos, se dirigió á ciertos molineros de Buenos Aires, generalmente extranjeros, excitándolos á contribuir con harina que tienen lista y empaquetada. Se disponian á ello, cuando dos ingenieros franceses, que han venido de Santiago en busca de peones para los ingenios de azúcar que han venido á erigir, y se hallaban presentes, hallaron muy extraordi-

naria la demanda, diciendo que precisamente venian de Catamarca á donde habian ido primero, en busca de peones para llevar á Santiago, y despues de ocho dias de residencia y con la plata en la mano, no habian podido conchavar, *uno solo*, no queriendo nadie dejar su casa, para ir á la provincia limitrofe.

Refiriendo esto á un individuo de Catamarca dijo, que en efecto, el Gobierno prohibia ó ponía trabas á la *emigracion*, imponiendo una multa de *quinientos* pesos, no sabremos decir de papel ó de plata al empresario que fuese á enganchar peones para los ferrocarriles ó los ingenios. Como esto debe constar de decretos ó actos del gobierno, dejamos á la Comision de Catamarca, el cuidado de averiguar el hecho y hacerlo desaparecer.

Peor es la situacion de la Rioja, y para clasificarla no tenemos necesidad de afectar al testimonio ageno. «*La Rioja Moderna,*» que nos parece que se parece como dos gotas de agua á la Rioja antigua, dice el 28 de Junio lo siguiente:

«Parece ser que la Comision Central de Socorros, está aun luchando con la clasificacion de los pobres habilitados para recibir los auxilios.

«Alguien nos ha dicho que en esa clasificacion entran tambien individuos que andan bien elegantes, que tienen un empleo público; que se les vé apostar algun dinero en las riñas; y aun señoras con estancia, maridos ocupados é hijos perfectamente ocupados.

«Si ello es la verdad, podemos garantir que vamos mal, porque los encargados de una mision tan delicada, deben, previo examen, expedir la boleta á los que carezcan de los medios de vivir, á esos únicamente debe facilitárseles los auxilios que se han erogado para auxiliar la miseria, y no para dar comodidades á jentes que tienen como pasar regularmente la vida.»

En otro número subsiguiente, lejos de corregir este dato, aseguran que se han calificado en la ciudad de la Rioja, pobres de solemnidad mil doscientas familias; y como en el censo de 1869 no había mas que 863, con 5,632 individuos, resulta una ciudad de pobres de solemnidad.

La Rioja, sin embargo, no presenta por todas partes la

misma estagnacion ó retroceso. Villa Argentina, en el Departamento de Famatina, contenia en 1868 en la ciudad 820 familias y en el distrito rural 596; que para distribucion de socorros suman 1,416 familias y 10,968 habitantes, con un mineral y alguna agricultura por industria. El de Belgrano, rural, lo que reclama mas socorros tiene 7,232 habitantes y el de Alta mas de 6,000. Del 69 á la fecha en Villa Argentina, ha aumentado la poblacion. Mientras tanto los vecinos de la ciudad capital se han adjudicado segun sus propios diarios en el reparto la parte del leon, sin que Villa Argentina, haya recibido ni la indicacion de esperar su turno, siendo su poblacion tan principal como la de la ciudad de la Rioja, y sin duda ninguna de mucho mas porvenir que la Rioja antigua, fundada en un arenal sin suburbios ni terrenos labrantios al rededor. Pediriamos pues á la Comision de la Rioja, que dé sus nombres y en seguida publique los de las subcomisiones en cada Departamento, y á cada reparto la proporcion en que se distribuyen segun sus necesidades ó poblacion.

Sin esto se va á constituir un *pauperismo oficial*, á cargo de la caridad de las otras provincias, peor mil veces que el real pauperismo inglés.

La Comision central de Buenos Aires, tiene nombrada en Villa Argentina como Comisionado persona competisima, como es el Cónsul de Chile, el señor Garcia, quien habria distribuido los fondos equitativamente, pues cereales no conviene mandar allí por los excesivos fletes, estando bien garantidos en manos del señor Garcia los que se le envien. Estamos seguros que no se ha mandado nada á Villa Argentina, y habrá quedado ociosa tan buena voluntad.

Baste lo dicho para que las Comisiones se aperciban de los verdaderos inconvenientes, uno de ellos es esa falta de confianza que indican, y necesariamente no debe existir, cuando no se procede con toda claridad.

La Comision Central por abreviacion, ha suprimido al Valle Fertil de San Juan, donde no ha de encontrar dificultad de distribucion por cuanto las buenas gentes han emigrado como Jacob con sus hijos al Egipto, á Jachal y departamentos agrícolas donde si, no sobreabundan no

escasean los granos, y el trabajo para gente trabajadora. Por esta causa no se oyen *lamentaciones*, mientras de San Juan van socorros á la Rioja!

Los diarios recientes de San Juan, traen la noticia de haberse despachado de la ciudad doscientos carros de granos á Valle Fértil, llevando agua para la travesía, y los comisionados han encontrado doscientas habitaciones vacías, y solo ciento y tantos habitantes.

A las personas caritativas de Buenos Aires, pedimos, que manden fondos (eso se necesita para repatriar á los dispersos), dirigidos aquí al General Sarmiento, en San Juan á S. S. Ilma. el Obispo Achaval.

SOCORROS A RIOJA Y CATAMARCA

(*El Nacional*, Mayo 18 de 1883.)

El Poder Ejecutivo ha pasado una nota al Congreso, pidiendo una cierta suma de dinero para proveer de auxilios á los pueblos que sufren á causa de la seca. No haremos objecion al procedimiento, pues una vez adoptado, el Congreso debe prestarse á la solicitud.

Sin embargo, diremos que es una práctica viciosa, que traerá funestas consecuencias. La administracion de las rentas públicas no abraza la caridad; y donde quiera que se la ha hecho entrar en el presupuesto, dejó un rastro de desórdenes.

En Catamarca sé reunieron algunas personas para ocuparse del asunto; y en lugar de dirigirse al público, al pueblo, á la prensa argentina, á la filantropía, exponiendo las miserias y los peligros, hallaron mas corto dirigirse al Presidente, que segun ellos, tiene el cordon de la bolsa, para dar de *comer* al que tiene *hambre*, obra de misericordia, y no de administracion pública, con items del presupuesto que determinan la inversion de las rentas.

El hecho es nuevo y señala la perturbacion de las ideas. Hemos tenido desastres mayores como el de la destruccion de Mendoza y la ciudad de Buenos Aires, diez veces menos rica entonces, que hoy, acudió á la necesidad ampliamente. Habria acudido hoy lo mismo;

pero la ingerencia de las *rentas públicas* en el negocio, exonera á la caridad individual de meterse con su óbolo, si es pobre, y si es rico con sus suscripciones.

Se invierten millones actualmente en el mundo, y hemos invertido nosotros cientos de miles en auxilios de pueblos, y reparar estragos de inundaciones, sin que los Gobiernos se entrometan en nada. Hace poco todo el valle del Missisipi quedó bajo la creciente del Padre de las Aguas. Era preciso proveer á los inundados de semillas, para sembrar en el cortísimo tiempo hábil que les quedaba, á fin de proveerse de recursos para el invierno. A nadie le habría ocurrido ir al Congreso ó al Presidente.

La prensa lanzó la idea, y acogiéronla los corazones. Créese una grande asociacion permanente para casos iguales, nombrar en cada localidad funcionarios filántropos, voluntarios, colectores, etc., en correspondencia con otra red de funcionarios *distribuidores* en el valle de Missisipi; y en cuatro dias, por los ferrocarriles, llegaron á los pueblos y campiñas, destilando agua todavia, los granos, y en otros tantos estuvieron sembrando en toda la grande extension del país.

Veamos ahora otro sistema, el que seguimos nosotros en el caso de Mendoza. Organizóse una comision de cinco voluntarios, que lanzó á *diez mil* ejemplares un exhorto á los vecinos, en pocas palabras, indicando donde debian suscribirse, dinero, ropas, remedios, etc. Incitóse á las autoridades eclesiásticas, á las asociaciones de San Vicente de Paul, de sociedades masónicas, etc., á obrar separadamente. Hizolo por su cuenta el Dr. Irigoyen, ligado por vínculos de familia á las victimas; y sin mas medios, sin espíritu de partido se reunieron mas de sesenta mil fuertes, ropas de uso y flamante en gran cantidad, y una botica para curar á una nacion entera.

Don Juan Cobo fué el portador feliz de la remesa de dinero, que quebró el vehículo con su enorme peso, en el camino.

Estaba gobernada la provincia de Mendoza por el partido federal; y como Buenos Aires se mantenía separado, creyóse oportuno remitir al Poder Ejecutivo las sumas, encargándole de su distribucion.

Si lo hubiesen hecho entre sus amigos federales me-

nesterosos, habrían cumplido mal la intención de los donantes. Pero ni eso hizo el Gobernante Nazar. No se repartió el dinero, ni se nombró comisión distribuidora. Se guardó el dinero en cajas. Se hizo otro tanto con lo enviado de Chile. El tiempo, días, meses, transcurrieron, y de aquel montón de ruinas hediondas causadas por el temblor, el incendio, y la inundación de las acequias de riego truncadas, con los harapientos, sin casa ni cama, y con el dinero de la suscripción de Buenos Aires, se armó y equipó la expedición de Juan Saá, que á *lanza seca*, fué á San Juan á despoblar la ciudad, sin temblor ni incendio! El Gobernador Nazar, abusaba de otro error, de otra filantropía del gobierno nacional, saliendo de las formas regulares de la administración. Nunca se distribuyeron entre los necesitados las sumas recolectadas en Buenos Aires y se dijo que se destinaban para casa de Gobierno, cuarteles, etc. Nada había hecho en Enero 1º de 1860, en que entró á Mendoza una vanguardia de treinta hombres al mando del Auditor de Guerra del Ejército de Buenos Aires. No encontró en caja un centavo. Hé aquí como se manejan estas administraciones de la caridad oficial. Desde luego, la *caridad por casa*; y cada uno puede seguir la aplicación del aforismo.

Indicaremos al Congreso una pequeña enmienda al proyecto del Ejecutivo. Donde dice.... pesos fuertes, añadir, invertidos en Santa Fe, en cereales, ó en San Juan, en harina (porque en la Rioja no hay molinos, no hay agua.)

No se necesita plata en la Rioja porque no hay donde comprar lo que habrán menester. De Mendoza y San Juan pueden proveerse ganados, pero mandándolos en pequeños y sucesivos arreos, para proveer al mercado de las villas y ciudades, en cantidad averiguada, calculada. Deben nombrarse comisiones de colección y remisión en los puntos de provisión de cereales, y en los pueblos y lugares socorridos, y ordenar que publiquen sus procedimientos. Sin eso, si se manda dinero, habrá proveedores amigos de la administración que tienen amigos por todas partes; y cuando el dinero se disipa, no es en manos de los pobres necesitados, mudos, ignora-

dos, donde se le ha de buscar, sino en el bolsillos de los que no temen á la seca, sino por los ganados, que se les morirán.

Terminaremos recomendando á la comision filantrópica del Rosario que dió la primera voz de alarma, no abandone su tarea. En materia de caridad y de filantropía son los pequeños los que son exaltados. La subscripcion á Mendoza la iniciaron unos pobres cómicos españoles, con un beneficio á favor de los salvados de aquella catástrofe. Reunieron doscientos pesos fuertes, y co. una carta los pusieron á disposicion de un vecino hijo del país, encargándole llevar adelante el pensamiento. La comision del Rosario puede ser el muelle real del movimiento, si el gobierno no tiene algun mejor destino que darle á los fondos votados, una intervencion en San Juan!

A los que reunan fondos, harina, cereales en Buenos Aires les recomendamos entenderse para su envío y distribucion con la comision del Rosario. La unidad de accion economiza duplicados esfuerzos.

ZÁRATE

Zárate, Diciembre 29 de 1884.

Señor Director de *El Nacional*.

El pueblecillo de Zárate, es tan antiguo como lo indica su nombre (pues es el de uno de los conquistadores) y acaso á fuer de antiguo, yacía en el silencio y el quietismo que reina en todas las viejas aldeas. El Baradero al Norte, Campana al Sud, son centros de actividad agrícola el primero, comercial el segundo, y puerto de embarque y punto de partida de vapores que á guisa de procesion salen ó llegan cada día. Al saber el Gerente del ferrocarril que el General Sarmiento, con su familia yendo en embarcacion especial á Zárate no habia encontrado escala al extremo Oeste del muelle para descender al buque, dió orden de construir inmediatamente la que para el servicio general faltaba. No anduvo tan feliz en Zárate insinuando la necesidad de limpiar la maleza de la plaza, con motivo de la inauguracion del ferrocarril que tendrá lugar el 1º de Enero, á fin de que los *vichos colorados* no den la bienvenida á los visitantes. Se previene á las señoras no salgan de las alamedas. Pero el año 1885 augura días mejores para Zárate, con la administracion del nuevo Juez de Paz señor Torres, y la visita que hizo el Presidente al Arsenal, de cuya importancia han dado cuenta los diarios con grande y merecido elogio de la incansable actividad é inteligencia del Comandante Díaz, que ha hecho prodigios, con los excasísimos recursos que tiene á su alcance y que van á aumentársele. El Presidente ha anunciado su intencion de continuar los grandes trabajos iniciados por el

ex-Presidente Sarmiento, é interrumpidos, por la gente de tierra adentro.

Dios promete tambien un buen año nuevo á estos buenos cristianos, pues ha llovido desde las tres de la mañana, cuando ya se desesperaba de asegurar un millon de fanegas de maiz que este partido y el del Baradero tienen sembradas. La prolongacion del ferrocarril hará el resto, dando vida y movimiento á este pueblo, que harto necesita que lo muevan, para seguir el progreso de los otros.

El constructor del ferrocarril al Pacifico, ha dejado entender que traeria aqui la cabeza de aquella línea, según que los propietarios facilitaren con concesiones la construccion. Sabemos que algunos han ofrecido espontáneamente no encarecer los precios mas arriba del valor actual. Es ya un gran paso prometer no sacarle los ojos á la empresa.

Una sola indicacion haremos á estos vecinos, que se quedan atras del país que los rodea, y es que una sola vez en la vida se da direccion al trazado de un ferrocarril. Eso es para siempre y la ocasion la pintan calva.

Un comerciante Fernandez, cuyos negocios han prosperado de cero á millones, gracias á su habilidad, inteligencia y honradez, da un *lunch* á sus marchantes, y á todos los zarateños, como aguinaldo de año nuevo. Como buen español, tiene sus *bodas de Camacho*, y da un día de huelga á sus favorecedores.

Anoche, fuera de los días de regla, hubo grande concurrencia de señoras al Club, que posee un vasto local, y algunas señoritas hicieron música, y muchas bailaron.

La presencia del General Sarmiento no dejará de ayudar á levantar el espíritu público, pues ya le piden los vecinos su cooperacion. Como se sabe, siendo Presidente fundó el arsenal y hubiera hecho de este pueblo un centro naval y una estacion de la escuadra.

Las especulaciones mal entendidas hicieron que aquella presidencia concluyese sin construir los edificios de administracion sobre la barranca. El General Sarmiento ha establecido sus reales acantonamientos en su isla, frente al arsenal, el Paraná mediando (450 metros de ancho). Es una bellisima isla, mejor que la que tuvo en Carapachay,

y que está arreglando de manera de hacerla una residencia aceptable para gentes de gusto. Las islas que poseen el General y el Comandante Guerrico, constituyen un Condado, y dan lugar para colocar en un extremo y en el fondo los Polvorines, (cinco leguas de profundidad.)

La mansion Sarmiento tiene edificios de material y de madera, baños, paseos sombríos, y tendrá mas tarde cabañerizas y cocheras, pues se necesitan estos vehiculos para recorrer sus dominios. Sus relaciones maritimas con Zárate y los puntos vecinos se mantienen por medio de botes, chalanas, canoas, lanchas y yatchs que estacionarán en dos puertos que posee.

Las familias de Zárate tendrán luego direccion y objeto para paseos por la tarde en el majestuoso rio, que surcan solo vapores de paso, pues no se acostumbra todavia navegar por recreo. El General Sarmiento se propone invitar dentro de poco á sus amigos á un *pic-nic*, que tendrá por mesa una extension de cuatro mil metros cuadrados, bajo sombras espesas que no puede penetrar el sol.

Habrá vapores para traer la gente de una ribera á otra: el Club de Zárate ofrecerá sus inmensos salones para la *toilette* de las señoras. Las familias que quieran aguardar á los fuegos de Bengala como en la fiesta veneciana de Carapachay y *soíree danzante* que tendrá lugar en la isla por la noche, tendrán camas y camarotes en los vapores de la carrera del Rosario, que se estacionarán ese día en Zárate, y los ofrecerán por un precio módico.

Por la tarde despues del *pic-nic* monstruo habrá paseo en vapores y yatchs que vendrán de San Fernando, Tigre y Campana para las gentes *pagantes*, y en botes, lanchas y canoas para la gente menuda, al canal famoso de *Nacurutú* de muchas leguas de largo, poblado de casitas, granjas, chalets de isleños, y el mas hermoso de todos los canales de este prodigiosa Delta del Paraná, que se desfloca como un chal puro al terminar

Por lo prouto, tenemos mañana inauguracion de la fábrica de tejas, baldosas mecánicas de don William Junor, el primer establecimiento del género en Buenos Aires para dar valor á la arcilla de las islas, que es la mas pura y ferruginosa del mundo, segun se descubre por el color rojo unido que la distingue. Dos hornos lanzarán sus pena-

chos de humo al cielo, y un coro de votos por el brillante éxito que se espera á la empresa se elevará con él, en fomento y aplauso del valiente industrial que ha luchado diez años, para llegar á este resultado. Daréle cuenta en otra de la fiesta inaugural.

Como se vé, el Buenos Aires industrial empieza á levantar sus chimeneas, ó sus almacenes á ambas márgenes de este espléndido río, que será dentro de poco la parte mas culta, mas moderna de la América del Sur. En Campana se condensan los millares de fardos de alfalfa que se exportan al Brasil; allí se levanta la fábrica de los aparatos frigoríficos, para transportar las carnes frescas á todos los mercados europeos.

En Zárate están muy adelantados los edificios de la primera fábrica de papel que se establece en el país, y dará luego, con el auxilio de muchas materias vegetales de las islas papel bastante para construir templos, cúpulas de observatorios, ruedas de coches y muebles, como se practica en Europa y Estados Unidos. Los ceibos convertidos en papel: plantan ceibos. Otra fábrica de almidon y aguardiente tratará la materia prima de otra manera y segun sus fermentaciones sucesivas. La visita de todos estos establecimientos, como del Baradero, centro de las colonias suizas, como de San Pedro, otro Zárate que no hay forma de despertar de su letargo secular, darán ocasion á paseos acuáticos, por las tardes, y á una que otra correspondencia, á fin de tenerlos al corriente.

SU CORRESPONSAL EN ZÁRATE.

Señor Director de *El Nacional*.

Zárate, 2 de Enero de 1885.

Y es esta la primera vez que uso el hasta hoy inusitado y solo presentido milésimo de 1885, que llegó á Zárate en alas del vapor, haciéndose anunciar por los silbos de la locomotora, lo que hace mucho honor á su antecesor, el año 1884, que calentó el agua para que otros tomasen el mate. Cuantos milésimos desde 1852 han estado calentándole el agua á la administracion presente con la batalla de Case-

ros que abrió paso á las grandes ideas de reforma que se venían condensando en programa de gobierno futuro! Inmigracion, libre navegacion del Paraná y Uruguay, viabilidad, abolicion del pasaporte, supresion de aduanas interiores, etc., etc., todo venía preparado y la constitucion de 1853 dejó consignados y establecidos.

Las pasadas administraciones apenas pudieron realizar el gran programa, Urquiza por falta de recursos, Mitre por la guerra del Paraguay, que como el engranaje de una máquina lo arrastró fuera de su centro, Sarmiento que algo pudo, poco realizó y perdió su tiempo en defenderse contra la catapulta de descrédito, de contrariedad que con tanta habilidad, y á veces brutalidad manejaba la *Nacion*, y la mayoría del Congreso de entonces, que lo declaraba por unanimidad perseguidor cruel de Oroño, quien declaraba en el Senado, en vista de las pruebas, que no era un misterio para nadie que conspiraba, en la luna, es decir, en Santa Fe, lo que era una circunstancia no solo atenuante sino absolutoria.

Las conspiraciones han dado su fruto, en la administracion y en la política, y punto en boca. Para Zárate trae por lo menos la resurreccion del Arsenal, que atrae la atencion del Gobierno, despues de haber á su turno hecho fructificar la idea por la cual el Ministro Alsina abandonó el Arsenal que no daba prosélitos y emprendió, la zanja, que debía dar á los hacendados la seguridad de sus amurallados campos. Idea tan primitiva es esta, que en Europa se encuentra inflexiones del terreno que indican que pueblos aborígenes se defendieron de otros construyendo murallas divisorias de las que queda la de China, contra los bárbaros, de cuatrocientas leguas de largo, es decir, todo el ancho de la América, desde Buenos Aires á Valparaiso.

La muralla es formidable, sube montañas y desciende á los valles, guarnecida de distancia en distancia por fuertes torreones. Resultado inevitable. Ocho dinastías tártaras se han sucedido en el gobierno de la China, y la actual es tártara, todo á causa de haber los mandarines confiado mucho en la resistencia de las murallas.

Llegó, pues, el ferro-carril á Zárate, con poca ceremonia, segun parece, efecto de las copiosas lluvias que impidieron á la Municipalidad hacer preparativos de fiesta, pues

nos consta que el Gobernador de la Provincia ofreció fondos, para ayudar á que la inauguracion se hiciese con esplendor.

Ministro de Gobierno—Al General Sarmiento—Zárate.

«Tengo encargo del señor Gobernador de manifestar á usted le autoriza á gastar hasta la suma de mil quinientos nacionales, á los objetos que usted le expresa en su carta; la banda de música no podrá ir á esa porque está destinada á otro punto de la Provincia para un objeto análogo.

Saludo á usted con respeto.

N. ACHÁVAL.

Ministro de Gobierno.

Hubieron fuegos sin embargo, y dos globos que lanzaron anduvieron tan felices, no obstante y causa de la luna llena, que vino á la boca de las damas, grandes conocedoras de la astronomía, el globo de Julio Verne que va derecho á la luna. Desgraciadamente por falta de instrumentos de precision, el globo rojo de bengala le pasó raspando y ha debido perderse en los espacios infinitos, pues buscándolo con cuidado se le encontraba una hora despues delante ó atrás de una nube negra.

La otra promesa de 1884 que él mismo se encargó de ejecutar confiando en sus propias fuerzas, fué de la fábrica de tejas que se llama francesa y es alemana, y de todas partes, desde que se rompió la tradicion de la teja secular, de medios cilindros, de que se han encontrado en Pompeya fragmentos.

Ardía á nuestra llegada el horno nuevo, cuya forma y tamaño ya perturba la monotonía del horizonte insular. Mas ha de llamar la atencion cuando en letrero colosal como el del *Hotel Frascati* ú *Hotel Paris*, diga á los pasajeros por millares que llevan los vapores al interior, que esas son *Las Tuilleries de Zárate*. El padrino de la inauguracion dióle este nombre, que es el de *tejería* ó *tejar* que tenia un campo de Paris donde se construian tejas, y que el fastuoso Rey Sol escogió para morada digna de su persona. Construyó las Tuilleries ó el palacio de las Tuilleries desde donde pudieron los parisienses ver rodar desde la guillotina la cabeza

de su nieto Luis XVI, por la misma causa que ha habido ochos dinastías tártaras, cuyos jefes han pasado sobre la muralla.

El Palacio de las Tuillerías mató á sus moradores, porque el exceso del poder sirve para corregir sus extravíos.

Las Tuillerías de Zarate valen mas que las otras porque está la palabra vuelta á su significado, y si el plural ese le viene á una, es porque habrá á lo largo de la costa tantas Tuillerías ó tejares como propietarios de islas, estando ya asegurada la patente de barnizarlas con grafita, lo que dá el aspecto solemne de la pizarra á las techumbres.

Las historias de las tejas comienzan de los tiempos en que algun simiano prehistórico vió que la greda de que se componía el terron que habia allegado al fuego se ponía roja y quedaba endurecida. Se han hallado tiestos de barro, vasos sin cocer, que prueban que ya habían aprovechado de la forma plástica de la arcilla, antes de conocer su calidad de transformarse. Augusto al morir declaró que habia encontrado una Roma de barro, ladrillos y la habia sustituido con una de mármol. Cuando hemos ido á visitar la Roma moderna, encontramos, salvo San Pedro, de travertino (la piedra de las veredas de San Juan), una Roma de barro, es decir de ladrillo, mostrando que la arcilla quemada es mas duradera, aunque tan dura no sea, que el mármol y el bronce mismo. Ni San Pedro escapará á la ley universal, á mas de que tiene una deuda como las Tuillerías que pagar.

La teja ó el tiesto es el documento mas antiguo que se conserva, y está en camino de corregir pequeños errores de la cronología. En la delta del Nilo, bajo la actual superficie del suelo que forma el sedimento, como el del Paraná islas, á treinta y cuarenta pies se encuentran escabando, cuentas de la contribucion directa impuesta á los propietarios presentada cortesmente en una plancha de arcilla quemada, y en un contrato de venta que suscribe el gran Rey *Senacherib*, de Babilonia, está la impresion de su dedo pulgar. El padrino de la inauguracion de la primera de las *Tuillerías* de Zárate, siguiendo la práctica de sus antepasados y predecesores, imprimió fuertemente su dedo pulgar en media docena de planchas que le presentaron para que firmase *ad-perpetuam rei memoriam*; y dice así:

«Durante el cuarto año de la presidencia del Brigadier
 « General Julio A. Roca, gobernando la Provincia de Bue-
 « nos Aires Carlos D'Anico, en medio de la paz pública, y la
 « prosperidad universal, William Junor á nombre de su
 « hermano Alejandro y de su esposa Mariana Brill, encen-
 « dió el grande horno de tejas á la mecánica, en esta isla
 « del Paraná, inaugurándose el acto bajo los auspicios del
 « General don Domingo Faustino Sarmiento, bajo la pro-
 « teccion de la marina nacional representada por el Co-
 « mandante Eulogio Diaz; y siendo padrinos don J. A. Fer-
 « nandez de Zárate, y doña Juana Gonzalez de Silvano,
 « habiendo el ex-Presidente Sarmiento dado nombre á la
 « fábrica Tuilleries de Zárate, cuyo nombre será legal en
 « las escrituras que se firmaren, habiendo puesto dicho ge-
 « neral la impresion de su pulgar en la arcilla como re-
 « cuerdo del acto, á fin de que si por las vicisitudes de los
 « tiempos, ó por llevarse el Paraná en sus instables cam-
 « bios el terreno de esta fábrica, y no quedare de ella re-
 « cuerdo alguno, estas planchas de arcilla cocida, mas du-
 « rable que el bronce y el mármol, sepultadas debajo de
 « tierra, ó despreciadas por los hombres futuros, guarden
 « el recuerdo del día en que se quemaron tejas, ladrillos y
 « baldosas en Buenos Aires, superiores á las que la Europa
 « nos envía.

Tuilleries de Zárate, Diciembre 30 de 1884.»

Ahora viene la historia de la teja mecánica en Buenos Aires. Introdújese su fabricacion en el Rosario mezclando la que allí existe con arena traída de afuera, á fin de corregir defectos orgánicos. Allá por el año 1868 se le reveló al joven Junor la existencia de la arcilla, plástica de las islas Carabelas, á donde abordó en aquellos tiempos prehistóricos en que tomábamos posesion de lo que hoy es el país que habitan diez mil carapachayos, y producen mimbre, canastos y carapachayitos en abundancia, como decia un alumno chileno donde se usan mucho los suecos. Cuáles son las producciones de la Suecia? hierro, alquitran, tablas de pino, suecos y otros artículos de que hacen un vasto comercio.

Junor, es nacido americano, de padre de las antillas inglesas y madre inglesa. Lloró mucho la derrota de la caballería inglesa en Balaklava, habiendo sido educado en in-

glés, hasta que oyó una voz interna que le decía que su patria es esta tierra que lo alimenta, inspirándose de la atmósfera caliente y húmeda que todavía no se ha oreado de la reciente creacion, como la estatua de arcilla que ya lleva, siendo aun barro, las impresiones del genio. Traigo á colacion este detalle para mostrar que para hacer del barro creador, tejas y baldosas, se necesita una gota de sangre en las venas, de raza industrial.

Encontró luego los artífices y construyeron tejas en las Carabelas, mal y por mal cabo, pero tejas verdaderas y excelentes tejas. Tuvo esta tentativa el fin de tantas otras, arruinándose en la demanda, no tanto por inconvenientes orgánicos, sino por mala conducta por obreros faltos de tenacidad y constancia en el trabajo.

En la exhibicion de 1878, Junor presentó una coleccion de arcilla que con improbo trabajo habia hecho en las diversas islas. ¿Quién miraría siquiera aquellos pedazos de barro amarilloso, descolorido?

Desde entonces supo que la mas pura arcilla es la de las actuales Tuillerías, y habiendo desde Francia uno de sus antiguos asociados de las Carabelas, encarecidole que no abandonase la empresa, por ser mejor esta arcilla que la de Marsella, invitólo á volver á América, y lo hizo con *cama* y *petacas*, trayendo á su hijo, los cuales han construido el grande horno inaugural que ardía á nuestra llegada.

Todo esto tiene su mas y su menos y debe referirse por instructivo y lastimero.

Nada hay mas sencillo que hacer velas estearinas: las hacen en casa los pulperos de Paris. Hemos visto condenado á presidio un amigo respetable que quiso refinar azúcar, siguiendo las clarísimas prescripciones de un manual. Se quebró un tornillo; pero no habiendo constructores de esa clase de tornillos, costó dos onzas de oro el que construyó un platero...

Junor seguía á los tratadistas ingleses en materia de tejas francesas, efecto de la sangre escocesa, que dicen que son porfiados en demasia. Todo extranjero en América cree solo en lo de su tierra. El tratado inglés dice que debe podrirse la arcilla meses en *tangs*; y Junor emprende en la isla construir un depósito. Allá va un reguero de plata.

Descúbrese despues que las islas son unos *tangs* ó estanques que están pudriendo la arcilla hace millares de años, pues están siempre tapadas de agua.

El horno pequeño fué construído segun el sistema inglés. Error! decía el marsellés: cosa de ingleses. ¿Cómo cree usted que pueda cocerse la teja en esa galera, etc? Grandes disputas: dos escuelas distintas: dos naciones que se han batido siete siglos. Al fin triunfó el francés y el horno actual es de construcción francesa. Aun no me han pasado el parte de la batalla. El horno dejó de humear hace dos días; pero el pan este se enfría dentro del horno, razón por la que aguardaremos algunos días para ver si está bien dorado.

Es digno de recordar con tan plausible motivo que el arte ó la industria de la alfarería ha dado ocasion á las mismas escenas, y á iguales manifestaciones del carácter. Pallissy es el santo de los alfareros. Para mi el creador del mundo industrial y científico moderno. El inventó la geología recogiendo caracoles petrificados, y huesos de *tapir*, que se encuentran mezclados con la marne ó el yeso de Paris, que eran tenidos por *lusus naturæ*, ó aumentos de los huesos de caballo ú otros personajes conocidos. Solo él tuvo el buen sentido de no seguir las indicaciones del sentido común. Objetábanle que esos animales, á ser animales los que habian dejado olvidados esos huesos, no habian podido por tamaño entrar en la Arca de Noé.

Bien! Pallissy era tan ignorante que ensayó sucesivamente cuatrocientas materias, para barnizar loza, hasta que dió con la que hoy produce el barniz blanco de nuestros platos. Cuando tenia ensayadas al horno cien sustancias, el último centavo de su fortuna habia desaparecido. Cuando nada en este mundo quedó que echar al horno de las pruebas, el anillo nupcial salió del dedo de su esposa para hacer la última prueba y de ahí salió la vajilla Pallissy que se paga á peso de oro hoy, no obstante ser puro barro, y de ese anillo sacrificado por dos mártires, se ha construído la eterna corona de gloria del oscuro alfarero de Paris.

No el anillo, pero si sendas sumas han garantido el hermano del señor Williams Junor y su esposa, y gracias á

estos auxilios ardía el grande horno, y nos cobijaremos en adelante bajo las tejas rojas como el barniz de las estatuas de Faraones egipcios, que llevan el epigrafe en hondas y bellas cifras.—Junor—Zárate—Fábrica de Tejas.

Imposible que la fortuna se obstine todavía contra la perseverancia y el trabajo honrado.

Conocimos al señor Junor, Secretario de la Sociedad Protectora de los animales, en la época de nuestra incorporación, y nos llamó la atención su pasión religiosa en favor de la animalidad sufriente, su constancia en el desempeño de sus obligaciones, y su contacto con las sociedades extranjeras consagradas al mismo objeto.

Después me he encontrado que somos vecinos de isla; y copartícipes de grandes depósitos de arcilla, tan pura, que puede beberla la lectora desprevenida. Sabéis, oh sabio lector, qué es la arcilla? Echad agua del Paraná en una gran botella de cristal. Dejádla reposar ocho días, y en el fondo se depositará un sedimento color topacio. Esas son las tejas de Mr. Junor. Juntad barro suficiente de ese sedimento y hareis vasos como los de *Pallissy*. Las tejas venian en suspension en el agua que bebiamos antes de introducirse los filtros de las aguas corrientes. Ahora tomamos vacas y caballos muertos en suspension, y bien hicieron muchas gentes en no beber agua cuando se encontraron flotando cadáveres conductores del cólera *morbus*, porque todo esto alimenta la *bétise* humana.

De la parte literaria de Zárate le hablaré en otra.

EL CORRESPONSAL.

DE ZARATE A SAN PEDRO



San Pedro, Enero 10 de 1884.

El «Tridente» pasa á las ocho de la noche frente á Zárate, que no está en la carta de su curso, y no atraca por tanto al sólido muelle nacional. Avanzamos una banda de viajeros á tomarle de flanco y henos aquí izados á su bordo. La luna llena que formaba parte del programa estaba en quiebra, por retardo de dos días, saliéndonos al

encuentro un poco avanzada la noche y un poco gastada.

En cambio tuvimos una extra de iluminacion nocturna, que á ser mas al Norte y con luz mas fosfórica, la habríamos recibido por aurora boreal. Cuatro leguas de incendio del país bajo que llamamos islas, ardieron en honor nuestro, y á nuestro costado, durante una hora de viaje. Cuando el fuego recrudecía podia el espectador discernir los edificios de las ciudades acometidas por las llamas, las torres que aun no cedían, hasta las gentes ó los ganados que escapaban de la hoguera. Donde el fuego habia perdido su fiereza, el brasero de cien cuadras enrojecía la luz, que contrastaba con la plácida y blanquecina palidez de la luna. En el Vesuvio suele verse este contraste de colores en el acto de la erupcion, ó en el reguero de lava.

En San Pedro fuimos recibido por la familia del doctor Velez, sin que haya de atribuir á esta circunstancia sola la grata acogida.

San Pedro como Zárate ha permanecido estacionario hasta hace dos años en que la agricultura ha comenzado á desarrollarse. He atravesado en sus alrededores una muralla de dos leguas de maiz, de un lado y otro del camino y esto saliendo de recorrer los rastrojos de una sementera de lino en que funcionaban tres trilladoras, cada una de ellas mas poderosa que la otra, pues representan los progresos de la maquinaria de tres años consecutivos, siendo la última norte americana. Calcúlense seis mil cuadras de maiz sembradas, el lino pasa de cuatro mil y la cosecha con algun deterioro de éste por las recientes lluvias, será espléndida en todos los partidos circunvecinos. Treinta y una cuadras de sembradura de maiz habia dado dos mil fanegas, lo que es un excelente término medio, al decir de los chacareros.

Los labradores de San Pedro no gustan del cultivo del trigo, prefiriendo el maiz y los granos oleaginosos, aunque la colza ensayada no haya dejado satisfechos á los que contaban con su producto. Como visitaba en tiempo de cosechas las colonias de Santa Fé el año pasado, he podido comparar en unas y otras el trabajo. Los instrumentos son los mismos en cuanto á la perfeccion y la

maquinaria. En medio del campo sembrado de lino, está una fragua y un arsenal de sierras segadoras, reparando los dientes de las que se mellan, ó salvan en la refriega y reponiendo instantáneamente las tronchadas, como habrá sucedido acaso en la edad media, en esas luchas cuerpo á cuerpo en que en el choque saltaban los fragmentos de lanzas, y espadas rotas por las duras corazas.

Es este un espectáculo para engreirse de ser hombre, y además americano y aun argentino, pues solo nuestras dilatadas llanuras de Santa Fé y Buenos Aires presentan por centenares de leguas sin interrupcion ni alternativa de valles y de montañas, este vasto campo de batalla, del génio y de la industria moderna, reciente, con sus estupendas máquinas mas inteligentes sin duda alguna que un mono, entregando el lino ensacado al pié de la trilladora á cuya voracidad apenas satisface una série de carros con montañas de gramínea y veinte hombres metiéndoselas con tridentes para que las engulla.

Esplicábame su accion el jóven Diehl, que en este solo partido, porque él es del Baradero, ha sembrado mil cuatrocientas cuadras de lino y ochocientas de maíz, los perfeccionamientos sucesivos de las máquinas de que se sirven, y los medios de asegurar la pronta exportacion, teniendo un buque depósito, á donde vienen los contratados, sin hacer estadía.

Si el lector se espanta de estas cifras recordarélo de paso, que Genou, otro colono del Baradero, ha sembrado y cosecha actualmente cuatro mil cuadras de sembradura de lino, y cosechará luego cuatro mil cuadras de espléndido maíz. Verdad es que debemos detener un poco el aliento ante el alarde de un sembrador del Missouri que se jacta de haber abierto un surco de veinte y seis millas.

Genou, previendo la escasez de brazos en tiempo de cosecha, no obstante los seis mil inmigrantes arribados en una semana, ha introducido para los suyas, procurados directamente en Suiza, cien jóvenes de diez y ocho á veinte años, robustos, rubicundos y hermosos por lo general, contando que despues de las cosechas, podrá ofrecerlos en legitimo consorcio á cien guapas argentinas del Baradero, hijas de los colonos que ahora veinte años

poblaron las concesiones de dos cuadras que se les asignaron. Vienen contratados por dos años, con un módico salario, y señalado el camino de procurarse jente amiga y trabajadores selectos.

Tenemos, pues, en esta parte de Buenos Aires realizados los efectos de la emigracion. El Baradero, transformado en una de las mas adelantadas y risueñas campiñas de Europa, una Suiza sin lagos y montañas, es el foco desde donde parte el movimiento á los partidos vecinos; son colonos antiguos é hijos de colonos los que llevan la vida á San Pedro al norte y á Zárate al sud, donde Diehl ha fundado una colonia en la estacion mas avanzada del ferrocarril, estacion á cuyo lado se levantará luego la Escuela que solicita. No solo el suelo se transforme, sino que el argentino está ya transformado, saliendo casi sin excepcion de la aclimatacion de otros tipos que el nuestro, esta raza vigorosa que va alejando el ganado, como salvaje, con el ruido de las cien máquinas en accion para descuajar la tierra. Durante la administracion Mitre, se presentó un proyecto de ley, en cuya nota de remision se anunciaba este cambio de empleos de la tierra, y que apoyado por el Senado, no pasó en la Cámara compuesta entonces de razonadores universitarios, notables por su mala preparacion para la nueva vida á que era llamado el país. El primer número de *La Crónica*, periódico argentino publicado en Chile á espensas de su único redactor, consigna como prospecto y objeto de la publicacion, fomentar y atraer la *inmigracion* á estos países, 1848.

Es la única publicacion en América consagrada á este objeto, sucediéndosele «Sud América,» viajes á Argel y Estados Unidos, países de colonizacion, y memoria al Instituto Histórico de Francia, consagrada al estudio de cuestiones agrarias. Cuando las ideas difundidas hubieron de convertirse en hecho, un centenar de suizos pidieron terrenos y la estrechez de las tradiciones hizo limitar á dos cuadras el que se daría á cada inmigrante. La estancia para no labrar la tierra se concede por leguas, pudiendo llegar á doce.

Dentro de medio siglo no va á creerse que haya habido un gobierno, una legislatura, pero esto es poco, una

generacion y un pueblo que haya por ley dado la tierra por leguas y escatimádola por cuadras!

Todavía San Pedro es el ejemplo vivo de una de estas aberraciones del espíritu humano, que muestran que todavía la razon no tiene razon. Una crítica sobre el libro *Conflicto y armonia de las razas*, despues de recorrer estas campiñas y las de Santa Fé, lejos de indignar al autor del libro, le inspira solo el sentimiento de no poder á la crítica misma consagrarle un estudio especial como muestra del estado patológico de la razon en América. Un jóven que en Paris llama á la América, (esta?) la sacratisima América; que en el país de los indios indígenas, con la introduccion de algunos millares de españoles de diversas razas, pues catalanes, vascos, castellanos y andaluces son razas distintas, no hay razas, está escribiendo sobre cosas que las palabras no representan. En San Pedro hay una biblioteca Franklin, sostenida por el vecindario, poseedora de mil doscientos volúmenes, y casa propia, lo que hace utilizable todo el dinero que se colecta aunque sea en módica cantidad.

Pero lo que hace notable la Biblioteca de San Pedro es la circunstancia de ser la única de las *doscientas cincuenta* que ya existían en varios pueblos de la República y que el espíritu del Gobierno que siguió al que las fundó, hizo abandonar y caer en el olvido en todas partes. Doscientas Bibliotecas fundadas y establecidas fueron cerradas, por abandono del Gobierno. Perdiéronse setenta y dos mil pesos con que en dos años había contribuido el presupuesto: perdiéronse otros tantos que los particulares habían suscrito; pero se perdió mas que eso, un paso inmenso dado en estos pueblos rutineros, incapaces de por sí sin el estímulo del Gobierno, del Congreso, de la opinion de salir de su atraso. La *Biblioteca Nacional*, en Buenos Aires, es inútil para dos millones setecientos mil habitantes del país que no habitan la capital, con trescientos mil habitantes é inscribe en la capital misma á doscientos ochenta mil habitantes de la ciudad, segun lo demuestra el número de lectores que en veinte años ha tenido esa biblioteca, que no alcanzan á 20.000 al año. Puede haber millares de doctores que no sepan á donde meter el diente de su saber

profesional; pero los pueblos no saben mas que lo que leen para saber; y cuantos no leen en nuestro país, quedarán colonos, y tendrán como el ganado á la agricultura, que retirarse ante el pueblo nuevo, armado de máquinas y una poderosa inteligencia en actividad, porque si la maquinaria no es el resultado de la lectura, ni de la abundancia de las Bibliotecas, es el efecto del desarrollo intelectual que trae la lectura.

El comisionado inglés Mathu, de regreso de los Estados Unidos, ha declarado que la superioridad de la maquinaria norte-americana, no procede de mayor instruccion técnica, ó profesional dada en los colegios, universidades, ni institutos industriales, debiéndose todo al sistema de escuelas, y á la difusion de los conocimientos generales, hecho por la lectura, que el pueblo de las campañas sea mas apto y desenvuelto que el de las ciudades.

Es preciso venir á nuestras campañas ó gauchos, ó agricolas, es preciso recorrer las provincias donde mas se desenvuelve la industria, la riqueza y la cultura, para ver, porque á la vista está, el hundimiento, la depresion en que van cayendo nuestros compatriotas, excluidos por los propietarios argentinos mismos, de ciertos trabajos por ineptos, por poco asiduos, y asombra ver á los que se indignan de que se les hable de *conflictos* de razas, que llaman América las malezas y terrenos incultos en lo físico y en lo moral, buscando modos de apasionar á esa América por su atraso mismo, suscitándole cuestiones religiosas, hasta de purismo de la lengua y de ortografía, para hacerle que se apegue mas y mas á sus viejos hábitos y tradiciones, lo que no hace mas que colgarle al pescuezo tres piedras mas para que se hunda mas pronto. Creen que va á haber en América repúblicas de brutos y de fanáticos?

El pueblo de San Pedro debiera obtener del Congreso un premio por haber salvado su Biblioteca protestando contra los gobiernos bárbaros que las destruyeron.

ARQUITECTURA Y PAISAJES ISLEÑOS

LA NATURE CHEZ ELLE

Zárate, Febrero 25 de 1885.

En frente de Zárate, el majestuoso Paraná se reconcentra entre riberas, que como las del Hudson, el Mississipi ó el Uruguay,—para no hablar sinó de los Próceres de la familia fluvial,—se dejan penetrar, aun sin el anteojo, discerniendo la mirada, á ambas márgenes, villas, granjas, fábricas, campiñas y bosques.

El Rio de la Plata es como la Pampa, una llanura de agua, en cuyo seno se pone el sol. Todo ello es grande, pero no habiendo accidentes, sin formas visibles, nada de grandioso presentan. Si se alcanza á ver la ribera oriental, desde las costas argentinas, el paisaje es simplemente monótono, formado por grandes extensiones de agua, y una franja verdinegra, demasiado estrechada la distancia, para servir de marco al cuadro que aquella marina presenta. Otra cosa es, mirada la costa desde un punto de las islas, si este se elije en la parte del Paraná que se extiende desde el Baradero á Campana. La barranca, alta de quince á veinte metros, apartada de la ribera, si no avanza alguna vez, para formar cabos ó promontorios, tiene el aspecto de colinas, salpicadas de casillas y arboledas en su remate, y algunas veces en villas recostadas en la verdura, como sucede con Zárate y Campana. Desde las Tuillerías de Junor vése á la derecha, sobre la vuelta mala (ó del Este) la mas bella ciudad, Campana, dominada por edificios excelsos, y chimeneas que empiezan á agruparse, como documentos que registran destilerías, prensas hidráulicas, etc.

A la izquierda se presentan desde allí las torres de la iglesia en la línea superior, las oficinas y puerto comercial de Zárate, el muelle del Arsenal, con su poderosa cabria para mover cañones ó máquinas pesadas.

Desde la isla que ocupa el General Sarmiento el aspecto de la barranca y terrenos bajos poblados de árboles, es el mas bello, si es que hay otro que presente el río

Paraná de solo cuatrocientos metros de ancho aquí, dando paso á centenas de navecillas blancas durante el día, pero que á la caída del sol se trasforma en naumaquia, ascendiendo en sucesion su curso vapores de la carrera, tales como el «Leda,» el «Diana,» el «Tridente,» el «Proveedor» y la excelsa «Minerva,» que por el brillo de sus salones ó el lujo de columnas y capiteles, haría recordar su templo del Parthenon. Dentro de pocos meses darán á esta ribera nuevo realce, las usinas que se construyen de grandes dimensiones para fabricacion de diversos artefactos, habiéndose desplomado estos días la de molinos de papel, por defectos de construccion que ha sabido evitar el señor Emilio Pellet, que destilará 500 fanegas de maiz diarias en Campana, con elevar la chimenea sobre un concreto de cemento romano que dá solidez de vitrificacion á la base en que reposan todos los edificios. Hace un año, los ingenieros italianos, esplicaban á la Europa alarmada la necesidad de reparaciones de San Marcos de Venecia, no obstante sus siglos y su belleza bizantina. Para echar sus cimientos sobre terreno de islas, como los de la Delta del Pó, habian los audaces arquitectos griegos ahora ocho siglos arrasado bosques enteros á fin de proveer de palizadas que detuviesen el de otro modo inevitable hundimiento de la construccion. La casa de Rozas en Palermo adolece, aunque de ayer, del mismo achaque, que solo se ha venido á sentir en la augusta basilica de Venecia á los siglos mil.

El terreno aparentemente sólido en Palermo reposa sobre el fango isleño que tanto alarmaba la docta ciencia higienica del doctor Rawson al decretarse el paseo y Parque 3 de Febrero. Fortuna será que se venga abajo la construccion bárbara del tirano, notable y digna de conservarse por su originalidad arquitectónica, como por su importancia histórica la guarida de Luis Once, rodeada de horcas patibularias.

Pero han hecho de ella un palomar, para habitaciones, cerrando los arcos de la galería, mostrando al extranjero que visita Palermo y la hermosa avenida de Palmas, no ya la morada de Rosas, construida de ladrillos que traian de sus casas los albañiles ya partidos y adaptados para hacer la traba, sino la barbárie de la generacion que le

ha sucedido exenta aun como los indios, de toda nocion y pudor arquitectónico. Buenos Aires presenta unas taperas, en lugar de un palacio histórico, como en el fuerte presentaba un frontis de costados desemejantes, habiendo el Presidente Sarmiento mandado construir un pórtico en medio por disimular la indecencia, pues la arquitectura sigue las mismas reglas que la fisonomía humana, dos ojos, dos orejas iguales de cada costado de la nariz, ó la boca que forman la entrada.

Mas rumboso es el disparate de construir en Lujan en el fango genuino de una ribera del río, comprada por diez mil fuertes, vastas usinas de ladrillos que vivirán lo bastante para hacer sentir su fragilidad.

Tenemos pues arquitectura industrial y remedios ya probados para asegurar la duracion en terreno bajo en Zárate.

En las islas tambien hay su genero de arquitectura propio, y que ha de responder á las necesidades y á los elementos del caso. Ni piedra, ni ladrillo, y seria lujo que no siempre corresponde, la casilla de madera.

El rancho es pues la construccion rural insular, como el toldo en el desierto, en que el indio, como

«The Arab's band
Across the sand,
Still bear their dwellings sight.
And'neath the skyes,
Their tents arise,
Like spirits of the night.»

El fronterizo norte americano se construye para echar el primer cimiento de las que luego serán florecientes ciudades, un *logg-house*, que era un cuadro de vigas superpuestas, caladas con el hacha por mitad en las esquinas, de manera de formar en linea y sin intersticios. Esto constituía un enorme cajon de madera, de fácil y pronta construccion desde que la madera embaraza en el bosque secular, y los obreros son los leñadores, que se dan cita, para constuir en *minga* la nueva morada para el nuevo *squatter*.

En las islas del Paraná, nunca faltaron sauces para determinar con sus troncos de punta los cuatro ángulos del rancho, amen de dos que designarán la entrada sin puerta.

En Bellisla ó Isolabella, que ha escogido por morada el General Sarmiento, hay un paralelógramo de doce varas de largo, formando, sobre piso realzado contra mareas, por añosos y retorcidos sauces, de dos cuerpos, ó crecimiento distinto, en su propio tronco. Divisase el grupo negro desde muy lejos formando á guisa de una montaña. Mirados cada uno desde la base, vése descender desde su copa una canaleta, de madera destruída, habiéndose hecho la corteza viva del resto de la planta, labios gruesos. Como tronase mientras se tendía un toldo de rayas rosadas, que ocupa el espacio interior de aquél salon, el director de la maniobra mandó salir inmediatamente á los obreros, explicándoles que cada acanaladura de aquellos antiguos sauces, era nada menos que el surco dejado al descender á tierra un rayo, haciendo los elevadísimos sauces de atráe-rayos para provocar las descargas eléctricas de las nubes.

Es acaso el primer monumento de arquitectura rural de las islas: pues aquellos sauces, son simplemente los puntales esquineros de un rancho primitivo, cuyos maderos siendo de sauce verde, echaron luego raices, y mas tarde ramas, como el segundo crecimiento de costado en cada árbol lo indica. A doce varas de distancia el Capitan Falcon se construyó de dos pisos un rancho y los horcones ó esquineros han echado ya raices que los hacen indestructibles y ramas que se escapan á los extremos, y han sido cortadas porque amenazan desfigurar el edificio.

Se ha hecho con muy buen éxito el ensayo de revestir el rancho del mal cimentado y unido barro (el quincho), con la raja de leña verde de sauce, describiendo en su posicion paralela cuadrados, lozangos, y dando una consistencia y duracion al edificio, que solo es comparable con su rústica belleza. No es esta una invencion de circunstancias ni una novedad, pues está en práctica en el Brasil, donde tanto gusto hay en el ornato rural, y aun en las Conchas ó en el Cambado donde nos aseguran, lo ha usado un caballero inglés.

De todos modos conviene que se generalice su uso, pues la raja verde de sauce es el único material sólido que las islas ofrecen, sin costos para revestir y adornar murallas. De reciente aplicacion es el puente calzada de que

se construirán doce ó mas para hacer viable la extension interna de estas islas que dando frente al Paraná de Zárate se respaldan en el Paraná Guazú y en las Carabelas. Las arboledas de aquellas márgenes se divisan como montañas azuladas en el horizonte, tan distante están. Consiste el puente calzada en colocar tubos de barro de los que sirven para las cloacas en Buenos Aires, á fin de no obstruir la corriente de las aguas en las cañadas, rellenando el terreno encima, de manera que facilite el tránsito.

La innovacion introducida en las islas es con la casita de madera, la arquitectura norteamericana de las de La Plata y las del señor Carranza, en Lomas de Zamora ó Adrogué. Son aquellas muestras de un progreso norteamericano que deseáramos ver introducido en nuestro país. Toda la República Argentina está en construccion de edificios que reclama su vasto crecimiento de poblacion, y cultura de terrenos nuevos. La Plata, solo tiene por rival Chicago, en la rapidez con que ha surgido cual sembradio de casas del haz de la tierra. Pero en los alrededores, en las campañas, en las Provincias, cualquiera que sea el material de que dispone el propietario, carece de modelos de arquitectura rústica que á la comodidad añada la belleza ó simetría arquitectónica, sino posee fortuna para pagar un arquitecto. Los yankees han remediado á esta falta y hecho democrática la arquitectura rural, con hacer circular á infimo precio, tratadillos con láminas, de edificios de madera, ó ladrillo, y el plan iconográfico con instrucciones detalladas para guía del propietario que escoje el que mas cuadra á sus medios y necesidades. No citaré sino los esenciales de los muchos que circulan *The House, Manual de arquitectura rural, ó como construir casas de campo y adyacencias, con numerosos planos y originales*. ADYACENCIAS Y CERCOS, conteniendo establos, granjas y adyacencias. Portada con 200 ilustraciones.

EL ARQUITECTO NACIONAL con mil diversos *planos y detalles* para casas *de campo, suburbanas y de aldea con vistas de perspectiva*, elevacion de frente y costado, etc. etc.

Con tales auxiliares el aspecto del país gana en belleza y decoracion, no teniendo el habitante que avergonzarse de la forma de las casas del campo sobre todo que de toldo van pasando á rancho, y muy de mala gana á azotea y otras for-

mas rastreras. Solo los alrededores de Buenos Aires presentan el aspecto de campiñas norteamericanas, donde todo es fresco y de tan reciente construcción, que Dickens al bajar á tierra ahora cuarenta años, se admiraba de encontrar niños, pues todo, puertas, pintura, edificios era de ayer. Nuestra arquitectura rural no ha nacido todavía. En Zárate es tal la carestía de formas, que una fachada, con vestibulo formado por dos columnas corintias que hizo algun maestro, ha sido adoptada como tipo, y ya hay seis del género incluso las que ocupan el Juez, el Comandante, el señor Agote y yo.

Dejando esto á un lado y reasumiéndonos para terminar, nada hay comparable en la *villegiatura*, para veranear como tan prosáicamente traducimos el rusticar de los romanos, nada como el aspecto de un majestuoso y sereno rio cargado de naves, barquichuelos blancos como palomas y vapores que llevan y traen la vida á los pueblos; y todo esto á la vista de villorrios, alquerias, campiñas y bosques de las costas, y viendo elevarse las columnas de humo de las fábricas ó de los ambulantes vapores. Los rowings-clubs van haciendo comunes y elegantes los ejercicios acuáticos, y son el complemento de la vida campestre del Tigre, Las Conchas, San Isidro, San Fernando, Zárate, etc., etc. las excursiones á las islas por canales cuya belleza apenas encontraría rivales en otros países.

Por lo que á mí respecta, vuelvo á mis antiguos amores carapachayos, atraído por la eterna primavera de la vegetación, y por ese húmedo olor á creación que exhala el terreno bañado por las aguas, y que debió inspirar á los poetas griegos la idea de hacer nacer á Vénus, saliendo del seno de las ondas. Quiero vivir, y me establezco donde mas se vive, en las Deltas que se están formando, y extienden su superficie, donde el agua misma está animada y ofrece placeres, espectáculo y nutrimento. Un *pacú* honró nuestra mesa ayer; las bogas no escasean, y á parte de pejerreyes y dorados, los armados fatigan por redundantes. ¿Y los mosquitos donde los deja? dirá el lector. Y los Figaros y los Purvis de la Capital dónde se los mete usted? responderé, y punzada por punzada, vayan los unos por los otros.

INSTITUCIONES CIVILIZADORAS

Zárate, Abril 23 de 1885.

La Sociedad Argentina para la Proteccion de Animales ha recibido; dirigida á su activo é inteligente secretario, doctor don Ignacio Albarracin, una bellissima coleccion de documentos é impresos, que muestran el interés creciente que despierta el deseo de poner los hechos diarios en armonía con las ideas de humanidad que predominan en las sociedades modernas, aun tratándose de animales. Es satisfactorio hacer saber que en Buenos Atres, la sociedad que se propone ahorrar torturas á los seres privados de razon, pero dotados de la facultad de sentir y despertar sentimientos de bondad en los que en vano poseen una facultad de pensar, no decae en sus propósitos ni disminuye en número. El de socios ha doblado casi este último año, y cada día se presentan nuevos solicitantes, incluso señoras, pidiendo ser incorporados en la Sociedad Protectora de los Animales.

Apenas se hace sentir la accion de ésta por actos ostensibles; pero á mas de la demostracion que hace el aumento diario de socios, se deja sentir el sensible progreso de las ideas en la sociedad en general, y aun entre gentes de trabajo, carreros y otros que tienen que habérselas con los animales domésticos. No escasean, sin duda, los accesos de cólera de los que presencian actos de crueldad, que llamamos de *barbarie*, ni todos los que presencian actos de crueldad se indignan siquiera, pues antes se creyó derecho conquistado, el de destruir su propiedad animada; derecho de que disfrutó el amo sobre sus esclavos, derecho garantido expresamente por las sagradas escrituras, y que al fin fué puesto en duda, y ha desaparecido en los campos de batalla de la union americana. Carecemos de leyes ademas que definan los delitos de *maltrato* á los animales y la opinion, sin esta base, no se alarma ni ofende con el relato ó el espectáculo mismo de actos de verdadera y punible crueldad. Debemos sin embargo absolver de este cargo á varias señoras que ofrecen el concurso de sus simpatías.

Los documentos que nos envían de Nueva York, nuestros asociados de allá y á mas de los que de Inglaterra recibimos, nos alientan á perseverar, viendo el camino que han hecho ellos y señalando con sus progresos y buen éxito el que debemos alcanzar, conocidos ya y vencidos los obstáculos.

Es notable que mientras la Sociedad Protectora Argentina, pedía á la municipalidad ordenar la adopcion de la llanta ancha en los carros, la de Londres la decretaba de uso exclusivo y obligatorio. No están tan lejos, pues, ambos pueblos! Verdad es que á nosotros nos faltan ciertos frenos, que en otros países contienen los excesos. Cuando los esclavos valieron de quinientos á ochocientos pesos uno, los amos trataron su propia plata, palabras de la Biblia, con mas consideracion que antes, pues un negro tuerto, ó lisiado por los golpes, perdía la mitad de su precio. En Europa un caballo vale mas que un negro en el Brasil; y se le trata ahora con respeto, y se le alimenta sin mesquindad. Esto no quita que la codicia rompa el saco, y se pida á los animales de servicio, mas trabajo del que puedan dar buenamente, ó bien se les esfuerce, enfermos, mancos, lastimados, envejecidos, á trabajar y dar en dinero los *dolores* y sufrimientos que experimentan. Asi el número de animales sustraídos por inhábiles al trabajo mediante la agencia de la sociedad de animales de Nueva York, fué el año pasado de 1.771, y los mandados destruir humanamente alcanzaron á 1633. ¿Cuántos caballos se mandan destruir por inhábiles en nuestro país de caballos?

La sociedad neoyorquina, se encarga de hacer destruir animales desauciados por los veterinarios, poseyendo magníficos carros para su trasporte, y fondos suficientes para proveer á los gastos de estas funciones. El público, á mas de los diez dollars anuales que oblan sus socios, favorece á la sociedad con valiosas donaciones, contándose en el pasado año, cuatro de propiedades, tres de las cuales de señoras, subiendo todas en 1884, á 11.464 pesos, no obstante poseer la sociedad un palacio para sus sesiones.

La influencia ejercida por la «*American Society for the Prevention of cruelty for Animals*» no ha quedado encerrada en los límites del Estado de Nueva York, sino que se ha extendido á casi todos los Estados de la Union y llega al Canadá inglés, á New Brunswick y Nueva Escocia.

La de Buenos Aires, se hace un honor en reconocer que la ha precedido la del Rosario, aunque decayese, hasta que la de Buenos Aires le diese con su ejemplo nuevo impulso, el año pasado, con motivo de transportarse allí su Presidente, encargado de oponerse á la intentada y casi consentida *corrida de toros*, en dicha ciudad y alrededores. Sabemos que muchos ciudadanos de la vecina República del Uruguay desean ardientemente organizar una sociedad, y les detiene solo la carencia de fórmulas para proceder á su instalacion, indicando la conveniencia de que un miembro caracterizado de la de Buenos Aires, fuese á iniciar á la del Uruguay. El informe décimo noveno de la de Nueva York que tenemos á la vista, contiene la lista de las sociedades de Estados Unidos y Canadá, organizadas á ejemplo de la de Nueva York, á mas de sus numerosas sucursales en el propio Estado que contiene mayor número de habitantes, como se sabe, que cualquiera de nuestras repúblicas hispano-americanas, si se exceptúa México, con once millones de *indios* y cuarterones, en su mayor parte. En los Estados Unidos han dictado leyes contra el maltrato de los animales *veinte y un* Estados, y creado sociedades del Estado para su prosecucion.

Seis Estados han dictado leyes, dejando á la accion de sociedades particulares hacerlas efectivas. El Canadá se halla en este año, con seis sociedades organizadas. En los distritos norte-americanos nueve no han dictado leyes, excepto el de Washington y Nuevo Méjico, cuyo Gobernador ha prohibido por decreto las riñas de gallos y de perros, «como indigno de pueblos cultos.» Ultimamente, Florida no ha dictado leyes: Nort-Carolina, Nevada y Wisconsin tienen leyes ejecutadas por las autoridades mismas, y Mississipi las ha dictado, sin tener de oficio ni oficinas, sociedades que las ejecuten y vigilen por su observancia. Buenos Aires y el Rosario son las únicas ciudades en los Estados sud-americanos que tienen sociedades para la proteccion de los animales, sin leyes, es verdad, de la nacion ni de las provincias, habiendo el Congreso postergado su sancion, y definir, los delitos de crueldad asignándoles pena excepto la condenacion general del maltrato dado á los animales. Las sociedades norte-americanas tienen agentes para promover la ejecucion de las leyes, y puede for-

marse idea de su actividad por el de Brookling, que hizo arrestar en 1885, *ciento veinte y cinco* personas, exonerar de servicio temporal por mal estado, *trescientos noventa y cuatro* caballos y transportar en sus ambulancias, *ochenta y cuatro*, enfermos, moribundos ó muertos, (caballos, se entiende) mientras que dió órdenes para la destruccion de 668 mas á fin de poner término á sus sufrimientos, ya que estaban declarados fuera de servicio por los veterinarios.

Conviene que nuestros asociados, los empleados de policía que los ayudan, los contrarios, los indiferentes del Congreso, y aun los que se muestran rehacios contra la influencia civilizadora de estas sociedades, conozcan los casos juzgados por los Tribunales de Nueva York.

Por castigar caballos con instrumentos contundentes, condenados 49 en 1884, mientras que en 1881, ocurrieron 183 casos.

Gran progreso.

Por conducir animales de una manera inhumana. O, usando en los carros caballos que tienen lastimaduras debajo del arnés.

O, cargar demasiado.

O, hacer trabajar caballos mancos ó inabilitados.

O, enfermos.

O, apurarlos hasta caer muertos en el trabajo.

U, ofrecer en venta caballos enfermos.

O, tenerlos muriendo de hambre, etc., etc.

La Sociedad de Nueva York hace publicar un periódico bajo el nombre de *Nuestros amigos animales*. En Massachusetts se publica otro mensualmente, *Nuestros amigos mudos*. En Illinois, *El Periódico humano*; en California, *El amigo del animal*; en Inglaterra, *El mundo animal*; en la Habana, *El Boletín de la Sociedad Protectora de animales y plantas*; en Ohio, *El Educador humano*. Nosotros solos no tenemos voz.

En la mayor parte de las ciudades de cierta consideracion hay en las plazas abrevaderos para los caballos; y ya se construyen para los barrios, bellisimas fuentes de hierro de aguas corrientes con tazas de tal manera dispuestas que no es raro ver á un pasante tomando agua de un lado, bebiendo un caballo del otro, y al pie apagando su sed un perro. Nuestra capital que se precia de culta, con ochenta

mil trabajadores en sus calles, no tiene una fuente á donde beban agua ni los cristianos, cuanto mas los caballos que no trabajan dentro del río, los cuales huyen de beberla todo el día, llevando alta la cabeza, lo que es un suplicio, para no ahogarse.

A los periódicos acompañan láminas ilustrativas, y ninguna nacion ha publicado grabados mas finos y artisticos que los *de animales* publicados en periódicos consagrados á defenderlos contra la crueldad y *malos tratamientos*. Panfletos, como «*Caminos que llevan á la crueldad, con veinte viñetas: «el Caballo», su bienestar, su maltrato y su tormento*». «*Leciones de bondad, para niños*» — y otros varios que difunden las buenas ideas, y atraen á las sociedades mayor número de obreros. Uno de estos opúsculos va precedido de la promesa que se exige de los niños: «Prometo ser bueno con « toda clase de criaturas, y protegerlas hasta donde está á « mis alcances, de crueldad y maltrato.»

Muy distantes nos hallamos de ese estado de cosas, pero debemos lisongearnos de que estamos en camino, y que no son estériles nuestros esfuerzos. En esta América, Buenos Aires, el Rosario y la Habana, tienen sociedades para la proteccion de los animales, y ya se ha observado con gusto, que estas son las únicas á que concurren todas las nacionalidades. Tenemos socias antiguas en la propaganda, entre nosotros, y veterinarios que prestan el auxilio de sus conocimientos. En el Rosario hay comisarios de policia, socios, que prestan grandes servicios, por la autoridad, unida al sentimiento de humanidad.

Terminaremos esta reseña de papeles y documentos que tenemos á la vista, con la última prevencion que á nuestros concollegas de Nueva York hace *El Manual de la Sociedad* para prevenir la crueldad con los animales, por cuanto hace indicaciones oportunísimas: «Tomen nota, dice, del tiempo, de la calle y de la plaza en que el acto acusable ocurrió, y los nombres y residencias de las personas presentes que pueden ser citadas como testigos. Si el delito consistía en hacer tirar á un caballo con mataduras en la espalda ó en el cuello, ú otras heridas, anotad el tamaño y locacion de tales lastimaduras, especialmente si es en la carne viva, si son supurantes ó en contacto con el arnés. Si azotándolos y castigándolos, notad el instru-

mento, el número de los golpes y que parte del cuerpo caían y el efecto producido, si alguno hubiese, sobre la piel del animal. Si fuese manquera, debilidad ó enfermedad, excesiva carga, lo que se manifiesta por el temblor del cuerpo, caídas, ó respiración extrema, ó exhaustez del animal; ó si fuese de inutilización, como torcer la cola á los caballos, cortar á los perros cola ú orejas, ú otra tortura; ó transportar ovejas, terneros, caza, aves ó animales, llevándolos atados por las partes, ó de otra manera ya sea por agua ó por tierra, dentro de los límites de este Estado, observarlo detalladamente, poniéndolo por escrito con su carácter, y el lenguaje usado por el acusado, en la ocasión. Finalmente. Es de esperar confiadamente que todo amigo de la humanidad coopere con esta Sociedad, en sus esfuerzos para promover sus justos y caritativos propósitos comunicándole las violaciones de la ley de que fueren testigos.»

FERROCARRIL ANDINO

Zárate, Abril 26 de 1883.

Cuéstanos ensanchar las medidas tradicionales de las cosas. Ensanchar las calles fué antes darles doce varas en la traza de las ciudades. Cuando hubo de introducirse en Francia el sistema Morse de telégrafos, la Academia se opuso, objetando que la corriente eléctrica no podía llegar de París á Burdeos. Hoy da vuelta á la tierra en segundos, é iría á la Luna, en menos de diez, si hubiera un circuito para mantenerla. Es curioso que sea argentina la idea de ligar ambos mares, Pacífico y Atlántico, por el ferrocarril trasandino. Sugirióla D. Salvador M. del Carril, en reemplazo del Canal de los Andes que Rivadavia intentó; como es argentino el primer tratado que estipuló el arbitraje como solución á las cuestiones internacionales, como es argentina la primera institución compuesta de mujeres.

Hoy hay seis líneas de ferrocarriles que unen ambos océanos y en ejecución un canal interoceánico. Todo en el extremo Norte: nada en el extremo Sur de América. Mientras en Chile asomaba la idea de poner remolques

en Magallanes para habilitar esa vía, se construía el ferrocarril de Panamá que distraía de este extremo lo que está en el centro; y mientras aquella línea producía otro tanto de su valor al año, se terminaba la apertura del istmo de Suez, que se lleva la navegacion de toda el Asia, de toda la Polinesia y de toda Europa, desamparando los cabos de Esperanza y de Hornos, que quedan á muchos centenares de leguas fuera de la zona terrestre que gravita en derredor del Polo Norte, surgiendo en torno Norte América, la Europa hasta el Mediterráneo y la India, el Japon y la China, como si el globo pesase menos al Norte que al Sur y boyase en el éter descubriendo mas tierra, como la punta de un huevo en salmuera. Estas conjeturas nos interesan por mas que no se crea, pues acertadas ó nó, Chile y la República Argentina, Perú y Bolivia quedan fuera de las grandes líneas de navegacion que converjerán á Panamá dentro de tres años.

Había en esto tanto de que afligirse como el senado de Venecia cuando llegó la noticia de que Vasco de Gama había circunnavegado el Africa, si nosotros perdiéramos algo adquirido, mientras que Venecia perdía con ello el comercio del Mediterráneo y por sus extremos el del Asia entera. Por poco no tuvimos una guerra con Chile, por poseer y fortificar Magallanes despues de haberse abierto el canal de Suez, lo que lo hacia un hueso descarnado arrojado á la calle. Cuando se abra el itsmo del Panamá, no nos arrebatará por cierto los productos del frecuentado ferrocarril desde Valparaiso á Buenos Aires.

Casi se ha borrado de la memoria el ferrocarril del Pacífico, que ha tenido que luchar por abrirse paso por Buenos Aires, para ser mal recibido en las provincias de su trayecto, cada uno obrando por intereses locales, generalmente de otros ferrocarriles que se olvidan de la geografía y de la hidrografía americana, por solo contraerse á la topografía. Y sin embargo del ferrocarril interocéánico austral ha de esperarse el contrapeso aunque débil de aquella aglomeracion de movimiento que se reconcentrará en el Panamá, para recorrer el Atlántico siguiendo el Gulf Stream que parte del mismo mar Caribe donde se dá actualmente un tajo á la tierra, costea

la América del Norte, se dirige un ramal á Inglaterra y calienta torciendo al Norte, los mares polares. La Europa constituye otra corriente de intereses, que van á darse salida al Oriente por el istmo de Suez.

El ferrocarril llegado á Mendoza é inaugurado en estos días constituye el primer tramo de la comunicacion interocéania de la América del Sud, y á precipitar el movimiento deben tender los esfuerzos de los publicistas de este y el otro lado de los Andes, como deben armarse los esfuerzos de los gobiernos para apartar los obstáculos. El Presidente argentino al Presidente chileno, Salud!

Ya ha roto el fuego el señor Vicuña Mackena de Chile, el chileno mas americano, aun por sus simpatías y sus averciones. ¿No escribió impugnando la candidatura de Blaine en los Estados Unidos y se salió con la suya? No fué Presidente. Ha escrito un tratado completo contra las preocupaciones de su país; en materia de ferrocarril trasandino, y como Bastiat atacado el sentido comun que hace creer, que si se emplean wagoes será preciso quemar las carretas, que si se usan máquinas de coser, las pobres no tendrán que comer, no presumiendo que desde que hayan máquinas, cada persona usará tres docenas de camisas, en lugar de las seis de nuestros padres, y una puesta y otra en la batea, de la generalidad, inclusa la Laura de Petrarca que no se lavaba la cara, lo que hacia exclamar á una campesina acaudalada:—¡Jesús! que gentes tan sucias estas señoronas de la ciudad que se mudan todos los días! Lo que es yo el Domingo me basta, y la ropa está todavía limpia.

Vicuña Mackerna ha prestado un buen servicio á estos países, intentando con los Clark empresarios, alejar si es posible, la nube de oscuridad que se viene condensando sobre la América del sur austral. El comercio es cosa humana, y no nacional, ni local. El de los fenicios provino de que las caravanas de Asia, traían hasta Tiro, Sidon y Biblos, ciudades en la palma de la mano, el oro, los diamantes, el bronce y las especias que consumia la Europa civilizada.

Mudóse el mercado á Alejandria, á Cartago, á Venecia hasta que Colon y Gama lo sacaron del Mediterráneo. Palmira era un depósito que Salomon estableció entre el Golfo

Pérsico y Joppé ó Jafa para el mismo tráfico. Mas en pequeño, el comercio de América ha dado las mismas vueltas. Fué el grande emporio, Panamá, cuando el Perú mandaba sus galeones cargados de plata y oro por millones. Los piratas lo distrajeron de esa vía y se insinuó por la Colonia, creó á Montevideo y á Buenos Aires, y se abrió camino con O'Higgins padre hasta Aconcagua, desde donde se dirigía á Santiago de paso, y á la costa para llegar al Perú. El Estrecho de Magallanes había resultado impracticable despues de las desastrosas tentativas de Cabrera y de Sarmiento. San Martin fomentó la vuelta del Cabo, durante la guerra de la Independencia que quedó establecida via comercial del Pacífico, completando la obra el Presidente Montt, con las leyes de tránsito libre para los depósitos de Valparaiso. Por entonces un descendiente del Almirante y Adelantado Sarmiento que dejó el Puerto del Hambre, como único recuerdo de su tentativa de colonizacion, inició tentar fortuna y volver á repoblar el Estrecho, de donde Punta Arenas, y las amenazas de guerra póstuma, pues la via del Cabo, y la de Magallanes quedaban abandonadas como la de Palmira, restableciéndose la de Panamá por ferrocarriles y canales.

Ahora llega el ferrocarril argentino hasta donde principia el ascenso de la cordillera y se alzan las casuchas de O'Higgins. No hemos hecho efectiva aun la idea salvadora de D. Salvador del Carril de atravesar los Andes por Uspallata, y unir los Océanos por el camino que señalaban ya Montevideo, Buenos Aires, Rosario, Rio IV, Mercedes, San Luis, Mendoza, Santa Rosa, San Felipe, Santiago y Valparaiso, toda la plata labrada de la América del Sur, pues con la excepcion de Tucuman que se moderniza y almi-bara, lo demas es mas ó menos colonia con Lima ó restos prehistóricos con el lago Titicaca.

Una idea nueva asoma en las cabezas que poco se curan de seguir aquellas indicaciones que hace la historia. ¿Por qué no hacer el ferrocarril por Nantuco y Bahia Blanca, cuyo trayecto por solucion de continuidad de la cordillera se presenta fácil, Río Negro abajo! La contestacion sería sencilla. Un ferrocarril vive de sí mismo, alimentándose de su propia sustancia; para recibir como acrecentamiento los productos y los hombres que afluyen á sus extremos.

Era preciso crear antes la cadena de ciudades que vivificaran el trayecto de Uspallata. Pero demandará costos supremos taladrar los Andes?

Cuando el Presidente de Chile emprendió ligar á Santiago con el mar, por un ferrocarril de cuatrocientos piés de alto en veinte y siete leguas, reconcentrada la altura en una muralla de piedra, que debía salvarse para unir dos planos superpuestos, el arte de la construcción no tenía modelo sino uno en Estado de Nueva York, aunque no tan alto.

Sabíanlo Campbell y el Presidente, ignorábanlo los ingenieros europeos y la opinion se levantaba en Chile como otra barrera, contra la descabellada idea. Pero el hombre de Estado que había intentado en vano habilitar el Estrecho, y creado los almacenes de depósito, veía ya en ejercicio el ferrocarril de Panamá, y decía con razon: el ferrocarril ó la vida; y se hará ó sucumbiré en la demanda. Ya hecho, se aplicaron mil caballos de fuerza y mil quinientos á las locomotoras, que desde entonces no tiran sino que arrastran los wagones. No ha habido un descarrilamiento en aquel audaz ascenso, mientras que nosotros tenemos uno por semana en la Pampa, llana como la palma de la mano. ¡Ignoran nuestros Directores de trenes, que solo en la República Argentina descarrilan hoy los trenes, y los Gobiernos?

Otro tanto sucede con las objeciones del ferrocarril de Uspallata. Mientras los animosos y pacientes jóvenes Clark luchaban con la mala voluntad de los topográficos, de quienes puede decirse que tienen mas de *topos* que de *gráficos*, cuando el ferrocarril del Rosario llega á Mendoza, unas damas argentinas ascendían á la gloriosa cima del Corcobado en Rio Janeiro por una rosca de acero, que sube en *tres mil setecientos diez* metros, sin contar en los primeros los trozos planos en viaductos, puentes y otras obras de arte.

Tenemos pues que en cada cinco metros y 338 milímetros, el trayecto sube un metro: y como es fácil trazar en muralla una línea que tenga un metro de diferencia entre el pavimento de donde parte, y cinco varas y media para los que no tengan metro á mano, cada uno puede, para darse idea, representar el ascenso del Corcobado.

Ante este sistema de ascender montañas los tuneles pertenecen á la infancia del arte, y la cordillera central de los Andes puede ser escalada por las Cuevas como el Corcobado que se levanta mas exabrupto.

Cosa singular! que sean damas chilenas y argentinas las que hayan primero por su propia práctica, hecho conocer este salvador progreso. En el Puente de Inca me encontré con la familia de mi finado amigo don Manuel Carballo, antiguo Ministro chileno en Washington y casado con una jóven norte americana. Bastaba darles mi nombre para que se recordasen haber tropezado entre papeles de testamentaria con cartas mias. Una de sus hijas casada había viajado por Europa, y hablándose de las dificultades que ofrecía el camino, recordó, para disipar la idea, haber ascendido á orillas del Rin una montaña en ferrocarril, cuya causa podia verse abajo, desde el primer wagon, en las vueltas y revueltas de una casi espiral. Ahora es otra señora quien manda las mensuras del camino del Corcobado, por haberlas pedido al Ingeniero Director, presintiendo que habían de ser de utilidad para nuestro país, con motivo y en ocasion de inaugurarse el ferrocarril Andino, de que viene á formar parte la oportuna correspondencia de su Corresponsal.

VANLE MANUSCRITOS

Buenos Aires, Mayo 18 de 1885.

Señor Gerente de la *Revue Latine*,

Paris.

Mi estimado señor: Por hacer el debido honor al distinguido ofrecimiento de las columnas de la *Revista*, que con tan espléndido éxito dirige usted, é interesado además en contribuir con mi pequeño contingente al progreso de la porcion de la humanidad que habla los dialectos emanados del latin, remito á usted en frances, para su publicacion, un capitulo inédito del segundo tomo de *Conflicto y Armonías de las razas en América*, que tengo en estudio, y á punto de concluir.

El título solo bastará para mostrar que si fuera escrito

con acierto, este libro tomaría su puesto en la *Revista* que se propone ilustrar las letras, la política y la historia de los pueblos del mediodía de Europa y de América. Es fortuna que mi digno amigo el célebre orador español y hombre de estado Castelar, haya aceptado igual invitación de usted á favorecer con sus escritos la *Revista*, pues tendrá usted en él, la expresión ilustrada y genuina del espíritu y aspiraciones del pueblo mas latino entre los que hablan sus dialectos, pues á mas de emperadores y grandes escritores españoles, sábese que hablaron los contemporáneos de Quintiliano, el latin puro y vestían con tanto esmero como los romanos mismos la toga y la clámide.

No encontrará en mis escritos é ideas las mismas cualidades. Descendiente de españoles que ejercieron cargos en la armada, en el virreinato, en la iglesia, y brillaron algunos en las letras sagradas y profanas, nací en los albores de la revolución de la Independencia de esta América; se nutrió mi espíritu en las recriminaciones y ardores de la lucha, hasta que quedó consumado victoriosamente el acto.

Era el deber primero del patriotismo naciente, mas que seguir las reglas gramaticales y la ortografía de la Academia de la Lengua, que ahora nos manda poner acento en razón, (que no sigue Castelar, por ser albarda sobre albarda) organizar la gloriosa nación que se levantaba «en la *fax de la tierra*», y aquí fué la dificultad.

Ni tradiciones de gobierno, ni instituciones libres, ni reinícolas, ni publicistas de nuestra lengua. Era preciso ir en busca de mentores y guías á las literaturas é historia y constituciones de otros pueblos, para revestirnos de ajenos vestidos, cuadraran ó no á nuestros hábitos y necesidades. Fuimos franceses con J. J. Rousseau, y los revolucionarios de 1789, hasta que aquí como en Francia, dieron aquellos árboles sus frutos amargos, la anarquía, y las tiranías horribles en nombre de la libertad y del pueblo.

Por ahí va la América del Sud todavía.

No sé si yo avanzo de un día, pero en 1882 al levantar su trono sobre las ruinas de la traicionada República engañada por su Presidente mismo, el segundo Bona-

parte, á quien podríamos llamar el militarejo en lugar del pequeño con que lo estigmatizó Hugo, elevé á mi turno, protesta en forma (segun consta en la Memoria enviada al *Instituto Histórico de Francia*, de que era miembro y que corre impresa) de separarme para siempre de todo contacto y atingencia con las ideas liberales de la Francia que se habian mostrado solo liberticidas, produciendo tiranos militares, toda vez que se encargaban del gobierno, y haciendo á la República madre de engendros como Robespierre, Danton y Marat ó de partidos como los girondinos, los montañeses y la Comuna, á mas de imperios del sable, ó de la astucia, dinastías que volvían sin haber aprendido nada, y reyes ciudadanos que se dejaban destronar, la única vez que estaban en su derecho, y tenían medios legales de accion.

Luis XVIII, Carlos X y Luis Felipe han desaparecido de la politica militante, por demagogos. Hasta á Luis XVIII pudiera hacerse ese cargo, si no hubiese tenido que gobernar un pueblo en estado de demencia, merced á doctrinas políticas mal digeridas. Volví desde entonces los ojos hacia el norte de la América, donde otras colonias habianse hecha independientes, sin faltar á los respetos humanos con crímenes patrióticos, con divisiones y anarquias sin nombre. He visitado los Estados Unidos en 1846 con Dickens, vivido años entre ellos al terminar la lucha de la abolicion de la esclavitud, y estudiado sus instituciones.

Vuelto á mi país, quise en el gobierno poner en práctica lo que había visto practicar con tan asombrosos resultados, siendo parte; y yo creia por esos escritos que Vd. estima en tanto, y diez años de trabajos en las letras ó en las armas, que debía contar con el partido liberal. Púsoseme de punta por delante, sosteniendo que traía yo cadenas en lugar de instituciones de los Estados Unidos, con negar al pueblo soberano el derecho inalienable, imprescriptible de expresar su voluntad por pronunciamientos, y votar por batallas campales. Cuenta Franklin que pidiéndole un predicador tema para su sermon, le indicó el versículo de la epístola de San Pablo á los filipesenos. «Que todo lo verdadero, lo justo, lo puro, y lo digno de alabanza sirva de ocupacion y ali-

« mento á vuestro espíritu.» El predicador entra en materia y denodadamente, divide el texto en cinco capítulos; 1º lo *verdadero*; observar los días de fiesta; 2º lo *justo*; leer constantemente las sagradas escrituras; 3º lo *puro*; la asistencia regular al servicio divino; 4º *Lo virtuoso*; la práctica de los sacramentos y 5º *Todo lo que es digno de alabanza*, el respeto á los ministros de Dios.»

Nuestros liberales oyendo esta interpretacion de las funciones del gobierno, y declarando *de hecho* á uno, como *no nato* á otros, no obstante estar armados como erizos, se lanzaron á hacer las usuales, consabidas, tradicionales revoluciones de la leyenda popular francesa, cuando hay libertad, y gloriosa cuando enregimentan, para ir á robar á otros pueblos, ó encadenar á sus padres y hermanos no enrolados.

Yo me ocupo en buscar la causa oculta todavía, como una aguja entre nuestros vestidos, y que nos hinca cuando movemos un miembro, y he creído encontrarla en un no apercibido *conflicto de razas*, la indigena con la latina, con instituciones y gobierno esencialmente sajón.

Envíole á Vd. el primer tomo de esta investigacion, un capítulo suelto de este segundo tomo impreso y el artículo que va manuscrito, ya traducido al francés, ahorrándole á Vd. hacerlo, y poner *en regard* el texto español, porque mi castellano es un poco colonial y no es de ponerlo al lado del castizo de Castelar. Por acá los caudillos de pueblos, Castilla, del Perú; Santa Ana, de Méjico; Rivera, del Uruguay; Urquiza, de Entre Ríos, completaban la frase con signos ó un gesto significativo, con un ehl de inteligencia ó el dedo; y se les entendia perfectamente, y gobernaron por años nuevos Estados. Yo hago lo mismo, predicando en desierto, hace cuarenta años. La prueba que me entienden, es, que cada vez lo hacen *mas peor*, modismo popular americano.

Tengo con este motivo etc., etc.

MUJERES MÉDICOS

Buenos Aires, Mayo 19 de 1885.

Señores doctores: Este borrador será traducido al inglés con los nombres de los médicos que firman al pie de esta en apoyo de su contenido. Favor que solicita y espera su affmo. amigo.

Al que escribe de Norte América contestaré.

Muy señor mio:

Para informar á Vd. segun su pedido, sobre las probabilidades de aceptacion y buen éxito de las señoritas que desean venir á Beenos Aires, á ejercer la profesion para la cual han recibido grados en los colegios de Medicina, mi afirmativa favorable sería aventurada, sin el asentimiento que he solicitado y obtenido de médicos que gozan de alta reputacion y me favorecen con su amistad. Contaria con el de muchos; mas no consultados, sabiendo que están para graduarse médicos dos Señoritas en nuestra Universidad y la presencia de otras ya graduadas les allanaría las primeras dificultades de su carrera. Las señoras maestras de escuela norteamericanas; que hay en gran número en el país establecidas de muchos años, gozan del especial favor y consideracion de las familias.

Crean los Dres. Aberg, Aguiló, Pirovano, Gil, Ayerza, Herrera Vegas, Lloveras y Aguirre, que serán recibidas sus recomendadas con general aceptacion en virtud de prévia presentacion de títulos universitarios y examen de las materias que aquí verifiquen, sus aptitudes y grados; y ofrecen cada uno por su parte asociarlas á su práctica en los casos usuales de consulta ú otros. Es tambien esa mi opinion, pudiendo ademas ofrecerles el apoyo moral de mi parte con que han debido contar siempre. No hay colegio especial de Farmacia, la cual se enseña en la Escuela de Medicina; habiendo sin embargo de años atras una excelente *Revista Farmacéutica* que difunde todos los conocimientos útiles.

En cuanto á profesores de inglés, hay de sobra, pero como lo que abunda no daña, no han de faltar discípulas á quien pretenda enseñarlo.

Quedo con este motivo etc., etc.

D. F. Sarmiento.

Siguen las firmas de médicos aceptantes.—Juan B. Gil, Carlos Lloveras, Rafael Herrera Vegas, C. Aguirre, José A. Ayerza, Ignacio Pirovano, Ernesto Aberg, Manuel Aguiló.

LA POLICIA MAQUINA

(*El Nacional*, Julio 23 de 1885.)

■ Háse visto cuánta tramitación para destruir un caballo, inutilizado y abandonado en las calles: el vigilante del punto no tiene órdenes al efecto; el Comisario no juzga puntos tan delicados: llégase al Jefe de Policía, quien ocupado de otras cosas ó no estando á mano el Asesor, deja todavía trascurrir tiempo, y cuando el *permiso* va, ya no está el caballo, que probablemente han cargado vivo en un carro, con una pata quebrada.

Creeráse que hay negligencia, intención, ó falta de intención en estos extraños procedimientos? No es un accidente, es todo un sistema, todo un ideal de policía. Es la caserna del veterano, compuesta de regimientos llamados policía. Hemos visto centinela á la puerta de la Policía Central; no la tuvo antes. Es un simple avance. La policía no está sujeta á las ordenanzas y el centinela está rejido por las ordenanzas. ¿Puede un particular contratarse para servir en servicio civil, prometiendo someterse á las ordenanzas? No siendo lícito suicidarse, nadie puede renunciar al derecho y someterse á lo que la ley civil no le impone.

!! HORRORES !!

(*El Nacional*, Junio 16 de 1885.)

Veinte y seis caballeros fueron inscriptos en la sesion del lúnes, miembros de la *Sociedad Protectora de los Animales*; diez y ocho lo habían hecho en la semana anterior. Llegan ya á cuatrocientos. Al paso que vá, medio Buenos Aires, acreditará luego que otros sentimientos que los que dominan en las oficinas públicas animan á la sociedad nueva.

Es preciso oír el horrible relato que sigue, para estimar la conducta del Congreso, de la Municipalidad, de los Comisarios de Policía, haciéndose sordos todos al clamor por legislacion y ordenanzas para evitar la repeticion de escenas de salvajes, que se nos fuerza á presenciar.

El Presidente de la Sociedad Protectora hubo de dirigirse al Presidente de la misma en Londres, pidiéndole ciertos documentos, y el secretario, mientras lee en la próxima sesion la carta á la Comision Directiva, contesta el mismo día de recibida mandando enseguida todos los papeles pedidos.

Vale la pena de traducirla para modelo de nuestras gloriosas oficinas: «*Royal society for the Prevention of animals*: Sir: Leo con infinito placer su carta, y sin la demora de una posta, le envió los papeles que solicita..... John Colman.»

Nuestro Congreso hace dos años tiene en cartera leyes realmente urgentes para prevenir la crueldad con los animales; mientras que todos los días hemos visto durante dos meses que no hubo sesion por falta de número..... Y, enseguida, los padres conscriptos nombran comisiones para definir delitos no previstos por ley, como los cargos que se deducen de palabras sin sentido.

Estamos por las prerogativas del cuerpo legislativo contra las *criolladas*, que acaban por degollar á Maza en su asiento; pero exigimos que los Congresos sean Congresos y no meros amontonamientos de individuos para cobrar un sueldo, que se han procurado en muchos casos ellos mismos, sin ingerencia del pueblo que debiera constituirlos Representantes. Se imagina lo que puede llegar á ser un Congreso ocupado solo de castigar los reproches que le vienen,

acaso de la situación, de la atmósfera que respiramos, de los hechos que vienen sucediendo? Un jóven inexperto, acaso movido por un verdadero interés público, propone poblar de salmon todo el Rio de la Plata, y ofrece \$ 40.000 al empresario. ¿Cómo se averigua el hecho? ¿Quién es el juez? etc., etc., etc. y los que han visto á ese mismo Congreso darle el premio de la navegacion del Bermejo, antes de obtenerla el empresario *político*, para que los emplee en los gastos, y no hacerlos..... ¿no perdona que le tengan miedo al salmon? Mientras tanto están olvidados los proyectos de ley que evitarían los escándalos, los horrores que van á leerse, y nadie se mueve á censurarlos.....

.....

CARTA DE UN VIAJERO ARGENTINO

PERFILES DE LOS ORADORES PARNELL-HARCOURT-CHURCHILL
HARRINGTON

Uno de tantos viajeros argentinos que recorren la Europa (no siempre en busca de conocimientos políticos, pues por lo general si no les es indiferente este punto, llevan de aquí su juicio hecho, y no se curan de saber que se hace por allá), ha tenido sin embargo, la excelente idea de transmitirnos la impresion que le ha dejado una sesion de la Cámara de los Comunes, acompañada de la *orden del día* 17 que se ha procurado, y un ejemplar del *Times* que trae *in extenso* la sesion, lo que se llama el proceso. Dadas las fisonomias y maneras que el narrador atribuye á los oradores, pudiéramos con aquellos dos documentos restablecer la sesion y dar de ella á los miembros de nuestro Congreso una muestra, un modelo y un ejemplo de lo que es un Congreso, no obstante que los *Members* del Parlamento inglés no reciben emolumento alguno por sus tareas.

La sesion del 17, de continuo debate, sostenido por diez oradores, duró nueve horas y media, tiempo en que pueden leerse cien páginas de á folio; y la materia contenida en ellas igualar á nuestro trabajo de muchos dias.

Había en la orden del dia, *doce* asuntos distintos que tratar, y todos fueron tratados por su orden. Nosotros solemos tener un solo asunto para la orden del dia, despues de

repetidas sesiones nuevas en que no hubo orden del día, y muchas malogradas por falta de número y un asunto, materia de varias sesiones.

Pero en la sesion del Parlamento, cuya interesante descripcion sigue, estaban anunciadas *veinte y una interpelaciones* hechas por diversos miembros á diversos ministerios, y todas fueron satisfechas, porque no eran como suelen ser nuestras interpelaciones á la francesa, celadas tendidas á un ministerio para echarlo á rodar, ó bien guerrillas revolucionarias tendidas en el Congreso mismo, como aquella de las famosas *diez y seis*.

Muchas de las cuestiones se reducen á preguntar si podria introducirse tal reforma en el servicio, ó bien suprimir sin inconveniente tal procedimiento para proponerlo.

Para terminar el prospecto de aquella sesion, añadiremos que contiene ademas nueve mociones que vienen indicadas, con lo que la sesion del 17 de Julio de la Cámara de los Comunes, abrazaba treinta y tres asuntos que fueron atendidos en nueve horas y media de trabajo continuo, sin tumulto, sin retórica y sin réplicas ardientes, interrupciones ni elocuencia.

Lo que el lector encontrará de árido en esta simple exposicion, queda ampliamente compensado por el interés vivísimo que despierta la descripcion de la escena, en que el narrador ya toma el tono inglés, y habla sin proponerse brillar, con la simplicidad de los propios oradores que describe.

PROYECTOS EN JUNIN

NOTA — Los tres documentos que siguen explican los proyectos y las ilusiones que tuvo Sarmiento al querer establecerse en Junin; pero no mencionan otras incidencias que merecen consignarse.

El aspecto fantástico de aquellas lagunas pobladas de miríadas de aves flotando en la bruma plateada de sus aguas, patos de todas dimensiones, cisnes y flamencos rosados, habían exaltado los instintos artísticos del anclano entusiasta y era el artista, el poeta antes de todo el que quería establecerse en las encantadas playas, buscando el pensador, el estadista razones para justificarse; de ahí los proyectos de lechería, de plantación de árboles, de estación balnearia, etc. Todos los cuales proyectos eran perfectamente prácticos y realizables en otras manos que las de un anclano de 73 años; como lo han probado los Casares y sus Martonas, los Luros y sus Mar del Plata y Necochea, etc., todos sus amigos organizaron una conspiración para hacerle desistir de tales trabajos, lo que consiguieron.

Sarmiento llegó hasta solicitar el nombramiento de Juez de Paz del lugar para tener autoridad para prohibir la matanza de aquellas aves que parecen salidas de un cuento de hadas.

MAR SARMIENTO

ACTA DE POSESION Y NOMBRAMIENTO

En campo hasta hoy perteneciente á los señores don Emilio y don José M. Muñoz, partido de Junin, el dia 21 del mes de Setiembre del año del Señor 1884, reunidos á orillas del depósito de aguas, llamado vulgarmente Mar Chiquita, los presentes á saber: el General de division don Domingo F. Sarmiento, sub-teniente de la armada nacional don Federico A. Bacaro, don Emilio Muniz ex-Juez de Paz de Junin, en representacion de don Juan Vazquez Diez actual Juez de Paz, don Alberto Aubone, actuando como Secretario para dar forma al acto, á falta de Escriba no legalizado, don Roque Vazquez, anciano vecino de estas loca-

lidades, largos años cautivo de los indios que asolaban estos lugares, don José M. Muñiz ingeniero geógrafo, el doctor don Juan Vicente Vadillo de la Universidad de Chile por su profesion y su representacion de don Juan Clark, empresario del ferrocarril Buenos Aires al Pacífico, que atraviesa esta jurisdiccion, los señores don Parmenio Piñero, y don Samuel y don Florencio Zavalla vecinos colindantes, por sí y por don Augusto Carrie, y varios otros vecinos, transeuntes, y jóvenes venidos de la Capital declararon :

Que estando esta extension de aguas permanentes, recargada de sales medicinales como la soda, la potasa, y que por ensayos hechos por el químico municipal doctor Arata y á juicio de entendidos que han visitado las aguas minerales de otros países, se presume sean en extremo saludables.

Y ademas, conteniendo este lago y los de Gomez segun declaracion de los vecinos, mucho pescado natural, y habiendo el General Sarmiento hecho traer un guía, para explorar su profundidad, y una red para tender en sus aguas, declararon que era conveniente aplicar al uso y recreo del hombre la superficie y profundidad de dichas aguas, y la cadena de lagos tributarios que une entre sí el Salado, y atraviesa ya el ferrocarril de Buenos Aires al Pacifico, por un puente.

Por estas razones resolvieron, declarar como declararon, puerto de embarcacion el punto de la costa frente á la estancia principal de los señores Muñiz, llamada como el lago, Mar Chiquita, donde crecen actualmente seis sauces, al rededor de una fuente de aguas dulces, y llamarle

PUERTO MUÑIZ

en honor del benemérito Coronel y sabio naturalista doctor don Francisco Javier Muñiz, que sirvió con distincion durante cuarenta y cinco años, como cirujano mayor de los ejércitos nacionales, habiendo sido herido en el desempeño de sus funciones de cirujano, en el campo de batalla de Cepeda y otra siendo voluntario en el sitio de Buenos Aires por los ingleses en 1807.

Resolvieron, además, por comun acuerdo llamar á la Mar Chiquita

MAR SARMIENTO

en reconocimiento de los pasos que ha dado el señor General, para hacer utilizables las ventajas naturales de dicho lago.

Hechas estas declaraciones se acercaron al borde del agua, el sub-teniente Bacaro, y los marineros timoneles Felipe Rodríguez, Fermin Delgado y Juan Zuloaga, destacados por el Comodoro don Bartolomé E. Cordero para este servicio; y siendo nueva en estas aguas la embarcacion que conducían, se procedió á bautizarla, siendo padrino el ingeniero don José M. Muñiz, y madrina designada doña Josefa C. de Zavalla, representada por su esposo don Florencio quien rompió una botella de champagne y fué proclamado

EL CISNE

por todos los concurrentes, mandando el sub-teniente Bacaro izar á su popa el pabellon nacional, por autoridad del Comodoro Cordero, de quien trae encargo de sondear la profundidad de las aguas de este lago en el centro y hacia las costas, y haciéndose aguas adentro hizo remar á los marineros, recorriendo sin embargo una cierta extension, y demostrando que era navegable para embarcaciones menores.

Le sucedieron varios otros de los circunstantes, reconociendo el lago á mayores distancias, con gran satisfaccion de los que quedaban en la costa.

En seguida Bautista Canaveri vecino del lugar echó su red en el lago, la cual trajo á la orilla pequeños peces, que los conocedores declararon pertenecer á tres especies, mojarras, bagres y pejerreyes, que alcanzan grandes dimensiones, y abundan, segun declaracion de los vecinos, con lo cual se dió por terminado el acto, pronunciando el padrino, la alocucion que se verá adjunta.

Concluído lo cual, se levantó, aprobó y leyó esta acta, conviniendo oficial al señor Gobernador de la Provincia

doctor don Carlos D'Amico comunicándole lo obrado, y al señor Juez de Paz del Partido incluyéndole la acta original para que comunicada á la Municipalidad sea archivada para constancia, y tomándola como

PETICION DEL VECINDARIO

tome bajo su proteccion dichos lagos, y nombre para el Puerto Muñiz, teniente alcalde, con jurisdiccion en ellos, para que ejerza jurisdiccion en las costas del Mar Sarmiento, y ponga la pesca bajo la custodia de las autoridades, pues que bien administrada procurará rentas municipales, y asegurará la introduccion *con éxito*, de nuevas variedades de peces, como se está haciendo en todos los lagos y rios del mundo civilizado.

Así mismo, pedimos, y á ello se asociarán los vecinos de Junin, cuyas firmas se agregarán á esta acta, que por ordenanza municipal, ú orden del señor Juez, haga prohibicion absoluta de cazar con armas de fuego, en un radio de diez cuadras que será el

ÉJIDO LACUSTRE DE AVES

ni al vuelo dentro de los lagos hoy llamados Mar Chiquita y de Gomez, á fin de que continúen siendo, como lo son hoy, el último asilo, hacia el Oeste del país habitado, de las aves acuáticas que por millones embellecen estos lagos y les dan animacion con su presencia, y que huirán al desierto inmediatamente, privando á la generacion presente y á las futuras de su agradable presencia, si se les amedrenta con el estrépito de las armas, como viene sucediendo de cuatro siglos á esta parte, desde que hombres civilizados tomaron posesion del país, y vienen desde las orillas del Plata ahuyentando hacia el interior cisnes de cuello negro, flamencos, garzas, gansos, anades, y variedad infinita de patos, que frecuentaban aquellas aguas, y los pueblos que habitan sus playas no conocen ya sino vienen á estos lugares, su último asilo, á verlas.

Para terminar la jornada, y animado del placer que causa la lluvia despues de largas secas, la comitiva se di-

rigió á casa de los SS. Muñiz donde los esperaba la tradicional

TERNERA CON CUERO

que solemniza las fiestas campestres, como el cordero pascual de institucion divina, entre los hebreos, y haciendo votos por la empresa de embellecer estos lagos, y hacerlos lugar de recreo y baño como Saratoga, Caquenes, Baden-Baden, que reunen el mundo culto en sus alrededores, volvieron á declarar tener por Mar Sarmiento el lago llamado hiperbólicamente Mar Chiquita; Puerto Muñiz al lugar para ello designado, comprometiéndose á prohibir que en la parte ribereña de sus propiedades y en las aguas confinantes, den caza á las aves acuáticas con armas detonantes, ni se infrinjan las ordenanzas que para reglar la pesca se die- ran, constituyéndose en guarda-costas officiosos.

José María Muñiz, Alberto Aubone, D. F. Sarmiento, Emilio J. Muñiz, Federico A. Bacaro, Juan V. Vadillo, Roque Vazquez, Parmenio F. Piñero, Ignacio Sarmiento, Pedro F. Lloveras, Bautista Canaveri, Samuel Zaballa, F. Zaballa, Arturo de Leon, Bernardo F. Suarez.

Exmo. Señor Gobernador Dr. D. Carlos D'Amico.

Pedia á S. E. unos días para aceptar sus ofrecimientos tan espontáneos de cooperacion á la obra que emprendo, de poner orden á los comienzos y ensayos de progreso que ha de precipitar la prolongacion del ferrocarril del Pacífico y la union del de San Nicolás, que se opera en Junin.

La vista del lago llamado Mar Chiquita, en el centro de Provincia que con tan pocos depósitos permanentes de agua cuenta, me ha inspirado el propósito de adaptar aquel á estacion balnearia y veraniega para millares de familias que buscan en el extranjero goces higiénicos que les niega su país. Acaso se podrian añadir las lagunas de Gomez con leguas de extension y dedicarlas á la cria de peces.

La circunstancia de reunirse bajo un clima plácido, baños minerales, con facilidades de navegacion y natacion como ejercicios gimnásticos, con ferrocarriles y paseos en coche y á caballo para recorrer los alrededores, hace mas sensible la falta de bosques que den vida á la monotonía de la pampa, accidentada allí, sin embargo por una linea de colinas corridas, y seria ésta la ocasion para que, con el ferrocarril, lleguen á nuestro *Far West* la Escuela para los hombres y las plantas cultivadas para la tierra.

Habiendo tenido estos días necesidad de reunir impresos, libros, panfletos y otros escritos míos, ya olvidados para mi mismo, he dado con una Memoria que con el nombre de *Educacion Común para el Estado de Buenos Aires* mandé impresa desde Chile en 1855.

Lo que hoy me propongo hacer en pequeño y con mis escasos recursos, es, lo veo con sorpresa mía, lo que proponía hacer en vasta escala en toda la Provincia por medio de una Escuela Normal que fuere á la vez Quinta Agronómica; para la propagacion de los árboles forestales, con asilo de huérfanos, para utilizar su trabajo, educándolos en las ocupaciones rurales y casa de Reforma para niños vagos ó abandonados, en vez de las pretendidas escuelas de artes y oficios, y pepinera y criadero de árboles para distribuir de cinco en cinco leguas en Escuelas Rurales, con planteles de árboles cada una de éstas, cuando la tierra no valía diez mil nacionales la legua, ni había otros árboles en la campaña que ombúes.

En el opúsculo á que me refiero, y consta de 96 páginas la demostracion, se encuentran estas notables observaciones, que treinta años despues no han perdido su valor:

«La ciencia [moderna ha revelado la relacion íntima que existe entre] la temperatura y las plantas y los cambios operados por los desmontes....

«Buenos Aires experimenta de vez en cuando secas espantosas que en un año chancelan la cuenta del ganado.... Estas calamidades serían en parte atenuadas, si la superficie del suelo estuviese en parte á cubierto de los rayos del sol; si el sudoeste ó el pampero no pudiesen arrastrar consigo las emanaciones húmedas, si, en

fin, los vapores encontrarán obstáculos para condensarse y convertirse en nubes, función que desempeñan las montañas y los bosques. Para obrar cambio tan deseado, se ha de operar con método, con arte, con sistema y no atenerse á *la irregular acción individual* y á lenta obra del tiempo....

«Tenemos, pues, por tareas *continuar la obra de la creación* cubriendo de árboles y de toda simiente ese pedazo de tierra que quedó á medio hacer....»

Habiendo consultado mas tarde al geólogo Bravard, sobre la influencia que los árboles podrian ejercer sobre la temperatura y la distribución de las aguas, confirmó con su autoridad las ideas ya emitidas en aquel proyecto, «creyendo que las espesuras de árboles á orillas de arroyos y en las cañadas hacían el efecto de cortinas para romper la violencia del pampero que deseca la tierra, tan pronto como ha pasado la lluvia.»

Desde entonces acá, la experiencia ha venido acumulando pruebas de que la falta de bosques produce tambien las lluvias torrenciales, como si faltase un moderador y no se atribuye á otra causa las inundaciones modernas en varios países con su cortejo de estragos.

En un trabajo importantísimo que registro el número último de la Revista científica de Córdoba, sobre las grandes inundaciones á que está espuesto el territorio de Buenos Aires y los medios artificiales de abrir paso á las aguas, dice el autor:— «Háse visto en los precedentes párrafos que la plantación de árboles debiera desempeñar un papel importantísimo en los trabajos que se emprenderian tendentes á evitar las sécas y las inundaciones, porque bien dirigida pondria pronto término al relleno de las lagunas, al ensanche del cauce de los rios y esterilización de los campos vecinos.» (1)

En la llamada Mar Chiquita se siente ya el progreso del relleno y basta ver el médano antiguo que atraviesa el país mas al Este, para comprender que es una represa de aguas hechas por aquel obstáculo opuesto

(1) Boletín de la Academia de Ciencias. Tomo IV. Entregas 2.ª y 3.ª. (N. del E.)

al escurrimiento de las aguas del Río V, que se pierden mas al oeste.

Desde que me propuse llamar la atencion sobre aquellas lagunas, las mayores que contiene la Provincia, para hacerlas lugar de baños y rusticacion en el verano, me preocupé de la necesidad de poblar de bosques sus alrededores, poseidos por cinco propietarios. La empresa acometida por alguno de ellos no sería nunca remunerativa, pues los árboles de bosque no vienen á serlo sinó con el trascurso del tiempo.

En varios de los Estados de la Union norte americana, habiéndose talado los bosque seculares para proveer de madera al comercio, se han dejado sentir ya los estragos que causa su desaparicion y procedido los gobiernos á hacer resplantar los bosques donde los hubo, ó crearlos donde, como en las *praderas* (prairies) no existen, por lo que se asemejan á las pampas. Chicago está situado en un territorio semejante. En las ciudades de las costas se han creado bosques artificiales de árboles de madera para generalizarlos y el número 208 del *American* de Filadelfia 1884, en un artículo descriptivo, dice: — «Pocos de los millares de individuos que visitan el Parque Fairmount se forman idea del número y variedad de los *árboles de madera* que encierra y cuantos de ellos y de los arbustos se revisten de flores en la primavera ó en el verano. Entre los mas proeminentes es el *álamo tulipan* que exede en altura á todos los árboles del bosque, sin rival en lo recto del tronco, revestido en la primavera de anchas corolas naranjadas y en otoño con masas cómicas de vasos de semillas. El *maple* (arce) rojo, ó plateado, ó de azúcar (se cosecha esta azúcar). El Negundo el árbol de Judas que se cubre en la primavera de flores sanguíneas.»

Enumera en media columna la asombrosa riqueza de arboles florales de grande efecto, y sigue: «Entre los arboles cuyas flores son menos aparentes están los olmos, el cerezo de hojas de color variable; los Hickories, shellbark, mocker y pignut—varias clases de encinas, blanca, roja, negra—nogal, beach, alder y varios álamos y sauces (hay uno bellissimo). Aun en una estacion avanzada es facil encontrar de *setenta á ochenta* plantas floridas, sin contar

pastos, cercos y malezas.» Y todavía sigue una columna de enumeracion de plantas, arboles de madera, ornato, etc.

Seria prolijo extenderse en esta materia, pues el poseer tales plantas depende de una extension de terreno destinada á aclimatarlas con el cuidado científico que reclama la propagacion.

En vista de estos antecedentes y tras los estragos producidos por las recientes inundaciones que solo en deterioros de los ferrocarriles cuestan medio millon de fuertes, pido al buen sentido del señor Gobernador imaginar lo que el pais seria hoy si en 1855 hubiese sido aceptada la idea de un establecimiento rural, agronómico, como el que proponia, con la educacion de maestros, la introduccion y propagacion de árboles de bosques y aprovechamiento del trabajo de huérfanos y reforma de niños mal entretenidos.

Treinta años nan trascurrido y treinta años se han pagado los gastos de una casa de huérfanos onerosa, treinta años han trascurido sin crecer los árboles que desde el principio se habrian llevado con la escuela á los extremos del territorio.

No se dirá que hallaron fantástico el plan, nacido de la inexperiencia. Venia el autor por el contrario, de recorrer la Europa y la América estudiando estas cuestiones, visitando los establecimientos que las realizan y á pesar de las resistencias el eucaliptus, introducido por él, hubo de propagarse, como hubieron de cercarse todas las estancias, á pesar de las burlas que le hacian por sostener tan estrafalaria idea.

Treinta años despues, al recorrer las márgenes de la Mar Chiquita, la antigua idea me ha vuelto, palpando la necesidad cada vez mas apremiante de llevarla á cabo. No fué aceptada entonces la idea, porque la generacion que se crió bajo el despotismo de Rosas y la que tan heroicamente lo combatió estaba solo preocupada de la lucha politica y de darse instituciones, sin estudio de las condiciones climatológicas del pais. La generacion que le sucede hoy se muestra mas preparada á recibir nuevas impresiones y atribuyo á esta causa el singular favor con que ha sido recibida en aquellos puntos, Chacabuco, Junin, Rojas, Chivilcoy, Lincoln, la noticia de que trataba de esta-

blecerme en Junin y dar impulso mas regular al movimiento que ya llevan los ferrocarriles que se cruzan á sus inmediaciones.

Creo, pues, que aceptando los generosos ofrecimientos del señor Gobernador, debo indicarle la forma y la extension que pueda dárseles, sin que, conocido el objeto, se atribuya á favores personales.

Hay en las orillas de Mar Chiquita, un ojo de agua dulce permanente y puede servir de base á un parque de aclimatacion de plantas de bosque.

No convendría hacerlo por cuenta del Estado, por lo costoso de tales establecimientos, ni pueden realizarlo los particulares por lo tardío y lo impersonal de su provecho.

En tal situacion, y estando yo dispuesto á intentarlo en la reducida esfera de mi accion, y con las relaciones que mantengo en Francia, Chile, Tucuman y Estados Unidos para procurarme semillas, árboles, etc., etc., yo pediría, como cooperacion del Estado, una suma cualquiera para gastos de instalacion y el salario de un jardinero y cuatro peones, hasta dar forma á un creadero de árboles de bosque ornato, cercos, etc., etc.

Sería yo el encargado confidencial ó delegado de la ejecucion, evitándose así los tropiezos que trae el nombramiento de empleados que no dependan del autor de la idea. En cambio daría anualmente un informe sobre lo ejecutado, indicando lo que en adelante conviciere hacer, siguiendo un plan de desenvolvimiento ó sugiriendo las leyes que convendría dictar para la mas segura propagacion de los árboles de bosque.

Desde ahora, debo pedir un privilegio que al Estado poco costará y á nadie daña. Tengo por concesion originaria un asiento gratis en el ferrocarril al Tigre, que era mi puerto de embarque para las Islas del Paraná, cuya poblacion fomenté, no sin grandes erogaciones personales. Aquel privilegio me es inútil ahora; pero para ir á Junin, enviar plantas, materiales de construccion, y agentes de trabajo, haré gastos considerables al año, pues ya por el transporte de un botecito me hicieron pagar hasta Mercedes, diez y siete pesos. ¿Por que no concederme dos ó tres boletos para mi persona y séquito, agentes y asistente, en esa vía del Estado? Habrán de construirse edificios en

lugar donde no hay maderas ni el ferrocarril alcanza y me arredra la idea de los fletes, pues los materiales tienen precios determinados.

El nombre de Mar Sarmiento, dado por acta del vecindario tendrá que luchar á brazo partido con el de Mar Chiquita, como Bellville que no acaba de enterrar todavía al Fraile Muerto en Córdoba (1) y dudara del éxito de la empresa de animar luego sus riberas con *chalets* villas y cortijos, si La Plata no nos mostrará la potencia creativa del país, pues lo edificado en un año en palacios y casas particulares excede á todo lo que la América latina ha presenciado desde su emancipación.

Puéblase actualmente un territorio en los Estados Unidos situado al Oeste como Junin y que llamarían el Far, far, farest West, por ser la última Thule por este año. Me mandan una descripción y se la traduzco para que se envanezcan con los progresos de La Plata.

«El primer edificio en La Moure (Dakota) fué la ramada de un herrero levantada el 21 de Abril de 1883, el segundo se construyó en todo Mayo. El 27 de Julio, diez y siete días después, estaban habitados sesenta y nueve edificios en la población, incluyendo cinco hoteles, tres pulperías, dos mercerías, y siete casas de juego, un diario de cuatro semanas de edad, y los cimientos abiertos para un hotel de 40.000 \$. Todo el material usado en la construcción se traía en carros de distancia de treinta y cinco millas. Ese mismo día 27 de Julio, la empresa constructora puso rieles y cien casas quedaron contratadas para el día en que los carros trasladasen la madera. Antes que llegase el primer tren, la venta de lotes se acercaba á un cuarto de millón de dólares, cien mil de los cuales eran de las ventas de Julio. Durante ese mes de Julio; visitaron la localidad las agencias de cua-

(1) Sea esta la ocasión de dejar constancia del origen verdadero del nombre de Bellville sustituido al de Fraile Muerto. En la excursión que hizo el Presidente Sarmiento, en 1871 para inaugurar en Córdoba la Exposición, el Observatorio, el ferrocarril á la Sierra, etc., descanso al pasar en Fraile Muerto, donde una colonia de ingleses establecidos en torno del ferrocarril Central, le obsequiaron con un banquete, presidido por el Intelector de la colonia Mr. Bell. El Presidente al brindar hizo votos porque desapareciera el feo y omilnoso nombre de Fraile Muerto y el lugar se llamase en adelante Bell Ville, la ciudad de Bell, lo que fué aclamado y aceptado.—(N. del E.)

tro líneas de ferrocarriles, incluyendo ingenieros, y tres de estas grandes compañías están ahora asegurándose el derecho de hacer llegar sus líneas dentro de La Mouse.»

Como no tenemos bosque secular ni á treinta y siete millas, ni piedra á doscientas, no podrá el Puerto ó Villa Muñiz, que así se llamará, andar á ese paso; pero aquí caigo, allí levanto, *clopin, clopant*, ha de hacer, lo espero, una pequeña aspereza sobre la llana, desnuda y despoblada Pampa. Habrá un periódico para recibir los saludos de veinte cofrades de la campaña, saludos que me complazco en enviar al señor Gobernador, etc.

Señor D. J. M. Muñiz.

Buenos Aires, Noviembre 21 de 1884.

Mi estimado amigo: Su estimable de ayer, incluyéndome el recorte del *Diario*, que se propone explicar mi aparente retiro de Junin, me ha contristado sobremanera, no solo por el agravio que á tantos infiere, como por lo infundado de los cargos.

Quise dirigirme al mismo *Diario* para desvanecer su error; pero he preferido contestar la carta de usted haciendo mas que corroborar lo que usted en su justificacion expone en ella.

A un avaro se le convertia en oro todo lo que tocaba, hasta los manjares. A mí se me vuelven hechos públicos los mas simples actos de la vida privada; y cuando recibo en mis escursiones por Chile, las provincias, Junin y Zarate, muestras de simpatías que halagarían á un misántropo, alguna espina está escondida y viene á herirme. Me había dado el Gobierno cinco mil pesos para hacerme elogiar en Chile, dijo un instrumento de la política, mintiendo por su orden, y ahora, segun otro por simpatía, la indolencia ó codicia del vecindario de Junin me aleja de las playas del mar Sarmiento.

Escribo á un amigo en San Juan lo que no digo en público y es que el alejarme de la vida pública un acto arbitrario ha perturbado las conciencias y se me echa en cara que resuello por la herida.

Como es usted el único propietario con quien me he

entendido para adquirir tierra á orillas de la Mar Chiquita, á usted solo interesa la rectificacion del falso escrito; pues en cuanto á los vecinos de aquel partido, los directores, ingenieros y agentes del ferrocarril y cuantos encontré á mi paso, Jueces de Paz, Comisarios, maestros de escuela y curas, me han mostrado solo simpatías, apoyo y dado pruebas de la mas cordial estimacion.

Pero antes de explicar lo que á usted concierne, necesito explicar mi pensamiento.

Fuí á Junin, invitado á recorrer la linea con el empresario señor Clarck, y al ver dilatarse en el horizonte la Mar Chiquita y los lagos de Gomez, cuyas encantadoras orillas recorrimos en comitiva, parecióme que aquel paisaje desnudo de arboles, era una vision de ensueños olvidados de otros tiempos que se tornaban en realidades tangibles ahora que visitaba la campaña.

Vea lo que en un pròyecto de educacion, decia en 1855 para Buenos Aires..... «se expropiará una legua de terreno para la fundacion de una *Quinta Central de Aclimatacion de plantas*, en cuyo recinto se comprende una Escuela Normal, un hospital de huérfanos y una casa de reforma de niños vagos. Cien cuabras de distancia en distancia serán destinadas á locales para escuelas, pepineras de arboles de selva, *establos modelos para lechería, etc.*»

Esto lo escribia en 1855 y corrió impreso en visperas de venir á promover en el pais de la barbarie como Rosas lo dejaba, selvicultura y los productos del ganado *culto*. Precedia á este proyecto, el estudio del aspecto fisico del pais: «Hacen el rio, las naves y los pueblos de Europa, á los pies una ciudad dada á todas las agitaciones de la vida culta, y hacia la pampa, la naturaleza en *su estado primitivo* y aun todavia *desnuda la tierra*, como en las épocas rudimentales de las islas.»

¿Está usted viendo á la Mar Chiquita y las vistas que ha hecho tomar Clarck? ¿Qué quiere usted! me olvidé que lo que el Estado no quiso intentar en 1855, con sus fuerzas, no habia de alcanzar á realizarlo yo en el ocaso de la vida. Me dejé seducir por la esperanza de lo bueno y de lo bello y me dispuse á tentarlo. Vi al Gobernador de la Provincia y le pedí subvencion de un jardinero y peones

para una quinta de aclimatacion de árboles forestales, cuyas semillas haría venir por toneladas de todas partes; y me ofreció cuanto yo pidiera, ya del Ejecutivo, ya de la Legislatura.

Fijese que en el viejo programa ya vienen señalados establos para lecherías, á mas de criaderos de arboles y sin recordarlo, yo debía principiar mi agencia por una lechería.

Necesitaba para ello, poner, como lo dije á usted, *un pie á orillas del gran lago*, y á usted me dirigieron para conseguirlo, á usted que veía por la primera vez de mi vida y en quien encontraba el mas apasionado y ferviente simpatizador y despues amigo.

Usted tiene un poco la culpa de que no haya cerrado trato de la tierra requerida, me complazco en decírselo, pues me ha ahorrado unã *errata* mas en mis tentativas para modificar la condicion de estas colonias. Lo ha estorbado retardándolo, no por sus exigencias pecuniarias, sinó por querer someterlo á mi decision y arbitrio todo.

Diciéndole á usted que necesitaba un lote de terreno, me contestó que lo obtendría en el lugar que fuera de mi eleccion, sin excluir las casas.

Pedíle precio y lo dejó á mi arbitrio. Quise visitar (visitar) el lago y hablándose de bote, se empeñaba usted en obsequiarme con uno. Fué preciso decirle que tenía uno mio, para que se echase en otra vía, empeñándose en mandarme construir un breack. El Sr. D. Mariano Vivar, encargado por mí de hacerme una *americana*, tuvo instrucciones de guardarse de usted.

Me dijo usted que tenía una pequeña fortuna á mi disposicion. ¿Qué se hace, amigo mio, con vendedores de terrenos que tienen estas ideas?

Fuimos á la Mar Chiquita y le cambiaron en honor mio el nombre, y fué preciso hablar de compra. Escojia yo una faja de tierras, comprendiendo el accidentado puesto de San Alberto con la sinuosa vista y perspectiva del lago, y dos cuadras de lo poblado por Vds. con árboles frondosos y espesas sombras, por la razon que le dí á Vd. á saber, que á mi edad no se vá á plantar el primer árbol para poner la choza al pié. Entraban en este idilio unos ojos de agua (manantiales) que su hermano deseaba conservar, que yo propuse dividir ó dejar en comun, pero que yo no

podía dejar fuera de mi cercado, porque era uno de ellos la base de la Quinta de Aclimatacion de árboles forestales. Mr. Burmeister fué consultado sobre la posibilidad de hacer surgir el agua. Viéndome Vd. interesado en esta vertiente, me propuso cederme mas bien el casco de estancia de las casas, aunque á su hermano le costaba deshacerse de su obra de quince años de paciencia, y así quedó acordado.

Aguardábamos que don Samuel Zavalla (mi pariente y comprovinciano) vecino designado por Vd. para tasar la estancia, de cuya tasacion bajaria Vd. por su parte un *veinte y cinco por ciento* para extender la escritura; y Zavalla se abstuvo prudentemente de aceptar cargo tan delicado, lo que le probará que Vd. se ha tenido la culpa de que no acabásemos de entendernos.

En el entretanto sobrevenía una reaccion. Mis amigos sacaban mejor que yo las cuentas de las dificultades de la empresa y de la edad del empresario.

Tan bien marchaban las cosas y tal la simpatia pública, que á una palabra mía Don Manuel Guerrico, aseguró cien vacas finas lecheras que me hizo avisar estaban á mis órdenes, y una familia alemana emparentada con la mia me mandó muestras de quesos de Chester y mantequilla que están fabricando en el Chaco y pasarian su lecheria á la Mar Samiento, *á la minute*.

Una casita de madera podría erigirse á la sombra de los árboles antiguos y en lugar de venir del Chaco, en un mes mas vendria de la Mar Chiquita, *Chester y mantequilla Junin*.

Un solo punto oscuro se veía en el horizonte. Otros habían ya intentado la fabricacion de los productos de la leche, que en los Estados Unidos, con menos vacas que nosotros, produce setenta y cinco millones de dollars al año. El señor Unzué lo había probado sin éxito. El señor Luro lo mismo, y varios otros.

Una dama dió en el clavo. Era que se hace fácilmente mantequilla, pero no hay consumo suficiente para no correr el riesgo de arruinarse y el pulpero impone sus precios.

Fué para mí esto una revelacion, un rayo de luz. Acordéme que á Tejas, el país del ganado en los Estados Unidos, le llevan mantequilla de los Estados del Norte y á la España de Holanda, porque en el alimento del pueblo no entra como en la raza sajona *the bread and butter*.

Vino Vd. á ver el retrato de su padre que se está haciendo en casa en esas circunstancias, y diciéndome que las escrituras se podrían firmar en la próxima semana, porque ya habíamos fijado precio, añadió Vd. debo prevenirle que su proyecto de lechería es malo y no ha de darle sinó pérdidas, como á una série de estancieros que me nombró. Si Vd. quiere desistir de la compra, haga lo que le convenga.

Tu quoque. Días despues volví á su casa y yendo á la de uno de los que votaban en contra, le anuncié que estaba disuelto el trato, porque en cuanto á la lechería Vd. se había pasado á la oposicion.

Aun no he avisado al señor Gobernador que no necesito jardinero ni peones para el criadero de aclimatacion de plantas de bosque, no obstante que ya me han llegado semillas de Tucuman y árboles de la Quinta Normal de Chile, á tiempo de contra ordenar los pedidos de setenta variedades al Fairmont Park de Filadelfia.

Reciba, pues, Vd. esta explicacion de lo ocurrido, publíquela en los diarios y yo la agregaré como apéndice á la biografia de Muñiz, padre, que preparo, y á la acta de posesion de la Mar Chiquita que serán el acta de nacimiento y de defuncion de un niño que no alcanzó á respirar una hora y le cuelgan á Vd. haberlo ahogado. Sic transit.

Quedo su amigo affmo. y seguro de ser correspondido.

LA PLATA

(*El Nacional*, 1886.)

El Puerto de la Ensenado, al Sur de Buenos, y mas allá del territorio que se asignó á los indios Quilmes, trasladados de sus antiguos paraderos, ha figurado en nuestra historia como punto de desembarco de los ingleses con el general Whitelock ó como estadía de nuestra escuadra durante la guerra del Brasii, siendo el depósito de los cargamentos de negros que nuestros corsarios tomaban al enemigo. Lámabase el Camino Blanco la calzada de dos leguas, mandada construir por Rivadavia, para aproximar por allí los buques de guerra á recibir cargamento para la ciudad, bloqueada de ordinario por la escuadra brasilera. Poco ha

cambiado desde entonces aquel bajo desnudo de vegetación, si no es que en la parte alta se divisa un bosque negro como pintado con tinta y mas lejos un villorio que quiso llamarse Tolosa, y fué á poco á servir de arrabal, puerto seco, pues no hay portezuelo alguno que le sirva de portada por el lado de tierra.

Solia el pintor Goya divertirse en arrojar con violencia un puñado de colores sobre la muralla, y tomar por base aquella informe mancha multicolor para hacer aparecer mediante las pinceladas del genio, un mundo de seres que estaban como ocultos detrás de aquellas masas de tintes.

Algo parecido ha ocurrido en aquellos lugares, en poco mas de un año, haciéndose de aquellos ciénagos, de aquellos bosques y de aquella aldea una ciudad como Búfalo, un puerto como el Puerto Said en el istmo de Suez, pues ambos son el extremo de grandes canales navegables, y parques, alamedas y jardines botánicos, como las ciudades norté-americanas que tienen algunos años, sin ser muchos de existencia.

A los que hayan recorrido el mundo vivo diremos, porque hay regiones y continentes, que como viejas encinas no echan ramas en torno de sus nudosos troncos. La Europa entera está como congelada, sin que se altere el mapa con nuevas ciudades. La España decae visiblemente: temblores é inundaciones como azote de la mano de Dios, muestra que debe ser España el pueblo mas pecador é incrédulo; pues con los impíos se hace sentir la mano de Dios.

En Africa, Argel ha puesto de pié estatuas y circos romanos en varios puntos recientemente poblados; pero de las trescientas sesenta ciudades episcopales, han despertado cuatro ó cinco de su letargo al contacto del arado moderno. El Asia se mantiene inerme, fatídica, esperando que el soplo vivificador que ya llega al Japon, como brisa que roza las quietas olas del mar en calma, agite á la India de los Brahmas, ó con la bandera francesa introduzca en el Tong-King la vida que ha abandonado á los soberbios palacios del Cambodge. Todo el mundo antiguo está empedernido, y cuando mas las campañas son atraídas por el iman de la industria á las ciudades, para engrosar el ejército de salvacion del socialismo. En el Pacífico en las co-

lonias del *habeas corpus* y de la magna carta se rebulle y se agita la vida y se improvisan ciudades como Victoria, Melbourne, nacidas ayer y ya cabeza de repúblicas. Los Estados Unidos han creado un tipo que oponer á John Bull su adversario, y es un paisanote robusto, de índole bonachona y ojos maliciosos, con calzones listados de colorados, pero sí, bien anchos, demasiado cortos, como los niños grandulones y pobres que crecen demasiado á prisa para que las mangas de la chupa, ó las piernas del calzon no les queden atrás á una legua.

Esos son los Estados Unidos, sin embargo: un moceton con la sonrisa en los labios, y los puños fornidos y endurecidos al trabajo; que siempre le quedan cortas las piernas de los calzones y las mangas de la chapona. Tenía treinta millones en el pasado censo, cuenta cincuenta en el segundo. Las ciudades deben crecer como hongos para ofrecerles techo á las cinco mil almas nuevas que cada noche del año se encuentran en la calle.

Pero sale el viajero de aquella zona ancha que toca los dos océanos por San Francisco de California y Nueva York y cesa aquella vegetacion de ciudades. Méjico es el mismo Méjico de antes, con veinte ciudades estereotipadas, sin los encantos de la leyenda con sus rancheros que ganan á nuestros gauchos en extravagancia de *perendengues* y *cribaos* y chorreras de botones. Porfirio Diaz, lleva en su enorme sombrero de majo azteca, un cintillo de brillantes; *¡ai es náa* la gauchada! Así anda ello por Méjico! Bancarrota y militarejos á la vuelta de cada esquina, sino en la encrucijada de los caminos. En el Istmo (pasemos por las cinco republiquetas centrales, con el pañuelo en las narices); en el Istmo Aspinwal ó Colon, un puerto. Lesseps está, es verdad, horadando montañas, horadando tierras con palas de siete toneladas como se dice de aquellas botas de siete leguas de la leyenda. Sin eso Colombia invadaria al Ecuador para asegurar el recto uso de la *x* en *experiencia*, en *texto*, en *auxilio*, que los bárbaros de por acá suprimen; como Venezuela tiene agitado al mundo con Blanco Guzman á la cabeza, por saber si San Martin no es un mito inventado por los chilenos. Un argumento no ha hecho el señor Lamas contra la supremacia histórica de Bolivar, y es que la sostiene Blanco Guzman, el Grande Americano,

sucesor de Bolívar. ¡Ahi está el secreto! San Martín desapareció de la escena americana al salir de la conferencia de Guayaquil. Quedaban Luis Napoleón y Guzmán Blanco, puede ser que les agregue Julio Argentino para representar á Napoleón, á Bolívar, á San Martín, sobre todo en la abnegación....

Démonos prisa á llegar á nuestros pagos. Valparaíso se ha dado el lujo de darse tres calles, robándole al mar el fondo que un descuido le dejó ver. Son soberbias y pare usted de contar. Lo demás hasta en la magnificencia de los edificios públicos de Santiago, es América, es colonial. ¿No andan acaso los dandys con poncho á caballo, y montura recortada y espuelas con rodajas arrancadas á la maquinaria y las damas con envoltorios negros, que ya la moda embellece, pero que las separa de la especie humana, y de la moda elegante? Ninguna ciudad nueva, y está dicho todo. Pasamos la cordillera y Mendoza revela al viajante que un tipo nuevo de sociedad, que otras ideas que las coloniales empiezan á prevalecer. Mr. Gould al ver las calles y plazas de Mendoza, se acordó de las ciudades sombreadas de la Nueva Inglaterra.

El Rosario es la primera ciudad improvisada á la yankee, con el mismo espíritu mercantil y político, si bien es verdad que está enclavada en Santa Fe, la madre del caudillo. Ahora tenemos guerra de sucesión entre los príncipes herederos y acabarán por matarse tíos y sobrinos. *Faites, Faites un Roy*, como les decía Béranger á los franceses que tantos reyes han hecho y deshecho, sin acertar con la cosa. La «Esperanza» es la segunda ciudad de Santa Fe. Un ministro peruano recién llegado nos decía, «este es el porvenir de que hablamos en el Pacífico como la aspiración de los espíritus», sin reparar que no hay porvenir posible con calles de doce varas de ancho, y gobierno como el que *voici*. Hablábamos de Buenos Aires. No había visto La Plata! Ahi está el porvenir, tal como lo entiende un pueblo que fué virrey y tuvo que buscar á su actividad un asilo.

Cuando hemos visitado *La Plata*, por la tercera vez, dos ideas nos han salido al encuentro como á darnos la bienvenida. La primera se refiere al plan de la ciudad, y es que la educación del pueblo argentino ha hecho progresos

inmensos en estos treinta años que van desde la caída de Rosas. Los pueblos se aferran á su modo de ser y á sus antecedentes. Toda la América española está inmóvil en sus formas antiguas, con una que otra adopción y adaptación moderna, son súbditos y vasallos, como compadritos que para andar aseados se mudan cuellos de camisa todos los días. Hace diez años nos afeitábamos cada dos días; veinte, á que jueves y domingo: y al principio de la revolución, tío Pedro el barbero del convento de San Agustín, rasuraba á los *ricos homes* del barrio. Recuerdo lo que era Buenos Aires en 1852, cuando teníamos á gala la *calle del Empedrado*, para mostrar al extranjero, y que se vendían duraznos de Quilmes á granel en carretas, y la mazamorra traqueada al trotar del caballo y anunciada por el conocido lechero que la proveía. Equipos militares, gorro de manga y chiripá; traje de ciudadano, el chaleco corolado del lacayo, y la cinta con el *mueran* y el *vivan* y el retrato! Ah! Esa generación nos mata ahora en sus hijos, que traen las cualidades heredadas del cerebro atrofiado. Hemos tenido un sueño, una ilusión durante treinta años, de que íbamos á ser libres y que en la desgracia habíamos aprendido algo. Ilusión! Cuando crecieron los niñitos de entonces, cuando entraron á la vida pública, ó ejerciendo el poder, los unos se buscaron un caudillo que les diera nombre de liberales; los otros desde el ejército, pidiendo como en España la vuelta de Fernando VII, con simulacro de Constitución, abajo los afrancesados, viva el Rey absoluto! Y en eso estamos, en criar el Héroe del Desierto! Oh! la República Argentina no puede vivir sin Héroe del Desierto. Necesita el pueblo su muñeco horrible, pero eso es lo que lo divierte como á nuestros padres los españoles, los toros y los caballos destripados.

II

Volvamos á La Plata. ¿Se ha embriagado con opio alguno? Pues yo sí, que todo lo he probado! Una sensación deliciosa de bienestar, en medio de una iluminación espléndida que no viene del sol pues no tienen sombra los cuerpos; sin duda que se dilata el espíritu, puesto que las calles angostas, tortuosas, los edificios de azotea, las calles

pantanosas no proceden sino de limitacion de los tamaños, de la conciencia, en el sentido común. El *teriaky* vé ciudades con monumentos de una cuadra de alto como las Pirámides de Egipto, y puentes gigantescos, como el de Brookling ahora construido por un *teriacky*.

Y bien, cuando me he paseado por las calles ya bulliciosas de La Plata, me he persuadido, no que yo haya bebido opio ese día pues no hice disparate ninguno, sinó que todo allí, gobierno, pueblo, ingenieros, hacian la mañana con opio, y hacen todo desmesurado, colosal, como para un pueblo de gigantes. Comprendo al ver aquellos edificios en construccion, aquellas casas ya habitadas, que les están quitando los andamios como los hilvanes al vestido que estrenamos, la sorpresa de Dickens al desembarcar en Nueva York y ver niños jugando ya en la calle y aun algun chicuelo mamando prendido al seno de la madre. Imposible! decía, que hayan nacido aqui, si no ha habido tiempo, tan lustrosas están las cerraduras, tan de fresco pintadas las puertas, tan sin acabar de rematarse los edificios; están en la vereda los cajones vacios de los muebles recién armados.

La Plata ofrece este mismo espectáculo. Las minas de oro ó de plata están presentando iguales, en lugares donde un año antes solo cazadores habian penetrado en los Estados Unidos. Encuentran un filon del metal que exita el hambre, y en la noche los aventureros se han arreglado de modo que amanezca ardiendo el fuego en los hoteles; hay casas de remate, un metodista predica parado sobre el tronco de un árbol, hay posta y se están clavando los postes del telégrafo á la mas próxima ciudad, á donde se piden casas hechas, y una iglesia que debe armarse para el domingo siguiente.

En La Plata vamos á tener catedral que deje atrás á la marmórea de Nueva Yoak, construida (ocho millones) con oblaciones públicas, y una partida que daba la municipalidad, (el ring) de ladrones en cambio de los votos de los irlandeses. (No se enoje Mr. Mulhall que aqui los irlandeses no votan, porque son de Inglaterra). «Para la patria y no para Portugal», como se enseñaba á los loritos en tiempo de la princesa Carlota.

Qué majestad la de los edificios públicos de La Plata!

Este es su defecto, y acaso la herencia que traemos de nuestros antepasados, como aspiracion; pero lo que nos muestra los progresos que la educacion pública ha hecho en tan corto tiempo, es que en todo se ha realizado cuanto se concibe de mas acabado y reciente en la economia de las ciudades: luz eléctrica, calles anchas, boulevares, avenidas, diagonales, adoquinados, veredas de cuatro á diez varas; bosques que parecen seculares por lo sombríos, dan solaz, sombra y recreo á las puertas de la ciudad encantada; como monumentos, palacios para el Museo antropológico que ya es uno de los primeros del mundo, enriquecido con doscientas muestras de las razas americanas. Siéntese el visitante de Buenos Aires en el mundo que ha soñado, porque La Plata es el pensamiento argentino, tal como viene formándose é ilustrándose hace tiempo, sin que nadie se dé cuenta de ello. ¿De dónde sale el Lord Mayor con sus boulevares y sus amplias plazas? De Montevideo que inicia el movimiento sin ser el móvil de Chivilcoy, de Mendoza, de Palermo, de la prensa, de los viajes, y de la construccion de los tipos ideales, que se vienen formando y quebrando los moldes antiguos que nada de elásticos tienen;—la calle de la ley de Indias, en dameros, el cabildo y la cárcel en la plaza de armas, los conventos de Santo Domingo y de San Francisco, la Merced, las Catalinas etc., á una cuadra de distancia en todos los rumbos. Ahora la Escuela Superior y cuantas se puedan, destacadas como centinelas avanzadas para dar el ¡quién vive! á la barbarie; y la estacion del ferrocarril, y el parque, etc.

Pero sucédenos en Buenos Aires lo que á la Inglaterra, que avanzando en su construccion política y asegurándose instituciones, ha tenido que describir rodeos en torno de las mas añejas que ya ocupaban el suelo, la dinastía real, reputada propietaria del suelo por la conquista, la nobleza, el sistema feudal etc. etc.

El habeas corpus ha crecido, no obstante tantas malas yerbas, la reyecía ha aceptado no gobernar, en cambio; y el Parlamento ha dado prodigios de la libertad humana difundida sobre la tierra sin conquistarla. ¿Qué vá á hacer nuestro Lord Mayor, con esta sociedad envejecida en sus cimientos, como raigones de muelas, con sus cimientos, ignoran que deben ser como ciertos escenarios de teatro de tres

pisos, debajo los subterráneos, los calabozos, el infierno, cuando querramos verlo en todo su horror de llamas azules y demonios cornudos, sobre la escena el mundo visible, y mas arriba, entre nubes, la gloria formada de gasas, bambalinas y *angelorum* colgados de garfios?

Buenos Aires continuará siendo lo que es hoy con sus calles tubulares, un suplicio para los transeuntes, y no ha de sorprenderme ver reaparecer la mazorca. Pero déngle espacio al espíritu moderno argentino, y os trazará como sobre el papel del ingeniero la ciudad futura, que está en todas las cabezas y aparecerá un Megalópolis, la ciudad magna bajo el plan que todos sabemos. *Voyons!* Un puerto escavado á máquina, flanqueado de docks y como lo construye un holandés de nota; es claro que si la Holanda contiene el mar que amenaza tragársela siempre, nosotros podemos traer á nuestros pies al Rio de la Plata, y mandarle que nos trague en los canales de dos leguas que habrá de recorrer hasta la gran Portada del Parque, donde sus mansas aguas aguardarán sumisas que se reciba la carga de sus importadas mercaderias, que los retornos, esos van por vía separadas de las estaciones, que ya luchan en magnitud con las de Liverpool, á los ascensores y graneros de Chicago para reunir por siete ferrocarriles y por millones los quintales de lino, trigo, lanas, cueros y lo demas que se dirige á su embarcadero. Como se estan demoliendo rocas por leguas en Nueva York para procurarse agua y en Panamá y la Puerta infernal para dar paso á las naves, esta obra de La Plata, es un juego de niños, como aquellas torres y pirámides que hacemos de arena sirviendo el pie de molde para los abovedados techos.

Los monumentos de La Plata, están ya poblando y acci-dentando el horizonte, habitados unos, rematándose otros; pero de su conjunto, de las calles que disimulan su correcto empedrado bajo una capa de conchilla (que Dios haya la vista de los transeuntes!) de sus estaciones que repiten en doscientos metros de largo aunque en dos filas el Louvre de Paris, y de las líneas de palmeras de las calles y plazas, y del bosque sombrío que media entre el puerto y la ciudad, se produce una sensacion única hoy en la tierra, sin la grandeza de los tamaños y de las distancias, con los detalles de los edificios públicos y privados entre los cuales

no se encontraría una muralla vieja, un techo desvencijado, nada que no haya nacido ayer, bajo plan y direccion.

Los palacios de los reyes suelen estar empujando las chozas de los miserables. y los grandes progresos realizados solo sirven para mostrar las enormes deficiencias, como si allegáramos la luz á rincones oscuros, húmedos y hediondos, donde se cobijan inmundas alimañas. Es hoy opinion recibida que el Egipto, con su pasmosa civilizacion, anterior á toda cultura humana, es sin embargo colonia de algun otro pueblo desconocido, prehistórico; porque la Pirámide mas perfecta, mas alta, mas matemática es la primera que se ha ejecutado, siendo las otras casi degeneracion de aquella. Sucedería lo mismo con La Plata; si hubiéramos de contemplarla un siglo despues. Todo en ella por sus perfecciones, sus formas, su necesidad, acusaría un pueblo anterior que vino al Río de La Plata, tomó tierra en la Ensenada internándose, fundó á Pergamo, como los troyanos al paso, ó como Eneas la Roma, para poder verla en el Poliorama del Retiro. Aquello será tambien una vista de Poliorama.

¿Cuántos habitantes cuenta La Plata? La estadística dá veinte y siete mil. Antes de que se imprima habrá treinta mil. Imposible! Todo lo que sucede aquí es imposible; pero así resulta del censo que se está levantando! Diga lo que quiera el censo, el Presidente, oído el informe de su bibliotecario, no ejecutó la ley del Congreso que mandaba crear un colegio nacional en La Plata, como en toda ciudad que se reputa, por no haber como mil habitantes, y no tenemos colegio nacional que tiene Jujuy con tres mil á cuatro mil habitantes y Rioja con cinco mil, San Luis cinco mil si los tiene; pero como es imposible que un Ejecutivo no ejecute una ley cuando su oficio es ejecutar aun contra informe de bibliotecario, es imposible tambien que Jujuy tenga tres ó cuatro mil habitantes y tenga Colegio, sin que se halla puesto veto al item del presupuesto. Doblemos la hoja! La Plata está dominada de un espíritu hostil, que impide que el presidente venga y vea por sus propios ojos. El bibliotecario consultó naturalmente el censo de 1869 y encontró Ensenada con 575 habitantes y dándole de barato Tolosa, y lo que habrá andado desde entonces, el bibliotecario cumplió con un deber estricto de

bibliotecario, que cita el texto y la página de un libro á su custodia y no va á visitar aldeas en construccion, lo que no entra en sus funciones. El Presidente no necesita saber geografia instantánea, á la *minute* como dicen los franceses, ó á la *minuta* como dicen los fabricantes de tarjetas ó de reputaciones oficiales.

Me despido de La Plata revivido, reconfortado, pues antes de ver lo que somos, y poder conjeturar lo que seremos cuando se acaben de derrochar las tierras públicas, ya que no podemos derrocarlas, dudaba de la fuerza vegetativa y de los progresos morales y sociales que hacemos, para salir del molde colonial que en La Plata ha sido dejado, para inventar habitantes con moradas modernas.

LUGARES DE RECREO

(*El Nacional*, Diciembre 4 de 1878.)

La estacion avanzada del estio y la interrupcion de la larga serie de lluvias, han determinado el éxodo de las familias que salen á *rusticar*, como decian los romanos.

Los pueblecillos vecinos, San José de Flores, San Martín, Moron, Belgrano, etc., etc., van siendo centros de reunion, menos frecuentados á medida que se alejan de la capital. San Fernando, el Tigre y las Conchas atraen otros grupos, y ya se han creado hábitos de entretenimiento, que hacen menos monótona la residencia en lo que no es precisamente el campo.

La campaña, propiamente dicha que suministraría á los propietarios la mejor de las residencias de verano, es tan desnuda de accidentes, tan apartadas están las habitaciones, tan escasos de agua y de movimiento los alrededores, que salvo las comodidades domésticas que puedan procurarse, la vida, cuan largo es el día y desolada la noche, es en ella casi insoportable.

Ni aun San José de Flores, ni San Fernando y adyacencias, llenan las condiciones que la higiene y la fashion exigen en los lugares destinados al solaz del verano. Son muy ciudad de Buenos Aires, á cuyas goteras están. Son Buenos Aires, sin su movimiento, y sin las comodidades de la vida ordinaria. Las mismas personas, con muchas

supresiones, sin añadir gran cosa, fuera del círculo habitual de las emociones diarias. Valia la pena de moverse de su casa, para tener el placer de ocupar menos espacio, respirar mas polvo, ver menos personas y aburrirse mas largo tiempo, con mas calor, y si llueve, con dotacion sin tasa de fango!

Los lugares de recreo deben, ante todo, cambiar enteramente las emociones de la vida ordinaria. Otros aspectos, otras costumbres, mas aire, las bellezas de la naturaleza, en lugar de las de los edificios, aun lo rústico y selvático porque eso refresca y hace vivir, al calor del sol, ó á la sombra de los árboles.

The watering places.

Las montañas Azules, los alrededores de la cascada del Niágara, ó las fuentes termalés (sean ó no calientes ó saludables) y cada playa desolada, donde el mar consiente en ver gentes, sin ponerse bravo; he aquí los puntos de reunion para el *beau-monde* de todas partes, sin que allí las privaciones de ciertos goces se dejen sentir, porque es de buen tono hacerlas valer, por el contrario.

Montevideo, es el único punto de mar por ahora accesible á nuestras gentes; pero buscar sus baños sería cambiar de ciudad, con solo el recargo de sus costos, de las exigencias de la crítica....

No tenemos lugares de verano?

Todos los que han viajado por el Río Uruguay, hasta Concordia, se preguntan: Ignoran en Buenos Aires que tienen á algunas horas de las puertas de sus casas, un río navegado diariamente por vapores cómodos, que conducirían en una noche y un día las familias á orillas de la cascada ó salto, donde muchas, sino todas, oirían por la primera vez el tronar alegre y grave, sin embargo, del agua que se despeña, corre impetuosa, se estrella contra las rocas, bulle, hierve y marcha con la rapidez que ha olvidado el Paraná, monótono, como la llanura que atraviesa.

Para llegar á Concordia, se disfruta un paisaje que recuerda la Europa ó los Estados-Unidos, el Hudson, ó el Rhin en ciertos casos. Véanse ciudades de uno y otro lado del río, que presenta distintamente á la vista sus dos ri-

beras, con sus casillas, bosques, dominados de palmeros, villas, saladeros é islas.

¿Porqué no son frecuentados estos bellisimos lugares, por las familias que en el verano emigran en pos de pretendido solaz? Ni cuestion de economía sería, ya que hay millares que no la tendrían en cuenta.

Mucha parte debe tener el poco conocimiento que se tiene de las bellezas naturales de aquella parte del territorio, á donde pueden hacerse sin fatiga excursiones de placer, pues el Paraná, por falta de vegetacion de sus playas y lo ancho y profundo de su cauce, que oculta la monótona pampa, ofrece pocos puntos de interés.

Concordia, extremo de la línea de vapores de la Compañía del Salto, es una villa situada admirablemente y rodeada de un país accidentado en que ocurren, como hemos dicho, cascadas y se ven colinas en horizonte, una ciudad oriental, río de por medio, y es embarcadero de un ferrocarril. De manera que habria al alcance de los viajeros, verdaderos baños de aguas corrientes, pesca, caza y excursiones por agua y por tierra, á caballo, en carruajes ó ferrocarriles. Las comodidades domésticas que los actuales hoteles ofrecen ó las casas de alquiler en la villa, bastarian hoy para la escasa concurrencia, la que aumentándose, haría que nada faltase, que ese es por fortuna, el don creacion de la demanda, donde hay vapores por mensajerías y una gran ciudad por almacen de depósito.

La verdad es que nuestras costumbres adolecen todavía de las deficiencias y limitacion de esfera que caracterizó á todos los pueblos, antes que se inventaran los medios de rápida traslacion de un lugar á otro. Se vive dentro de Buenos Aires, se asoma la cabeza una vez á la semana al Parque, sin abandonar su asiento. Un mundo se hace en alcanzar á San Fernando ó San José, en una temporada, para estar oyendo todavía el ruido de los carros de la ciudad. No hay la conciencia de la naturaleza, con agua que corre, con aves que cantan, con bosques que dan sombra, con montañas y colinas que diversifiquen este eterno horizonte sin forma, con un río que es pampa de agua, sin límites de un lado, y una pampa del otro, que no deja de ser ciudad donde alcanzan las excursiones. Hacemos á San Isidro, el Tigre y las Conchas, una excepcion honorable,

en cuanto presentan accidentes de agua y de tierra, que varían el cuadro ordinario en que se encierra la existencia.

La Concordia, como lugar de recreo, sería sin embargo un complemento de la existencia en Buenos Aires, con algo que parece un viaje, aunque lo sea de horas, mucho y muy bello de navegación fluvial por país accidentado, y al extremo una verdadera vida de campo con agua, bosques, excursiones, y verdadero cambio de escena y de vida.

Deseáramos ver que algunos de los que han viajado, hiciesen la punta, y de seguro que en pocos años acabarían por reunirse en aquellos lugares, centenares de familias que llevarían, con solo frecuentarlos, todos los *conforts* y las elegancias que amenizan la vida del campo.

LOS CAMPOS ELISEOS

EN BUENOS AIRES

(*El Nacional*, Abril 9 de 1883.)

El señor don Torcuato de Alvear, que terminará bien pronto sus funciones de Lord Mayor, como el pueblo ha dado en llamarle, honorablemente, dejará realizado el sueño de los poetas griegos que ponían los Campos Eliseos al lado del Tártaro. Los jardines que embellecen y alegran la triste morada de los muertos, conducen á un lago, que no es sin duda imitación del Averno, pues sus alrededores sobrepasan en belleza artística á cuanto teníamos hasta ahora por estos mundos. Observando alguien que el constructor de las concreciones minerales que hacen grutas, cascatedas y colinas, ha exajerado el género, hasta darle las formas de alcorza de Córdoba, oyó una explicación que no carece de propósito.

Es acaso, — le decía su interlocutor, disculpando tantas cristalizaciones de sulfatos de cal, una satisfacción dada al ojo, por el contraste. Si fuera Lord Mayor un provinciano á quien traen abrumado las crestas de montañas y las fragosidades de las quebradas del interior, su bello ideal habría sido las superficies llanas, los lagos á flor de tierra

y las plantas exóticas, por verse libre de las tunas que afean á su juicio, el paisaje americano.

Pero como el Lord Mayor es porteño, á quien la pampa tiene ostigado con la monotonía de sus llanuras interminables, sus aguas á guisa de pedazos de espejos rotos, se ha complacido, por contraste, en erizar de puas el horizonte artificial, imitando *Os Orgaos* de Petrópolis, cuevas como las bóvedas del Puente del Inca, y todas las maravillas de la naturaleza, en los países accidentados.

La línea recta ha sido alejada de la perspectiva, y hay empleados especiales para perseguirla y denunciarla, si tiene la insolencia de presentarse en algún accidente del terreno, ó bien introducirse furtivamente tras de un montículo.

Gracias á estas combinaciones, los poetas tendrán idea de una cascada, con el espectáculo de un chorro de agua que se despeña (usamos la frase propia), que se despeña de roca en tosca, y de Roca en Rocha diría un político, hasta sepultarse con fragor imaginado en el receptáculo del hondo Lago.

A otra necesidad responde aquella estructura, y es á difundir las ideas que no siempre suministran los tratados de geografía, mostrando de bulto, islas, lagos, promontorios, estrechos, cascadas, cavernas, y estalagmitas, estalactitas, *geissers*, cristalizaciones minerales, colinas, ondulaciones *mutonadas* de las heladeras y todos los accidentes naturales de que carece la llanura. Los profesores de los colegios traerán su clase, en torno del lago; y preguntarán ¿qué es isla? Señálela con el puntero.

Esto sin ocuparnos del revestido de vegetaciones especiales americanas, tales como la variedad de cactus que ya hacen un comienzo de museo del género; la colección de palmas de que se va enriqueciendo, y la de plantas acuáticas, para que hagan la corte á la Victoria Regina que será la Reina del Baile, y la Dama del pensamiento original, puesto que el lago fué creado á su intencion.

Quédanos indicar otro de los méritos de la Elisiaca fantasía del Lord Mayor, y es que este paseo con sus primores y bellezas artísticas y naturales, es un atractivo puesto al alcancø de todo el pueblo de Bueno Aires, para

forzarlo á hacer ejercicio, á moverse, á salir de entre las polvorosas y angostas calles de la ciudad y respirar aire embalsamado por la última vegetacion, y recrear la vista por una escapada que hace al paisaje para dejar ver el río majestuoso. Palermo está muy lejos para pueblo tan sedentario; solo en coche pueden las altas clases acometer la aventura de visitarlo, y eso los domingos, por lo que las señoras que vienen de Europa llaman *domingueras* á las nuestras.

El Lord Mayor ha hecho, pues, una estacion á medio camino, á fin de atraer los paseantes hacia este lado, con un conjunto de bellezas que están al alcance de toda clase de piernas, pues pueden llegar ó regresar en tramways si se sienten estenuados, de dar vueltas en torno del lago, ascender aquellos *Mont Blanc* que se destacan de ambos lados de la vía de Palermo, y tientan al turista que desea dominar la marina espléndida que ofrece el río, con sus navecillas de cabotaje, sus velas blancas y sus brumas. Es como ver el mundo por el ojo de la llave!

Esta será por largos años la funcion social é higiénica de los Eliseos campos. Una vez que se hayan fortificado las piernas de la generacion presente, llegando las damas á duras penas á pie hasta tan adornado paraje, nacerá otra generacion mas robusta de jóvenes y que emprenda llegar á Palermo á pie, darse una vuelta antes de retirarse, mas bien que sentarse en una banca amiga.

Por lo demas el jardín ó los jardines que llenarán el espacio del ascenso del Paseo de Julio, por la costa, hasta confundirse con el descenso de la barranca á inmediaciones del Lago, saldrá á luz chorreando agua como Venus, dentro de un mes, y hará de esa parte de la ciudad y de todo el camino hacia Palermo algo digno de rivalizar con los Campos Eliseos, el *Central Park*, ó el *Bois de Boulogne*.

Todo está muy bueno, pero así que se termine la gloriosa conjuncion del Paseo de Julio, con la carretera de Vella Vista y la Vía Sacra de la calle larga, á que sirve como de *rond point* el Lago y sus atalayas de Promontorios, amen del Pórtico griego y templo al respaldo, y los agujas egipcias de las Aguas Corrientes al opuesto lado, ¿ cómo

se le llamará á ese jardín botánico, á aquella pepinera y conservatorio de bellezas en miniatura?

El Paseo de la Recoleta? Bastaría el nombre para aguar la fiesta! Es el Fraile Muerto de Córdoba, donde ahora es Bellville.

Como ya hay una avenida Alvear, con el retintín de Torcuato, y el lago es la facción principal, en memoria del Lord Mayor le llamaríamos il *Lago Maggiore*, como diríamos un Gigantito.

Campos Eliseos vendriale de perlas y lo justificarán luego, cuanto puede encantar la vista y recrear el ánimo. Diría mas este nombre, que el larguísimo de Parque tres de Febrero, de olvidada y olvidable memoria, ó el de República Argentina que ya empieza el uso á llamarle *La Argentina*, por evitar la antítesis, pues como perífrasis nada explicaría.

Puede ofrecerse un premio al que le dé nombre. Vamos á... la Recoleta?...al Lago?... Qué lago? el de la Recoleta? No hay escapatoria.

No terminaremos este boceto, sin seguir algun carruaje que va hasta el Parque 3 de Febrero. Las palmas de la grande Avenída, excepto en el tamaño, rivalizan con la Avenída de las grandes palmas de Rio Janeiro.

Las capitales europeas codiciarían para ornato de sus parques, árbol tan galano, con penachos de flores doradas, visible de una millá, con racimos de menudas naranjas que se vienen abajo, y frutas verdes en diversos grados de desarrollo, como naranjeros y bananeros en los trópicos, y todo ostentado por meses cual si fuera un juego de decoraciones.

Anduvo feliz la Comision del Parque al preferir esta planta, porque nada mas que planta es la palma (col) á los árboles europeos. El plátano que continúa á la Avenída no ha desarrollado su conocida lozanía; y sería en vano que pidiésemos al administrador les haga cambiar la tierra alrededor. Están apestados.

Lo que sí le pediríamos es que saque del Parque el *Tiro á la paloma*. El Parque y una milla á la redonda, debiera

ser el asilo inviolable de las aves. Pueden traerse cotorras y cardenales y aclimatarlos allí, con tal que no oígan tiros, ni se vean soldados. Falta en Palermo el bullicio de las avecillas.

PEDRO COOPER

EL GRAN FILÁNTRORO

Abril 11 de 1882.

Un diario ha dado la noticia de haber muerto el célebre filántropo Peter Cooper, y aunque cita los elocuentes elogios que al paso le hacía en vida su corresponsal Martí, no creemos ocioso dar algunos detalles sobre este ciudadano, mas digno de memoria y simpatía, que cuanto Borbon en América se sirve de la fuerza ó de la posición, para apoderarse de los bienes del pueblo, en lugar de darle de los suyos.

Los argentinos que han estado en Nueva York, han visitado en el Baurý, el Instituto Cooper, y oído lecturas de Agassis, contratado para darlas sobre sus viajes al Brasil, ó han presenciado meetings mónstruos ó electorales, ó de todo otro carácter, porque todo el interior de una manzana (block), y una *piazza* al frente, están consagradas, á guisa de teatro con plataforma, á dar cabida en número de tres mil personas, á las reuniones, con objetos políticos ó científicos.

Mr. Cooper había dotado á la ciudad imperial, de este *Pnix*, de que carecen todas las otras.

Pero no es esto lo que ha dado tanta celebridad al buen viejo, que acaba de morir á los ochenta años, en medio de las bendiciones del pueblo.

Peter Cooper se había enriquecido, cuando joven, hasta la concurrencia de algunos millones. Un dia compró un block del trazado de la ciudad, y por los cuatro costades lo edificó de piezas dobles para almacenes de negocio. El patio que queda al interior es el salon techado para meetings públicos.

En el piso superior hizo construir, por los cuatro cos-

tados tambien, salones inmensos, ó piezas cuadradas, segun los objetos á que se destinaban. Cuando estuvo todo arreglado hizo cesion á la ciudad, de aquel inmenso palacio, fundando clases gratuitas, de dibujo, pintura, música, estatuaria, grabado, geología, paleontología, creando museos de objetos de bellas artes y de historia natural, y dotando á los numerosos profesores, que tantas aulas requieren, con el producto del alquiler de cuatro cuabras de almacenes en el centro de la ciudad, el alquiler de los salones para meetings, y la entrada á las lecturas públicas que dán sabios viajeros, que se contratan para ese solo objeto.

Por las mañanas y las tardes se ven venir y retirarse centenares de niñas, con sus carteras de dibujo ó de otros estudios gratuitos, y como hace mas de veinte años que funcionan sin interrumpcion estas cátedras, hay ya Exposiciones anuales, como en París, de Bellas Artes, fruto de este don del viejo Peter, á quien se veia, aun á tan avanzada edad, todos los dias, visitando sus clases, animando á los que desesperaban ó allanando dificultades pecuniarias y personales, cuando lo merecian.

En la época en que mediante el voto estúpido de emigrados, como los irlandeses, que eran muy ignorantes, y manejados por padres, como lo estan todavía en Irlanda, no pudiendo disolver la argolla (el ring) de malvados que se había apoderado de la Municipalidad, Peter Cooper organizó una Sociedad *pro bono público*, para intentar procesos á la Municipalidad, toda vez que había ocasion de probar los robos y espoliaciones de sus miembros. Cooper respondía de las costas, y algunos millones logró salvar, mediante su gestion.

Los diarios nos traerán luego noticias y acaso vengan libros con la biografia de tan interesante ciudadano.

Quién mejor que él puede ser presentado como ejemplo y modelo á la juventud! La historia recordaba antes á los insignes malvados que han hecho gemir á la humanidad. Hoy tienen su lugar tambien y muy marcado, Cooper, Peabody, Miss Nigthingale, Mann, Emerson, Livingstone, Stanley, y tantos otros bienhechores de la humanidad. Que la posteridad conserve su memoria!

Los antiguos no tienen estos héroes!

UN GRAN BOULEVARD PARA BUENOS AIRES

(*El Censor*, Diciembre 20 1885.)

«Por qué el señor Alvear, dice *El Diario*, no impone á la edificacion un plan nuevo, moderno, higiénico, científico. 1º trazando avenidas transversales... 2º disminuyendo el área de las manzanas? Lo segundo objetaríamos nosotros, porque hay de por medio una ciudad que tiene derecho á vivir, y con tal que solo sus moradores y no la nacion paguen sus costos, de mudarle vestido y ponerlo á la moda, seria cosa de ver. No quisieron ensanchar las calles cuando no habia sino casuchas sin valor; pusieron sesenta años en resolverse á ochavar las esquinas y 20 en hacer veredas, y se quiere que se echen al agua las calles y casas actuales, y hecha la tabla rasa, se trae de nuevo una ciudad, no conservando de la obra vieja sino las letrinas; que ya modifica la Municipalidad.

Cuando estábamos en California tratábamos estas cuestiones de una manera practica. Por los cuatro cabos de la ranchería española llamada por lo remendada y sucia San Francisco, le poníamos fuego, y aun ardiendo los tizones se procedía á trazar la nueva planta.

Se repitió tres veces la operacion, y al fin se renovó decentemente la ciudad. Lo mejor de ella sin embargo, está del lado que mira al puerto, donde se le tomó al mar el terreno que usurpaba injustamente, y echando á pique un millar de buques de alta mar desertados por los marineros y vendidos en remate á mil pesos cada uno, cuando la plata y el oro sellado eran objeto del mas alto desprecio, valiendo un pantalon doscientos pesos.

La primera razon de las apuntadas arriba, viene de que don Torcuato es porteño hasta la médula de los huesos, y no lo harán salir de ambas plazas acollaradas ó mixtas, porque una no bastaba, y donde está el gobierno y el teatro y la iglesia y el mercado y la municipalidad y la policia y las... de ahí no lo sacan; El boulevard ha de partir de la plaza ¿para servir á quién? A los empleados de la Aduana, del gobierno y de los policiales, únicos habitantes que tengan que hacer ya por este lado, pues ya no quedan familias

en estas parroquias, ni porteños, porque todos son hoteles, tiendas, almacenes, cigarrerías, etc., etc.

Pero de ahí ha de salir el boulevard, de Dios venga el remedio. Las calles de la Victoria y de Rivadavia á una cuadra de distancia entre sí, tendrán otra de doble ancho de por medio, para facilitar las comunicaciones al Oeste, por tres vías. Este es el consejo estratégico; si un cañonazo no alcanza, tirele dos! Pues bien vamos á tirarle tres! Y ya verá usted si queda, no diré títere sin cabeza y casa con fondo, sino interior que no sea cara, como las estatuas de Jano. Este sistema doble en el corazón de la ciudad, va á viciar el carácter porteño, cuyos habitantes aspirarán á tener dos caras también. ¿Cuántas manzanas van á tener en una cuadra, con cinco frentes á la calle? Dándole quince casas á la manzana de 140 varas, dan nueve varas de frente y siendo seis los frentes de las tres calles paralelas y ocho las cuadras hasta la calle Callao, resultan cosa de mil casitas, almacenes, tiendas, muy lucrativas, pero que irán desalojando las familias de viso, por no estar en la baraunda del comercio por mayor y menor, como ya sucede en la vieja ciudad metalizada, alquilada, vaciados sus patios y sus fondos en almacenes de media cuadra.

Un general nuestro explicaba el plan de la batalla de los Loros en San Luis, diciendo que había dividido su ejército en dos, para que el enemigo escogiese el que le gustare para batirse. El señor Alvear le pone al enemigo que es el bolsillo de los particulares, tres calles paralelas á treinta varas de distancia para que escoja por donde prefiera salir *pa fuera* y respirar un poco de aire. Cinco millones empleados en destruir lo que está muy bien allí, y otros diez aunque sea de particulares, que es tan buena plata como el papel firmado por don Agustín, para volver á hacer lo mismo y ser ahogado por diez mil letrinas en líneas dobles y triples, y perfumadas por toda clase de emanaciones civiles, que no son por cierto las rurales!

Afortunadamente el Congreso agarró su coraje á dos manos, y no dió los cinco millones.

El proyecto del Intendente quedó, pues, borrado de la lista de los seres vivientes, sin que tenga derecho de darse por combatido, si nos oponemos, á que sea jamás revivido, por partir de una base falsa, y es que Buenos Aires está

donde está, es Buenos Aires de antes, el Buenos Aires donde han sucedido tantas cosas feas y donde sigue la fiesta.

II

Ahora viene nuestro proyecto, fundado en la verdad de las cosas, y en los propios progresos de Buenos Aires. No habrán boulevares diagonales, porque ya hace quince años que rechazó el pueblo tan absurdo pensamiento.

El ingeniero Lacroze fué encargado de trazarlos en el papel, partiendo desde las esquinas de la plaza de armas y ligando entre sí otras plazas y mercados, lo que habría dado una viabilidad espléndida; pero los liberales eran criollos y no habian hasta entonces visto mas que casitas de azotea, las callecitas de doce varas, y las vereditas de una (Llavallol) con sus correspondientes postes, y no hubo forma. Ahora ya es tarde.

Pero vamos siguiendo los rumbos que lleva el desenvolvimiento de esta ciudad destinada á ser bajo el gobierno de Juarez una de las mas bellas del mundo. Lo dicho, dicho. ¿No es liberal Juarez? Pues él realizará el plan de Rivadavia, que no tomaba el rábano por las hojas, como pretenden sus discípulos liberales. ¡Qué magnífica concepcion y que vistas tan claras! Rivadavia deja á un lado la vieja coqueta con sus arrugas, su colorete y sus rebozos, y para la ciudad del porvenir, la gran ciudad del Sud, sobre los pantanos que la rodean hácia el Oeste, traza antes que en Paris se trazaran los boulevares de Haussman, porque los antiguos son la antigua muralla, y contemporáneos con el Strand de Londres,—traza con mano réjia la calle del Callao, la de Belgrano, y continua la que se llama de Rivadavia hoy y vá hasta la de Andes, del ancho de treinta y cinco varas, gracias á un axioma que hizo valer el ingeniero Sarmiento en una vista asesorada: «La calle es su propia ley»; axioma que el General Buttler acusador de Johnson quiso aplicar á lo contencioso del juicio, diciendo: «El Senado es su propia ley», pero no pasó.

Allá, pues, está el Buenos Aires grandioso, con avenidas mas largas que la Quinta Avenida de Nueva York que tiene tres leguas, con la calle Callao que circunvala la ciudad

como un brazo para ahogarla si pudieran los que no pueden con ella; con la calle de Santa Fe que liga villas y monumentos, como para constituir el Londres futuro, tragándose ó anexándose á San José de Flores, Belgrano, Palermo, etc. etc., con la calle de Córdoba, á que avicinan la Escuela Normal de mujeres, hospitales, templos modernos en construccion, legado público, monjas, etc. etc., y sobre todo una cuadra de terreno ya destinada para el Congreso y otra *pal despuecito* que tiene comprada Ataliva.

¿Pues qué: el Lord mayor, tan entendido en achaque de ciudades y de empedrados, segun la demanda de los vecinos, no ha comprendido estos signos de los tiempos? El arte de comprar terrenos en las grandes ciudades es un arte profundo que tiene en cuenta la historia del país, la marcha de los acontecimientos, y la accion individual. Veíamos en Chile, una vereda ancha de piedra que salía fuera de la ciudad, y nos dijimos: por aquí ha vivido un Ministro.

Sí, nos dijeron, vá á la Quinta de Portales.

Las ciudades son como el agua, la corriente sigue la inclinacion del plano. Buenos Aires se inclina al Norte, un poco nor-noroeste y el talento está en conocerle las agachadas para ponérsele en el camino. Ataliva tiene ojos de lince y compró terreno junto al del Congreso.

Pues no hay que echar en saco roto la indicacion. A dónde vas Clemente? y hace perfectamente bien Clemente, si señor, al ruido de la gente! Allá vamos todos, hasta el Congreso que le hacen sonar la lata, sable ó tarro. Lo mismo es para el caso. Al ruido.

Y no le parezca broma al Intendente. Embelleciendo el Boulevard Callao, ligándolo con la calle Santa Fe y la Avenida Sarmiento con Belgrano, y la Exposicion Rural permanente y la accidental italiana, él mismo ha condenado el mal trazado boulevard de sus pecados. Este es una especie de mango que le ha querido poner á esta caldera vieja para unirla á la espléndida taza de plata que venia trazando Rivadavia y él mismo ha hecho valer. El Lord Mayor ha trazado el Boulevard General Alvear, que se estiende una legua por entre jardines fantásticos, hasta mas allá del Parque, con estacion en alcorza de Córdoba á guisa de monumento de cementerio, pero be-

llísima y de un desarrollo prodigioso con las playas, bosques y riberas realzadas del río, y ahora nos sale con el *adefecios* de su boulevard *tripartito*, tres tubos paralelos á guisa de exófago, laringe y recto, reunidos para que no haya que desear.

No, My Lord, siga Vd. á ojos cerrados á D. Ataliva que él tiene la intuición del porvenir. Donde él pierda el poncho, ya lo ha de haber perdido el diablo.

Las ciudades se renuevan como las culebras dejando el pellejo viejo en donde hicieron la operación y yéndose á otra parte.

Nuestros ediles son zapateros de viejo; y son capaces de ponernos un remiendo en el ojo. Lóndres abandonó la city de los vendedores de especias de la India y la gente que se respeta vive en East End. ¿Sabe Vd. que dice East End? El extremo de la estupenda ciudad que está mas al Oriente. Nueva York no es la vieja York del Lord York, sino lo que está en *las afueras* de Walls street. Nada que tenga que ver con M. Walls del *Courrier*, sino con la calle, que como el *Boulevard des Italiens* ocupa lo que antes fué muralla de circunvalación. A la *cit * de París no entran sino los jueces, los ladrones, los estudiantes y las estudiantas. París está en la *Chaussée d'Antin*, y en los alrededores de la Grande Opera, el Grand Hotel, que eran los arrabales antes. El viejo París no es conocido por el *high-life*, sino de las damas loretas de la caridad mundana.

Todo es preciso explicárselo á Mylord que se hace un palacio en el *Northend* de la ciudad, y nos manda á nosotros entrar en el boulevard Callao por el Southern á fin de que los carros de acarreo, de pasto y de hortalizas no pasen por su casa. *Merci M. le Pr f t de la Seine!*

III

Aquello es Buenos Aires, desde el Callao afuera y al Norte. Ya están ubicados los jesuitas que no han errado tiro de lazo nunca y los Atalivas que se hacen rastra donde se *abajan*. Buenos Aires desde San José de Flores, incluso Palermo, y las grandes avenidas que lo ligan á la Recoleta, al Salvador y las monjas que pululan y los políticos

de largas narices, Unzué, Varela.... están indicando un Buenos Aires fabuloso, bello como ciudad ninguna del mundo, por su planta, aunque rábie Montevideo.

En prueba de ello, se está edificando un barrio entero que abraza como la mitad de la ciudad, incluso el Parque, la Rivera, las calles Belgrano, Rivadavia, Santa Fe, etc.

Un teatro mas cercano que el Politeama que ya sirve á aquel cuadro, otra iglesia mas allá para que despunten el vicio las aficionadas y Buenos Aires se va á respirar como una reina entre jardines de flores, bajo alamedas y sombras feericas.

El viejo Buenos Aires se lo arrendaremos á los pulperos, al gobierno nacional, y los cuarteles, hoteles, aduana, dependientes y gente ocupada de cosas vulgares, de trabajar como negros, y otras ocupaciones.

¿Pero por donde ligar al viejo Buenos Aires con la ciudad encantada cuya traza ya está poblada, macadanizada, adoquinada, arbolada, floreada, iluminada á gas?

A propósito de gas, un pulpero á lo que parece por su mania de ahorrar plata del estado, echa en cara á la administracion *ciudadana high-life* del Parque 3 de Febrero haber contratado un servicio de gas, pagando por diez años el costo de la cañería con el valor de cien faroles, no prendiendo sino diez. Lo habríamos visto poner un farol de gas con tubos de una legua de largo y pagar á la empresa el solo gas que consumía el faroll

Eso se hace con edificios que nadie presupuestó, que nadie pagó; y sobre todo que nadie necesitó, y ahí está para mostrar á las generaciones futuras, como gobernó sin presupuesto Carlos I con la renta del *ship money*, sin autorizacion de las Cámaras, verdad es que lo decapitó el Parlamento para quitarle la gana de aplicar rentas no votadas para su objeto. Aquí es plato ese, de todos los días y no los cuelgan.

Pero aun no hay forma que *El Censor*, que todo lo halla malo, diga ¿por donde se ha de comunicar el viejo con el flamante, el ribereño y apestado, con el florido y verdi-negro Buenos Aires, el de los Bulevares?

Se lo damos en diez. Imposible que aciertent

Si es lo natural, como le va á ocurrir á nadiel

Si fuera absurdo, pase; tres calles para tres clases de

personas. Vamos! Si costara menos, no lo recomendaríamos.

Pues allá va eso! La calle de Córdoba, animal! que tiene tres cuartos de cuadra de ancho, como la incomparable cañada de Santiago; que tiene allí el boulevard Callao que conduce á todas partes y liga varios sistemas de viabilidad con el cementerio que es camino que ha de andar el Lord mayor, el Parque y la calle Santa Fé.

Descendiendo hácia la ribera del Río, la calle sigue un estero, un tercero profundo, que quita todo valor á los terrenos de los costados, razon porque pueden adquirirse á poco precio, ó dejándolos á los propietarios que quieran ser gente, por las casas que ocuparán en la mas suntuosa de las avenidas, rellenado el centro de la calle con los escombros de los costados hasta despejar treinta varas, es decir, nueve de costado de cada lado, lo que es una bagatela, en calle que sin eso, no será nunca pasagera.

Hay en ella, cuadras enteras ó medias sin edificar, pertenecientes á un solo propietario que cedería las nueve varas para decuplicar el valor del resto y construir hoteles suntuosos. Entonces el desembarco de pasajeros se haría por las Catalinas que se coordinaría con la gran avenida que llevará al Oeste, á las alturas de Buenos Aires, lejos de las neblinas del río que fomentan las pulmonías y la obesidad por falta de espacio para moverse. Así los paseos de Julio, Alsina, Lavalle, Recoleta, Palermo, quedan ligados entre sí como el centro que es la ancha calle de la Escuela Normal y sería el punto de partida de los coches de alquiler que llevarían siempre por boulevares á diez leguas á la redonda, al boulevard Belgrano y á Belgrano ciudad, á San José de Flores y al Paseo Julio, sin necesidad de destripar la calle de Rivadavia y la de la Victoria para que la gente decente que vivirá allá como en la Segunda y Quinta Avenidas de Nueva-York donde no se permite con multa de diez mil dollars, alquilar casa para tienda, almacén, ni mas pulperías (grover) sinó una para cada mil habitantes, una iglesia para cada dos mil, de manera de estar sentados en sus lunetas y guardar sus libros de oraciones. Venga de vez en cuando á darse una vuelta; por curiosidad, por este antiguo Buenos Aires, con gobierno, con aduana, con catedral, y todo género de negocios, almacenes y pulperías,

pues la ópera hace tiempo que nos la hemos llevado para allá, con *El Censor*, *La Prensa*, y los que van á quedar vivos despues de las elecciones de Juarez, que son *La Nacion* y *El Nacional*.

Hasta entonces.

Pero la razon de las razones es que ya el Boulevard se llama Córdoba, que ese es el sol que ya asoma por Antequera, habiendo llegado antes los Magos Pizarro, Viso y Rocas, á preparar los caminos del Señor.

LOS MERCADOS

MONOPOLIOS

(*El Censor*, Abril 21 de 1886.)

Muy fundado está en el interés público el veto que ha puesto el Intendente al proyecto sancionado por el Consejo Deliberante, para hacer de los mercados alimenticios que debían consultar el interés del vecindario, monopolios en favor de industriales que rematan la venta para sacar de su capital el mayor interés posible.

Es una consecuencia del sistema de favoritismo que hace de los empleos materia de recompensas entre colaboradores, la tendencia á hacer hilo de todo cáñamo, como dicen los franceses, y crear monopolios para tener el gusto de explotarlos. El arriendo y sub-arriendo de las rentas públicas, desollando al pueblo, matándolo de hambre, á fin de hacer dar la última gota de provecho á la renta, trajo la revolucion francesa, estimulada por el odio á los que cobraban las rentas. El arriendo y sub-arriendo indeterminado de la tierra en Irlanda, la ha despoblado, reduciéndola á la miseria, de manera que Gladstone propone comprar la tierra para arrendarla en términos equitativos á los esquilmosos labradores.

Ese camino llevan las cosas entre nosotros. Es preciso acomodar servidores, cooperadores, colaboradores en las elecciones y trapisondas que nos hacen aparecer un pueblo de pilluelos desvergonzados y cuando están ya llenos los colegios de catedráticos de aleman que ni la gramática conocen, de directores de escuelas normales, por ser her-

manos de Senadores, llenos de folicularios los consejos, de parientes y aun de palaciegos las proveedurías, es preciso inventar nuevos medios de retribucion, las rentas públicas, los servicios ocultos y oscuros. Sin que eso importe el proyecto de impedir la venta por las calles en canastos de las provisiones de boca, parte de esa tendencia á ensanchar la esfera del impuesto esplotable, á hacer materia de monopolio hasta el aire que respiramos si se encuentra medio de prohibir que se encuentre otro aire que el rematado por el favorecido.

¿Por qué han estado tambien los mercados desde su fundacion, sin *égido*, en que sea prohibido comprar provisiones de boca?

¿Por qué viene la idea á la Municipalidad que se ha nombrado irregularmente, pues el Presidente no tiene tales facultades? Es la escuela. En todas partes tiende la práctica á suprimir mercados, dejando libre la venta del pan como la del queso, la de legumbres, como de los chorizos, pues es ridículo encontrar que unas cosas, como las zanahorias, deban venderse en almacenes depósitos de primera mano, y las lentejas puedan comprarse en cada almacen de comestibles.

¿Tiende el mercado á hacer mas barata la provision? No seríamos nosotros los que los sostuviéramos, sabiendo que la venta de la carne está sujeta á monopolios de empresarios, y que grandes casas de fruteros giran por millones en duraznos, que van hasta el Brasil.

La cocinera al entrar en servicio pregunta, si ella va á la plaza. En Chile la cocinera tiene su marchante, que el Domingo le da gratis, provision igual á la que de ordinario toma los otros dias de la semana. Esta es una contribucion que se paga, á mas de la de los arrendadores del mercado, que cobran el otro tanto de lo que percibe la Municipalidad.

Los hoteles consumen generalmente carne por contratos, pues que son piezas escogidas, como las grandes casas de alto tono. En Europa están distribuidos los *asientos* de carne en cada manzana un poco aristocrática para proveer de las cosas finas en legumbres, aves y carne. La leche se vende en cada esquina, como el queso y la mantequilla, con lo que los vecinos pobres tienen á donde acudir, usan-

do del crédito, con los pulperos que los conocen honrados aunque pobres.

Vaya V. al mercado á pedir fiado la escasa provision que mataria por ese día el hambre de la familia!

Y este hambre viene precedido por la falta de sirvientes, ó de zapatos para salir á la calle en busca de una libra de pan.

El vendedor en canastas lleva la abundancia al seno de las familias y ahorra un sirviente; y los pobres se conocen y se entienden, creándose aquella clasificacion de familia el *casero*, que á veces es tan socorrida.

Todo lo que tienda á descentralizar, es útil para el pueblo, como todo lo que aleje trabas y prohibiciones. Es bueno que hayan mercados puesto que los hay y se hacen é intentan otros nuevos para *lucrar*, nunca para mejorar las condiciones del pueblo; pero es mejor que haya proveedores ambulantes que lleven á las casas, lo que sería preciso ir á buscar al mercado. Estan muertos de envidia los especuladores en arriendo de rentas municipales, al ver á los vendedores italianos ó españoles al menudeo, sacar tambien su ventaja en este intercambio.

Mas la Municipalidad, cobra una patente de vendedor por las calles, y el interés municipal está en campaña. Seria de desear que las razones alegadas por el señor Intendente prevalezcan, y no se someta el arriendo á licitacion entre allegados.

EXPOSICION RURAL DE 1886

(*El Censor*, Mayo 2 de 1886.)

Un doctor veterinario recientemente llegado de Europa, y con propósitos de estudio, visitando ayer la Exposicion se dejó decir en su asombro, que nada de semejante en formas y calidad, aunque en cantidad pudiera ser sobrepasada, habia visto en las diversas exposiciones rurales que habia presenciado en Europa.

La primera impresion se explica. No sabemos de local creado exprefeso para esta clase de exhibiciones, aunque los haya espléndidos para Exposiciones Universales; y la cabaña del Dr. D. Domingo Frias, cuyos principales sujetos

han sido expuestos y obtenido el premio, la forman 15 toros premiados con medalla de oro en las diversas Exposiciones rurales de Inglaterra, de manera que procediendo los ejemplares expuestos de los tipos culminantes de las varias cabañas célebres de los criadores ingleses, resulta que el resúmen de todas ellas se encuentra representado en la Exposicion Rural de Buenos Aires de 1886.

Con estas premisas, bien podemos darnos cuenta de nuestras propias impresiones que son las de todo hijo de vecino, al visitar el espléndido local de aquella fiesta. Mucho influye el local para ennoblecer las sensaciones. La proximidad de la Avenida Sarmiento del Parque que termina en las grandes portadas del Oeste, la calle Santa Fé que conduce á la Exposicion, uniendo todos los boulevares y avenidas de la ciudad, las cuales forman entre San José de Flores y Paseo de Julio, con la calle ancna de Barracas y la prolongada de Santa Fé, una extension de cinco ó seis leguas de adoquinado y macadams, en espléndidas avenidas de treinta varas de ancho, flanqueadas con aceras que sombrean árboles y que en las viejas ciudades serían por sí calles de tránsito.

Por tales caminos se llegaba ayer, con un sol espléndido de otoño, y en carruajes por millares, á la portada de la Exposicion Rural. Tras de ella se exhibe el galpon permanente de las máquinas, que da frente á la entrada, ocupando una cuadra de largo, y accidentado por tres grandes pabellones que le dan la majestad arquitectónica, y á ser transparentes, las dimensiones de palacios de cristal. El ancho de lo que cubre la techumbre es igual al de la avenida Callao que acaba de recorrerse; y puede calcularse la variedad y tamaño de las máquinas é implementos de agricultura, perforacion de pozos artesianos, y todas las baterías y artefactos que entran en el cultivo de la tierra ó en la cria y mantencion del ganado.

Sin querer entrar en otros detalles, observaremos solo que esta Exposicion está dirigida *por la Sociedad Rural* que tiene treinta años de existencia, compuesta por lo mas granado é inteligente de los propietarios rurales, con publicaciones periódicas para comunicar al público el resultado de sus trabajos, y con oficinas y organizacion per-

manentes para á veces enterderse con el gobierno, el cual le pide consejo oficialmente en las cuestiones de industria, ó bien la Sociedad le reclama medidas necesarias al desarrollo de la misma. Las Exposiciones rurales, son institucion permanente de la asociacion, y cada una de ellas le deja nuevas construcciones en lugar que es de su propiedad, de manera de poder asegurarse que en diez años mas, será la institucion mas arraigada y mejor establecida para transformar la industria ganadera, y difundir la agricultura, pues son dos formas del cultivo y ocupacion de la tierra, dadas las condiciones del país, que va dilatando la ocupacion, engrosando la poblacion, y requiriendo que el *stock* del ganado tome formas que permitan exportar la carne, que es su principal producto.

Si añadiéramos á las Exposiciones Rurales, el Hipódromo, como exposicion de velocidades equinas, el periódico consagrado á la industria rural, como el de agricultura, con los jardines y paseos del 3 de Febrero, y todo lo que á industrias rurales se refiere, ó de ellas se deduce, tendríamos que habríamos acabado por organizar un ramo de gobierno que en Europa está concentrado en ministerios de agricultura en unas partes, de fomento como en España, aplicando a las cuestiones agrarias toda la inteligencia espontánea y militante del país, en lo que al suelo y á sus productos se refiere.

En Estados Unidos se ha ido creando al lado de la *Oficina de patentes*, una concentracion de fuerzas activas que ya pide tambien organizacion, para imprimir direccion en lo que de mejoras generales, tales como replantacion de bosques, ó canalizaciones, se requiere.

¡Librenos Dios, de proponer que se crie un Ministerio de Instruccion ganadera ó agricola, como lo hay inútil y perjudicial de Instrucción Pública, ni que existiendo ya una sociedad organizada, para su fomento, se la ponga bajo la autoridad del Gobierno político de nuestro país!

Habría otros tantos empleos que distribuir entre los paniaguados, para premiar con ellos el descaro y la depravacion que hoy es la regla y el alarde, hasta de los que escriben, ó hablan, ó votan, en los asuntos públicos. Lo que indicábamos es que la Sociedad Rural nombrando

sus propios funcionarios y agentes, tuviese asignada en el presupuesto una suma anual para ensanchar la esfera de su accion, representacion, y personeria para presentar al Congreso proyectos de ley, y la administracion de los establecimientos públicos que ya hemos nombrado, con los otros complementarios que la Sociedad misma propondría una vez demostrada su necesidad.

La proximidad del Parque 3 de Febrero, del Hipódromo, de la Exposicion Rural, y del edificio erigido para Colegio Normal de agricultura, están indicando los dominios y la jurisdiccion de la Sociedad Rural. ¿Concíbese una organizacion agrícola con diarios, oficinas y empleados por un lado, y otra organizacion para el ganado, la mejora de las razas, la transformacion de la industria con sus establecimientos, oficinas y formas separadas?

La grandeza de los resultados obtenidos por la Sociedad Rural, y ostentados en la Exposicion de 1886, está señalando el camino que debe guiar al dar máyor extension á su influencia y accion. Este año, se ha presentado por la primera vez, en su forma mas concreta el objetivo de la cria del ganado y cultivo de la tierra, que es exportar carne conservada, de manera de dar salida al producto integral de cien millones de cabezas de ganado en carne, lana, cueros y cereales. Esto no admite discusion. La Exposicion está mostrando los instrumentos y medios de transformacion de las viejas industrias de *cuerear*, por que tal era en suma la cria del ganado criollo.

Hoy se trata de proveer los mercados de Europa con sustancias alimenticias y textiles, ya sea vegetales, ya animales; pero en condiciones que podamos medirnos sin inferioridad, con los productos similares del mundo en los mercados que piden ser provistos. El país no entra todavía en ese camino, y es necesario, urgente en diez años, cuando mas, hacerlo entrar; y esta obra que es de opinion y no de autoridad, de voluntad y no de fuerza, no ha de realizarla el gobierno; y la Sociedad Rural que ya muestra el comienzo de la obra puede consumarla, si se la dejan los medios de accion, que ella habría de poner en juego.

UNA CORNADA CONTRA UNA LEY

(*El Censor*, 31 Marzo 1888.)

«De bárbaro nada tiene el torero porque todo en él es arte, y el arte está reñido con la barbarie.....
.....

El Chiclanero.»

«Pero los caballos! los pobres caballos!

Sanson Carrasco.»

Los pobres caballos, precisamente ahí está lo mas bárbaro del espectáculo. Las corridas de toros, pasan por ser restos de la vieja barbarie humana, y la comparacion de un acto bárbaro, con otro acto tolerado ó aceptado mas ó menos bárbaro, no prueba que aquel no sea el mas bárbaro de todos.

Fijémosnos primero en lo que entendemos hoy por barbarie. Sanson se anda por las ramas. Signo de la barbarie humana es la facilidad, la complacencia, en ver ó en derramar sangre. Si no ha visto Sanson el Gladiador muriendo, le diríamos á nuestro turno, que no siente lo que es arte; pero los romanos tenían escuelas de gladiadores donde se enseñaba á caer con arte, á morir con gallardía, á herir con gracia y elegancia refinada; y el pueblo romano, las vestales incluso, no tenían piedad por el que no recordaba al caer á los héroes de la Iliada, tal como los representaba, combatiendo, la estatuaria. ¡Qué blasfemia decir que el arte está reñido con la barbarie! El arte ha nacido de la guerra, de los combates, de los héroes, y el combate con un toro es menos artístico que el combate con un leon, segun lo ha poetizado el arte. Hércules y un toro serían buena pareja por lo recargados; pero no excitan la belleza artistica, de formas mas esbeltas.

Mal hace el defensor americano de los toros, como espectáculo, presentado al pueblo, de revestirlo de las formas del arte. Una destreza cualquiera no es un arte. El arte tiene por objeto embellecer los sentimientos ó las formas humanas, y ha dejado de ser bello matar con gracia, como lo era hasta ahora poco la lidia de los caballeros que lanza en ristre se retaban á duelo singular, ante las nobles damas, encargadas de discernir el premio al mas osado y al mas airoso justador.

Ha andado cerca de la meta Sanson negándolo, al definir los toros, «como el salvagismo de la ignorancia que hace salvaje al que los presencia, por las emociones que despierta en alma que ningun otro espectáculo ejerce igual atraccion.» Esa es la verdadera definicion. Son restos de la antigua barbarie humana, y es deber de todo hombre que aspira al dictado de civilizado, propender á que desaparezcan estos sanguinolentos espectáculos, á fin de que no vea el pueblo derramar sangre. Las riñas de gallos, las peleas de perros, el pujilato entre los hombres, tolerados, y aun celebrado el último por hombres y pueblos cultos, son bagatelas, rasguños al lado de las ametralladoras que voltean batallones como segur mecánica las mieses; de los cañones que mandan dinamita á legua y media, de los torpedos que hacen volar por los aires los acorazados y no vuelven sino menudas astillas y un rocío de sangre y humores humanos como pavesas á la superficie de las revueltas ondas.

Todo esto es cruel y horrible; pero no se ofrece al público como espectáculo, y nadie se gozaría en ver las posturas artisticas que tomarian los cadáveres volando con brazos y piernas abiertas en el espacio, ni se abrirían escuelas para enseñar á componerse una fisonomía heróica cuando revienta la máquina y baña de agua hirviendo á almirantes famosos y marinos envejecidos. Léase en Fenimore Cooper, la descripcion de un combate naval en el seno de una tempestad, ó la descripcion de la tempestad misma por Dickens en *El sobrino de mi tía*, y se verá el arte en la grandeza del hombre luchando con la grandeza de la materia, pero la lucha de un hombre avezado á esquivarla, con un toro embrutecido por la rabia, es pobrísima cosa para elevarla á institucion humana. Para acabar con aquellos

argumentos de mayor á menor, diremos que los gallos son un espectáculo *mínimo* que no hace escándalo, no habiendo visto en el mundo rueda que admita mas de cien mirones, y esos hombres. Es un viejisimo entretenimiento chinesco, filipino, que los ingleses han llevado á lo sublime desarrollando por la *seleccion*, las mas asombrosas cualidades pugnativas de este animal guerrero.

El sistema científico de la evolucion, el atavismo, y trasfusión de los instintos por el huevo salieron de ahí. Pero en este caso el hombre, no pelea, á Dios gracias con los animales, ni el pueblo en el circo ve correr sangre é intestinos como en los toros.

II

El pujilato inglés es otra cosa. En cierto año dió la estadística en Inglaterra con veinte millones de habitantes, siete homicidios en pelea, mientras que en España, y en Italia con la mitad de poblacion entonces daba de mil á mil doscientos. En Sevilla había en el hospital 150 heridos de *naaja!* Lea Sanson nuestras crónicas! El hábito inglés de sacarse el saco, y arremangarse para dar y recibir puñetazos al menor insulto, ahorra palabras y preserva las vidas, merced á un ojo hundido ó unos dientes tragados de cuando en cuando. El *Campeon* boxeador que recorre la Inglaterra y los Estados Unidos buscando como Don Quijote con quien armar camorra leal y amigable, es el Hércules de la raza, que anda retemplando los nervios, y tanteando los músculos de la juventud para enseñarla á vencer; y defenderse contra los fuertes, mediante el arte del boxeador.

Ese es arte, saludable, útil y mantenedor de la pujanza humana contra la decadencia y el afeminamiento de nuestras razas de homicidas, porque no han adquirido la paciencia heróica, el estoicismo hercúleo del pujilista que como el gallo de raza, no se da por vencido, mientras respira, y cuando mas pide y se le concede un descanso, mientras obra un beef crudo reparador, para continuar el homérico combate. ¡Siente Sanson, la malicia irónica del adjetivo *homérico!* Recuerde la Iliada, y no se enoje de que le ponga un beef en esta lidia. Hoy nuestra juventud acude á los hipódromos, á los juegos atléticos, á las

regatas, para mejorar su raza, y si supieran la gaya ciencia del *trompis*, ya libraríamos á nuestra prensa de la vergüenza de estar registrando diariamente la narracion de duelos entre dos mentecados que se dicen desvergüenzas para tener ocasion de que se hable de ellos, como los niñitos y las niñitas que se suicidan por las desgracias de que son victimas. Enseñe Sanson á gauchos, á manolos, y á bachichas á manejar el arma que Dios nos dió, el puño cerrado, enseñe á hundir (temporalmente un ojo, no se asuste), y en estos últimos diez años tendríamos vivos diez mil hombres *asesinados* cobardemente porque indiscretos les han imbuido con ideas de honor para no aguantar ofensas.

Yo he visto dar treinta *rounds* á pugilistas de fama, admirado la grandeza humana, en aquellos colosos de carne y huesos como rinocerontes, tenidos maternalmente, cada uno sobre la rodilla del asistente, mientras puede reabrir los ojos y soportar el dolor, para preguntar al contrincante si ya está en estado de continuar. Ríase Sanson de esos ojos en la mano, lo que ocurre por muerte de un obispo. Los célebres campeones pugilistas de Inglaterra, resultan ser familias de atletas que de generacion en generacion se disputan el cetro del imperio. Los demas ingleses se contentan con un round, se dan cuatro mojicones, descargan su rabia, se dan la mano y se ponen tranquilamente á vestirse y curarse con agua fría las peladuras. No le haga feos, pues, al pugilato conservador de las fuerzas del atleta, y guardian y salvador de la vida humana.

III

¿Pero los toros para qué sirven? ¿De qué preservan? «Que *el espectáculo de toros* incite á la barbarie y despierte *instintos sangrientos* (en Montevideo y en España) es cosa dice Sanson que está por verse todavía?» Quisiera yo ver á Sanson, con un ojo morado con ribetes verdes, no obstante y á causa de ser Sanson, que no estar enjaretando palabras sin sentido. La guerra es una herencia humana, y acaso nos veamos libres de ella como de la esclavitud, de la cual se han dado desde Aristóteles, la Biblia, Voltaire, y los teólogos sudistas norte americanos

mas justificadas razones que nadie, que merezca ser llamado á juicio ante la humanidad ha dado de las estúpidas corridas de toros.

Una negacion no es un testimonio. No está por verse nada, en cuanta á la influencia perniciosa de los espectáculos sangrientos.

En lugar de citarnos y ponernos á la vista la escena de caballos destripados... (que omito) lea á Beccaria sobre los *Delitos* y las Penas, para combatir los horrores de los castigos que hasta el siglo pasado se aplicaban á los delinquentes: lea á Llorente sobre los tormentos de la inquisicion administrados por santos sacerdotes, habituados por atavismo al espectáculo del dolor. Creyóse por siglos que el espectáculo del suplicio escarmentaba al espectador. La estadística ha probado que excita al crimen, como la vista ó el olor de la sangre despierta los instintos feroces adormecidos en el pueblo.

Desde entonces acá, los legisladores van suprimiendo todo sufrimiento, á fin de que el público que se agolpaba á las plazas á rodear el cadalso, no vea sangre, ni morir. Se hacen las pocas ejecuciones dentro de la cárcel, aun sin testigos de los criminales. En los mataderos de animales se inventan los medios mas piadosos de *destruirlos*, se han estendido por todo el mundo las *sociedades protectoras de animales*, para hablar en justicia por ellos, contra los Sansones, que se burlan del que baja á la palestra á mostrarle el robusto puño á su adversario, y celebran al traidor con su banda de pillos que han venido toreando, capeando, chuleando, quemando vivo á un pobre toro, hasta que pierde su poco de razon, hasta que el sudor y la sangre lo encegueden, y el muy bribon le llama la atencion con un trapo colorado hacia el lado, para meterle un puñal por el otro, lo mismo exactamente que hacen á diario gauchos, españoles, italianos en nuestras calles, por un quitame allá esas pajás, por nada, pues por no saber que hacer le prenden el cuchillo traidoramente ó le soplan un tiro á un compañero con quien están divirtiéndose en la pulperia de enfrente.

Hemos visto dar cuenta la policia de haber traído á la comisaria á dos buenas gentes que se administraban unos buenos puñetazos á mano limpia. ¡Horror! La policia

debe proteger con su vara á los contendientes para que se desahoguen; dejando que salga el vapor demasiado recalentado por esta válvula.

En Estados Unidos se han creado asociaciones de niños por toda la Union (millones) que profesan no matar pajaritos útiles, no robarles los huevos de los nidos, ni usar con crueldad de perros y gatos.

Tienen periódicos, suscripciones, cofradías, y el sentimiento de humanidad se viene desenvolviendo, curando la vieja enfermedad, la crueldad del salvaje, la indiferencia por el sufrimiento, el placer de inferirla, y la gloria de aguantarlo, como el tatuaje, la estaca, las llamas mismas, etc.

Ahora pues mi brutal predicador de barbárie, sepa cual es la cuestion que estamos tratando. Se trata solamente de humanizar á la humanidad. No hay ya circo ni coliseum donde se reúnan 180,000 romanos, con su emperador, su senado, sus vestales, á ver morir artística y no brutalmente ó traidoramente como en los toros, millares de hombres que ejercian esta profesion, la de matar y morir entre aplausos y silbidos—de la augusta asamblea. No se reúnen ya los nobles, los andantes caballeros en torneos suntuosos para hacer gala de su valor, de los colores de su dama, y de su destreza en el combate.

No se asaetan, ni pringan, ni atormentan los reos por las leyes, no se vé una gota de sangre en las plazas públicas, y cuando las ciencias han demostrado que los animales tienen una chispa de razon, de la misma calidad de la nuestra, pero una sensibilidad idéntica, todas las personas cultas, tratan á los animales como quisieran ser tratadas ellas, no dando en espectáculo al pueblo el dolor, la sangre, la muerte, con sus agonias tan parecidas á las nuestras.

IV

¿No se despierta entre nosotros la antigua barbárie, haciendo lo contrario de lo que está haciendo ó propendiendo hacer la humanidad entera? Es autoridad Montevideo, para contrarrestar el fallo y la condenacion humana contra los toros? La España es por ventura un

padre confesor que puede dar modelos y ejemplos á la especie humana, donde mueren de puñaladas seis, por en cada mil habitantes, ó en ambas márgenes del río donde mueren *siete* entre argentinos, orientales, españoles é italianos, los pueblos matadores por excelencia en la raza caucásica? Los toros no tendrán parte en fomentar estos instintos? No los hay en Italia, pero es la estirpe romana, y ahí están todavía los circos testigos de las diversiones de la raza. Nuestros degolladores no tomaron lecciones del diario *carnear* de los campos?

Por qué se parecen Rosas y Artigas en el sistema de hacer justicia! Sobre todo la autoridad moral del diletanti Sanson Carrasco, no es bastante para *flétrir* á todo nuestro siglo, á todas nuestras naciones modernas, á todas nuestras leyes que tienden á suprimir el espectáculo del combate, de la violencia, de los instintos feroces, del derramamiento de sangre, del destripamiento de animales que nos sirvieron, y han reducido á la miseria la brutalidad de sus dueños, dándoles poco, y exigiéndoles demasiado con redoblamiento de crueldades inauditas. Y la vejez del buen servidor, para llevarlo á recibir muerte que no puede evitar, porque no tiene alientos ni se lo permiten las reglas del juego!

El ejemplo de los hotentotes, que huirían de nuestra música es un argumento demasiado hotentote, para tenerlo en cuenta. Ni el gusto del pueblo por los espectáculos sangrientos ha de tenerse en cuenta, sinó para combatirlo, para corregirlo y hacerlo desaparecer. Es larga la lista de los juegos y de los espectáculos bárbaros que ya han sido suprimidos. Falta solo el de los *toros muertos á traición*, para acabar con los espectáculos sangrientos: y como no queda sinó en un rincón de la tierra sin autoridad moral, donde se jugó la *Inquisición*, quemando hombres en la misma plaza Mayor de Madrid, donde los he visto yo, es de esperar que este escándalo último desaparezca de la faz de la tierra. Toda la argumentación de Sanson solo prueba que el espectador que gusta de aquel espectáculo que se compone de bosta, de panza, sangre, alaridos y puñaladas traidoras y suponen artísticas, es el reflejo del estado moral de los espectadores. ¿Quiénes son los que gozan en los toros, los es-

pañoles, los argentinos y los orientales? Pues ahí tiene la prueba. Véase la estadística del homicidio en ambas riberas del Plata, para no ir mas lejos.

¿Ven sin volver la cara tripas arrastrando, panzas despachurradas, carnes sangrando y mortecinas? Vayan á sus mataderos y vean la carne que comen, y la manera de matar las reses, y todavía es mas humano Sanson. que lleva ante el *big-life*, reunido en la plaza de toros todos los caballos *matados*, derrengados, flacos. tísicos, á que tengamos el placer de ver como son las tripas. Son verdes! Tales para cuales.

V

En España acaso por su forma peninsular, y ser los Pirineos malos conductores de ideas, que rechazan tradiciones moriscas, retardan de un siglo los progresos humanos.

La *Inquisicion* resistió allí mas tiempo: la *esclavitud* está aun en sus colonias: los *juegos del circo romano*, conservan su populacho bárbaro.

En América solo Montevideo se aferra á'ello; porque resistió á la revolucion de las ideas. Cederá al fin.

Sanson Carrasco ha tomado un mal camino! Este cinismo paradójal de la defensa del espectáculo de la sangre, de la bosta, de las cuchilladas, de los destripamientos, es mazorca literaria pura! haber que me hacen! somos muchos! somos el pueblo? Bárbaro? Ni eso: los bárbaros son los salvajes unitarios, Rivadavia, los padres de la patria que proscribieron los toros. «Los *abolicionistas* es el salvajismo de la ignorancia, que pretende hacer salvaje un espectáculo (degollar!) que tiene atractivos y *despierta emociones* que ningun otro «despierta.» *La Gaceta* del año 40, no habría usado otro lenguaje. Los salvajes son los hombres cultos, cuando los toros libran de sus penas á un pobre caballo que no sabia de mataduras (léase salvaje unitario).

Por lo que á mi respecta, para combatirlo, agréguese á ese título el de miembro de la *British association* para hacer adoptar el arbitraje, entre las naciones, y de la sociedad protectora de los animales y hará justicia Sanson á

las razones que opongo á los sofismas populares, con que el afan de escribir paradojas, ó el hábito en unos, y el *atavismo* en los otros mantiene una aberracion de la tendencia y la marcha de la especie humana. Lea la carta que Mme. Sévigné escribía á su hija Mad. de Soulanges invitándola á ir á Versailles á presenciarse la muerte de un *patan á la rueda*, y verá como y á qué altura estaban los instintos humanos en las clases cultas, poco antes de la revolucion, en que el pueblo tambien mostró el tesoro de crueldad que guardaba. Era lo mas divertido ver morir un *manant*. Todavía es muy divertido ver morir un toreador, seis toros y diez caballos, que infestan el aire con sus olores acres á sangre, á bosta, á mataduras, porque todo huele y fuerte. Qué rapé para nuestras narices! Ni el de Sevilla. Quiere Vd. que firme?

EL CABO DE LAS VIRGENES

PLACERES DE ORO

(*El Censor*, Abril 2 de 1868.)

I

Hemos rehuido de hablar del descubrimiento de placeres de oro en el Cabo de las Virgenes, por el deseo de que llegasen nuevos avisos confirmando las primeras noticias. Un poco de malicia poníamos en ello, en el sentido de obedecer al deseo de que algo «saltase por allí.»

Vemos sin embargo que salta la idea de hacer construir un muelle por cuenta de la Nacion, para el embarco de la carga de lo que de allí se exporte, y de lo que llevarán los aventureros para establecer sus lavaderos de oro.

Ya esto nos mueve á decir algo en prevision de la explotacion que puede hacerse de las rentas nacionales. Un camino de hierro ha de pedirse necesariamente despues, para continuar viaje al Dorado.

¡Recuerdan nuestros lectores que el Dorado fué un país, no tan lejos ubicado, como el Cabo de las Virgenes heladas del Estrecho, sino en esa zona de terreno bellísima, que recorrió el Coronel Uriburu é incluye el país de las Manza-

nas, por ser manzanares sin término los que cubren el suelo?

Acaso el oro del Cabo de las Vírgenes es una recrudesencia del Dorado, país donde los tejados eran de manchas de oro, y los caballos iban con herraduras de plata. Lo demás era en proporción. Esta quimera tuvo en agitación á los primeros colonos de Buenos Aires, y no obstante el fracaso de las primeras expediciones, se han hecho libros describiendo aquellas maravillas, y quedado en la tradición el hondo recuerdo de aquellas imaginaciones excitadas por la codicia del metal que ahorra trabajo, y si se encuentra en placeres, puede recojerse á paladas.

Los metales preciosos encontrados en abundancia por Cortés y Pizarro en los dos imperios indígenas, imprimieron un carácter especial á la colonización española, y puede decirse que encontrados en minas ó en lavaderos fué el espíritu, que decretó en consejos de guerra las expediciones, que de aquellos centros partieron en todas direcciones.

El encuentro de algun adorno femenino de plata entre los indios vecinos á este estupendo río, inspiró en el acto llamarle Río de la Plata, porque pareció que se habían encontrado indicios vehementes de lo que todos anhelaban. Las vacas todavía quedaban en Europa, y cuando mas servirían para vivir de sus carnes. ¿Quién se imaginaría entonces exportarlas, puesto que nosotros no podemos hacerlo con ventaja tres siglos despues?

El oro es la quinta esencia del trabajo humano. El trabajo es pepitas en polvo, y poseerlo viene á ser como haber trabajado tanto, cuantas onzas pesa.

De ahí viene el favor con que se recibe la noticia de todo descubrimiento anunciado de oro, y mas seduce si se le encuentra en las márgenes y en el fondo de ríos y arroyos de países desconocidos. Qué transformaciones! qué portentos! Dígalo la Australia que cuenta seis Estados mas ricos, mas civilizados en cuarenta años, que otros seis Estados Sud Americanos en cuatro siglos. Dígalo California la reina del Pacífico, el primero, mas adelantado y culto de la union americana, que estuvo tres siglos y medio entregada á los rancheros mejicanos pastores de rebaños, con seis mil habitantes en todo, y será luego el centro del comercio del Pacífico, por el comercio, y por las fábricas.

Todo eso tan inopinado, y de éxito y resultados tan grandes, que por mas que no se quiera, cede uno á la tentacion, y que el rumor de un descubrimiento de placeres de oro. nos conmueve é interesa, esperando que la segunda noticia sea la feliz confirmacion de la primera. ¡Quién sabe!

II

Hasta aquí hemos, pues, pagado nuestro tributo á las bellas quimeras americanas, á la leyenda argentina del Dorado, la ciudad encantada, donde se ataban los perros con longanizas etc. Pero cuando hemos oido ciertos nombres figurando entre los empresarios del Cabo de las Vírgenes; cuando se habla de grandes empresas, para explotar los lavaderos; y sobre todo la reciente solicitud de un muelle á expensas del Estado para ir y venir, para subir y bajar, nos hemos sentido movidos á intervenir, y precaver á los incautos y al Gobierno, á fin de que no se dejen explotar, ó sirvan los lavaderos del Cabo de las Virgenes para sacar del tesoro en papeles lo que no hallarán en aquellas soledades en pepitas.

Diremos lo que nos hace pensar que hay poquísimo ó nada cierto en los rumores favorables que se hacen correr, guiados por razones de experiencia.

Un gran lavadero de oro, de diamantes, de lo que sea, no necesita que lo pregonen, ni que se discuta en los diarios. Apenas se encuentra una pepita de oro, el mundo entero lo sabe; y de los cuatro puntos cardinales de la tierra, acuden los ávidos empresarios. Esta es la historia de California y de Australia y de las minas de diamantes en el seno de desiertos espantosos de Africa. No han acudido al Cabo de las Virgenes desde que se susurró la primera noticia del hallazgo, diez mil personas de Montevideo, Buenos Aires, Chile y de Europa mismo? Es claro entonces que no vale la pena el descubrimiento. Déjalo sospechar, si no es la ignorancia de los autores del embeleso, la idea de formar grandes compañías para emprender los trabajos preparatorios.

El oro es el único metal que se presenta á la vista en su condicion normal, metal amarillo, brillante, inoxidable. Para verlo no se necesita ciencia sino ojos, y para descubrir

un placer, la casualidad de acercarse á un arroyuelo á beber agua en país poco frecuentado, y he aquí todo el caudal. El costo de adquirirlo proviene de la cantidad de oro en arenas, pepillas, pepitas, que un hombre alcanzará á lavar al día, tomando la arena que lo contiene en un plato ó poruña. Este es todo el secreto. Si un día con otro le diera diez pesos en oro en polvo, es claro que es un hallazgo, una riqueza; pero si no le diera sino cinco pesos, entonces es algo bueno pero no de vender la camisa; pues todo es caro en los placeres y el trabajo vale mas de tres pesos diarios.

En la Carolina de San Luis, en el Río V, hay lavaderos de oro, de antiguo explotados, y que se siguen explotando siempre. Los niños, las mujeres, los que no tienen que hacer, acuden á los lavaderos y sacan al día de dos á cuatro reales, valor de oro que limpia la poruña, y esto da de qué vivir donde escasean otros medios.

Estas son las tierras auríferas.

La disolucion de las piedras de las montañas obrada lentamente por los siglos, arrastradas piedras, pedruscos, arenas y polvo por las lluvias, hasta cubrir la superficie de las llanuras. Estas serán mas ó menos ricas de oro, segun que las montañas contuvieron depósitos ó vetas mas cargadas de este metal. Cuando los placeres de California se hicieron impracticables para el trabajo diario, por demandar costos, atacar ciertos terrenos, los mineros chilenos y mejicanos, grandes cateadores, siguieron la pista del oro en las montañas y encontraron los criaderos, es decir, las formales vetas de cuarzo aurífero que contenian pellas y pepitas de media arroba de oro, como la que mandaron á la Reina Victoria.

La ciudad capital deben llamarla como se llamó entonces de los CÉSARES, artículo que hoy abunda por estas tierras.

Basta lo dicho para persuadirse que los lavaderos del Cabo de las Vírgenes, sin negar su existencia, han de ser de la familia de los de la Carolina en San Luis, lavaderos vergonzantes de que no se debe hablar en Buenos Aires,

donde basta una indicacion, una guiñada, para ganarse dos horas despues cientos de miles de pesos.

No se puede especular sobre el producto, aun teniendo capital. El lavadero es lo que la palabra dice, un lugar donde se lava la tierra con agua. Lava un hombre cierta cantidad al día, y el producto no es relativo al tiempo empleado, sino que estando mas ó menos cargadas de oro las arenas, el trabajador sacará mas ó menos producto del mismo trabajo.

Especuladores chilenos llevaron peones por contrato á trabajar en los placeres de California.

Antes de encontrar oro, descubrieron que en California no valian los contratos; y por todo arreglo los mas caritativos convinieron en dar una propina á sus patrones para que no se muriesen de hambre. Eran puños lo que valia y no capitales.

Ya debiera estar mandando oro el Cabo de las Vírgenes si valiera la pena de ocuparse de él. Pero estarse cuatro meses anunciándolo y ponderando su abundancia, sin que nada se vea en las manos del saltimbanqui, es prueba de que no hay nada entre dos platos.

Llaman los mineros dar un *poruñaxo*, al arte de sacarle plata á un crédulo, contándole con mucho misterio haber encontrado un metal de plata, ó de oro, que deja en la poruña, un rabo grueso como el dedo; y es fortuna que esté tan lejos del Cabo de las Vírgenes para librarnos de los *poruñaxos* que nos darian los aficionados. Lo del muelle para unas mercaderías que habrán de desembarcarse cuando haya pueblos y ciudades y reembarcar el oro como en California, es decididamente un negocio aventurado.

Nos limitaremos á pedir á los empresarios que llamen al país «el Dorado», á fin de que se conserve la portentosa leyenda que servia para distraer nuestros antepasados del enorme fastidio de habitar esta pampa desnuda de árboles, de montañas, de aguas bulliciosas y saltonas.

LA RÉPUBLIQUE ARGENTINE

ET SES COLONIES—DESCRIPTION PHYSIQUE ET STATISTIQUE, PAR
M. JEAN M. IFFERNET—IMPRIMERIE ET STÉRÉOTYPIE DU «COU-
RRIER DE LA PLATA.»

(*El Censor*, Mayo 6-86.)

Gústanos ver repetirse estos trabajos sobre la República Argentina, con el objeto de hacer conocer sus recursos en el exterior y atraer hacia ella las mercaderías y los hombres que sobreabundan en otros países.

Sir Woodwine Parish prestó en 1825 un importante servicio á este país con la publicacion en inglés de un estudio del estado de desarrollo, y produccion que alcanzaba por entonces, siendo muestra de gran progreso el que cobraba tres millones de renta anual en sus aduanas, y aseguraba la libertad de cultos en Buenos Aires, al menos á los ingleses. Desde entonces hemos andado trecho, si se compara con los datos muy completos y mucho mas extensos que ofrece M. Iffernet.

Hoy la República ocupa lugar mas espectable que el de los primeros tiempos de su existencia, como lo que era entonces esperanza es hoy realidad en muchos respectos. Inicióse por entonces la colonizacion, trayendo escoceses en reducido número, mientras que hoy contamos la emigracion por cientos de miles al año.

Urge que se divulgue por toda Europa, la noticia de las ventajas que este país ofrece á la industria el empezar en el Norte de América á sentirse embarazados con la acumulacion de brazos, que ofrecen trabajo, pues no siendo posible posesionarse de las tierras baldías que aun quedan, se reproducirá allí el mismo conflicto de la Europa, con el exceso de produccion fabril y la limitacion de los mercados del mundo para colocarla con ventaja.

Habrá necesidad de crear nuevas corrientes de emigracion, y no obstante la que puedan absorber otras secciones americanas, vése que es la ya establecida hacia el Río de la Plata á la que afluirán los raudales que no encuentren salida hacia el Norte.

Nuestra emigracion se ha hecho demasiado del medio día de Europa, sobre todo de Italia y de España que forman el fondo de ella, con alguna mezcla de franceses, pero disminuye en intensidad así que avanzamos hacia el norte de la Europa.

El trabajo de M. Iffernet viene intencionalmente con sus datos á ensanchar el camino que ya han trazado los inmigrantes franceses, pues lo dedica á las *Sociedades de fomento del comercio frances de exportacion*, y á la *Sociedad francesa de colonizacion*, «primero para crear nuevas salidas á la « produccion nacional, y en seguida para proporcionar re- « cursos á los artesanos, enviándolos á países, donde el « clima les permitirá los trabajos de cultura y procurando « unirlos al suelo por el derecho á la propiedad adquirida « y haciendo anticipos á aquellos cuya fortuna sea insufi- « ciente ».

M. J. Iffernet, que es corresponsal y consignatario de varios órganos de publicidad en Francia, lo que le da ocasion de estar en relacion con la prensa europea, había ya emprendido de años atrás una propaganda de publicidad en Francia, Bélgica, Suiza y Portugal, recorriendo las aldeas, villas y fábricas, y dando conferencias para hacer conocer este país, tan digno de atencion.

Vémosle en su prólogo repetir una verdad que ya es sensible y palpable aquí, pero que en algunos países de Europa se abre paso con dificultad, á saber, que los emigrantes traen tras sí el comercio de su país, «por que los que parten aumentan la demanda en proporcion de los medios que adquieren para darse mayor bienestar.»

En cambio para el país que los recibe es elevar el precio de sus productos, poblar sus desiertos, y aumentar su riqueza».

Compréndese con esto solo si aplaudimos el propósito del autor, y deseamos que su obra tan importante sea enviada á Europa no sólo por sus compatriotas sino por todos los que se interesan en la prosperidad del país, por que quien dice Francia, dice Alemania, Bélgica, Holanda, etc., en materia de emigracion, y á las personas que por centenares viajan por Europa, y tienen que responder vagamente á las preguntas sobre el país de donde vienen, les vendría

muy bien poder ofrecer un ejemplar de este librito para satisfacer la curiosidad. No hace todavía muchos años que un joven de alta clase encontrándose *avec des dames de connaissance* en el Rhin, les presentaba un su amigo, como habitante de países de América del otro lado de los mares *vous savez*; y luego de presentado les hacía notar como llevaba la corbata y el vestido de bien traído, con un gusto tan significativo que las niñas se pusieron coloradas, de imaginarse que aquel caballero que veían con corbata y guantes habría vestido poco antes la sacramental delantera de plumas de avestruz de los americanos, según la leyenda de Robinson Crusoe y los viajeros.

Así M. Iffernet, describiendo la pampa como una llanura sin fin, cubierta de pajas y yerbas mas ó menos disecadas, sin que objeto alguno se destaque de aquellas llanuras lisas, hasta que el horizonte desaparece poco á poco bajo un tinte azul violeta, concluye diciendo: «Hoy día la soledad y monotonía han desaparecido: las grandes granjas, las manadas de caballos, vacas, ovejas, los grupos de árboles, las yuntas de bueyes arando, son los objetos que el viajero percibe de lejos».

La transformacion como se ve es completa, faltándole solo en este lugar, pues en otros vienen especificado, que algun tren se divisa con su columna de humo en el lejano horizonte, ó bien que el viajero mismo, arrastrado por la locomotora, ve desfilas delante de sí, estancias, ganados, siembras á perderse de vista, y las señales inequívocas de un trabajo remunerado, y de una civilizacion adelantada, pues nuestra agricultura emplea mas máquinas de cegar, trillar, emparvar que la de Francia, la Italia y la España.

La obra contiene datos completos sobre «gobierno, trabajos públicos, instruccion, ejército, armas, finanzas, comercio, industria, colonizacion; y podemos asegurar por lo que de ella hemos recorrido, que están llenados estos cuadros y darán en Europa aventajada idea del estado actual de nuestro país.

Hacia falta este libro y M. Iffernet la ha llenado con felicidad.

EIGHT MONTHS IN THE CHACO

OF THE ARGENTINE REPUBLIC

(El Censor, Abril 22 de 1886.)

Hace poco que *El Censor* se ocupó de un libro en francés describiendo nuestro país, publicado y escrito con el propósito muy laudable de hacer conocer en Europa las ventajas que ofrece á los que deseen establecerse en él. Ahora nos llega un libro en inglés, describiendo la parte Norte de nuestro territorio, con el nombre que nos sirve de epigrafe.

Esta es una traduccion del precioso libro escrito en italiano por el ingeniero Pelleschi tan conocido y estimado en el país por sus trabajos profesionales, y hoy en el mundo por el libro de que damos cuenta, pues ya está en dos lenguas, y su traduccion al inglés lo coloca entre los documentos geográficos que están completando, con estudios modernos y científicos, la carta de los vastos continentes, recientemente explorados en Africa, Asia y América, aunque de antiguo conocidos, como fracciones de nuestro globo.

La prensa dió cuenta de este libro en la época de su aparición, y en *El Nacional* se encuentra una noticia biográfica mas detallada, que la podremos dar ahora, ya que el Chaco nos es mas familiar desde entonces acá, gracias sino á la expedicion militar, al libro del señor Fontana, de antemano muy conocedor del Chaco y de sus misterios.

El ingeniero Pelleschi, á sus conocimientos de ingeniero, agrega, entre otros, ensayos de filología que le sirven para clasificar las lenguas y dialecto de los indios con quienes estuvo en contacto en aquellas tierras virginales. Como para dar al lector alguna idea del libro y de la capacidad de observacion del autor, tomaremos un incidente de sus descripciones que importa hacerlo conocer y aun desprendiéndolo de la narracion general, por cuanto esclarece un punto que por lo singular y extraño ha hecho que sabios distinguidos hayan dudado de su existencia, no obstante la afirmacion positiva de los viajeros.

¿Como persuadirse, en efecto, que haya pueblos que no sepan contar mas arriba de tres, ó de cuatro, llamando *mucho* lo demas que no pueden individualizar con un palabra? ¿Lo habrán olvidado? No: no lo supieron nunca sus padres, ignorólo la tribu, la nacion de que proceden, y la lengua no tiene una palabra que lo establezca.

Sucede lo mismo en los árboles. Tienen nombres dos ó tres que les son útiles y los demas se llaman árboles, como nuestros paisanos llaman maciega al conjunto de yerbas y pastos que cubren la tierra prolífica, en su estado natural.

La numeracion nuestra, uno, dos, hasta diez, cuyos números se llaman dijitos, por los dedos, sigue en cuarenta lenguas distintas el mismo sistema de repeticion y composicion, tropezando todos con el nombre *veinte*, que no pertenece á la nomenclatura técnica de los otros, por significar dicen *hombre*, es decir, los dedos de las manos y los pies que hacen *veinte*, ó un hombre completo.

Sin profundizar en tales misterios, cuyos orígenes van á esconderse en las razas asiáticas que han civilizado al mundo, penetremos con el señor Pelleschi en el toldo del indio del Chaco para sorprender al hombre primitivo que no ha podido, porque no ha necesitado, contarse los dedos, ni los de una mano entera siquiera, pues su numeracion no alcanza sino á cuatro.

«Muchos de los indios del Chaco, dice Pelleschi, solo pueden contar hasta cuatro.... Con respecto á esta facultad veo por la última obra de M. Quatrefages *La Science Humaine*, que él pone en duda esta asercion, interpretándola de un modo diferente, aunque sin dar razones. Parece que admitiera que falten las palabras, pero nó la idea de números mayores...

«Por lo que á mi respecta me contentaré con referir una anécdota personal, que servirá para que el lector se forme una idea sobre el asunto.

«Estaba un día conversando con un cacique, y como era por la primera vez, empezó á contarme sus hazañas de valor.

«Creí al oirlo que nombraba un pueblo *Hamaitá* al Norte, en el Teuco, como el pueblo del Paraguay en la boca del

Bermejo, interesándome ello vivamente, pues creí hacer un descubrimiento etnológico.

«Pero él había querido decir: «yo (*nu*) *maté* gran número en el Teuco allá lejos, por lo que satisfaciendo á mi interrupcion, repitió, «*Nu ilou notcq*» (yo maté muchos de ellos), y principió á contar en Mattacco, desde uno á cuatro, teniendo su mano derecha en la izquierda, y levantando un dedo de una sola vez, pero no el pulgar. Pero cuando habia llegado a cuatro se confundió, y sentándose en el suelo con las piernas cruzadas, empezó á hacer marcas en la tierra con sus dedos, exclamando á cada una *toch*, á saber esta, levantando su cabeza cada vez, tambien como su mano, cuyo pulgar tenía en su mano izquierda, y mirándome á mí, añadía *duitu toch*», que significaba, «y este uno tambien», y así continuó hasta que llegó á cerca de una veintena, siempre, sin embargo, dándose vuelta hacia mí, á fin de que yo pudiese entender que, á mas de estos, habian tambien los cuatro dedos, hasta que al fin me causé de oír *ntocq, ntocq*, (muchos, muchos).»

No tenemos á mano el original italiano, pero no ha de ser mas gráfica la descripcion, aunque cambiase las palabras. Este solo fragmento vale todo el libro del señor Pelleschi, y paga con usura los ocho meses de sed, sol, polvo, mosquitos, tabanos, jejenes, moscas bravas, avispas y lechiguanas, que hacen insoportable la existencia, amen de víboras, indios y sustos que no se pagan con nada.

Este libro dará al autor en Europa una grande reputacion, y muéstralo ya la prontitud con que ha sido traducido al inglés.

En otras páginas muestra costumbres y confusas creencias del hombre primitivo, del hombre de la edad de piedra pues todavia no tenía, hasta ahora poco, otras armas que las flechas, y la canana para moler granos ó algarroba. Por este simple relato del señor Pelleschi queda resuelto el problema de la numeracion y de sus origenes, anteriores al contar por los dedos, pues los números romanos indican este origen, I un dedo, II dos dedos, III tres dedos, IV la mano abierta menos el pulgar, V la mano abierta, X las dos manos cruzadas. De manera que cinco quiere decir

mano, como veinte significa hombre, un hombre pies y manos.

Envidiamos á Pelleschi su descubrimiento, y le felicitamos por el balazo que recibió por hacer argentino lo que es argentino.

LA HUELGA DE LECHEROS

(*El Censor*, Junio 3 de 1886.)

¿Estuvieron los lecheros en la manifestacion de fino amor y respeto?

Principia mal la ingerencia en el gobierno argentino de la influencia extranjera. Primero reuniéndose en masa para ayudar á vejar á los ciudadanos, dando fuerza moral con su número á los que gobiernan en desprecio de la opinion del país y de las leyes.

En seguida se sublevan contra las leyes de ese país y hacen manifestaciones armadas en contra de ese gobierno que ayer aplaudían á ciegas. Es una simple manifestacion contra las leyes del país, cosa que no es permitida á un extranjero en país alguno; y es una insurreccion contra las autoridades, para compelerlas por el tormento dado á la poblacion, á corregir la ley, tengan ó no tengan razon.

Las huelgas en Europa son simples disentimientos entre obreros y patrones, pidiendo aquellos aumento de sueldo, y dejando de trabajar para obtenerlo. El obrero es dueño de trabajar ó nó; y por eso las huelgas acaban por un arreglo. O bien son manifestaciones socialistas para cambiar el régimen social.

Aquí la cosa muda de especie. Los lecheros son cuatrocientos vascos; y los dueños de la leche, son cincuenta propietarios de vacas, extranjeros ó nacionales. Es preciso saber que las vacas lecheras, no pueden estar sin ordeñarlas cada doce horas. Si la leche no se vende al día, y no es fábrica de quesos, los dueños de las vacas son arruinados en dos días. Aquí pues el interés de los patrones es el mismo que el de los vecinos de la ciudad, que no son los patrones de los lecheros.

En esto vienen á parar los gobiernos que no están basados en la opinion ni en el respeto á las leyes. No hay Municipi-

palidad en Buenos Aires. Hay un simulacro de agentes políticos del que nombra Presidentes y miembros del Consejo Deliberante. De aquí viene que no goza de autoridad la Municipalidad ficticia, que impone nuevas contribuciones, y que un puñado de lecheros le hace revocar.

Cada día tendremos así un alzamiento, contra las leyes, contra las autoridades, porque ellas han dado el ejemplo de no respetarlas, porque el Gobierno se apoya en la fuerza, y los protestantes apelan á la fuerza.

Nos gusta el sistema de gobierno. Si son ciudadanos argentinos, ocho mil remington serán distribuidos en las Provincias para estorbarles ejercer sus derechos. Si no son ciudadanos y no tienen derecho que ejercer, entónces á las puertas de la ciudad, á las barbas de esas autoridades, con diez mil bayonetas, impedirán que trescientos mil habitantes tomen leche, mañana que beban agua, ese otro día que coman carne, segun que se pongan derechos, á cualquiera de las cosas que se introducen en la ciudad. Esta es la insurreccion de un lado, la humillacion del otro.

Sábese hoy que el meeting de indignacion se hizo por citacion de los empleados públicos en términos precisos, y que los extranjeros fueron invitados por agentes de la Aduana, donde tienen que pagar impuestos. Ahora tenemos que no quieren pagar mayores impuestos los vascos lecheros, los italianos aguadores. Los ciudadanos se guardarán bien de protestar contra los abusos. Esos son las víctimas.

Nos gusta, sin embargo, ver como comienza la danza.

Lo hemos dicho sin rebozo.

Aunque sea por la puerta falsa del arbitrario, aun apoyando á los que nos oprimen, hoy nos gusta ver á los que se pretenden extranjeros tomar parte en nuestra vida pública. Ojalá una huelga (pues huelga se llama apretarnos el pescuezo), de diez días que no entre leche á la ciudad y sufran los niños nacionales y extranjeros, y tomen té y café sin leche los extranjeros y nacionales, que entonces todos querrán saber como estamos gobernados, quien nos pone concejos deliberantes á su antojo, sin que los vecinos sepan lo que sucede y quien les impone contribuciones, exorbitantes ó no, pero injustas, porque no han sido electos por el pueblo esos municipales.

El que cede ante la presión de trescientos vascos lecheros, es el mismo que mandó en el acto, antes del acto, sin acto alguno, á Suspische á Catamarca á perseguir unos revolucionarios imaginarios.

Veremos al Congreso que tanto valor tiene para negar la luz del sol, para hacer estúpidamente mayorías unánimes, que acaban en el silencio de la tribuna, el asco de la prensa, y la abominación de las legislaturas de Rosas, donde no se oía una voz discordante, veremos si hay quien pregunte que ha previsto nuestra municipalidad al reclamo de los lecheros, que se amotinan contra leyes que ellos no han dictado, y de nación que no es la suya.

Acaso debamos á los vascos un día, á los italianos otro, con sus pretensiones justas ó no, pero obedecidas por Concejos Deliberantes que no se sienten ser municipales, que vayamos recuperando nuestra parte en el gobierno de la ciudad de que formamos parte; y que se nos dé voto y acción en las elecciones municipales para nombrar verdaderos municipales y no Reckes fraguados por Cambaceres, y un Juez de Paz interino que falseaba votos á vista y paciencia del jurado.

Por otro lado es una buena lección recibida por la ciudad de Buenos Aires por la absurda institución de los lecheros á caballo, que no tienen objeto, desde que cinco ferrocarriles como un abanico converjen á la ciudad.

La leche debe ser transportada en cajas cerradas desde los tambos á los almacenes-depósitos; donde se venderá al barrio, sabiéndose luego por la práctica la cantidad que han de proveerle.

Ganan las familias pobres del barrio en que el vendedor sabiendo que son honradas, puede darles á crédito, y alguna vez salvarlas del hambre con un poco de leche. Ganará la higiene, asegurándose la buena calidad del artículo; y ganarán los lecheros, dedicándose á ocupaciones mas sanas, pues ya se sabe que los lecheros no llegan á viejos, muriendo en término medio de cuarenta y cinco años, no obstante su robustez proverbial, pues los mata la vida dura que llevan, el traqueo del trote, y los frios y destemplanzas del tiempo que arrostran invierno y verano.

En cuanto al gobierno por deliberantes que no son la obra del pueblo, sepa el gobierno político de las trapace-

rias, que toda la poblacion, nacionales y extranjeros, está por los huelguistas, por que éstos levantan la voz contra la arbitrariedad y la perversa administracion.

El Gobierno politico para favorecer á un candidato de familia, ha vilipendiado por actos públicos la magestad de la justicia, desconocido los actos judiciales, y hecho de la Municipalidad la ganzúa para sustraer y robar documentos, contando con la impunidad, pues que la justicia suya no está en los altos y bajos de Cabildo, sino al lado de la policia con remington, en los batallones y regimientos acuartelados en todas partes.

Pero esto no reza con los extranjeros que solo son utilizables para procesiones. No es para ellos que se dijo que *muy insensato sería el que intentase perturbar la tranquilidad pública*. Hablábase de argentinos. Ahora unos cuantos peones vascos, impiden que se abastezca la mas grande ciudad de América, derraman la leche del que quiera ejercer su derecho de vender y llamándole *huelga* los niños á la insurreccion, se dejan vilipendiadas las leyes de impuestos, escarnecido el Concejo Deliberante, criatura del Presidente, que no tiene poderes para nombrarlos.

Vengan los lecheros vascos en hora buena, a enseñarnos á ser libres, á vigilar porque municipalidades expúreas, ficticias, hechas á dedo, nos impongan gabelas, sin consentimiento del contribuyente. Los vascos han peleado con la corona española siglos, defendiendo sus fueros municipales, es decir, el derecho de gobernarse á si mismos, por sus propios alcaldes y no por los esbirros del rey, y sin duda el instinto los lleva en país extraño á ejercer sus derechos, repudiando impuestos que les vienen de los sirvientes deliberantes, en la cocina.

Equivócanse sin duda. Pero es mejor que reunirse los extranjeros en la plaza 25 de Mayo ¡qué burla! á protestar de lo que no les va ni les viene, de lo que no protestaban en Europa.

¿Quiere el Presidente saliente cortar de raiz el mal? Deje al pueblo de Buenos Aires en libertad de elegir sus municipales. Que Cambaceres no haga que Recke se nombre á si mismo en desprecio del General Sarmiento; que el proveedor del Rio Negro no se guarde registros, ni se

den órdenes de desobedecer á las justicias, y los vascos entrarán en vereda y los niños podrán beber leche á discrecion. Los vascos son *insensatos*. No lo olvide.

LA TENTATIVA DE INSURRECCION ABANDONADA

(*El Censor*, Junio 5 de 1886.)

No hay como definir bien las palabras, para dar luego con la verdad de las cosas.

Insurrección contra una ley injusta era y no huelga la de los lecheros, y abandonaron el medio de coercion adoptado, desde que se les mostró todo el alcance del propósito.

Si un grupo de gentes arrebatara un reo de manos de los empleados de la justicia, comete un delito ordinario, punible por la ley comun; pero si ese grupo de hombres diera libertad á un preso, con declaracion de dar libertad á todos los presos que lo fueren por violar una ley que desaprueban, estos son reos de sedicion, punible como tales sediciosos.

El caso de los lecheros era peor todavía y con el mismo carácter de generalidad, y el mismo fin de dejar frustrada una ordenanza municipal que reputan inícuca, lo que no autoriza á impedir su ejecucion: *dura lex, sed lex!*

Que no nos vengan, pues, sus simpatizadores á persuadirnos que la magnanimidad, civismo, patriotismo de los lecheros nos hace merced del resto de la pena impuesta al pueblo de Buenos Aires mientras no se ablandase el Consejo Deliberante é hiciese derecho á sus reclamos. Se llama esta operacion apremio, coercion, y cuando es para arrancar una confesion, ó concesion negada—un tormento.

Los lecheros son en corto número, y esto agravaba mas lo irregular de la tentativa de intimidacion que pudo degenerar en un alzamiento, y á dejarlo impune, crear el antecedente de gobernantes á puebladas, desde la plaza pública. Y como la mayor parte de los industriales se conservan extrangeros, y los ciudadanos no tienen medios de hacer respetar sus derechos, ellos mismos empujarían á

los extranjeros á levantarse, contra alguna gabela, á fin de aliviar la cadena que los oprime.

Vióse ya en Montevideo como toda la prensa liberal estuvo en favor de Volpi y Patroni, y las tentativas del cónsul italiano de intimidar al Gobierno, con un buque de guerra italiano, que se hallaba allí.

Los vascos han hecho ahora lo que el Ministro italiano, cuando el Gobierno argentino pidió, por su propia seguridad, que se guardasen las formas prescriptas del derecho de gentes. Se guardaron y el asunto se arregló pacíficamente.

Suele haber en todo esto el pecado de los ratones, y es que todos pagan el pecado de unos pocos. Los lecheros no eran todos los lecheros, sino unos lecheros que compellan á otros, derramándoles los tarros, á entrar en el complot; y apurando el asunto se encontraría que uno ó pocos de alma atravesada sugirieron la idea de hacer una huelga en América, y huelga me *fecit* ó una insurreccion perra, ya que opinion, diarios, Intendente y Deliberante se la tragaron por similitud que era huelga entre patrones y salaridados.

Ahora mejor aconsejados ofrecen someterse á lá ley perjudicial, protestan contra ella, niéganse á pagar y resuelven hacerse prender, para que el Juez, entendiendo en la causa, provea, libre el reo y sobresea, por no haber causa.

Este es el procedimiento, y sabemos que está iniciada la demanda ante el Juez Federal, que es el Juez competente para extranjeros, Juez que tiene que resolver estas dos cuestiones previas.

¿Es Municipalidad, segun la Constitucion y las leyes una Comision nombrada por quien no tiene para ello autoridad?

Si resultase ser Municipalidad, pueden las Municipalidades segun la Constitucion imponer gabelas?

A la bonne heure! Así diremos que los extranjeros, los vascos, los lecheros, vienen en auxilio del pueblo, á defender los derechos del pueblo, oprimido hoy por autoridades espúreas, sin ley y contra ley. De otro modo nada tenemos que agradecerles como se pretende, constituyéndolos en *perdona-vidas*, en filántropos que porque no mueran niños inocentes, por carecer de leche tres días, levantan el sitio de la ciudad el tercero.

Háñese visto en Nueva York pasearse lentamente por las calles mil carniceros, con las mangas blancas característica de su oficio, en son de manifestacion pidiendo la revocatoria de una ley; pero el pedido es por escrito, por el derecho de peticion y sin aguardar ni pedir repuesta, porque tales documentos no la tienen, ni se provee nada á su contenido. Háse visto igualmente á unos europeos pretender estorbar á otros usar el derecho de pacifica manifestacion con propósito laudable y licito, y la policia reprimir á balazos, la tentativa de obstruccion.

El primer recurso es pues, la demanda contra la ley inconstitucional por ser dada por Municipalidad incompetente y en seguida por no tener facultades.

Si resultase que la autoridad es legitima, y legal el acto, entonces se apela á la urna electoral para hacer prevalecer en las leyes el principio. Habiéndose prohibido en el Estado de Nueva York, vender bebidas el Domingo, los alemanes que ese día se reunen á beber cerveza protestaron de injusticia y pidieron su revocacion. No consiguiéndolo, echaron como ciudadanos, cincuenta mil votos alemanes en contra del partido republicano, y le hicieron perder su mayoría. En Cincinnati hicieron lo mismo hace tres años contra la corrupcion administrativa, y desquiciaron al partido dominante, con lo que se ha dictado la ley del *servicio civil* que impide repartirse los empleos, los que ayudan á la picardia de gobernar, lo que trae los empréstitos para saciar las codicias y en seguida la suba de los impuestos hasta que el pueblo revienta y pone orden.

Pero mis señores lecheros, gustan de comer á dos carrillos y de estar solo á las maduras. Piden que los gobiernemos perfectamente, que no tengamos bribones en el gobierno, que seamos unos santos, porque si no?..... sino qué?

Los sitiaremos por hambre! No beberán leche sus hijos, nuestros hijos. No beberá agua el pueblo, nuestro pueblo...

Y sin embargo así se han formado las naciones. Roma fué fundada por una banda de pícaros y salteadores, que para no matarse unos á otros disputándose por el botín, crearon el derecho romano, deslindando lo tuyo y lo mío.

Los prisioneros, los tráfugas sin hogar, los libertos, los

escomulgados, formaban á la sombra de los guerreros, la chusma, las turbas, la plebe, la canalla; pero la canalla pidió un día que se le diese participacion en el gobierno y se negó á trabajar, á proveer de leche, y ganó el Monte Sacro, porque sabía que cometia pecado alzándose contra la ley. Los patricios les nombraron Tribunos, y mas tarde los admitieron al sacerdocio y al consulado.

Aquí no quiere la plebe la ciudadanía que la Constitucion les brinda, no piden parte en el gobierno, y elegir sus diputados é imponerse contribuciones y votar empréstitos, etc., sino que quieren que nosotros los gobernemos bien, que para eso nos tienen, mientras ellos trabajan bien, y comen mejor y aplauden á los que peor nos gobiernan á nosotros mismos.

Pero aun en esto la Historia es rica en lecciones. Aquellos romanos hacian prisioneros á los habitantes de las naciones que sus formidables legiones vencian, para confiarles los detalles de la vida. Todo anduvo bien mientras los prisioneros se reclutaban entre los esclavones,— hoy slavs, rusos, alemanes, bohemios,—y otros pueblos bárbaros; pero empezaron á vencer y esclavizar griegos, y estos esclavos enseñaban gramática, historia, música y las artes liberales á sus amos mas bárbaros que sus esclavos. Sila tomó Atenas, la metrópoli del saber humano entonces, y trajo á Roma á sus habitantes como esclavos. Los esclavos, por menosprecio de sus amos, se sublevaron con Spartacus, y no favoreciendo los Dioses su tentativa, fueron exterminados!

¿Cuál es la diferencia con la cuestion de los lecheros, pues que ellos han personificado este sentimiento? Los emigrantes no quieren como las plebes romanas su parte en el gobierno; y los griegos instruidos, y que ya tenemos por millares, esclavos del lucro y de la industria, desprecian á estos romanos de América y no quieren descender á confundirse con ellos.

Pero se confundirán mal grado suyo. Esta es la ley de la Historia! Se confundieron el Domingo cólebre que descendieron del Monte Sacro de su pueril vanidad á confundirse con las cohortes de César para afirmarlo en el poder moral que bambaleaba, al soplo de la verdadera, de la real, de la legitima indignacion pública.

Suben á la digna condicion de ciudadanos los vascos, cuando acuden á los tribunales á defender su bolsa contra el arbitrario de comisiones, de impostores que se revisten de la toga del magistrado para imponer pechos y gabelas al pueblo.

Si mal aconsejados apelaron á la violencia, fué porque están viendo que la fuerza es la suprema ley; si no contaron con la justicia de la tierra, fué porque están viendo al supremo magistrado incitando á desobedecerlas, negando sancion á los actos de los jueces, poniendo en duda la sabiduría de sus consejeros legales.

¿Cuál es el último escándalo presenciado?

El deseo de asegurar la justicia de los fallos de los jueces ha hecho que los grandes Tribunales y aun el Ejecutivo tengan consejeros legales, á quienes consultan antes de proveer. Los dictámenes asesorados de los Procuradores de la Nacion forman hoy en gruesos volúmenes la jurisprudencia de la Corte Suprema de los Estados Unidos y de la nuestra. Pero pide el juris perito Consejo la Alta Corte á nuestro Fiscal Nacional, y aun no le ha llegado el sabio dictamen, cuando ya va magullado, mancillado por la baba de los canes que le salen al paso á destrozarlo, vilipendiarlo, mostrarse sus girones, y llevárselos al mastin que los inspira. Y aun dicen que ha adulterado el testo sagrado de la ley para reprobirla. ¿A dónde vamos?

LOS PIONEERS DE LA INDUSTRIA NACIONAL

(*El Censor* Junio 8 de 1886).

Cuenta entre los primeros Manuel C. Chueco, autor de un precioso libro rechoncho pero abultado de 446 pájinas, conteniendo la historia de las principales fábricas é industrias del país, con los nombres de sus creadores, pues merece el primer lugar el historiador que pone de relieve los altos hechos industriales, de tanto valor para los pueblos modernos, como las *Vidas de Plutarco* y de Quinto Curcio que han traído á la posteridad las grandezas griegas y romanas; porque observa Tácito, que no fueron tan grandes los héroes griegos Epaminondas, Alcibiades ó Focion, como bien ponderados por los grandes escritores helénicos.

Así el señor Chueco, ó como dirían los italianos simplemente il Chueco, ha favorecido grandemente el desarrollo de la industria, honrando debidamente á los industriales.

¡Que me vengan á contar á mi las hazañas de los ocho coronelitos que van á ser generales aun con el babero de cadetes al cuello, cuando Lavalle, Enrique Martinez, Necochea, y cien mas volvieron á su patria despues de diez años de victorias, con mas encuentros y batallas que pelos en la cabeza contra enemigos de peio en pecho, y no contra indios escurridizos, y bajo generales ¡qué generales! San Martin, Bolivar, y por nobles causas, la Independencia de un continente!

En adelante un general argentino equivale á un Mayor chileno, pues no cuenta con mas de siete la nacion que por tierra y por mar venció al Perú y á Bolivia. Nuestro escalafon sigue al papel moneda que á fuerza de millones se cuenta á cincuenta pesos el atado. Hojarasca—Edicion Roca! Deme V. un gobierno que respete tanto las palas coloradas y las negras, que no pidió de las primeras sino un par para un viejo coronel que lo era en 1830 al mando de los Granaderos de los Andes y grande escuadronista ademas y que venian dejando á un lado los coronelillos politicos que solo cuidan de los que los sirven.

Lo demas es abaratar el articulo, echándole agua al vino de la cántara, para que beban los palaciegos.

Perdónenos los industriales, que la cabra tira al monte siempre, á fuer de escritores del antiguo cuño.

Los Lowells, autores de las fábricas de tejidos de este nombre en Nueva Inglaterra, cuentan al lado de Franklin, porque mostraron lo que puede el espíritu industrial en un pueblo preparado por sus grandes modelos, á honrar las artes.

Estaban bloqueados los Estados Unidos por los ingleses y valia en 1814 la yarda de lienzo crudo cincuenta centavos. «Si pudiéramos sorprender el secreto de los telares mecánicos inventados por Wat, nos enriqueceríamos, tejiendo nuestro algodón que no se puede exportar. Es un clérigo el inventor.—Luego nosotros podríamos reinventarlos.—Cómo?—Poniéndonos á ello.»—Y se pusieron á ello dos tenderos y dos introductores desocupados, y tanto hicieron, erraron, deshicieron, observaron y se criticaron mútua-

mente, que en pocos meses salió armada de todas piezas como Minerva y á retozar de aquellas cabezas de pulperia, la mas bella fábrica de lienzos crudos del mundo.

Y en prueba que el Chneco sabe apreciar en su justo valor el mérito de los inventos, empieza á construir su torre de Babel con el agua Prat. ¡Viva el Agua Prat. Agua Prat *for ever!*

Prat es la Providencia de Buenos Aires. ¿Qué sería de este pueblo desparpajado, derrochado, descuidado, si el Agua Prat no estuviera pronta para ser el *Agnus Dei qui tolis* de las manchas de grasa y de las oxidaciones del paño negro? Buenos Aires blasona de su igualdad. Los mulatos de antaño se han despercudido con el roce de la gente aristocrática, y aún dicen que predominan hoy disfrazados de Diputados, Gobernadores bravos y Senadores diablos, gracias al Agua Prat de Roca; pero donde se ven sus efectos rejeneradores, salvadores, creadores *même*, es en las calles, á la tarde, en el traje flamante de las damas, en los paletós y blusas, jaquets y levitas de los pasantes, frescos, bien llevados, dando á la ciudad un aire de triunfo y de gala que hace á Londres un pueblo de pordioseros, vestidos de harapos, faltos del agua maravillosa, ó rebeldes los paños envejecidos y vueltos á su color café, desvaídos á fuerza de haber sido llevados por cuatro clases sociales sucesivamente. En Buenos Aires toda vez que un elegante de pacotilla, una damisela, visto por atrás, sin la cara tórrida de pan quemado, puede usted estar seguro que el Agua Prat ha andado por ahí, y si es empleado, el agua Roca que pone lo negro plomo, porque nunca alcanza á ser blanco, todo en provecho de la cultura del país; pues el vestido hace el monje, aunque sostenga lo contrario el niño grande que prodiga vestidos de generales para tener caballitos de plomo que poner en línea y asustar á las muñecas.

El agua Prat es en verdad, una de las mas útiles y mas benéficas industrias, creadas por las necesidades reales de un país en que las formas exteriores se cuidan con esmero, y donde las clases sociales se confunden en una sola, la figura decente y culta. Perderíanse cientos de miles, sino se pudiera, mediante reparaciones fáciles, restablecer los colores, reparar los accidentes, y como la moda va á paso mas lijero que el deterioro del vestido, poder desha-

cerse de este y pasado por la mano del *Marchand d'habits*, y caído en los calderos del agua de Juvencio de Prat, volver á la vida elegante, despues de una lijera indisposicion, á hacer la felicidad de alguna moza que cree que es lechuguino de primera mano el adorador que *voici*. Y tanto vale el vestido.

Cuentan las historias militares de la época, que tomados prisioneros centenares de aquellos nueve mil cordobeses que arrió Derqui para dar la batalla de Pavon, los bañaron por aseo é higiene, raparon á la *mal content*, afeitaron, vistieron de saco de paño, etc., y largados á la calle se miraron unos á otros, entre ellos, no acertando del primer tiron á reconocerse hermanos, primos, vecinos, etc. Mas tarde el Ministro Cáceres aseguró, que vueltos á sus pagos, continuaron usando zapatos y eran el apoyo de la autoridad para conservar el orden. Hoy mismo aquellos prisioneros, lavados, arreglados á la moda del buen gusto porteño, segun lo afirmó don Julio Roca hablando con el franchute Walls, son los que forman el partido liberal en las campañas de Córdoba, sobre todo en el Rio IV y Calamuchita, donde se ha refugiado el sentimiento nacional, gracias á que no pudimos darle caza al teniente de artilleria que se retiró de Pavon con los cordobeses de la ciudad, que se han quedado frailunos y clericantes, y no puede contar con ellos Juarez, que ha necesitado traer de Bellville donde ya habia muerto el fraile y del Rio IV, liberales de la campaña para gobernar la ciudad.

Cierra el volúmen la historia de los pomos de Cranwell que es otra de las industrias genuinas del pais, y que ha hecho aclimatar las artes de ornato mas parisienses y delicadas, á punto de estar creyendo que los tales pomos venian de Francia hechos, y aqui los soplaba Cranwell y compañía, por métodos mas simples y caseros que las botellas que nadie hace. Con decir que se invierten en quedarse con el pomo vacio é inútil, 250.000 kilos de plomo, 30.000 de estaño, 3.000 de algodon—1.900 de aceites esenciales, 178.000 pies de madera y 70.000 galones, está todo dicho, para la gente que hace manifestaciones en honor de las cáscaras rotas, y de esencias volátiles.

Pero no se cuenta en nada la belleza de las ilustracio-

nes, en cromo-litografías ideales, que cubren las superficies, y nos hacen parisienses por el embalaje, que es el arte y la muestra de que las bellas artes están en nosotros.

Cinco millones cuarenta mil pomos han llenado de sospechas de perfumes Cranwell, y lanzándolos al aire los aficionados, embalsamando una área á la redonda, como una violeta basta para llenar el ambiente de un salon. Apercibióse de ello la policía que quisiera solo aspirar humo de pólvora, como el General Bum, en la Duquesa de Gerolstein, y empezó á meter codo y pata, como los corredores de carreras antiguas. Nada de pomos, eso huele á liberalismo, á revolucionarios, mejor era lo de aquellos tiempos de pata la llana, del *ché* democrático y del valde de agua, y tuvimos un carnaval á lo Rosas, con vej...se nos resiste la pluma semi-compadrita á escupir por el colmillo, como *Sud-América*, que cree que los franceses dicen frunciendo la boca para afinar la frase *cul-de-sac* y *cul-de-lampe*, por no nombrar la cosa á boca llena como lo hace todo español honrado, que no se anda con p....rias como los franceses.

Fué de verse en este carnaval la influencia indirecta, pero inevitable, que ejercen los gobiernos, hourados, humanos, decentes, sobre los pueblos, haciéndolos tomar sus propios vicios y defectos, sanguinarios con Rosas, pillos, sin vergüenza y rateros con otros. Nadie le dijo al pueblo de Buenos Aires que se mostrara brutal, grosero, como lo habia sido, antes de que una inspiracion de mayor cultura inventase el carnaval en corso á la romana, con perfumes, con iluminaciones fantásticas y bellezas venecianas. Coincidía aquello con la bienvenida dada á un gobierno que no faltó á su programa de cultura y honradez; como coincide esto otro con la despedida de otro gobierno que les dice, ahí les dejo el pueblo que he venido preparando, el pueblo que pedia cabezas, el pueblo que adoraba retratos, el pueblo que peticionaba por mas arbitrario y mas despotismo, apoyado por el British Packet y la gaceta de Mariño.

El resultado final es que la fábrica de Cranwell ha recibido un golpe de muerte, y tendrá que hacer *huelga*, pues el carnaval artístico, decente, el carnaval con pomos se vino abajo, con las licencias de este año, y el imperio del balde que suprime el pomo; pues que las clases cultas que

se encerraron en sus casas, por no tener ganas de divertirse bajo la respetable y paternal custodia del remington, no ha de salir á la calle á solazarse mientras el Concejo Deliberante pueda ser manipulado como los relojes de los niños, que dan las doce á las catorce. Estos extranjeros tienen un tino especial para errar en política. En tiempo de Rosas, Woodbine Parish ostentaba las cifras á que alcanzaba el comercio inglés sobre el francés en el Río de la Plata; pero no observaba que el mayor consumo era de fusiles, y toda clase de armas de guerra y de lienzo crudo, percales, y azúcar redonda ó prieta para las muchedumbres cada vez mas pobres y barbarizadas, pues para consumir artículos de Paris se requiere cierta malicia y depravacion del americanismo. M. Cranwell no se fija en que hoy la mayor importacion ha sido la de Remington y sus apéndices y de rieles apolillados para los tramways de Mendoza y locomotivas tísicas y catarrientas para todas las líneas nacionales: y prometiendo favorecer la industria, el gobierno hace surgir capitales en torno suyo, y suprimir los perfumes y la fábrica de pomos de Cranwell, precisamente cuando ya los habia como cañones Krupp, de una tonelada de agua. Debe consolarse, ha demostrado de lo que es capaz el ingenio y el gusto argentino. Veremos en que emplear pomos en adelante.

Cuando la primera invasion al Entre-Ríos del no General Lopez Jordan, nos cuenta el señor Chuëco, sin duda por el contraste con la chueca administracion actual, el gobierno necesitó con urgencia 2.000 monturas completas. Videla era el único que las tenia. El General Gainza lo manda llamar y le pidió pusiera precio á los artículos que el gobierno necesitaba. Videla no quiso poner precio á sus artículos. Dijo al Ministro que él, jamás habia abusado de las circunstancias apremiantes para lucrar con el gobierno de su país.... Breve se nombró una comision tasadora.... Y Videla hizo una rebaja espontánea en el precio de los artículos, que importaba algunos miles.»

Atenúa el mérito de Videla, saber que eso se hacia en tiempo de Maricastaña, cuando los perros no comian longanizas como ahora.

Los hombres de entonces no tenían la capacidad especu-

lativa de nuestros prohombres industriales, políticos y guerreros á la vez.

Todo el libro de los Pioneers es instructivo y consolador. Muchos son los que han mejorado nuestras industrias y dan ocupacion lucrativa á la poblacion. Recomendamos su lectura á quien quiera darse un buen rato.

LA VIGNE ET LES VINS DANS LA REPUBLIQUE ARGENTINE

LEUR SITUATION ET LEUR AVENIR. LE COMMERCE ET LES INDUSTRIES QUI EN DÉPENDENT, PAR H. DE MARQUETTE

(*El Censor*, 1886.)

Tal es el manuscrito que las flamantes y flamígeras prensas de *El Censor*, porque dejarán escapar llamas á fuerza de agitarse, y aprensar, pondrán luego, convertido en libro, ante los ojos de los franceses de los departamentos vinícolas de Francia, donde millares de familias han abandonado la industria que les legaron sus padres, por haber sido arruinados los viñedos por la filoxera, aquella terrible plaga que asola á la Francia. Consultado desde aquí M. Pasteur y algunos otros sabios sobre la oportunidad de prohibir la introduccion aun de los departamentos no atacados, de nuevas vides, mas adecuadas que las que existen, para la confeccion de nuestros vinos, le han contestado á M. de Marquette, que han hecho muy bien estos gobiernos de prohibir absolutamente la introduccion de tales cepas, á fin de alejar el peligro aun remoto de la infeccion.

El propósito de M. de Marquette es hacer conocer á esas familias desheredadas de sus viñas en Francia, las excelentes condiciones de San Juan y Mendoza para continuar el cultivo, trasladándose, con la ventaja de que la industria existe en grande escala y en *plein rapport*, y solo necesita de la inteligente obra del viñatero francés con sus procedimientos seculares, para producir los mejores caldos de Francia al pie de los Andes.

Se principiará luego la traduccion al castellano y se dará

à la estampa, la misma obra, por contener estudios personales del autor sobre el estado actual de la viña y de la viticultura en aquellas provincias à fin de que aprovechen de ellas, corrigiendo errores, los que viven de esa clase de agricultura.

En Buenos Aires se cultiva la viña en igual ó mayor proporción que en Cuyo segun datos publicados por la estadística; por lo que será aquí tan provechosa la lectura de este libro, como en el Uruguay, Tucuman, Catamarca y Rioja donde tambien se hacen plantaciones valiosas. Auguramos por tanto grande éxito à esta tentativa de aclimatacion del buen Burdeos y el Bourgogne de San Juan.

VALLE FÉRTIL

DOMINGO F. SARMIENTO Á SUS COMPATRIOTAS Y AMIGOS
DE BUENOS AIRES

«Desastrosos efectos del temporal en Valle Fértil—A los pormenores que nos trasmitió el telégrafo relativos à los perjuicios causados por el temporal en el departamento sanjuanino de Valle Fértil, agregamos hoy los siguientes, que hallamos en *La Unión* de San Juan.

«El temporal que desde el 5 hasta el 8 del corriente dejóse sentir en Valle Fértil ha causado estragos de alguna consideracion en los edillelos de la Villa, donde se han derrumbado varias casas y murallas.

«Entre aquellas se cuenta el cuartel viejo, las de D. Ramon Fernandez, Fermina de Miranda y otras. El edillelo de la escuela de varones ha quedado en muy mal estado. Techos, murallas y pavimento han sufrido las consecuencias de la inmensa cantidad de agua calda.

«En Asilca ha derribado diez casas y la Iglesia de la localidad. La represa de la señora Matea Elizondo se perdió por completo.

«En la Aguadita, perteneciente à los señores Albarracín, cayo el rancho del puestero Nicolás Gualpa, resultando dos niños muertos.

En la estancia Santa Rosa, de los Sres. Albarracín, ha caído todo el corredor y las casas correrán igual suerte.

Han quedado muchas familias sin hogar.

(De *La Nación*.)

Tomo de *La Nación* este dato, confirmando un anterior telegrama, tan poco relacionado estoy con aquellos pueblos.

Propusieronse en mi provincia elegirme su Representante en el Congreso. Ha habido combinaciones demasiado enérgicas para evitar que aquel propósito prevaleciera.

Pudo la ciudad hacerse respetar: sucumbieron todos los

Departamentos rurales, acaso por falta de decision suficiente; pero entre cerros agrestes, rodeada de desiertos y salinas, una pequeña aldea, dos mil quinientos habitantes á lo mas, tuvieron el coraje de hacerse respetar y secundaron á la ciudad capital. Eso es Valle Fértil.

Pero tan limitada poblacion (que sabe leer en su mayor parte), ha sido probada cruelmente por la inclemencia del apartado país que habita. Las secas espantosas que desolaron á La Rioja y Catamarca hace un año, y las lluvias recientes la han asolado.

Me permito llamar la atencion de mis amigos, sin distincion de partido en Buenos Aires. No escogemos patria para nacer, y aquellos desgraciados habían hecho para merecer la estimacion de los otros, dos cosas dificiles en América, aprender á leer siendo pobres, y usar bien de sus derechos políticos siendo pobres y desamparados.

Desearia, pues, mostrásemos á aquellas buenas gentes, que no siempre se inmolan los pueblos, por mostrarse dignos, y que á los estragos de las fuerzas brutas de la naturaleza, los hombres pueden oponer su accion conjunta para repararlos.

Propóngome correr una suscripcion para favorecer á los dos veces arruinados vecinos de Valle Fértil, que no fué incluido sino de nombre en las que se levantaron hace un año en favor de Catamarca y la Rioja.

Hace veinte y cinco años encabecé con otros amigos, una suscripcion en favor de nuestros enemigos políticos de entonces, que sobrevivieron al terremoto de Mendoza. Ahora seria en favor de un pueblecito oscuro que no pesa en la balanza política, y no excitará los celos de nadie. Pido á mis amigos y á las amigos de la humanidad que me ayuden.

Se han desmoronado con las lluvias torrenciales la Escuela de varones y la única Iglesia para cristianos.

No se reedificará la Iglesia sin auxilio de afuera.

Puedo yo mandarles libros á los niños pero no puedo reedificar la iglesia ni la escuela. La tristeza ha de reinar en los ánimos en presencia de tanta desolacion; y es preciso alegrarlos y levantarlos con buenas nuevas. Estuve el Domingo en Palermo; ¡cuántos centenares de coches y de equipajes rebosando de vida, y gusto! Estuve en el

Jardin Florida, de regreso: ¡cuántos miles de personas deleitándose en los pobres acordes, artísticamente producidos, de veinte guitarras y bandurrias!

Y, allá en el Valle Fértil, solo ruina, pobreza y desencanto, sin mas culpa allá que aquí!

Invito á todos los diarios á que exciten á sus lectores á unir sus esfuerzos para dar un día de felicidad los infelices sin su culpa, á los que no han hecho nada para ser desgraciados. Es placer divino que puede darse quien pueda sin saber porque tirar algunos cuartos.

Las niñas de Buenos Aires pueden darse el gusto de vestir desde aquí paisanillas que las enviarán bendiciones, si allá como aquí en materia de ornato son hijas de Eva.

No se rían los clásicos de las ofrendas en *natura*. El dinero se desliza ó se distrae en el camino, como tuve el honor de anunciarlo en la Comision de Catamarca y la Rioja. Los juguetes de niños trajeron en un año cinco mil niños mas á las escuelas de Buenos Aires en 1858, pero en Valle Fertil, los juguetes son un lujo desconocido, salvo muñecas vizcas, ó mal entrazadas; y espero repoblar los bancos ya de antes desiertos de las escuelas. Es preciso reparar lo destruído.

Pido á mis amigos y amigas que no me dejen solo, á fin de que el nombre de la capital argentina suene grato á los oídos de los habitantes de Valle Fertil, como ya ha sonado en sus días de desgracia, en Chile, en Chicago, en Mendoza, en Murcia; á orillas del Pó en Italia y donde quiera que ocurren inevitables desgracias. Las damas de Buenos Aires pueden dejar imperecederos recuerdos en las madres de por allá, porque al fin las madres son madres donde quiera y en todas circunstancias. En el Valle Fértil, ni en San Juan hay donde comprar las cosas indispensables, y de aquí pueden ir las que alegran, civilizan y reparan las pérdidas. El ferrocarril nos pone á cincuenta horas de distancia.

He aquí mi plan.

Que las personas de buena voluntad se constituyan en agentes de suscripcion, enviando su nombre al infrascripto, para reglamentar el servicio.

DOS MIL NACIONALES

se aceptarán como suscripciones por lo pronto, para reparar estragos que no admiten espera.

Otras cantidades de dinero, con las condiciones de empleo que se impongan.

Dinero expresamente para escuelas, libros, bancos y útiles.

Dinero ó una promesa garantida con nombres propios, de responder de una cantidad que se invertirá en la reconstrucción de la iglesia derruida, con intervención.

Máquinas de coser para escuelas de mujeres ú otros medios de usurlas.

Cabezas de animales reproductores mestizos porque es país de cultura y ganaderías se exceptúan caballos.

Vestidos sin lujo para mujeres, niños y niñas, enviados por las señoras y señoritas de Buenos Aires.

Juguetes y muñecas para id por los niños, sombreros, abanicos, cintas, encajes y objetos de gusto, sin lujo que allí es inútil.

Libros para una biblioteca.

Las cosas útiles para menaje, sin excluir sillas de esterilla y otros muebles.

Se reciben suscripciones dando recibo, desde hoy, calle Cuyo 533.

Buenos Aires, Febrero 28 1886.

UNA DE CIENTO

AL "CENSOR"

Córdoba, Junio 16 de 1886.

Al llegar á Córdoba he tenido el honor de ver al sol, ausente de Buenos Aires, hará un mes; se portaba perfectamente bien, y á lo que puedo juzgar *prima facie*, ninguna alteracion le ha sobrevenido ni da muestra alguna de entristecerse de qué Juarez sea Presidente. Parece en eso cordobés. Como llegué cuando debían estar aun frescas las flores y el antiguo y fragante hinojo con que se pavimentaba antes la *Via Sacra* por donde irá la procesion del santo, (vulgo hoy manifestaciones), estrañé no ver ni los cabitos de cohetes colorados de la China, tan decidores en otros tiempos del entusiasmo popular. Interrogando á unos amigos, supe que al comunicarse por telégrafo el anuncio sacramental, *Urbi et Orbe, Papam habemus!* impartióse á los adeptos la commovida nueva, que podria electrizar otras naturalezas que las cordobesas y la policia empezó á allegar gente entusiasta, pero tan mal vestida, sin duda con la prisa, que cuando empezaron á llegar los miembros del Club, de los Clubs, cuyos nombres corren impresos, estereotipados, empezaron á retraerse, viendo el poco decoro con que se hacia la operacion cesárea de sacarle al pueblo el fruto de su entusiasmo; y como no se había determinado bien la hora, ni la direccion dada ó á darse á los espíritus exaltados, nadie quiso reunirse al rodeo de ganado manso que debía salir de señuelo, on lo que se agrió la fiesta.

En Córdoba la gente de galera está oficialmente divorciada con las formas oficiales, pero decidida á no oponerse á nada, ni *meterse* en nada, que no sea un cuerno. La administracion Olmos, como la de Agripa en Roma, despues de las terribles convulsiones de la agonía de la República, favorece estos propósitos. Esperan bien de ella, creen que ya se siente su benéfica influencia con las economías por supresion, que intenta.

El gobierno de San Juan, despues del periodo Benavides (veinte y ocho años conocidos), se propuso tambien como la actual administracion aquí, economizar, empedrar las calles para economizar polvo, pues podia apenas verse salir y ponerse el sol en el turbio horizonte que ellas formaban; suprimió el chiripá inventado por el padre Adán, sin ofrecer premio al que llevase calzones, con solo llevarlos él mismo, y cuantos eran llamados á tomar parte en aquella reparadora, civilizadora, gloriosa y poco conocida reforma. Faltarónle Tucídides, Jenefontes y Polibios que hiciesen saber en Buenos Aires, que tales cosas sucedian, único punto donde se dan despachos de algo, á los que algo hacen en las armas, las letras, etc., como en la Scala de Milan y en París, se dan á los tenores y estrellas que van á serlo del mundo *dilettanti*, si bien es verdad que ya tambien Buenos Aires pone su *Visto Bueno* á los artistas que ensaya Colon, y vuelven á Europa con esa aureola á ofrecer sus servicios. Diganlo Gayarre, la Pantaleoni, Tamagno.

Lo ha comprendido Sarah Bernhard, que ya iba en decadencia, y viene á retemplar sus nervios en estas fuentes, como Sarmiento va á buscar inspiraciones en las aguas termales de Salta.

II

Ruda tarea es por cierto la del viajero periodista ó del corresponsal sedentario, que tiene la mision de poner *pero*, ya que no pueda pedirsele *peras*, y se encuentra reatado por los peligros de dar rienda suelta á su mala lengua; pues ya vamos llegando á la cúspide de la perfeccion de la libertad de *discere quæ sentias!*» pues con tal que no se habla del cuñado, ó del hijo, ó del pariente

de la mujer del boletero del ferrocarril, ni de cosa que lo valga, ni de persona que espere algo del tiempo que corre, arriesga echarse un pleito encima con jueces y leyes retocados al efecto.

Debe hacérsele esa justicia al ferrocarril de Córdoba, y á su administracion, que tiene perfectamente regada la via, imitando en esto las pulcritudes de nuestro Lord Mayor, sin aquella polvareda que cronistas infieles ponderaban como el rasgo característico de aquella via crucis. Hay agua por todas partes, excepto en los trenes dormitorios donde pudiera reclamarse caliente; y como una noche como quiera se pasa, un enfermo puede prescindir de estar enfermo, para las urgencias corrientes, que no hay necesidad de estarlo hasta en los wagones. Sucedió que deseando administrador y oficiales dar muestras de atencion á algun viajero, por falta de material obsequiante se vieron condenados á no dar á sus ofrecimientos mas valor que al consabido, le beso á Vd. los piés, humilde servidor de Vd. etc.

Al hablar de los ferrocarriles, debemos tener presente aquellas exclamaciones del Padre Eterno, que estaba con sus ángeles murmurando que las cosas andan como aqui abajo, interrumpiéndose, «chist, hijos míos! que no me oiga la policia!»

Hablemos de arquitectura, que las tapias son sordas, segun unos, que dicen sordo como una tapia, y segun otros autores, tienen oídos, lo que no prueba que oigan. ¿Oirán los ranchos? Al llegar á Córdoba se van presentando ranchitos aislados, en medio de una campaña tristísima, descolorida, reseca, sin un cercadito contiguo, sin una planta cultivada, que ponga una nota verde, como el ombú de las pampas, sin una sombra en aquel calor que suponemos tórrido en verano. ¿Habitán los seres humanos? Es de temerlo, aunque no se vean sintomas que lo revelen. Y sin embargo, las apariencias de vetustez acusan mas de un siglo de existencia, si no son momias de ranchos. Allí se han sucedido generaciones de aborígenes, en el mismo estado de cultura que la primera, que alcanzó la conquista, y los tiempos posteriores en que los blancos piden al ilustre Cabildo permiso, para

salir á cazar tres indios que le hacen falta para su servicio personal.

¡Cuánto han avanzado desde entonces, hasta dar con su voto Presidentes á la República; díganlo sus moradas, que que pululan como enjambres al aproximarse á la estacion, lo que es ya un progreso, puesto que es el amor al trabajo lo que los reúne.

No es colmena, que las abejas industriosas tienen orden y formas arquitecturales en el panal: es cardúmen, como los *traals* de Africa que hemos visto reproducidos en Jamaica, cuando se dió libertad á los esclavos y volvieron á la vida...salvaje. Este agrupamiento humano, enferma la vista por el estado de civilizacion que revela, y por el hecho que acusa de no ser propietarios del terreno los moradores, pues es indivisible. De ahí sin embargo han salido terribles fuerzas en accion. Es el *Guangualí* de Santiago de Chile; pero que allá no pudo nunca aunarse, ni fué aunado por los partidos para oprimirse reciprocamente y de ahí viene que en Chile el Gobierno lo ejerce la clase educada y usa las formas aceptadas sin ejército y sin manoteo, ni distribucion de *pan bendito* entre.... los pícaros! Estamos hablando de Chile.

La faccion mas prominente que presenta Córdoba, desde el ferrocarril, sobre aquella base de árida vegetacion y barrancos descarnados, en el primer plano, de rancherías como las moradas de los siervos en la edad media, al rededor del castillo feudal, es la alta y espléndida vegetacion de torres, cúpulas, campaniles y pináculos que se alza en una extension del horizonte que no tendrá mas de cuatro cuardras lineales de ancho. Es un oasis de arquitectura religiosa en medio de varios desiertos: desierto de árboles, desierto de vegetacion verde, desierto de casas y de civilizacion europea. Esta aglomeracion, como la de ranchos que notamos antes, ha debido ó deberá buscar su dilatacion para darse espacio.

Tiene á muchos intrigados la arquitectura de la catedral que es el principal monumento, y que se revela sede de un poder santuario, de un culto de que todos los demas son súbditos y subsidiarios. Anunciáronlo gótico, escritores que no conocían la arquitectura ojival. Creyéronla *romana* por acercarse á las formas clásicas, y parecía responder á

todas las dudas, la denominacion de orden ó género *rococó* que es la arquitectura de los jesuitas, abundante de arcos, ojivas á veces, torreones y volutas, como su teología moral; y sin embargo el gusto no queda satisfecho, como las frutas que nos dejan despues de gustadas, un cierto dejo á otra fruta que hemos comido alguna vez. Devanábame los sesos buscando esta cosa, este orden arquitectural, entre recuerdos de viaje, sin hallarlo, cuando un hecho al parecer inconexo é insignificante me puso en la pista.

En Jesus María hay una iglesia de los jesuitas; y en sus alrededores un bosque de nogales silvestres seculares traídos de otra parte, con callejuelas de naranjos que parecen *boj* ó *arrayan*, á su pie, tan altos son aquellos, y en la vecindad un espacio cubierto de *canna indica*, de colores varios. Es nuestra achira, tan comun, pero es achira de la India, pues hace veinte años que se introdujo en Buenos Aires, venida de Europa, y se la encuentra propagada en las calles del Parque 3 de Febrero que corren en el bajo por entre los sauces y paralelas al rio.

Los jesuitas, pues, la habian traído directamente de la India á sus posesiones de Córdoba, en la época en que la poderosa y cosmopolita compañía construia la catedral. Habian estado en la India esos mismos padres constructores y traído la idea de la arquitectura tan variada de sus Pagodas y monumentos. Los que recuerden los edificios de Benarés, y demás centros religiosos que las *Ilustraciones* cuando se sublevaron los cipayos, hicieron vulgar en Europa y América, recordarán haber visto en la India los templos hermanos y parientes de la catedral cordobesa, con su superfetacion de torrecillas, pináculos y bóbedas que asumen todas las formas. La catedral de Córdoba es bellísima, y venida de la India al mismo tiempo que la *canna indica*, que continúa propagándose en Jesús María.

La *canna* ó achira de la India directamente venida á Jesús María, fija el género de arquitectura de los edificios; y los estupendos nogales por el desarrollo que han alcanzado, dicen que aquella planta fué contemporánea de los nogales, y que nogales y cañas fueron plantadas por los constructores de la catedral.

III

No hay como los malos gobiernos para embellecer las ciudades. Augusto dejaba una Roma de marmol, en lugar de la Ranchería republicana, y Neron le mandó prender fuego por los cuatro cabos, para que la *Domus aurea* tuviese las avenidas despejadas. Córdoba está hermoseedada, fuera del colorete y soliman de las viejas, con buenos edificios de gusto moderno. No sabiendo los vecinos mejor, que hacer y sin vida pública, se ocupan de vivir mejor y cercar sus casas. Hay gustos que. . . .

¡Tienen una cal que en verdad no merecían!

Con esa cal se construirían ranchos de marmol en Atenas, como la linterna de Diógenes.

Voy á darles una receta de levantar palacios, sin piedra, ladrillos, ni adoves. La doy *gratis*. El locrol que se usa hasta para bóvedas de canales. Con guijarros *concassés*, como para el *macadams*, quizá la mitad menos en cal espesa, vaciado en moldes, *tapiales* de una cuarta de ancho entre tablon y tablon, y amarrado como de costumbre, relleno y dejarlo secar. Los portales de las puertas, curvos ó rectilíneos, sobre tabla, ó arco de madera; y una tapia sobre otra, se puede llegar al cielo. Resulta mármol macizo. Pruébenlo! No lo harán! Es demasiado barato y sencillo. Si fuera hacer aguas corrientes donde corre por su voluntad, que plata no se ganaría!

Otra receta. Muralla de ladrillos al hilo. Con la argamasa de Córdoba no se necesitaría mas espesor, con ladrillo parado.

Así se edifica de seis pisos en Nueva York, con simples tabiques cuando los cantos del ladrillo son hechos á máquina.

Córdoba tenía la Catedral y el paseo Sobremonte, para hacerse perdonar sus guangualis y haber producido á Bustos y á Juarez. Válgale el doctor Velez y el General Paz en atencion de tamaño pecado.

He ido á ver el paseo rejuvenecido despues del huracán que arrancó todos los grandes árboles.

En Córdoba está sucediendo algo, que va á espantar al mundo uno de estos días. Es como si el atraso fuera em-

pacho, ó se convirtiera en feto monstruoso y un día va á alumbrarlo y salir caminando para atrás, como el cangrejo. El criterio, la conciencia diremos así, de lo ancho, se ha extendido en la mente humana, durante este siglo. Pompeya tiene calles de cinco varas, con veredas altas y tajo para las ruedas en el empedrado poligonal. Paris tiene su *Boulevards*, Lóndres su *Strand*, Nueva York su *Broadway*. El ojo humano (no hablo de ojos cordobeses) pide como Goethe, luz! mas luz!! es que se moria. La lámpara que alumbraba á Ciceron, á Salustio, no la aceptaria hoy en sus pesebrera un caballo *pur sang* que se respete á si mismo. El kerosene, vaya para estas ciudades de *pa arriba*, como decimos allá. Se está probando la luz eléctrica. Se han demolido monumentos, palacios, desgarrado ciudades, incendiándose ocho veces San Francisco de California, para dar á las avenidas amplitud, que el hombre, que el cerebro pide no se sofoquen trenes, carruajes, manifestaciones. Se han construido Chivilcoy, Mendoza, La Plata, con arreglo á esos tipos, mientras que en Córdoba.... bien dicho, en Córdoba! (¿puede un argentino publicarlo sin temor de que lo declaren traidor?).....

....A Roma por todo!.... En Córdoba han angostado, dejándolas de cinco varas de ancho, las avenidas que el marqués de Sobremonte, Virrey de las Provincias del Plata, por la corona de España, anticipándose al criterio de nuestro siglo, trazó de doce y seis varas de ancho en los flancos del estanque de agua que debía refrescar la reseca atmósfera, proveer á las fuentes y surtidores, dar fama y atractivo á Córdoba, como hoy la tiene Mendoza con la plaza y calle Civit, que hacian á Gould y Perry recordar la Nueva Inglaterra.

Cinco varas con agubernais, de cinco en cinco varas, la planta mas reacia, incivil y torticera que se conozca; en materia de avenidas el tronco ha de ser columnario y la cáscara continua, sin escoriaduras, ni escresencias, como el plátano, el castaño de Indias, el álamo. Cinco varas de ancho! y para conseguirlo, de diez y seis varas de ancho que eran antes las veredas, han tenido que sacar la tierra escavada y trasportarla, á fin de ensanchar el cuadrado de agua, desde que no habia de servir para nada, pues estrechadas las avenidas antes espaciosas, profanada la obra

de Sobremonte, las gentes huyeron, ayudando al efecto una calle de árboles añadida á la estrecha calle pública, para estorbar que los coches puedan volver sobre sus ruedas.

Obsérvese la comitiva cordobesa en la administracion que nos amenaza. Si van con la cara hacia adelante, ha de ser para asegurarse mejor de andar para atrás; y los frutos de la política nacional cordobesa, deben buscarse como aquel marido el cadáver de su mujer ahogada: aguas arriba.

SEGUNDA DE CIENTO

CORDOBA INDUSTRIAL

(*El Censor*, Junio 23 de 1886.)

Llégase en Córdoba á la estacion del ferrocarril, y puede decirse, que ahí corre mediando el río, una demarcacion del antiguo modo de ser y de lo que principia á ser la novísima Córdoba, pues la otra la nueva Córdoba de América. Era la primera la de los Abencerrajes y el santuario europeo de Mahoma, fué la segunda la Casa Grande de la Compañía de Jesús en América, y prometiera ser la tercera el taller de la industria argentina, en la elaboracion de sus materias primas y en el cultivo de las ciencias naturales. El Observatorio de Córdoba entra ya en línea para el progreso de la ciencia.

La estacion Central de Córdoba suburbana se liga al mundo exterior por sus formas casi sacramentales, y por la aglomeracion de productos, prontos á exportar, y las variadas formas de las mercaderías que se importan, codeándose á veces las barras de plata de Bolivia, con las barricas, los fardos, los cajones y los mil efectos que vienen á comprar á Buenos Aires. Los talleres del ferrocarril con su nuevo ensanche acentúan el aspecto europeo de estos alrededores, sus estaciones centrales de tramways, sus puentes pareados de hierro, con sus fábricas que elevan tambien al cielo, en lugar de torres y companarios, chimeneas. Me quedo por esta manera de rogar á Dios, con el mazo dando, y de este lado del Río con «General Paz»

que es gente amiga por el nombre del pueblo y el intento de su invocacion. Extiéndese al lado de anchos boulevares al Naciente la futura Córdoba, en que ya toman su puestos en casitas coquetas los maestros y artifices de los talleres.

Hacia el Sud y rio por medio, se dilata una llanura extensa, salpicada de casas al parecer sin orden, que formarán con el mayor cultivo, un grande arrabal. La poblacion que predomina es indigena de origen, caracterizando á las mujeres el reboso negro del pueblo en Chile, en Santa Fe y en Córdoba, las tres aglomeraciones de torres y conventos. Dicese que el manto negro es el luto que todavía llevan por los Incas, cuyos *Pucaras*, alcanzaban hasta el valle en que está situada la ciudad de Córdoba. La iglesia católica de Chile lo ha santificado prescribiéndolo como ritual, con ahorro de jabon entre las muchedumbres, menoscabo de la elegancia y formas europeas en las damas, y creando una coquetería estraña, pues la coquetería se abrirá paso aun con ocultar todas las facciones bajo envoltorios como las mujeres árabes, turcas y chilenas. Las tapadas limeñas eran el prototipo del género.

Cerróse el 18 la Exposicion industrial, que sus promotores habian hecho en el fondo de aquella llanura de San Vicente santo escapado del convento de Santo Domingo, para dar nombre antiguo á pueblos modernos, pues hace pocos años que un especulador en tierras, contando recomendarlas, les dió este nombre. Tuvimos pues, Exposicion Industrial de San Vicente y para haber pasado su vida el santo patron anunciando el fin del mundo, no estaba ni desprovista de productos industriales, ni de reproductores que en nada menos piensan que este mundo haya de acabarse. Para Córdoba recién principia, y principia bien, aunque lentamente, la mejora de las razas.

No emprenderé describir ni enumerar los objetos varios expuestos que en esta plétora de exposiciones que aqueja al mundo: las mejores dejan que desear y es que no sean tan frecuentes.

El local es espacioso y pobremente decorado, no tanto por falta de recursos sino de gusto.

La enseñanza universitaria ha muerto el gusto en los descendientes de los que construyeron la Alhambra ó daban

el tono á la Europa hace tres siglos. Los doctores cordobeses, y vaya que los hubo de tomo y lomo, Solórzano, Fúnes, Gigena, Velez, Francia, no habrían dibujado una guirnalda, ni trazado un jardín.

Permitido á un cordobés tener talento, muchos han acumulado conocimientos, pero una frase espiritual, ó gustos artísticos, es *rara avis* que debe cogerse al vuelo si se la encuentra.

Esto no obstante y en una barranca de 75 varas de largo por 30 de ancho, se ostentaban en una de sus testeras varios cuadros de pintura ejecutados por cordobeses. Un señor Perez de posicion y prosapia aristocrática, al decir de sus admiradores, se digna de vez en cuando, honrar las bellas artes con algunas pinceladas. Ni hace profesion de ello, y estimando el cuadro del preso á quien la mujer le alcanza el niño para que lo bese por entre las rejas, me quedo con el retrato de la viuda del coronel Olmedo, de muy buenos bigotes á fe, pero tratado con un pincel suave que oculta las sombras sin disminuir la morbidez agradable de los que ván de prisa para los 40. Es obra de un joven Pallejá, que puede dar mucho de sí, cultivando su talento.

Al otro extremo está lo que es de porvenir industrial para Córdoba y que tarda en desarrollarse, á saber: la industria de la piedra labrada, mármoles varios y jaspes, alabastro, granito, etc. José Alio, suizo, expone muestras abundantes y variadas: una chimenea de cuatro variedades de mármoles; y otros objetos labrados de mármol rosado, lila y jaspes, todos extraídos de las canteras de Malagueño, punto de arranque del ferrocarril que provee al Central de la cal de piedra que se lleva á Buenos Aires.

En 1869 el Gobierno Nacional, cuyo jefe atribuía mucha influencia á las Exposiciones, para acelerar el movimiento industrial, decretó la exhibicion de Córdoba, que no ha sido sobrepasada en utilidad y brillo por las posteriores, segun es opinion unánime de los contemporáneos. Las formas no fueron descuidadas, á fin de educar la vista con el espectáculo; y á juzgar por la de San Vicente, nada adelantó el arte decorativo que ya tiene sus formas rituales en todo el mundo en pabellones, kioskos, cabañas, galerías, etc. La Exposicion Rural que acaba de hacerse en el Parque Tres de Febrero,

en Buenos Aires, ha conservado la tradicion, adelantando sobre la de Córdoba en la magnitud de los salones y la permanencia de la decoracion vegetal, sobre terreno propio. Cuando se nos dice que la escasez de recursos en la sociedad industrial que ha promovido esta exposicion explica la pobreza de formas, recordaremos que no fué por pobreza de bolsillo sino de espíritu, que destruyeron, gastando plata, el paseo Sobremonte, gala y pres de Córdoba antes, como los bárbaros han destruido las obras de arte que les dejaron sus padres de épocas mas adelantadas.

El atentado cometido con la ancha vereda del lago no tiene nombre, si no lo disculpa la estupidez de malos estudios, que dejan á un lugareño que sabe latin y derecho, dirigir la sociedad y el gobierno.

Alío vino en 1869 á exponer los primeros mármoles tallados de materia del país.

Posee un aserradero en plena actividad, y una marmolería que expide cincuenta mil fuertes anuales en productos labrados, de cinco variedades de mármoles, un granito rosado, un alabastro admirable de pureza y varias otras piedras de sillería.

Tres canteras están en contacto con el Ferrocarril Central y pueden llevar á Buenos Aires (si los ingleses lo permiten), el mármol en planchas que ya asierra y ha pedido un ingeniero nacional, fruto del trabajo de sesenta obreros, gran parte nacionales. Si se contentara Córdoba con mandarnos mármoles y cal, la levantaríamos una pirámide conmemorativa; pero se ha chiflado el diablo por mandarnos Presidentes de su hechura, y va á echarlo á perder todo.

El señor Lastra ha expuesto pasto enfardelado y picado á vapor, mezclado con maíz, que puede llamarse *chatasca*, y sera el mas sabroso pienso para los que no piensan; supongo que es mejora cordobesa y merece un premio.

Curtidos, tafiletés, marroquies, cordovanes y todas las preparaciones con que los árabes enriquecieron nuestra lengua y la industria, brillan en Córdoba, aunque no sea esta Córdoba la que dió nombre al cordovan.

En la Exposicion regia de 1870, apareció humildemente tejido el mimbre en canastos de la forma mas primitiva, obteniendo el premio el Presidente, como Alío el del mármol.

En esta segunda exposicion el mimbre aparece ejecutando prodigios de finura, belleza y elegancia de que le estarán envidiosas todas las otras materias textiles. En Buenos Aires puede medirse el camino andado desde la Exposicion de 1869. El ex-Presidente, infatigable en sus estudios sobre la canastería, ha traído ejemplares de los que ha mandado construir de paja de Laguna y revestido de damajuanas. Pero en lo que respecta á optar premios, anda siempre llegando tarde. En la Exposicion de San Juan no se tomó en cuenta su damajuana. En la industrial de Buenos Aires llegó tarde para ponerla en lista; en la Rural han estado sus productos á la vista; y en la de Córdoba no alcanzaron á desembalarse. Es que el país va muy de prisa sin duda segun las fortunas que se improvisan, sin haber hecho canastos de mimbre. Haré colgar mis modelos excelentes de damajuana de los techos de los clubs industriales, como los sombreros de los obispos penden de las bovedas de las catedrales.

La cal de Córdoba la conoce todo el mundo; pero están en vía de entrar en la industria el cemento romano, la cal hidráulica, y variedades de kaolin para proveer de porcelana, cuyos productos esperaré á fin de ponderar el dibujo cordobes de nuestros Sévres futuros.

Todavía prefiero la sal de Quilino en barricas para el uso comun, en paquetes para la cocina, y la mas cristalizada para la mesa. Puede decirse que ya forma una industria digna de ponerle pechos, como en Europa, porque al fin, pobres ó ricos todos comen con sal sus alimentos.

Cortez Hnos. y un Stange han presentado puertas, de cedro de Tucuman, con rosetones tallados; y aunque de poca extension, de buen gusto el dibujo. Me fijo en esto, porque debiera tomar incremento la talla en madera que floreció en altares y muebles en esta América, produciendo en la otra por sus esplendores, puertas-cocheras que cuestan veinte mil dollars.

Antigüedades históricas poquisimas, entre ellas el banco en que se sentaba el Gobernador Cabrera, fundador de Córdoba y que tiene tallado el respaldo. Es de tablon de algarrobo el asiento, y yo lo reconozco genuino por dos mesas de algarrobo que venían de padres á hijos en casa,

no obstante no haber ya bosques de algarrobo de esa talla para hacer tablones.

Un buen sacerdote había expuesto una colección arqueológica de objetos de industria pre-histórica, hachas de piedra pulida—entre ellas una de obsidiana—una campanilla ó lo que le suple de metal, una hacha idem, y una redundela que no tiene explicación, con un lagarto esculpido, lo que pudiera explicarse, suponiendo que la división de gremios, ó sociedades que distingue la organización social de los indios de México y Estados Unidos, alcanzaría hasta aquí. Habríamos en tal caso tenido los lagartos, los lobos, los tigres como las tortugas á que pertenecía el último mohicano y cuya imagen llevaba tatuada en el pecho, para hacerse reconocer en caso de peligro por las tortugas de otras tribus, en caso de estar en guerra.

He sabido con placer que el señor Gobernador Olmos ha suscrito cien pesos á la obra de M. Marquéte, sobre *La Vigne*, en francés, editada por *El Censor* con ánimo de enviar á Francia, como incentivo á la emigración de viticultores, arruinados por el filoxera. En Córdoba se cultiva la viña; en la exposición había un Departamento de licores y vinos; pero invitado á degustarlos el visitante, se excusó como lo hizo el Presidente en la pasada exhibición, de probar los de todo el Interior, con la falta de un presidiario á quien conmutarle la pena si escapaba con vida.

Quince años después Mendoza y San Juan, envían sus vinos á todas las provincias, pretendiendo evitar el envenenamiento producido por el campeche francés, de donde han dado los sanjuaninos al hacer gustar sus alcoholes de colores varios, en repetir es de pura uva, lo que no siempre debe jurarse.

EL CORRESPONSAL.

TERCERA DE CIENTO

Tucuman, Junio 25

Al asomar las narices fuera del wagon, pasada á duras penas la noche mas larga de este mundo, pues era la del 22 á 23 de Junio, atravesando lo que media entre Córdoba y Tucuman, vése levantar el sol entre naranjales, tachona-

dos de botones de oro bruñido, casillas que no se recomiendan por su arquitectura, y manchas de paja tupida que anuncian que se entra en el afortunado país de la caña de azúcar en la venturosa época de la zafra.

Habíanme mostrado años antes los sucesivos campos de batalla en que aquel sempiterno Navarro triunfó, donde el Chacho fué rechazado, con otros campos sin gloria, hasta señalar la Ciudadela que ilustró Belgrano y deshonró Quiroga, desbaratando el contingente que debiera con La Madrid reforzar nuestros ejércitos en la guerra del Brasil. Muéstranme ahora las dobles chimeneas del ingenio de San Pablo, las de San Felipe, de Lules y las leguas que en cuadrilongos ocupan los cañales, con las gigantescas y gloriosas columnas miliarias que se levantan á largas distancias, pero en todas direcciones, indicando cien ingenios de azúcar, con su penacho de humo que revela el movimiento de las máquinas dando vida y animación á todo el valle de Tucuman.

Esta es la evolución operada en el espacio que media entre la inauguración del Ferrocarril á Tucuman y el año de gracia de 1886, en que un solo ingenio lanzó al mercado 140.000 arrobas de azúcar, poco menos que refinada, triturando y esprimiendo diariamente cuatro cuadras de sembradio de caña, y ensacando treinta mil arrobas de azúcar en veinte y cuatro horas. Pocas veces el poder humano asume dimensiones tan colosales en un solo lugar, concurrendo cien aparatos y mecanismos á producir un solo efecto; y si se agrega que edificios monumentales, iluminados con luz eléctrica por la noche, dejan ver como si fueran transparentes constelaciones de ruedas para mover ejércitos de embolos, con solo la presencia de escasos hombres de carne, entre tantos caballos de fuerza, y tantas toneladas de hierro vivo, atareado, sin descanso, silbando, sudando y roncando, para tomar aliento, es preciso aceptar que la industria moderna es la glorificación del trabajo, digan lo que quieran griegos y romanos.

Llégase á la ciudad, ilustre cuna de nuestra Independencia, como fascinado el viajero por el espectáculo de aquella vasta campiña que limitan al Oeste una série de montañas escalonadas hasta las cumbres de Tafi, y en cuyas primeras

líneas y sus intermedios, crecen aquellos bosques que la literatura ha hecho legendarios por su belleza.

Al enfilear una de sus calles, entre movimiento inusitado en ciudades de provincia, dejando á uno y otro lado los edificios de un solo piso, como el antiguo Buenos Aires, llama la atención la renovación en que se sorprende á varios templos á un tiempo. A unos que les vacían el vientre, sin duda para darle más capacidad digestiva; á otros que les alzan torres nuevas, forma arquitectónica plástica de cohetes voladores en permanencia, que avisen al cielo, un poco distraído, que aquí hay fieles que no saben en qué obra de caridad emplear mejor su dinero.

En cambio Tucuman tiene tramways en todas direcciones, que responden al movimiento industrial que las fábricas imprimen.

Apresurándome á visitar el coloso de la maquinaria, que ya es orgánica en esta Nueva Orleans, habría podido ir en tramway de vapor á Santa Cruz, si no tuviera á mi disposición los carruages del establecimiento. Tramways á vapor suenan todavía á fantaseo en Buenos Aires, que aun no tiene trenes aéreos volando sobre las cabezas de los paseantes como Nueva York, y adoptan Paris y Berlin, los cuales son por ahora la última palabra de la locomoción urbana, esperando que las casas desfilen delante del paseante, inmóvil, hasta que vea venir la suya propia y la tome y se cuele en ella. Un borracho fué el autor del proyecto. Estamos por allá muy atrasados al respecto. Usábase ya en 1865 los tramways movidos á vapor en Nueva York; pero asustándose los caballos de los equipajes, que no son tan lerdos como se imaginan, al ver pasar un carruaje sin caballos, como si dijeran un cuerpo sin alma, prohibióse el uso de carruages sin caballos, para no escandalizarlos. Ibamos á visitar en omnibus la fortaleza Hamilton que cierra, como Santiago á España, la rada magnífica de la ciudad-imperio, cuando el compañero me hizo notar el singular andarsito de los caballos que tiraban de la lanza. Era aquello un baile, con piruetas en el aire é inclinaciones de cabeza como negros del Sud, acompañando con gestos el zapateo. Hube de preguntar al conductor lo que aquello significaba, y me contestó, como si nada quedase por decir: *The law!*—Y bien! qué ley, que *law?*—Necesitamos, contestó encogiendo-

se de hombros, estar á derechas con la ley que exigen caballos para el tiro.—Y bien?—Y bien *the law* está satisfecha! Comprendi á duras penas. Dos caballos éticos iban colgados por la cintura de la lanza; y como no siempre alcanzaban el suelo por las desigualdades del camino hacian en el aire *entrechats* que les habria envidiado la Cerrito. Una maquinilla de vapor escondida dentro del ómnibus, explicaba todo el risible misterio. Siempre que leo decretos pomposos de los Ministros de nuestro Gobierno, se me vienen á la memoria los caballitos del ómnibus de Broockling á Hamilton haciendo pruebas en el aire para mostrar como hacemos camino! La pitonisa vá dentro del tramway, empujando hácia adelante al wagon y á los Ministros!

Quédanles, sin embargo, glorias propias que les abandona el patron del ómnibus con munificencia real.—Al jurisconsulto eminente que niegue bajo su firma á la Justicia Federal la fuerza pedida para hacer cumplir sus fallos.—Al grande economista, la série de telegramas de Salta, que con los de Rojas de Santiago, y aquel que leyó San Roman, con *aquellos ojos que se ha de comer la tierra*, y no leyó Leguizamon porque no debió existir, y negó Calvo, porque tiene muchos pelos con ser tan calvo!

Vámonos al grano.

EL MERCADO

Hay uno que por grande pierde mucho de su belleza, dejando claro enorme entre un pabellon central y la galeria circular. Los mercados de las grandes ciudades se ahogan y sofocan, acumulando en corto espacio el producto neto de las leguas que ocuparon los rebaños, allí convertidos en viandas varias, ó el alma viviente de los ríos, ó la vida de las profundidades maritimas, en pescados.... En los pequeños mercados, de nuestras ciudades interiores, vése la sencillez rudimental de la civilizacion, carne colgada de ganchos, pilas de zapallos, batatas, algo que se ve verde, y casi puede decirse, pare Vd. de contar. Ausente el pescado, las aves de corral caras y pocas, sin los tan variados recursos acumulados en las grandes ciudades, que hacen trabajar á cien leguas para proveer á sus necesidades. La Normandía saca huevos para Lóndres, que con-

sume doscientos millones al año. A Buenos Aires se traen de Italia, Montevideo y el Paraguay. En Tucuman vale hoy cuatro centavos un huevo de gallina! Si lo supieran los gallos de otras partes! Pero los Gallos de aqui no entienden de chicas.

Este hecho me puso sobre aviso sabiendo la correlacion que guardan todas las cosas entre si. Y la carne ¿a cómo la arroba, pregunté? A tres y medio pesos bolivianos (dos nacionales y veinte y ocho centavos!) Y cuando mas cara? Cinco pesos bolivianos (tres nacionales menos dos cts.) Y la carne de cordero? No se trae al mercado. Vienen de Santa Fe carneros en pié! Y las gentes pobres como viven? El vendedor de carne no estaba para responder a tales preguntas. Supe que el pan cuesta doce centavos la libra; y que la generalidad de la gente come pan y carne diariamente.

Los irlandeses no prueban carne nunca; los ingleses la tienen el domingo; el alimento capital del francés es el pan; el napolitano vive del sol, aire de la hermosa bahia y algun macaroni; el chileno se nutre de frejoles y trabaja duro y recio.

Qué comen el pueblo, los niños, la familia en Córdoba, en Santiago, en Tucuman, que sirva de punto de resistencia, como el arroz en la India, el té en la China y el Japon? Qué hacen nuestros políticos para asegurar la subsistencia de la poblacion? En Tucuman hay trabajo, la horticultura se desarrolla desde que se ha doblado la poblacion europea, que aumenta y varia los medios de alimentacion, y encarece los productos haciéndolos valer, por la demanda. Pero todavia es de preguntar ¿de qué vive el pueblo *basané*, de piel tostada que viene aumentando en intensidad y número desde Córdoba, y acabará en Jujuy por ser indigena como en Bolivia?

III

Hace treinta y mas años entrábamos al Rosario, pequeña y apenas trazada villa de Santa Fe, al cerrarse la noche, algunos oficiales del Ejército Grande en busca de abrigo, y como encontrase yo un grupo de niñas curiosas de ver oficiales y oír rumor de armas, trabé conversacion con

ellas, acabando por pedirles *masamorra* si tenían. Contestaron en términos alambicados, dejando comprender que lo tomaban á burla.

Llegados á Buenos Aires, y solicitando el manjar americano, encontré por todas partes los mismos síntomas. La familia Albarracin, á fuer de parientes, proveyó al fin el artículo. La señora de Mitre se hizo de ello un lujo *mas tarde*; y ya me había sucedido que en San Juan mismo, solo damas de la antigua aristocracia como doña M. Ignacia del Carril, hermana del ilustre estadista, ó doña M. del Tránsito de Oro, hermana del Obispo de Cuyo, me ofrecieran el casero manjar, confesando tenerlo pronto y guardado esperándome, con desesperacion de las hijas que daban por comprometidos sus gustos refinados europeos con aquel poco culto y asaz lugareño manjar.

Hace quince días que ha muerto en Buenos Aires el último Mohicano vendedor de *masamorra* con leche, traída de la campaña en tarros *galopados*, lo que aumentaba su sabor, y saboreaban estudiantes pobres que aplacaban su hambre, y lo llamaban los niños al pasar, pues era tambien cantado el desayuno genial con un gritito plañidero del viejito santiagueño, fiel á las tradiciones de su patria y de su raza. ¡Nadie ha encomendado su alma á Dios, por los beneficios que hizo á los niños, y los vicios que sofocó en su cuna quitando á la estudiantina gente, el pretexto de petardear para vivir! Todos esos colegiales viciosos, que hoy venden su voto, su opinion, su saber, por un empleo, se criaron en la miseria, despues que ya no hubo vendedores de *masamorra* con leche, que era el mas nutritivo alimento y el mas agradable, como que se reúne la naturaleza que proporciona el líquido, y la tradicion americana que ha traído con la civilizacion Inca el maiz hasta nosotros.

No se crea que tan larga disertacion sea extemporánea, ó esté fuera del asunto que me preocupa. Entre los errores que aceptamos de Europa, vino con la revolucion de la Independencia y la de costumbres coloniales, la supresion del maiz como alimento popular, llegando hasta crearse contra él una especie de excomunion que lo aleja de la vida culta y acaba por cerrarle la olla de barro del rancho del indígena que fué su cuna. Las sirvientas mismas

pretenden no saber ya preparar el *apie* ó la masamorra por falta del mortero, aquel instrumento primitivo que se vé en ejercicio á dos manos en las pinturas egipcias.

Desde que salí de Buenos Aires esta vez, como cuando fuí por la primera, vengo pidiendo masamorra en las casas de mis amigos, y puedo vanagloriarme de haberla tomado exquisita, con legia, que es la genuina indiana, en Córdoba, y en Tucuman con miel de caña que es lo que constituye el refinamiento colonial del Perú y los países tropicales.

Dejo á un lado el *arrobe* de uva, por pertenecer á civilizaciones mas avanzadas (San Juan), ó la mezclada con leche cruda que es de muy buen tono, y tiene ilustres adeptos en Buenos Aires; pero es preciso pedirla y saber pedirla.

IV

El maíz fué la base de la civilizacion de la raza indigena con peruanos y mejicanos, que conquistaron y poblaron estas y aquellas Américas. Norte América es la mas grande de las Repúblicas modernas, porque el maíz y no el trigo ni la carne es la base de su alimentacion. Cultivase por miles de leguas cuadradas, se adapta á todos los climas, y provee á todas las necesidades, tanto del hombre como de los animales. Se exporta la harina y el trigo, y el maíz queda en montañas para responder de la prosperidad de los Estados.

Cuando vino Mr. Gould, el célebre astrónomo que ha puesto buen orden (contándolas y recontándolas) en nuestras estrellas del Sur, se asombró de no encontrar el maíz sino por accidente en el uso doméstico, que dejaba rey y soberano en su patria, donde tiene mas aplicaciones en formas variadas que ningun otro vegetal. Debo consagrar una mencion honorable entre tanto proyecto de mejora intentado y frustrado por los partidos de oposicion, de uno de nuestros presidentes, el de traducir del inglés un precioso tratado, al lado de los de Pomeroy, Pascal, Tiffani, sobre el cultivo del *maíz y sus aplicaciones*. Contenía la receta de todos los manjares, las pastas, harinas, flores y combinaciones culinarias en que el maíz entra, para deleite del paladar yankee, y que queria propagar en la República

Argentina á fin de restaurar el antiguo y tradicional uso del maiz, suprimido por una de las mas negras ingratitudes populares, á impulso de nécias imitaciones de gustos extranjeros.

Hay que observar que la Europa *aprende* ahora á consumir y comer maiz, cada día en mayores proporciones, notándose que la Alemania, que vá al frente del movimiento científico, es la que mas consume los producidos del maiz, sin traer á colacion que los italianos viven de la polenta, hallándola mas sustancial que la harina de trigo que emplean en maccaroni. Aplicaciones prácticas: Es como se puede colegir del tenor de lo que precede, el propósito del patriotismo recomendar á las señoras madres de familia que restablezcan el uso del maiz mojado, cocido y sazonado ó sin sazon alguna, para alimento de los niños, ahorrando con ello sumas enormes malbaratadas en proporcionarse carne como base de nutricion. En Tucumán el uso del maiz daría empleo agradabilísimo á parte de la enorme cantidad de melazas que deja la cristalización del azúcar, constituyendo la mazamorra y las melazas unidas, una de las mas fuertes alimentaciones conocidas, pues la parte sacarina se convierte en gordura en todos los animales. Entonces tendrían una grande exportacion las melazas para las otras provincias, proporcionando al pobre participacion en los productos de la caña de azúcar que hoy solo le llegan como aguardiente para emborracharlo y deteriorar su salud.

Para facilitar la restauracion, prevendremos que el maiz pelado norteamericano se encuentra en todos los almacenes de comestibles como la polenta, y la harina de maiz, con lo que la faena penosa del mortero no debe arredrar á nadie, ni servirle de obstáculo. Nuestros molinos con solo levantar la piedra se adaptarán á este género de produccion, y no hay duda que con el mayor uso del maiz ganaría nuestra agricultura, no solo extendiéndola á terrenos incultos, sino que la engorda de chanchos como de ganados por el ensilage de la caña fresca de maiz, se aumentaría la cría de vacas lecheras, lo que aumentará la produccion de materias alimenticias, dando ocupacion culta á millares de gentes que hoy no pueden trabajar útilmente.

El mercado de Tucumán no puede ser provisto de carne á precios bajos, no obstante que Tucumán proveyó antes de ganado de engorde á San Juan.

El Corresponsal.

CUARTA DE CIENTO

Tucuman, Junio 30 de 1886.

Es curioso ver como un cambio en los medios de comunicacion despierta, en los hombres que se hallan preparados para apreciar las situaciones, las mismas ideas, como si se copiaran ó reprodujeran el mismo pensamiento. Antes de ahora habia descrito las bellezas naturales de Tucuman, sin presentir que el cultivo de la caña de azúcar acometido de pocos años á esta parte en esta Provincia, la llamaria á ocupar un lugar prominente en el desarrollo del país. Pero, aun realizado esto, en la vasta escala que lo han ejecutado, todavia no tomaba esta Provincia el rol que su clima le tiene reservado, pudiendo ser la Niza de esta parte de América, como refugio delicioso contra los rigores y brumas del invierno á orillas del Plata, ó como Casa de Sanidad para las personas afectadas del pecho en aquellos climas húmedos.

Buenos Aires, es el centro mas poderoso de civilizacion y riqueza en esta parte del Atlántico, y las familias que no emprenden viaje á Europa, en busca de mayores emociones, de espectáculos y de tradiciones históricas, cosa que de ordinario, no se hace sino una vez, no saben á donde volver los ojos, para sustraerse á la accion maléfica de las excesivas lluvias y la humedad que entristece los meses de Mayo, Junio y Julio. El Brasil está ahí con su naturaleza espléndida á cuatro días de navegacion; pero los calores son en todos tiempos excesivos para nuestras constituciones, la lengua es extraña, y la fiebre amarilla amedrenta con su solo nombre, á los que quisieran visitarlo. El Paraguay empieza á ser frecuentado por algunas personas, que vienen contentas de su estadía, aunque la distancia y el estado actual en materia de *comfort* deja mucho que desear; Buenos Aires necesita un complemento propio que no cambie la situacion de

las personas, y ya tiene para el verano la opuesta orilla del Río frecuentada por gran número de familias en la época de los baños; y algunas escursiones felices á Mendoza y San Juan, han hecho gustar de los placeres del campo en Otoño, asistiendo á la vendimia que es con la belleza de las frutas, uno de los goces de la vida, para los habitantes de las grandes ciudades comerciales. En París ocurre que hay un veinto por ciento de habitantes que ignoran que el pan proviene del trigo ó el vino de uva.

Todo esto es excelente, pero llega en Buenos Aires el mes de Mayo, encrudece el tiempo, sobrevienen los vientos y los temporales, la lluvia se desata, y se respira vapores acuosos, en calles permanentemente inundadas; la ciudad, no ya las personas, se enferma con los resfriados, la tisis pulmonar precedida del lúgubre tambor de la bronquitis, viene minando las mas floridas constituciones, y entonces es en vano echar la vista al rededor, en un rádio de doscientas leguas no hay donde encontrar amparo, debiendo sufrir como en plaza sitiada, y aceptar lo que le viene del cielo.

Hagamos abstraccion en la cuenta del tiempo, de dos días sin sol, pues aunque haya de pedir una noche, que puede obtenerse, soportable en cama mullida, y despertemos en los Lules de Tucuman, y nos encontraremos, salidos de las brumas de la costa, y como caidos del cielo en un país maravilloso, sin rival en toda la redondez de la tierra, donde en aquellos meses tan temidos de Mayo, Junio, Julio y Agosto, no ha caido sino por escepcion una gota de agua, ni perturbado la serenidad de un cielo azul cobalto, la mas lijera nubecilla. El invierno lo suprime una temperatura que nunca baja de 8 grados, y que tres días hace se mantiene en 18° y 21° R. Los durazneros se han equivocado en su cuenta, y están en plena florescencia los días de San Juan y de San Pedro. Campos de leguas de extension, á lo largo de las calles y en medio de canales de irrigacion, están cubiertos de naranjales, tachonados de doradas frutas que parecen clavos de oro sobre el fondo verdi-negro de la cultura. Los ingenios de azúcar en plena actividad, precisamente en estos meses, embalsaman la tibia atmósfera con los ali-

tos de azúcar quemada y de caramelo que se escapan de sus millares de calderos en ebullicion, cambiando en azúcar la caña pálida como el trigo en los países templados, que pinta á cuadros gigantescos, á guisa de dameros los grandes espacios cultivados de toda la Provincia.

No diré que habrán de encontrarse bacantes en fiesta, como entre los griegos, durante la zafra; pero la actividad de las cien fábricas, el movimiento de diez mil carros, y aquellos millones de naranjas que están presentes en todas partes, por leguas, hacen de Tucuman en estos meses el verdadero Eden de la tierra. En Italia sobreabunda el hombre, y en la Grecia se han secado las fuentes y el Iliso, para encontrarla bella y divertida. Lamentábame de que este lado de Tucuman no hubiese sido preconizado entre nosotros y me proponia hacerlo, durante mi paseo por estas regiones, cuando mi viejo amigo el doctor Bruland, recordó haber por su parte llenado este vacío, al llegar el ferrocarril á Tucuman, presintiendo que llegaría la época en que la poblacion acomodada de Buenos Aires, tomaría los trenes para venir aunque mas no fuese que por curiosidad, y vendría á ver un verano templado en invierno, ó para no exagerar nada, un otoño permanente, con ausencia de lluvias y de frios excesivos.

Algo que no se vé en Buenos Aires deleita aquí la vista, sin entorpecer los miembros. Las montañas cubiertas de bosques que cierran el horizonte al Oeste, son dominadas por otras menos cabelludas, y de vez en cuando, coronándose de nieves, dan el espectáculo de montañas nevadas, vistas desde llanuras tibias, como veriamos por entre vidrios desde la estufa, los árboles que mece el vendabal.

Apenas he tenido tiempo para traducir la carta dirigida por el doctor Bruland á M. Walls y publicada en 1876, dejando á un médico encarecer cualidades sanitarias del país, que en mi pluma carecerian de autoridad.

¿Cómo han podido trascurrir diez años desde que aquella carta fué escrita y no se ha producido el movimiento presentido?

El hecho se esplica. Faltábale á Tucuman la autoridad del éxito. Ahí han estado los Estados Unidos, siendo el país mas libre, mas rico, mas adelantado de los tiempos

modernos. Mirábaseles como mercachifles que se mantenían en paz, por no tener historia, ni vecinos, ni artes, ni tiempo desocupado para revoluciones. Pero sobrevino la guerra de secesion, y aquellos ejércitos de millones, aquellas batallas de siete días, aquellos Monitores, empezaron á llamar la atencion distraida de los pigmeos y acabaron por pensar que pesaba algo una república de cincuenta millones de hombres libres, ya que no hay monarquía que los reuna.

Algo de parecido ocurre en Tucuman. El ferrocarril que ha traído el cambio, habria sido poco sonoro para hacer oír sus silbatos desde tan lejos; pero cuando algunos millones de kilos de azúcar salen de sus cien ingenios movidos por la maquinaria mas adelantada y perfeccionada del mundo, Tucuman contará por mucho en nuestra civilizacion, y conocida la extraordinaria bondad de su clima, Buenos Aires encontrará transitable el ferrocarril del Norte para visitar naranjales y fábricas, mientras se secan las calles y pasan los catarros.

El Corresponsal.

LAS TERMAS DE SALTA

(*El Censor*, 27 Julio 86.)

Aguas calientes, son la perifrasis de Termas, nombre que los latinos daban á sus casas de baños, que eran estuendos edificios, de los que quedan como la osamenta de un fósil, las Termas de Caracalla. Llamémosle pues á los baños calientes, Termas y nos habremos ahorrado una retahila y un barbarismo.

El 9 de Julio me toma este año en las Termas de Salta, teniendo poco que ver con ellas el Rosario de la Frontera, que es una suposicion, la sospecha de un plantel de futura aldea. Es como dar las señas de una casa sin número, por la de un vecino, tan desconocido como el que se busca.

Las Termas de Salta, bien merecen el nombre, pues al decir de los conocedores, comprenden la mas singular, variada y extraña coleccion de aguas minerales, desde fría hasta cocer huevos introducidos en un pañuelo, y con disoluciones de fierro unas, de azufre otras, de sal, ó de varias

sales bautizadas, y analizadas, Vichy, Seltz, etc., etc., por Puiggari nuestro célebre químico analizador.

Pero en los baños, no se habla tanto de cualidades, como de bañarse, teniendo cada uno su receta, y siéndole indiferente el resto.

No haré el elogio del establecimiento, ni haré aspirar á los sanos el vapor del agua caliente. De eso hablarán los que regresan, y algunos médicos que ya cuentan en su farmacopea con esta receta: «baños de las Termas de Salta». Y á fe que ahorran á centenares de familias el pesar de no poder trasladarse á Europa á transpirar en Spa, Biarritz, Baden Baden y donde quiera que las aguas subterráneas conservan el calor de tierras volcánicas, como las hay por do quiera en América.

Estos baños ya concurridos, carecen todavía de construcciones suficientes para proveer á la demanda, estando en espera quince ó veinte familias, y siendo necesario poner sitio en regla, para obtener, para los que vienen en camino, local seguro á su llegada. Todo está de antemano tomado, mientras se afanan los arquitectos en coronar el morro que se eleva, sobre el conventillo que forman las casuchas, con un cuadrado que da frente á todos vientos, dominando las vecinas colinas y dejando extender la vista sobre las copas de los árboles frondosos que salen de las hondonadas oscuras, que forman estrechos valles hasta alcanzar en el horizonte cordones de cerros cubiertos de nieve. El paisaje cura graves enfermedades, contraídas en las llanuras, en el desierto y en las ciudades. Tenemos concertada expedición hasta San José de Metan, ferrocarril arriba, para ver las mas bellas escenas naturales que presentan las montañas, tras las cuales se esconde Salta que todavía no puede encontrarle el trazado, bien es verdad que se ha desviado para visitar á un amigo, cargándole para secula sin fin en vueltas y revueltas un diez por ciento mas de flete á los productos que vendrán de Bolivia buscando las márgenes del Atlántico.

Como las afecciones reumatismales son como la gota, achaque de lores, no escluye la gente de buen tono, de la que hay actualmente consumiendo aguas termales una sociedad escogida que recibe refuerzos diariamente de varias

provincias, y pudiera decirse que hay *high life*, sobre todo si se tiene en cuenta que estamos viviendo á muchos metros de elevacion sobre el mar, á cuya orilla está Buenos Aires.

Si los goces de la vida pueden estimarse por las flores, las frutas, la caza y los libros que estan á nuestro alcance para engalanarla, puede juzgarse de lo que se disfruta aquí, por el hecho de haberse servido de postres *chirimoyas* de Salta, naranjas de Tucuman, manzanas de Córdoba, y lo que parecería increíble, uvas frescas de San Juan. La caza suministra perdices, corzuelas, torcazas y loros de varias clases; y en materia de libros, vense en las manos de los desocupados *Tartarin sur les Alpes* de Daudet 1885, *Victor Hugo* de Saint Victor 1885, *Les Antropoides* 1886, con las novelas modernas y antiguas entre las que descuellan el *Paraiso Perdido*, *La Jerusalem Deliberata* y *Nana* de Zola. Hay para todos los gustos.

Vamos á los recreos que permite la elevacion del lugar. El 9 de Julio ha sido festejado con pompa inusitada, simplemente porque era la vez primera que se celebraba, y habría eclipsado á las fiestas mayas de otros lugares, si el Lord Mayor del Rosario, un Tiberio nato, como nos han preparado los federales un Julio Argentino, no hubiera puesto embargo y declarado artículo de guerra los cohetes voladores que el público termal había comprado para izar el pabellon argentino sobre el mas alto árbol de los que coronan el Acrópolis de las Termas. Habíanse prendido en vía de visperas maitines, todos los cohete-cillos chinescos que había en almacenes, por paquetes, por cajones, segun la antigua uzansa de los días de entusiasmo federal, imitando el garbo del gaucho neto, que hacía servir una cuarta de caña en una copa. ¡Echele que se derrame!

El Tiberio del Rosario confiscó para uso de la Municipalidad, los grandes cohetes, que debieron con sus detonaciones, dejar sobrecogidas á las aves del bosque primitivo, que oyó repetido por los ecos aquel *oid mortales*... que tan pocos recuerdan.

Cantóse el Himno en las Termas, despues de sucesivos ensayos, sin que se crea que fuese la ejecucion cosa de poco mas ó menos. Ejecutábalo en el piano el joven Palima, español, hecho venir á Tucuman para dar lecciones en su arte, que posee á la perfeccion, puesto que es discí-

pulo del célebre maestro Slava. Pudiera decirse que trae como repertorio inagotable, toda la música de salón, y los más escogidos trozos de la de teatro, con lo que y la mejor voluntad del mundo, pudo hacer frente á todas las exigencias. El personal del cuerpo lírico, habría dejado que desear á Tamberlik, cuyo *do* de pecho se escapaba de cuando en cuando de algun ganazte acatarrado.

Procedióse en seguida á dar cuenta del asunto del día, que no era solo saber que estábamos á nueve, sino que uno de los concurrentes, declarándose sin oposicion, Presidente de edad, dijo que habiendo llegado á sus noticias que el General Sarmiento traía para las bibliotecas de estas ciudades, un ejemplar de la novísima edición de *sus obras*, para distribuir en las bibliotecas de las Provincias, se desearía que dejase un ejemplar en los baños, que sirviese de base á una coleccion de los libros que trajesen los bañistas, á fin de prestarse mútuo apoyo, contra el enemigo comun, el fastidio. Aplaudida y aprobada la idea, se labró acta, reuniéndose sesenta volúmenes de libros, y veinte y nueve pesos de suscripcion, con derecho á un estante de cedro, y declaracion de que dicha biblioteca, quedaria *for ever* propiedad de la casa de baños, cualesquiera que fuese el propietario sucesivo. Nombróse un secretario, tesorero y administrador, y un Sindico que tuviese facultad de pedir cuentas y á quien se someterian mensualmente los estados, sobre demanda de libros para repartir á domicilio.

ACTA

«En el lugar de las aguas termales de Salta, á los nueve días del mes de Julio de mil ochocientos ochenta y seis, reunidos los abajo firmados á iniciativa del señor general Domingo F. Sarmiento, ex-presidente de la República, con el objeto de fundar una Biblioteca que sirva de distraccion y recreo á todos los que concurran á dicho lugar, convinieron en aprobar el reglamento que se transcribe á continuacion proyectado por el referido general y en bautizarla con el nombre de *Biblioteca Sarmiento*. En seguida el general Sarmiento expuso las ventajas de las bibliotecas del género de la que se fundaba, y despues de ofrecer el señor Fernando S. Palma los libros duplicados de la Biblioteca de la

Sociedad Sarmiento en Tucumán, el *General Sarmiento*, invitó á los presentes á ponerse de pie en el acto de la inauguracion de la Biblioteca Sarmiento y en solemnizacion del 9 de Julio de 1816. En confirmacion de todo esto firman todos los presentes.

D. F. Sarmiento, Adolfo Saldías, Irene A. de Saldías, María S. de Andino, Luisa J. de Palane, Mercedes Gusmán, Ave-lino Medina, Antonio Palane, Paulino Llambí Campbell, Julio M. Pereda, R. de la Serua, Francisco Acebal, Antonio M. Grala, L. Clareac, Fernando S. Palma, Baldomero Castro, Cruz Medina, Cecilio Cardo, Laurentino Vijil, Lino Seviñé, Juan J. Andino, José Romagoso, Francisco Almiron, Eugenio Müller, Isidoro Acuña, Pascual Place, Victor Siro Pavon, Alberto Ballerini, Federico Rodas.

Con arreglo al artículo 5º del Reglamento de la Biblioteca, se procedió á recolectar la contribucion de un peso nacional, la cual produjo veinte y nueve pesos nacionales que fueron entregados al Bibliotecario D. Victor Pavon, y conste.—D. F. SARMIENTO—*Adolfo Saldías*, secretario.

Levantada la sesion y declarada instalada la biblioteca de las Termas, todos convienen en que no puede quedar en eso, y arreglando en círculo las sillas, se abren de par en par las puertas, se festeja á los músicos ofreciéndoles champagne, ébrios con aquella música que hace sentir la vida. A falta de piston y de arpa, los españoles hacen resonar sus dedos, haciendo castañetas, uno de los cuales aperci-biendo á la entrada del salon á la mujer del mayordomo que es una andaluza no muy salada, se lanza, la toma por la cintura, arrastrándola y gritando á los otros, provocado por un vals de Strauss, olé! vamos, bailemos!

El impulso está dado. Todo el hotel arde, y bulle, arras-trado. Se baila en el vestibulo, en el salon, al rededor de la mesa de lectura. Bien pronto la locura avanza, se co-munica á los pisos inferiores.... Ah, el viento puede soplar afuera, sacudir los faroles, hacer gemir los hilos del teléfono (porque hay teléfono), y remolinear la nieve que cubre las vecinas montañas. Aquí se siente calor, está uno bien, y hay para toda la noche....»

Si no sucedió al pie de la letra en las Termas en la noche

del día 9 de Julio, algo parecido ocurrió en el Righ-Kulm, á la llegada de Tartarin, en su excursion famosa sobre los Alpes, segun lo cuenta Alphonse Daudet, y lo lee quien quiera en la Biblioteca de las Termas del Rosario, ilustrado con acuarelas.

Aquí tomó el color local, como debía esperarse, la manifestacion del público contento. Desde luego, como lo he dicho antes, dos españoles bailaron la jota aragonesa, con acompañamiento de simuladas castañetas. La parte americana, no sigue desde luego el impulso. Es de buen tono no bailar, cuando nada mas hay que hacer para seguir la corriente; pero al fin se reanuda el hilo, y dos silfides dan vueltas: interrupcion como si la prima de la guitarra se hubiese cortado. Descúbreanse nuevas bailarinas y se acomete una cuadrilla. Estamos en la via; una samba-cueca; y el piano gime cadenciosamente el genial compás de este jaleo, tan encarnado en nuestros nervios. El gato! el gato! y gato hubo, para la primera desembozando una matrona que hacía raya en sus mocedades, con el pañuelo enarbolado, á guisa de señal pidiendo auxilio.....

Mayor movimiento había suscitado en el valle el Juez de Paz don Tiberio, que no consentía en que el sol de Mayo pasase por el Rosario, sin pararse un momento á contemplar sus casas improvisadas. Consintiólo el sol; pero teniendo algo que hacer en otra parte, siguió su camino, y confió á la luna contarle como anduvieron los fuegos. Los artistas pirotécnicos no alcanzaron á dar cumplimiento el 9, y se reservó para el 11, prender dos enormes castillos, con un baile en perspectiva para el próximo juéves, lo que da un novenario para celebrar el 9 de Julio, con trescientos pesos votados por la Municipalidad.

Vése pues que la vida se hace sentir por estos parajes. En los bosques de vez en cuando los tiros del cazador, en los valles estrechos, huertas de verduras cultivadas esmeradamente por italianos; en los promontorios blanquecinos de las redondas colinas hornos de cal, cerca de la villa en germen, los penachos de las fábricas de ladrillos, los trabajadores del ferrocarril tendiendo nuevos rieles y la locomotiva arrastrando su serpentina cauda al rodear montañas, deteniéndose á deponer su carga de bañistas,

mas ó menos enclenques, que vienen en busca de lo que debieran haberse cuidado de no perder, la salud.

Bajaron ayer uno con mil precauciones y quejidos de la diligencia y lo veo jugando á las bochas mientras cierro esta! Yo no me doy tanta prisa.

El joven Cornejo, apuesto mancebo en lo mas florido de sus años juveniles, sube al Parnaso al día siguiente, ya apartado, de la vista y del paso los escombros de que la fiesta del 9, debió dejar sembrado el suelo, á aceptar su honroso cargo de síndico de la Biblioteca de las Termas, y jurar por los santos evangelios cuidar del tesoro que se le confia, conservar sus enseres, aumentar sus volúmenes, y con su visto bueno extender hasta el Rosario los efectos de institucion tan benéfica. Las gentes de estas provincias están mas arriba ó mas abajo del nivel de los pueblos de la costa, y un libro puede llenar un gran vacío.

Hoy 10 se pidió el primer volumen salido de los estantes, y dádose constancia del hecho.

Sr. D. Pío Uriburu.

Termas Rosario de la Frontera, Julio 10 de 1886.

Debo á Vd. la respuesta que reservé hasta trascurrida la mitad de la temporada de baños, á la simpática y por siempre agradecida invitacion, que me aguardaba en el Rosario, de llegar hasta Salta y suscrita por tantas personas, cuyos apellidos históricos, ó tradicionales, ó notables están revelando su alta posicion en la sociedad.

Siento decirle que despues de haberme habituado á creer en camino de realizacion mi deseo y el de mis amigos, me he retraido, no sin violencia; pero cediendo á consejo del médico, dado el retroceso que ha experimentado mi salud estos últimos días, á causa de excesos de fatiga corporal que hacen augurar perdería lo conquistado si me expongo de nuevo á excitar demasiado la accion pulmonar.

Todos concurren en este mismo temor. Sin renunciar á una noble satisfaccion, el sacrificio que me impongo esta vez, se agrava con la tristeza de no esperar ni compensacion.

Los viejos no tenemos á la mano ese tesoro que los jóve-

nes derrochan: el tiempo, del que se espera siempre que llenará mas tarde la página de la vida, que por accidente quedó en el presente, vacía. ¡No veré á Salta! lo que considero un bien irreparablemente perdido, despues de estar tocándolo con las manos. Pienso llegar á Metan, cabeza del ferrocarril, para ver las hermosas vistas que las montañas ofrecen, á fin de llevar este recuerdo y agradecer á los vecinos de aquella villa su cordial bienvenida. Así habré estado en Salta con sus vecinos y su naturaleza. Encargo á Vd. pues, que trasmita estas excusas al numeroso grupo cuya invitacion las motiva, con los sentimientos de gratitud que dejan en mi corazon, agregada la simpática bienvenida con que he sido recibido, á la que me han recibido en Chile y las principales Provincias argentinas en estos últimos años, y hace como un adios de millares de amigos de la parte histórica é inteligente de las Provincias. Estas eran las coronas civiles que discernian los antiguos.

Con iguales sentimientos para Vd. y su apreciable familia, tengo el gusto de suscribirme su affino. amigo.

D. F. SARMIENTO.

DESDE METAN

(*El Censor*, Julio 23-1886.)

Señor Director de *El Censor*:

El Rosario de la Frontera que fué, como San Juan que conserva tal añadidura, sin saberse hacia que lado era fronterizo con indios, es una embrionaria vegetacion de pueblo que apenas remueve la superficie de la tierra con cimientos de edificios, prevaleciendo el *rancho* que es el toldo ó la tienda fija al suelo. No se crea superflua por lo trivial, la observacion. Desde Buenos Aires se viene notando el alejamiento del rancho, lo viene persiguiendo la casa, el *cottage*, el *chalet*, la granja. No queda ni uno en los bellos y cultos alrededores, va en retirada y hace un supremo esfuerzo entre San Fernando y el Tigre, campamento de carreteros; pero la escuela de uno y otro sexo que el Ministro Sarmiento les puso al lado, ha estado minando el rancho, como teoria y tradicion indígena, y sustituyéndole la

casuca de material y con materiales civilizados, la teja francesa y el zinc canalado.

Donde el rancho viene á hacer pie, todavia con instintos de raza, es en rededor de la estacion en Córdoba, cual si pensara en presentar batalla al invasor; pero el ferrocarril y la estacion con el trabajo y la maquinaria, es otra escuela que destruirá el rancho y le sustituirá la casilla de cal y canto, aunque los cantos sean guijarros del río, como lo he aconsejado antes.

De Córdoba hácia Tucuman habla demasiado alto el silencio del desierto árido, para preguntarse de quien será la victoria definitiva.

El rancho es, se vé, el dueño de la tierra, ahora como en los tiempos de la segunda conquista, pero es ya mucho que se encuentre de distancia en distancia como un trofeo, la estacion del ferrocarril, que deja la tercera, la industria, con la viabilidad que da salida á los productos del trabajo.

Véese en las estaciones el efecto de estas bombas aspirantes que atraen todo lo que tiene valor venal á veinte leguas á la redonda. En el Rosario de la Frontera, están aun sin clasificacion los materiales de construccion, el hierro, el ladrillo y las maderas, pero avanzando mas á medida que el ferrocarril avanza, encuéntrase virgen de toda degradacion moderna, una casa de tejas, rodeada de naranjos, cual si fuera un castillo feudal dominando y asegurando la posesion de la vasta y desierta heredad que fué encomienda de la familia de Toledo. Está la casa techada de teja, blanquecina por la accion del sol, y revelando que por este valle descendió la conquista española hasta alcanzar á los últimos Pucaras de la de los Incas con la lengua quíchua en Córdoba.

Las casas de teja datan de ordinario de los tiempos de la conquista. La de *Yatasto*, que así me dicen se llama este lugar, tiene un mal entrazado altillo, que intentó ser ciudadela y punto de refugio para la gente blanca cuando sobrevinieren alzamientos de los indios, que debieron ser numerosos, puesto que la milicia del Departamento de Metan, forma mil doscientas lanzas, y que están en movimiento siete molinos de una piedra para proveer de pan á los habitantes. Al pie del Cerro de Santa Lucía, estaba una

casa con este altillo de refugio, y el palacio de Pizarro en Lima lo conserva todavía, pues de él descendió atándose la coraza, cuando lo atacaron los almagristas y lo mataron. En Jujuy la parte alta de la pequeña ciudad es de teja, mostrando que fué la primera etapa de los españoles que vinieron á fijarse e... Santiago, de donde avanzó Cabrera á fundar la ciudad de Córdoba.

Hacia estas observaciones en el tren, al pasar por *Yatas-to*, cuando el doctor Saldías que era uno de los de la comitiva, recordó que aquella casa solitaria todavía de *Yatasto*, no solo daba testimonio de la marcha de los españoles del Alto Perú extendiendo la conquista hacia el país que se llamó Córdoba del Tucuman y Diaguítas, sino que había sido testigo de uno de los hechos mas gloriosos de la Independencia, pudiendo decirse que á él se debió la salvación de los primeros elementos de guerra reunidos en el Río de la Plata, é internados al Perú, á medida que se iban escalonando ejército tras ejército, para detener el avance de los realistas.

Hasta 1811, los desastres de las armas de los patriotas eran mucho mayores que las ventajas relativas que habían obtenido. Para aumentarlos y apagar el éco de la *insurrección* que fulminaron los Papas, en consorcio natural con los Reyes de derecho divino, el Virey del Perú se propuso atacar el foco que cundía en las Provincias del Vireynato del Plata, movidas por la palabra y acción de los tribunos y de las armas de Buenos Aires.

Era imposible resistir por entonces al empuje conjunto de los aguerridos soldados españoles que se dirigían sobre el alto Perú, para pasar en seguida á las provincias argentinas del Norte y de aquí hasta donde los llevase la victoria. Entonces los patriotas argentinos no pensaron sino en salvar los recursos que tenía la revolución en el Alto Perú, para aplicarlos oportunamente en favor de la causa en que estaban comprometidos.

Potosí vertía el tesoro de la patria; y desde ahí hasta Salta había grandes recursos en armas, municiones y demas artículos de guerra, que no podían perderse sin sucumbir á manos de la Metrópoli vencedora. El general Juan Martín de Pueyrredon, fué el encargado de salvar esos tesoros y

recursos y trasportarlos á Buenos Aires, para emplearlos en la guerra que iba á recomenzar encarnizada y definitiva.

Puede decirse que del General Pueyrredon dependía en esos momentos la suerte de la patria, como quiera que los recursos para la guerra no se improvisen, y mucho menos en ex-colonias cuyas puertas estaban cerradas para el resto del mundo del cual nada podían esperar por entonces. Pueyrredon colocó á vanguardia su valioso convoy, y él con una fuerza diminuta, salió de Potosí cuando los soldados del Rey le picaban la retaguardia. A poco fué ya indispensable aceptar combate. El convoy seguía adelantando camino: pero podía llegar un momento en que fuerzas mas superiores pusiesen al general argentino, en el caso de sostener un choque decisivo sin perjuicio de tener que abandonarles el convoy. Pueyrredon forzó su marcha y tomó camino de Jujuy. Los españoles para darle caza dividieron su fuerza y esto le permitió á Pueyrredon obtener alguna ventaja relativa sobre su tenaz enemigo. Seguido por este de cerca se internó en la Sierra, y fué aquí donde debió perecer con todos los suyos si los españoles creyendo segura su presa no le hubiesen dado el triunfo que él aprovechó. Orientándose diestramente cruzó hacia el naciente, siguió por Salta y costeano la Sierra hizo alto en la casa de *Yatasto*. Era indispensable esta corta trégua que le daba la persecucion á que hubo de sucumbir. La casa de *Yatasto* albergó al General Pueyrredon, y bajo esos árboles hoy todavía frondosos, se guarecieron los valientes soldados de la Patria que salvando ese convoy anunciaban ya las grandes probabilidades que confirmaron Salta y Tucuman, Chacabuco y Maipo.

Pueyrredon salvó en esta ocasion la Revolución de Mayo. *La retirada de Yatasto* acredita su pericia militar y es una de las páginas mas hermosas de su brillante carrera pública. La patria lo distinguió elevándolo en seguida al Triunvirato. El Congreso de Tucuman lo eligió despues Director Supremo del Estado, y desde este cargo, contrajo todavía el mérito de concordar con el General San Martin, la famosa expedicion á Chile que libertó esta República y la del Perú.

Ogãño se prodiga á los pretendidos héroes de convencion los honores que la patria reserva á sus hijos beneméritos.

Todavía no hay ni en Buenos Aires ni en ciudad alguna de la República una plaza, una calle, un sitio cualquiera que perpetúe el nombre glorioso de *Yatasto*.

Es notable la especie de amputacion que hacemos á cada década de nuestra historia. Pueyrredon es el primer Presidente de las Provincias Unidas del Río de la Plata, emanado de la Constitucion tácita del Gobierno Nacional, por el Congreso de 1816 que declaró la Independencia y confió al mismo Pueyrredon, el encargo de organizarla. Otros vientos soplaban empero, el espíritu público tendia á la disolucion y todavía eran necesarias las victorias de Maipo y Ayacucho para dar por limitado siguiera el territorio.

Durante su administracion se lanzó el cargo de apropiarse dineros del Estado. Al dejar el mando pidió al Congreso juicio de residencia como lo disponen las leyes de Indias para vireyes y altos funcionarios, en un manifiesto que es un documento clásico de nuestra historia. Retirado á la vida privada conocilo y tratélo, en Paris, donde me hizo obsequio de su retrato que encargó pintar al efecto á su hijo, con algunas palabras de su clara letra redonda que conservo en un album como una reliquia. Su retirada de *Yatasto* fué el timbre mas claro de su foja de servicios; poco sensible al ojo del vulgo que ignora que las retiradas salvadoras como la de Jenofonte, cuentan por si solas y por sus consecuencias entre los hechos de armas que mas honran á los grandes Capitanes. Todos los desastres de nuestras armas ocurrieron en el alto Perú, y al Alto Perú se dirigian, naturalmente, todos los esfuerzos. Se necesitaba el ojo del General Bonaparte, para ver que Tolon no estaba detrás de sus murallas, sino en la escuadra inglesa que lo apoyaba desde su bahía. Si se lograba alejar la escuadra, Tolon se rendiria. Sucedia otro tanto en esta lucha americana. El virrey del Perú, mandaria mientras hubiese indios sumisos y plata en las minas de Potosi y Pasco, ejército tras ejército, á reconquistar de este lado del Desaguadero, el terreno perdido. Era, pues, preciso dominar el mar Pacifico, con las naves de los patriotas, y para conseguirlo, atacar por Chile al virrey y apoderarse primero del solio, antes que del reino. Este cambio sugirió San

Martín y apoyó el Director Pueirredon, que ya en *Yatasto* salvaba tesoros, armamentos y cuanto sirvió mas tarde para crear el ejército de los Andes.

II

A medida que avanza el tren, el bosque va tomando fisonomía, pues antes lo forma aquella vegetación espinosa, descolorida y vetusta. Aproximándose las montañas, pues que este es el efecto del progreso del tren, que no parece avanzar, sinó que el país se acerca y viene hácia nosotros, efecto que no presintió Mahoma, cuando se resolvió á ir hácia ella. Hoy nos guardamos de tal descenso. Las montañas, dóciles á nuestro llamado vienen, y á veces pasan zumbando por nuestro lado.

Los ingenieros que nos han proporcionado vehículo para hacer esta escursión, nos muestran los tramos de sesenta varas de largo de paredes de hierro que en línea de doscientos seis metros, se están remachando entre sí para alzarla con gatos de cien toneladas de fuerza en el aire, hasta hacerlos reposar sobre tres pilares de albañilería que descansarán sobre el suelo. Véese aquí los prodigios arquitectónicos que realiza el hierro, desde que el Palacio de Cristal, puso en evidencia su fuerza superior al arco, y sin requerir bases enormes para abrirse indefinidamente, como los basamentos de la Cúpula de San Pedro.

Las obras de arte de este ferrocarril son las mas extensas que tiene la República. Este puente pesa setecientas toneladas. Hay una alcantarilla en Palata, que mide diez y siete metros de altura y ha costado veinte y cinco mil pesos fuertes. Otro puente que dejamos atrás en el Rosario, mide cerca de doscientos metros; y á medida que se avanza van encontrándose las osamentas rojas de esqueletos de puentes cuyas coyunturas están articulando pacientemente los ingenieros, hasta la hora de que el cabrestante y la cabria lo soliciten á levantarse, y puesto de pie el gato formidable lo hará bailar como un trompo en el aire, y reposarse eternamente sobre los bancos de ladrillo y piedras de sillería que le están preparando al mismo tiempo los albañiles. El río Cañas puente de sesenta metros, río *Yatasto* ochenta metros: Metan 80, etc.

El carril nacional, se cruza con la via férrea en las vecindades de Metán. A falta de pan que aun escaseaba, se renovaron en 1869, con los actos primeros de la nueva Presidencia las antiguas vías de comunicacion, y la de Tucuman á Cobos, siete leguas de Salta, la construyó el ingeniero Shuart. Terminada á satisfaccion la obra vino la idea de construir escuelas; y como un aleman debe saber enseñar á leer, Mr. Shuart fué nombrado Inspector de Instruccion y construyó en el Rosario de la Frontera y en Metán, poblaciones en ciernes, los dos edificios de escuelas, únicos fuera de la capital que existen en la Provincia de Salta, diez y siete años despues! Mr. Shuart era uno de los ingenieros de la comitiva y no pudimos llegar hasta su establecimiento de curtiembre, pues se ha establecido definitivamente en el pais, despues de haber hecho dos viajes á su tierra, para curarse de la nostalgia el uno, y el otro para traer sus obreros y útiles perfeccionados de trabajo.

Han dejado, pues, rastros notables en este campo tan desolado, las diversas corrientes de hombres ó ideas que han modificado la existencia del hombre. Los rios que he nombrado, sin pasar de arroyos, han debido alimentar gran poblacion de indios con el maiz, cuya cosecha asegura el riego. La conquista española ha dejado una etapa en *Yatasto*: la patria, cosechando laureles, que hoy se transforman en puentes, estaciones, escuelas y ferrocarriles. Una guirnalda fúnebre debia tambien acreditar que por estos desiertos sopló tambien el simoun que envenenó la atmósfera durante treinta años. Desde el ferrocarril los paseantes señalan, entre los Algarrobos descoloridos, no obstante su corpulencia, que animan el paisaje, un grupo verde-oscuro de cebiles, á cuyo pie está un ranchito de pobre y diminuta apariencia.

Habitólo una mujer que cargada de años, murió hace tres meses. Ella solo presenció el acto de degollar á D. Marco Avellaneda, Gobernador que lo era de Tucumán, tomado prisionero ó entregado traidoramente á las fuerzas de Oribe, Presidente del Estado del Uruguay, y por una anomalia que revela la unidad de sangre y de propósito, encargado del mando de los Ejércitos del Gobernador de Buenos Aires, que ninguna autoridad coercitiva podía

ejercer sobre las provincias argentinas, pues no existía federación ni confederación con poder de este género, según lo declaró el mismo Rosas, en carta á una señora Gomez, en los últimos años de su vida.

Aquel cebil, es el monumento efímero que ha conservado la tradición del trágico suceso. Otro monumento queda empero en nuestra historia y es el nombre de Avellaneda, marcando un período fecundo de trabajo y de reparación. La prolongación del ferrocarril de Tucumán, fué sancionada á su impulso, y en cambio de una cabeza cegada, tienen estos desiertos y estos pueblos, como reparación condigna, los medios de enriquecerse y civilizarse.

Consolados así con estas reflexiones, nos es grato levantar los ojos al declinar el Sol sobre la serie de montañas escalonadas que cierran el paso hacia Salta, y cuyas fragosidades me arredraron, abandonando la idea de traspasarlas. Son bellísimas, alternándose ó sucediéndose cordones ásperos y bosques seculares que se levantan unos tras otros, desde montículos redondos que se acercan á la población de Metán.

La caña de azúcar alterna con el trigo y el maíz, lo que deja ver que aquí acaba el mundo de las zonas templadas y comienza el intertropical que sigue hasta Bolivia.

El Corresponsal.

LAS CALLES DE TUCUMAN

(*El Censor*, Agosto 1º de 1886.)

«Vd. ha descubierto un Tucumán para invierno, y lo creo realmente bueno. Otros han descubierto el Paraguay; y son muchos los que se han ido á pasar estos meses enfermizos, fríos ó uó.»

(*Carta de Buenos Aires*).

La verdad es que las correspondencias que nos llegan á este, saludan, como país nuevo, añadido al tratado de la geografía argentina, con su clima tibio, cuando se hielan de frío por la capital y su ejido la provincia. *La Razon*, de Tu-

cuman, que es otra clase de razon que la que conocemos, ha tenido mucha razon al agregar á sus datos estadísticos, la temperatura diaria, bajo la cual escribe, lo que explicará muchas cosas, sobre todo en política. EL CENSOR debe reproducir estas cifras, cuya lectura servirá para recalentar los dedos ateridos de frío. El telégrafo podía remitir por horas la cifra; y leerse en *El Nacional* á las tres, en *El Diario* á las dos, las temperaturas, comparadas el mismo día entre Tucuman y Buenos Aires. El Paraguay no podrá sostener la competencia.

La Verdad es un artículo de produccion humana, á no ser que se diga que es como el oro que existe de *abinitio* y solo nos toca desenterrarlo y darle forma. Pero la verdad se desarrolla par el estudio que es su cultivo, y solo Dios sabe cuántas mentiras lanzadas á la circulacion, se hacen verdades á fuerza de repetir las. Tan cierto es esto, que se han creado corporaciones cofradías, sociedades, compañías, academias, para mantener, atizar y propagar una.... verdad, de nuestra propia hechura.

Tenemos, pues, que mantener la balsámica y tibia repuracion de Tucuman, y lo haremos animados por el buen éxito del anuncio en grande, confirmándolo con hechos prácticos, tangibles. Nos hemos apoyado en la autoridad del Dr. Bruland que hace diez años presentia las funciones de atemperador atmosférico de Tucuman, ofreciendo cuando baja la temperatura, la cantidad de grados de calor que ha de añadirsele. Para ello no se mandará á Buenos Aires un tubo de aire caliente, sino que el *sujeto* tomará el tren y se detendrá en los Lules, ó donde sintiere convenirle, hasta las aguas del Rosario que alcanzan 99 grados de calor.

Con las noticias de esta administracion de aire embalsamado, de cielo azul cobalto y de rayos de sol tibio, en lo mas crudo del invierno, circulaban en Buenos Aires *doscientas* chirimoyas de Salta que distribuían entre sus amigos, los amigos de los amigos que se bañan en las *aguas calientes* del Rosario de la Frontera. Estas frutas, fragantes como las diamelas, dulces como las chirimoyas, pues solo se parecen á si mismas, como las Vénus de Milo, del Capitolio ó de Médicis, hablan y persuaden de que hay otra cosa en este mundo que peras, manzanas ó duraznos, y preparan el advenimiento de nuestros climas intertropicales, para

hacer de una pieza la vida encantadora, trasladándonos de clima en clima como lo enseñó el instinto á las aves, y no las seguíamos á causa de haber de por medio mares, gobiernos (á veces federales), lenguas distintas, religiones llenas de mansedumbre, cuyos guardianes se equivocaban solamente en la cantidad y en la estacion de aplicarnos el fuego.

Todo eso lo hemos suprimido felizmente y se puede venir hoy á Tucuman sin que la policia exija el pasaporte y declaracion de no predicar doctrinas subversivas, donde otro Gallo canta.

A la verdad, pues, para darla direccion debe hacérsele lo que araucanos y chilenos hacen con bolas que impulsan á pala sobre una superficie plana y arenosa. El que lanza su bola corre á donde está la del contrario, y le *raspa la bola*, á fin de que tome la buena direccion, ó le echa arena por delante cuando se obstina en tomar mal camino. En Tucuman hay, por ejemplo, quintas deliciosas, que recuerdan á Castellamare, los alrededores de Niza y Sorrento, por la decoracion de naranjos y limones. En la ciudad, á mas de haber tucumanos en abundancia y no abundar las beldades como las naranjas; aunque cuente con una envidiable dotacion, hay en construccion y en ejercicio casas amuebladas en que reina el buen gusto, y peluquerías, que exceden en confort á las de Buenos Aires, si se exceptúa la de Ruiz y Roca, calle de la Florida, construida al efecto. Desgraciadamente el progreso produce enfermedades como el champagne que emborracha, lo que no desmejora su chisporroteante espiritualidad. Quién lo creyera!

En Tucuman el progreso, la industria azucarera, la riqueza, la edilidad en fin, ha despertado una polvareda, que hace excusados los anteojos, sino es dentro del teatro, que por ser demasiado pequeño excusa de abrirlos, por el temor de ir á tocarles las narices á las personas del lado opuesto,

La Municipalidad se ha preocupado de esta grave cuestion; y el partido liberal y los semi-liberales, porque todo partido tiene su derecha y su siniestra, sostiene con abundante copia de razones, que las calles deben barrerse de cuando en cuando. Esta idea hace camino y tiene su apo-

yo en la razon pública que no siempre se la da à los que gobiernan.

No se llega de un golpe à una solucion completa. La libertad ha recorrido una vía crucis de sangre, antes de establecerse en la República Argentina, por ejemplo. Un progreso trae necesariamente otro, à veces por los cabellos. Digalo sino Buenos Aires. Se empedraron dos cuadras, lo que honró à toda la calle con el nombre de la calle del Empedrado. Se hizo con las piedras toscas que se encontraron à mano, de manera de hacerla intransitable.

La generacion que le sucedió à la iniciadora y desatándose el progreso con la caida de Rosas, acometió la empresa de empedrar toda la ciudad, pero tomando la forma por la materia, entendió que las calles se empedraban para no poder transitar por el empedrado. Esto aseguraba su duracion, sostenia el partido conservador de la Municipalidad; y durante cuarenta años de progresos, de arquitectura fantástica, de parques, bosques y jardines públicos, Buenos Aires ha gozado del raro privilegio de hacerse maldecir por los caballos y cocheros, ser el niño mimado de los carroceros que viven de remendar carruajes, con asombro de los europeos que nos envidian nuestras libertades, inclusa la de que se nos desarticule el corazon en cada barquinazo del carruaje. Salvo para ir à Palermo ó la Recoleta, el carruaje ha dejado de estar en uso en Buenos Aires, abundando los emigrados de estos, buscando temperamento en las estaciones navales y pueblos de campaña. Creo que hasta el Rosario y Córdoba llegan los convalescientes.

Hace algunos años, empero, que un partido se formaba de la gente ilustrada ó que ha viajado por el mundo, y que pretenden que las calles se empedran para hacerlas transitables, no ya para caballos, sino para la gente à que arrastran caballos; y con el arbitrario enérgico del Lord Mayor empiezan à adoptarse el adoquinado y el afirmado, que decididamente triunfarán por todas las calles. La cuestion teórica ha tomado nueva forma bajo la actual administracion. Los hombres de buen sentido de quienes son órgano *La Tribuna*, *Sud América*, etc., pretenden que las calles se empedran, adoquinan ó afirman, detalles que no afectan nada la teoría, solo para que haya empresarios de empedra-

dos por millones; no millones de empresarios, sino pocos empresarios, para que la emprendan con los millones de los vecinos. El Lord Mayor es indiferente sobre la cuestion económica, pues ya sostuvo la conveniencia de un afirmado que se preparaba en París. Lo esencial es que quede endurecido el suelo.

La digna obra del Lord Mayor es el barrido de la ciudad, que abraza un personal de carros, carreros y caballos que nada dejan que desear á la Sociedad Protectora de los Animales, por estar harto protegidos estos, por el Concejo Deliberante é Intendente. Con este estado de cosas en la capital llega el viajero á Tucuman y se encuentra con que vamos todavía, por saber si las calles se hicieron para andar por ellas, dado caso de que esta fuese la mente oculta de los fundadores, no obstante las veredas que en general son buenas, aunque el forastero no sepa al principio por donde articula la vereda con la calle en cada esquina, hasta que descubre el secreto.

Hemos sido consultados sobre este punto, y queremos dejar establecida la cuestion sobre su verdadera base. Cuestion bien planteada, está por mitad resuelta. El capitán de artillería Bonaparte, aconsejó atacar la escuadra inglesa y no las trincheras de Tolon. Mi opinion facultativa es que en materia de calles en Tucuman, debemos atacar la polvareda. Deben regarse las calles dos veces al día, por mas que á los espíritus tímidos les haga el efecto del agua fría á los niños, cuando la mamá quiere lavarles la cara. El porvenir de Tucuman está ahí. Pueden ser deliciosos sus naranjales, plácida su atmósfera, claro su cielo, verdinegras sus montañas; pero su polvo nada tiene de gracioso, y por haberlo suprimido el Lord Mayor de Buenos Aires, no se ha de costear la gente nada mas que á recordar el sabor y el efecto sobre los bronquios, de esta disolucion híbrida de minerales y sustancias orgánicas que pervierten la materia respirable.

Los medios de realizacion son sencillos y prácticos. La Municipalidad de Tucuman cuenta en cifras, por lo cobrable en impuestos, ciento ochenta mil pesos. Para mantener regadas las calles se necesitarían seis ó doce carros aguateros, con el tubo distribuidor que todos conocen, para regar la mitad de la calle. Caballos y gente en proporcion.

Si hay país en la tierra donde puedan improvisarse estos aparatos, es en Tucuman, donde cada ingenio, y son cuarenta, tiene herrerías, algunas mecánicas, para conformar y ligar planchas de hierro, ó toneles y pipas adaptables al mismo fin, como no hay sino Tucuman que exija mayor limpieza en sus calles, pues la industria de la azúcar que ejercitan cuarenta ingenios hace que el producto diario en azúcar, aguardiente, melazas, se traiga diariamente en carros á la ciudad, precisamente en las calles mas pasajeras, y entre las residencias de las familias. Puede juzgarse la cantidad de carros en movimiento ó estacionados en las calles, por millares, como no se vé sino en Buenos Aires, cuando acaba el despacho de aduana.

En uno de tantos ingenios hay doce tachos enormes de planchas, inutilizados, por falta de aplicacion útil. Pueden adquirirse á poco precio, y proveerse de regadores metálicos como los que están en uso en Buenos Aires. Los dueños de ingenios suntuosos, pueden ofrecer sus herrerías para adaptarlos á rueda, de que tienen provision abundante y en quince dias habrán empezado á salir y recorrer las calles estos carros refrigerantes, en ciudad que parece reñida con el agua. Sin que Tucuman tenga calles aseadas, sobre todo sin que ofrezca sin tasa á sus futuros huéspedes el polvo que levantan sus carros de acarreo de azúcar, pocas son las gentes que buscando un cielo benigno en invierno vengán á aplacar el polvo, tragándose lo.

¿Se hará esta reforma? ¿La hará la Municipalidad? Tememos que no; porque casi siempre se persuaden los municipales que su funcion es fastidiar al prójimo y dejar que las cosas vayan por donde van. Los ciudadanos en cambio lo esperan todo de los malos ciudadanos que denuncian por su indolencia, sin acordarse de que estamos desde la emancipacion buscando á quien echarle la culpa de nuestra indolencia.

¿Qué son las rentas? Cuando son nacionales, pedimos que la nacion entera venga á construirnos iglesias en que oír misa los que viven á seis cuadras á la redonda. ¿Son provinciales? Entonces pedimos que el infeliz que paga la sisa de las legumbres nos ayude á empedrar la ciudad, en que vivimos los propietarios. Cuando damos gruesas sumas para la construccion de templos, capillas, altares, es

que ponemos en la alcancia esos valores, para pagar la entrada al cielo, que no nos estamos chupando los dedos. Conoci un sujeto que usaba botones de gruesos diamantes y no se mudaba camisa por economía; pero no debe subsistir el polvo en las calles.

Y cuando es posible que como un progreso en la cultura, tan ricamente iniciada en Tucuman, vengan las familias de tono de otras Provincias á gozar de las ventajas de su clima y su suelo, no deben dejar en pie, por puro atraso, objeciones y desencantos que disipen tan gratas ilusiones. Regar las calles sería solo vivir como gente culta; pero no aplacar el polvo que suscita diariamente el tráfico de una industria que da plata, es dejarles el perro muerto á los vecinos, hacerles tragar el polvo.

Empéñese, señor Director de *La Razon*, en que para tan plausible objeto sea escuchada la razon.

DESDE TUCUMAN

SAN PABLO

(*El Censor*, Agosto 6 de 1886.)

Tiene el doctor Padilla, mi huésped tucumano, un excelente sistema de atacar las enfermedades de los bronquios, despues de haber pasado por las aguas sulfurosas de las Termas de Salta, como convalecencia, que sin duda le asegurará fama imperecedera con sus clientes, sinó se le mueren víctimas de los excesos mismos de las cualidades del tratamiento. Consiste este en llevar al paciente á almorzar, día de por medio, á alguna de las mas afamadas fábricas de azúcar, donde están ya iniciados en el secreto los dueños.

Despues de visitar, se entiende de almorzar, en la Cruz Alta de Posse, que pasa por el San Pedro de la maquinaria, descendiendo sin descender al ingenio de los Padillas, que cuenta con el mas poderoso motor, síguese en la escala el San Pablo de los Noguez, que conserva las ruinas augustas del antiguo Santuario, y el pino que segun la tradicion daba sombra en sus meditaciones á Belgrano, como otro en San Lorenzo sirvió de palio á San Martin despues de haber

destrozado á los españoles; y como se conserva á la encina que frecuentaba Washington al lado de su cuartel general que fué propiedad mas tarde del poeta Longfellow, en Nueva Ing'laterra, á cuya sombra me he sentado yo con el ilustre poeta. Las encinas y los grandes pinos son testigos mudos de los hechos históricos, y al verlos levantar sus nudosas ramas, nos sentimos penetrados de veneracion, sabiendo que antes que á nosotros, vieron allí mismo á los grandes personajes.

Los árboles llevan cuenta de los años transcurridos en su crecimiento, con lo que ha podido asegurarse que los olivos actuales del Monte Oliveto ó sus padres inmediatos vieron á Jesucristo. Las sequoias de California son sin disputa sus contemporáneos.

En San Pablo, por una extraña; acaso feliz aplicacion de la conquista, se encuentra el viajero de manos á boca, al lado del pino histórico, á la sombra de bellas construcciones modernas, que innovan en el amplio uso de bases de piedra, con una recua, diria, si no quedase todavia el respeto de la forma humana, hordas, tribus de indios tobas, arrebatados al desierto del Gran Chaco é introducidos sin intermediario, en la fabricacion de azúcar, manejo de las máquinas, alimentacion de las mangas de caña, atizando el fuego de bagazo, ó trasportándole á los patios donde se seca para convertirse en el mas barato de los combustibles, como la paja de trigo alimenta el hogar de las trilladoras á vapor.

LOS INDIOS TOBAS

Nueve meses en el Gran Chaco, por el ingeniero Peleschi, han hecho conocer en Europa y Norte-América, muchos detalles interesantes sobre las costumbres y lengua de esta raza indigena, pues el libro que las contiene en italiano ha sido traducido al inglés, y sus datos han enriquecido la etnología, que tanto se preocupa hoy de las razas primitivas. Son estos los indios que solo cuentan hasta cuatro, careciendo su lengua de vocablos que indiquen un número mayor.

Debi interesarme naturalmente, en conocer á los individuos de una tribu toba que en número de trescientos, cien mocetones, y lo demás chusma, aceptaron los señores

Nouguez, para la elaboracion de la caña en su ingenio de San Pablo, uno de los mas antiguos, mas perfectos y mas altamente situados en la llanura, y tocando la falda de las montañas, lo que le da al establecimiento el aspecto mas pintoresco, y el poderoso auxilio de leña y madera que suministran los collados vecinos. Los tobas son empleados al principio en los trabajos mas groseros, tales como proveer de caña á las mangas que la conducen mecánicamente á los trapiches, en mantener el fuego de las hornallas, etcétera, mientras que las mujeres trabajan en grupos separados y en faenas adecuadas á sus fuerzas. Los niños andan en tropillas, sin duda bajo la direccion de algun jefe; y por poco que se preste atencion á las fisonomias, distinguese luego la de los caciques, por cierto mayor grado de inteligencia y pudiera decirse de sumisa y afectuosa dependencia que muestran para con los patrones. Cuando se imparte alguna orden, alguno de estos jefes se pone en movimiento y luego se ve aparecer un grupo sea de mujeres, sea de niños, ó de hombres, que entra en el gran patio interno. Los caudillos mantienen sus ropas aseadas, mientras que la turba, estando de faena, y esta siendo de azúcar y de melazas, no hay que esperar ver siquiera vestidos con forma humana. Las indias están cocidas dentro de una frasada en forma de saco, dejando adivinar formas, que nadie se empeñaría sino lo forzaran en adivinar.

Segun el testimonio de los señores Nouguez, estos indios se distinguen por su mansedumbre y bondad de carácter, mostrándose alegres siempre, trabajando de buena voluntad, y manteniéndose en orden, si se les paga bien. El buen trato los hace dóciles y sumisos, y los patrones, mayordomos y sobrestantes cristianos, tienen mas confianza en los indios salvajes de ahora, que en los hijos de los indios salvajes *de ayer*, que forman el género ya domesticado de las masas populares de estas campañas, segun se ve por las fisonomias indias que se conservan. Esta asercion nos hizo recordar lo que el doctor Livingstone, dice de los negros en Africa, que son originalmente buenos, lo que se nota viajando lejos de las rutas frecuentadas por las carabanas árabes, que hacen la trata de esclavos y corrompen las poblaciones con el ejemplo de sus fraudes y violencias,

fomentando en los negros del tránsito los vicios y el egoísmo, á fin de hacerlos cómplices de sus fechorías. Tal confianza les inspiran y tan buen provecho sacan los patrones del trabajo de los indios, que los Nouguez han enviado una expedición al Chaco, acompañada de un cacique, como lenguaraz, á contratar voluntarios, para engrosar el personal de sus trabajadores.

Por este medio esas fábricas presentan el extraño espectáculo de una maquinaria complicadísima en sus evoluciones sucesivas, obrando á un tiempo sobre una extensión de media cuadra y sobre dos pisos, manejada al parecer por indios tobas, tales como los han traído del Gran Chaco, donde vivían de depredaciones y robos como único medio de subsistencia. Los indios se muestran inteligentes para comprender, y se adiestran luego en la función que se les encomienda.

Atribuyo esta capacidad á la subdivision del trabajo; pues siendo la máquina la inteligente, el operario, salvo los capataces ó maquinistas, solo tiene un trabajo mecánico, que consiste en estar haciendo por días y semanas la misma cosa, cebar por ejemplo de caña, la manga sin fin que mueve el vapor y la lleva al trapiche. Todas las otras funciones se reducen á repetir el mismo acto y á cuidar de la uniformidad, de manera que no haya interrupción.

Esto no impide reconocer que el indio no es estúpido, no obstante su crasa ignorancia. Los santiagueños, que hablan entre sí *quichuu*, ahorran á los ingenieros franceses aprender el castellano, que es la lengua de los patrones, pues que hablándoles en francés para ordenar trabajos, los santiagueños les entienden perfectamente, y en su ausencia los imitan repitiendo sus frases y órdenes en francés.

LA MEDICINA TOBA

A fin de mostrarme algunas de las costumbres de los indios, y á fe que habrán poquisimas que puedan ostentarse ante un cristiano, se hizo llamar á uno ó mas médicos de la tribu para que ejerciesen su arte preparándose al efecto un enfermo á quien debían operar. Los tres

médicos que se presentaron estaban vestidos como indios cristianos, con calzones de nanquin azul que les da la fábrica, poco aseados pero lo bastante para dejar apercibir que eran sujetos de cierto viso en su tribu, y de cierta elevacion de carácter; si no era mayor inteligencia. Uno de ellos tenia un anillo que se me señaló como distintivo de su rango.

Reunidos los espectadores en torno del supuesto lecho del dolor, que era un escaño, hicieron tender sobre él al paciente, le levantaron la camisa sobre la region umbilical, y uno de los doctores, puesto de rodillas, le aplicó los lábios sobre la piel en aptitud de chupar. El otro médico se dió trazas y se abrió espacio para practicar lo mismo, y cuando todo estuvo preparado, prorrumpieron ambos en un canto á duo, tembloroso, sin palabras, cada vez mas sonoro y retumbante, como el sonido de una trompa ó un ophycleide humano, tan solemne, tan triste, que acabó por impresionarme, conmovirme y apoderarse de mi con todos los síntomas de la lástima y del terror. El canto gregoriano, que se cree perpetuacion de los coros de la tragedia griega, los salmos que recitan los sacerdotes católicos y rabinos hebreos, las trompas y fagotes cuando hacen calderones, en fin, cuando el crescendo de aquellas voces solemnes y continuas ha subido de punto, el silvo de la *locomotora* misma no produce mayor efecto en los oyentes ni peor en el enfermo, cuyo mal está en el lugar donde las bocas se pegan al cuerpo desnudo, y como no es de esperar que el dolor desaparezca luego de comenzada la operación, se llaman mas médicos para aumentar el caudal de aquel ruido infernal, hasta que si el enfermo desesperado grita pidiendo misericordia, la vocingleria de los conjurados charlatanes ahoga la voz de la víctima, hasta quedar exánime si nó muerta. Imagínese un agudo dolor de cabeza, ó de estómago, la tenacidad de un reumatismo, y se comprenderá la intensidad del prolongado suplicio. La legislacion china, eximia en el arte de atormentar, tiene la muerte administrada por el *gong gong*, instrumento á guisa de gran timbal ó pláttillo que se hace vibrar, y la vibracion metálica continua hace trepidar los nervios, subiendo la trepidacion á medida que aumentan las vibraciones del metal. ¡Cuán

cierto es que el hombre es un animal que se complace en su propio dolor y se lo administra como ornato, como remedio, como consuelo, como castigo y como virtud! ¿Qué son los santones de la India y los ascetas cristianos? Fanáticos adoradores del dolor, por él mismo, por la gloria de sufrirlo. En la India en lugar de los caballitos de madera que para diversion de los niños giran en torno de un pescante, devotos de alguna divinidad se enganchan por la espalda con ganchos de fierro y giran en torno, lo mismo que nuestros caballitos. El tatuage, que es la primera coqueteria humana, se obtiene tolerando dolores exquisitos al introducir las tintas, ó hacer incisiones que describan figuras regulares. Los tormentos mas atroces, el fuego aplicado á las carnes vivas hasta asarlas es el mas tierno homenaje que hemos tributado á Dios en los pueblos civilizados, mientras que nuestros padres, los hombres primitivos, los tobas que no saben contar, hasta mas de cuatro, y que oyen á muchos de ellos quejarse, señalando el punto donde les sufre y no sabiendo de donde procede, emprenden á interrogarlo por medio de la voz, haciendo que penetren los sonidos en el organismo, y hagan salir del cuerpo el *qualicho*, el *enemigo malo* que se ha apoderado de él y que causa la enfermedad.

Esta creencia, que encontramos difundida en todas las tribus salvajes y que tanto nos sorprende por el sistema de curacion seguido, que consiste en hacer ruido, meter bulla y aturdir con gritos y cencerradas en torno del enfermo, hasta que salga el *qualicho*, pertenece á pueblos civilizados, y está reconocida por nuestra propia religion. Jesús hace salir los demonios del cuerpo de los hebreos que se lo pedían y unas veces el demonio le contesta. Otras siendo legion, los hace salir y apoderarse de un hato de cerdos que pacía por esos campos.

El araucano llama *qualicho*, á lo que los griegos llamaban demonios; y el conjuro ó arte de expulsarlos varia solo en América y en Asia.

Fué preciso esta vez mandar suspender la operacion, no temiendo ocasion de aumentar el bramido con la voz de un tercer médico que estaba pronto, á causa de haberse sublevado el paciente, enderezándose y poniéndose

de pie, y aunque la risa fuese general entre los circunstantes yo no pude recuperar la serenidad de ánimo, acongojado y entristecido por aquellas voces humanas, que parecían salir de lo profundo de nuestra historia y del pecho de nuestros antepasados.

EL INDIO JUAN CHIPACO

ESCENAS EN TUCUMAN

(*El Censor*, Agosto 10 de 1886.)

I

Todos conocen aquel tipo moral, creado *d'après nature* por Fenimore Cooper, en *Calzas de cuero*, *Larga carabina*, el *Trampero*, *El hombre de cara pálida*, vuelto de la sociedad culta á la vida de los bosques, entrando en la índole del indio, adoptando sus querellas entre tribus como legado de familia, y sin embargo salvando el depósito sagrado de la moral cristiana, *frankliniana*, socrática, porque viene de muy lejos la rastrillada, que pudiera, sin él, perderse en lo enmarañado de las selvas, en las encrucijadas de las sendas de guerra, en que los mocetones y jefes marchan cautelosamente, uno tras otro, pisando el segundo sobre el rastro del primero, á fin de que el enemigo no pueda calcular el número. Llámase á este orden de marcha en los bosques del Canadá, el paso del indio, se le conoce entre nosotros bajo el nombre de la hilera paraguaya, y la han encontrado los viajeros entre los habitantes de la Tierra del Fuego, lo que muestra su instinto humano, primitivo, como se notan peculiaridades de marcha, en las aves que, como los patos, describen arcos en el cielo relevándose al centro los mas fuertes para romper el aire en favor de los débiles que ocupan los costados.

Un tipo de indio de la raza quíchua que dejó una colonia en Santiago del Estero, vivió largos años en Tucuman y murió muy avanzado en edad; en la finca que es hoy el ingenio de la Cruz Alta y perteneció siempre á la antigua familia de los Posse, que con los Frías y los Padillas, señalan la procedencia de los conquistadores españoles dise-

minados en esta su primera etapa de la provincia, que se llama Córdoba del Tucuman. Juan Chipaco era un indio santiagueño dotado de cualidades morales que no son siempre cristianas, pues á veces descienden de las condiciones peculiares á otros linajes, como la obstinada adhesión al patron, al amo, á la casa, que lo acerca al perro, en su fidelidad y amor.

En el huerto de naranjos que se conserva al lado del ingenio de la Cruz Alta, señalase un naranjo especial de talla crecida, á cuya sombra se cobijó hasta su muerte el indio Juan Chipaco, cuidador del plantío, desde un ranchito de su hechura que le servia de asilo.

Es tan notable este tipo de moral india, que es acto de moral conservarlo, como uno de los rasgos característicos de la raza que conquistó estos países y sometió á sus habitantes, acercándonos á las tradiciones del imperio de los Incas, cuya lengua quedó por estos bosques, en sus descendientes.

Juan Chipaco, aparece desertor del ejército de Oribe, buscando refugio por estos campos de Tucuman. No se ha olvidado como se reclutaban nuestros ejércitos de la guerra civil. Las partidas salian á reunir gente como la leva antigua y como la *press* inglesa, para remontar de marineros la escuadra. Los prisioneros son entregados á los jefes de cuerpo para llenar los vacíos que ha dejado el combate ó la deserción. El soldado no tiene partido ni opinión. Los pobres, como decia Rosas, pertenecen al partido federal; los negros fueron en cuerpo y alma de la patria; los indios de quien los mande, eso ya se sabe. Juan Chipaco, se encuentra soldado de Oribe, no se sabe como; pero cuando el ejército se prepara á regresar para abajo, el indio quichua encuentra que es demasiado pedirle, y deserta con un compañero de raza y patria, el bosque que la crónica recuerda en su efímero pasaje por el Cordero.

Andaban ambos prófugos huyendo de las miradas de todos, en aquella época de terror, y acaso por buscarse la vida que no siempre se halla en los campos solitarios, se acercaron á alguna poblacion, donde, apercibiéndolos los soldados de Oribe emprendieron la persecución hasta quedar dos, que tomaron á Cordero, acaso peor montado que

Juar. Quedaría este en acecho por los vecinos sotos de quebrachos y arbustos espinosos, cuando oyó balar á su compañero en tan lastimeros términos, que no dudó lo estaban degollando ó por degollar, como era la práctica casera en aquella época maldita de canibalismo. Oribe, sus subalternos y sus sargentos aplicaban este remedio á todas las enfermedades políticas como se ha usado algun tiempo la sangría.

Jugaba una vez al tresillo Oribe con su Estado Mayor, y tenia sus cartas vueltas hacia abajo; en circunstancias que oscureció la puerta un bulto. Era un oficial que anunció simplemente—Dos prisioneros unitarios (era despues de la batalla de Famaillá).

—Que los degüellen, contestó el General, apenas dirigiendo la vista hacia el interlocutor; y levantando acto continuo las cartas que ya tenia arregladas por palos, dijo:

—Solo de oros, señores, y continuó jugándolo sin que se hiciese alusion á lo ocurrido poco antes; ignorando hasta su muerte Oribe quienes eran los dos oficiales tomados, ni la clase de delito.

Hacíase alarde de esta crueldad é indiferencia por la vida humana, á nombre de palabras técnicas, ó abstractas como serán siempre las clasificaciones de federal ó unitario, que en el fondo no tienen sentido en boca de semi-bárbaros ignorantes, y aplicadas por el Presidente del Estado Oriental, en provincias argentinas que á fuer de confederadas no estaban sometidas al Gobernador de Buenos Aires. En un grupo de oficiales de Lavalle venía un adolescente de diez y seis á diez y ocho años; y como los mandara degollar á todos con el laconismo de una voz de mando, sin preguntar sus nombres, el adolescente miraba impávido al juez, mientras la escolta hacía marchar á los de la cabeza. Siendo aquel el último, el soldado preguntó: ¿Y este tambien?—Tambien, le fué contestado con indiferencia; pero el joven casi niño, cediendo á la exaltacion de su odio y de su patriotismo, apostrofó al verdugo en los términos mas irritantes, como para merecer la muerte; siguiendo en seguida el fúnebre desfile. Oribe lo vió marchar, lo sigue con la vista y poco despues de desaparecer en alguna inflecion del camino, llamó un edecan, y le ordenó traerle ese

joven insolente. Volvió luego, solo. Era tarde; yacia con los otros, decapitado.

Oribe, que era de raza, se prendó acaso de aquella altanería que revelaba un alma bien puesta.

Juan Chipaco, ya salvo, acudió sin embargo al lado de su compañero, mató un soldado, hirió al otro, y llamó siempre Cordero al que con tan terrible alarido había pedido socorro.

Quedaron en los alrededores de Tucuman siendo desertores, y se fueron acercando á las casas despues de restablecida la paz. Fué Chipaco aceptado peon en la finca de la Cruz Alta, que mediaba entre la ciudad y el desierto intermediario hasta Santiago, con lo que podia hacerse la ilusion de que estaba en sus términos, ó que tenia á su alcance la puerta de campo.

II

Andando el tiempo y gozando de gran valia con su patron, robáronle á este el caballo de estima de su silla, y Juan Chipaco era rastreador como Calibar, pues es dote de los habitantes del desierto seguir el rastro, mas que peculiaridad árabe ó india. Habrá rastreadores en el país donde no hay todavía caminos trillados.

Dos días despues, Chipaco dió cuenta de su encargo. Te han robado el caballo, sacándolo por tu misma puerta, patron. Lo han llevado á lo de la santiagueña á donde paraban los ladrones. De allí sale el rastro para Santiago, no te ocupes del caballo. Dalo por perdido.

La santiagueña era una mujer de dudosa existencia, teniendo parada para ambulantes de su misma calaña. Verificado el rastro en los alrededores del rancho, el crimen y la complicidad estaban confesados.

El amo del caballo y señor feudal del lugar, de que era inquilina la santiagueña, resolvió castigar ejemplarmente el delito de hurto, con connivencia de aquella posadera; y haciéndola venir á las casas de la Cruz Alta, y confesado el delito, pasó á Juan Chipaco el *chicote* que el ginete lleva siempre en las manos, que es caballero desmontado todo dueño de casa de campo, y ordenó al que habia descubierto el robo, dar á la encubridora cin-

cuenta azotes. Chipaco había tomado maquinalmente el chicote, mientras el patron Posse afeaba á la delincuente su maldad; pero reiterada la órden con la última palabra, Chipaco permaneció inmóvil con el cabo del rebenque en la posicion en que lo habia tomado, los ojos fijos en los del iracundo Juez y la sonrisa de la resignacion del mártir resuelto á todo, sin oponer otra fuerza que la de la inercia. Insistía Posse, reiteraba la órden á gritos, sin obtener un movimiento, ni una disculpa. Fuera de sí, desde que se persuadió que era irrevocable la tranquila y silenciosa negativa á ejecutar la sentencia, Posse le arrebató el rebenque y le descargó por la cabeza varios golpes al empacado servidor.

Es de creerse que este exceso no cambiaría la fisonomia plácida, la mirada estólida, la sonrisa resignada que tanto debieron irritarlo. La escena concluyó despidiendo á la mujer y al servidor y quedándose solo para pensar en la extrañeza de lo sucedido, y el acto de violencia á que la cólera lo habia arrastrado. La mujer culpable debió abandonar para siempre el lugar; lo que hizo cesar el movimiento de intrusos y foraños por aquellos alrededores, mientras que en el interior de la finca se echaba menos la figura tranquila de Chipaco, mas que ofendido, avergonzado de su degracia, y esquivando presentarse ante el ofensor verdadero. Acosábalo el remordimiento al dueño de casa, y arreciando el malestar, á medida que transcurrían los días, resolvióse enderezar el entuerto dando cumplida satisfaccion al agraviado. Hízolo buscar y decirle que deseaba hablarlo, y en viniendo con ánimo apocado y acercándose á pasos contados, mucho debió impresionarlo el sincero arrepentimiento de su patron, y la casi humildad con que imploró de su sirviente el perdon, abundando en declaraciones de afecto que en verdad eran excusadas por estar de manifiesto. Para poner el sello á esta reconciliacion entre el blanco y el indio, entre el baron feudal y el siervo, como antes había puesto en manos de Juan el látigo de la justicia, ponía esta vez el premio de la virtud en un puñado de plata. Juan hubo de mirarla con los mismos ojos sorprendidos que el rebenque; pero reteniéndole el puño cerrado la mano afectuosa del donador pródigo, pues era un caudal

lo que le daba, veinte pesos, despejó Juan su ceño, dejó ver la dentadura de marfil del indio, y levantando el brazo, y tomando el portante, gritó al salir, y arrojó al cielo las monedas para que descendiesen en lluvia sobre una muchedumbre ausente, «que todos tomen y se diviertan con la plata del patron, que yo no recibo dones ni acepto castigo por cumplir con el deber.»

III

Quedó con esto restablecida la buena inteligencia en la servidumbre, continuando en sus puestos cada uno, hasta que un día pidió Juan Chipaco, despertándose en su alma de súbito el amor al terruño olvidado, permiso para ir a pasar los dias festivos de carnaval que se acercaba, entre sus amigos y vecinos y deudos, de que no tenía noticia desde la época de la leva que lo hizo soldado y de la desercion que lo libertó. Fuéle concedida gracia tan merecida, reunió sus mejores prendas, y montando en su buen caballo se dirigió hácia el Este por caminos practicados entre Tucuman y Santiago. Cuánto debió divertirse en aquellas corridas de caballo en que los paisanos acometen á los ranchos en festiva algazara, y festejan á su manera á las mujeres, no sin que algunas sabinas pasen por equivocacion al campo de los romanos!

Muy divertido debió estar el carnaval en el pago de Chipaco, en Santiago, aquel año, puesto que pasó el día de ceniza, transcurrió la cuaresma y sobrevino la semana santa sin que en la hacienda de la Cruz Alta se tuviese noticia de Juan Chipaco, que por lo visto había tomado por pretexto el juego de carnaval, para volverse á su pago definitivamente, desertando de su puesto y ahorrándose las emociones de una despedida ó ser tachado de ingrato y reconocerlo, ó ceder al fin á las afectuosas instancias de su patron para que permaneciese.

Preocupábalo á este aquella súbita determinacion de abandonarlo del buen indio, no encontrando en sus recuerdos incidente alguno que la motivase, y una vez que recorría algun departamento de la finca, pensando en ello, al andar del caballo, no sin gran sorpresa vió salir

de entre un cañaveral un indio desgüeñado, vestido de harapos y con los cabellos esparcidos en mechones desaliñados, que se dirigia hácia él, haciéndole seña de detenerse para hablarlo. Era la sombra de Juan Chipaco, descarnado, apenas cubiertas las carnes, y como si la enfermedad y los años lo hubiesen desfigurado. Necesito hablarte patron en secreto, le dijo Juan al acercarse, y quiero que me oigás con calma como yo te oí cuando me pegaste, porque necesito tu amparo, despues de la desgracia que me ha sucedido. Vengo á pedirte que me llevés ante el Juez, para saber si he cometido delito, matando un hombre que me venía á matar á mí; que me castiguen como merezco ó me absuelvan, porque no es vida la que llevo á montes, huyendo de temor de que me tomen, como de mí mismo, creyéndome matador sin que pueda defenderme por falta de patron que declare que soy hombre de bien, y no he hecho voluntariamente mal á nadie. Pasó luego á narrar lo sucedido, y es que en las corridas de carnaval dió con los ladrones del caballo de su patron, los cuales estando tomados resolvieron matarlo, por haber denunciado el hecho, y él huyendo, trató de ganar la habitacion de la misma santiagueña que habia sido cómplice del robo y se habia trasladado á aquel lugar, y á quién él habia salvado de ser castigada, por haberse él negado á hacer de verdugo; pero al pisar el umbral del rancho, huyendo de sus perseguidores, cuchillo en mano, tropezó y cayeron dos sobre él, logrando sin embargo desembarazarse y clavarle á uno de ellos su propio cuchillo y ponerse de pie, visto lo cual fugó el otro, y pudo montar de nuevo á caballo y tomar el campo.

El caso era árduo para el patron consultado, no porque dudase de la verdad de Juan Chipaco, siéndole conocida su indole pacífica, sinó por las dificultades del caso, ocurrido en otra provincia, y cuyos jueces en aquellos tiempos eran paisanos oscuros, ignorantes ó simples comandantes de campaña de Ibarra, pudiendo suscitarse la desercion que lo pondría á merced de los paisanos salvajes de la época de barbarie y de crueldad sanguiñaria que atravesaba el país entero, ó tenerlo preso años, ó mandarlo como soldado á la frontera para siempre.

Fué en vano tratar de disuadirlo del empeño de ser presentado á la justicia, no siendo para él tan claro lo de la jurisdiccion, ni siendo posible que don Wenceslao Posse se trasladase á Santiago á abogar por la inocencia de su cliente.

Gobernaba á la sazón en Tucuman don Celedonio Gutierrez, y para abrir el camino ó allanar las dificultades, fué necesario verlo é imponerlo de lo sucedido, con la historia singular del individuo.

Captóle de tal modo la voluntad el romance casi caballeresco del indio, que para darle una prueba de tenerlo, por bueno, al mismo tiempo que ponerlo á cubierto de toda persecucion, pidió al patron se lo cediese para asistente, encargándole especialmente del cuidado de sus caballos. Gustan los caudillos siempre de rodearse de homicidas que imponen al vulgo con su fama siniestra, y dán realce al jefe que sabe someterlos á su dominio personal, como si fueran dóciles perros de presa. Juan Chipaco aceptó con resignacion la reivindicacion por este medio asegurada, entrando al desempeño de sus funciones de caballero del General, como habia sido mayordomo ó capataz en la hacienda de su patron; y no volvió á hablarse mas de Juan Chipaco durante meses, hasta que un día Gutierrez propuso á Posse devolverle al indio, que llenaba cumplidamente sus deberes, pero no podía disimular la pena que le daba estar lejos de su antiguo protector, como se lo habia expuesto él mismo, cuando lo hubo interrogado á este respecto. Muy alegre y feliz se mostró al volver á su casa antigua, haciéndose entonces el ranchito que debia habitar en adelante como hortelano, al pie del naranjo que conserva hasta hoy su memoria. No se disipó del todo sin embargo aquella habitual melancolía, que le valió su libertad, pues pasado algun tiempo volvió á solicitar de su patron una audiencia, con el encarecimiento de pedir un favor «que no me negarás», le decía, segun la gramática del quíchua, que trata de tú y vos á los blancos, cualquiera que sea su graduacion. Concitado á explicarse, despues de mil circunloquios, y de ponderar el tamaño del servicio, como de la imprescindible obligacion de concedérselo, en nom-

bre de promesas antiguas y reiteradas, se precisó la demanda de *veinte pesos* en plata que urgentemente necesitaba. Nuevas dificultades para conceder suma entonces reputada crecida, y mayor dificultad para declarar el destino que aquel caudal había de recibir. Al fin, compelido el indio á expresarse por la promesa de otorgarle el pedido si su objeto era justo, confesó que por años lo había atormentado el remordimiento del mal involuntario que por deber hizo á la santiagueña, de denunciarla como cómplice del robo del caballo, habiéndola encontrado en la miseria rodeada de hijos en el rancho miserable donde él fué á asilarse, cuando los ladrones cayeron sobre él para matarlo. Los veinte pesos que pedía eran para mandarle en descargo de su conciencia. Le fueron mandados y Juan Chipaco murió en edad muy avanzada en la quinta que es hoy el ingenio de azúcar mas bien dotado de maquinaria.

El huerto de naranjos adyacente á las casas subsiste aunque raleado por la temprana caducidad de muchos árboles, que al secarse dejan irreparables claros. El viejo Posse, visita de tarde en tarde la finca paterna, y cuenta larga serie de años, habiendo pasado de hacendado á la manera antigua y patriarcal de Tucuman, á empresario y fabricante en grande de un producto, que mas daba antes guarapo, miel, y azúcar prieta y chancaca, que la casi refinada que lleva la marca W. Posse á los extremos de la República. Esta es la historia moral de Juan Chipaco contada al pie del árbol que le dió sombra en verano, por el gerente de la fábrica el doctor Alurralde, ex-Ministro, redactor de diarios en su juventud, y en todos tiempos amante de su provincia y sostenedor de la libertad de la República.

Como se la dieron la da para sus lejanos amigos,

D. F. S.

DESDE TUCUMAN

LOS RANCHILLOS

(*El Censor*, 17 de Agosto de 1886.)

A cada excursion que hacemos, visitando las fábricas de azúcar, alguna nueva fisonomía de la vida social se presenta, fuera de los accesorios, en la maquinaria misma de los establecimientos, que no es la misma en todos ellos, no obstante que todas son modernas, no conservándose el primitivo trapiche, sino en las afueras de la ciudad. Mantiénese como curiosidad fósil, uno que muele una á una las cañas que se le introducen entre las junturas de tres tambores de madera dentados, movidos penosamente por una palanca que morosos bueyes hacen girar en torno, para estrujar la caña. Nada mas primitivo, mas ruin que aquel aparato; y sin embargo, las colonias españolas en América, y los países productores de azúcar en Asia, no conocieron mejores instrumentos hasta ahora poco.

El jugo de la caña exprimido hasta donde podia obtenerse con medios tan rudimentales, pasaba por largos y laboriosos cocimientos, y exposicion final al sol para el blanqueo, obteniéndose imperfectamente y con grande desperdicio en veinte y cuatro días, lo que hoy, sin antítesis, se obtiene en veinte y cuatro horas, en condicion y estado de librarlo al comercio.

Sería tarea inútil tratar de caracterizar uno por uno los enormes aparatos en movimiento ahora, para estimar las ventajas obtenidas por unos procedimientos y combinaciones, sobre los otros. Hay algo que es comun á todo el país, y que merece hacer conocer por las consecuencias que habrán de seguirse.

Tucuman es un territorio llano, de una nivelacion natural que sorprende, y cruzado por varios ríos y arroyos de limitado caudal. Sus aguas, distribuidas por canales en toda la extension de la llanura, riegan los actuales plantíos de

caña, y dejan poco caudal para otros cultivos ó para aumentar aquellos. Grandes economías se harán en la utilizacion de las aguas, cuando la necesidad imponga leyes de distribucion y administracion; pero ya se infiere que no será el doble; y como no se aumentarán los ríos, ni las lluvias de verano podrán utilizarse para la agricultura en mayor escala, el Tucuman futuro, como otras Provincias de regadío, no ha de tener muy en poco al Tucuman de hoy, por la extension de sus producciones agrícolas.

El cultivo de la caña, con la irrigacion por base, con la poderosa maquinaria del ingenio por instrumento, da ocupacion á las masas pobres é ignorantes que habitan el país, reunidas en los alrededores de las fábricas, en ranchos agrupados sin orden, hechos del despunte de la caña, lo que les da una apariencia de destitucion y de pobreza salvaje. Los trabajadores, salvo el estado mayor de gente blanca, ó de sus descendientes mestizos, se componen de indiadas sin mas distincion que la época de su reduccion, los de hoy y los de ayer.

Los santiagueños hablando quíchua entre si, desempeñan ciertas funciones harto mecánicas, y que, sin embargo, requieren algun grado de inteligencia, en los trabajos cooperativos de la maquinaria. Esta es vigilada por gente que sin mayor instruccion, tiene por el hábito de vivir en sociedad civilizada, mayor aptitud para el trabajo. Mas hay fábricas como la de los Nouguez y los Padillas, que es una de las mas perfectas, completas y eficaces, que tiene en torno suyo y como parte de sus útiles de labor, tribus salvajes de indios tobas, disimulada la desnudez de ambos sexos por bolsas, frazadas y andrajos que no se toman la molestia de figurar vestidos. En otras fábricas hay restos de otras indiadas; pero aun en el país agrícola se nota el mismo tipo indígena en los habitantes, con el rancho por morada.

El resultado es que los cuarenta ingenios de azúcar están precedidos por tolderías improvisadas, para que duerman gentes allegadizas, atraídas por el trabajo, sin formar sociedad, ni villa, ni requerir, ni crear propiedad. No hay espectáculo mas afligente que este, para quien se preocupa del lugar que en adelante van á ocupar esos

seres que pupulan, que se multiplican como un hormiguero humano, al pie del cañon de chimenea que lanza al aire un penacho de humo, de distancia en distancia en toda la extensa llanura. ¿Cuánto tiempo va á durar este estado provisorio, este campamento de ranchos de hoja de caña, suficientes apenas para detener la irradiacion del sereno de noche, ó los rayos del sol los días sin trabajo? La maquinaria es de hierro y ha de durar indefinidamente por su necesaria renovacion; mientras se plante caña, la tierra ha de ser eternamente regada y labrada por el mismo número de brazos que hoy. En fin, el capital enorme invertido en la elaboracion de la caña tendrá atados de padres á hijos á los propietarios durante siglos.

Todo, pues, es normal y duradero en esta industria, el riego y el plantio, la maquinaria y el propietario. Solo los trabajadores están apiñados, como de paso, en este tan sistemado trabajo. Está visto que puede permanecer tribu india con sus caciques y sus adivinos médicos, ó desdeñar el uso del castellano por serle innecesario. Las máquinas, obrando estoicamente, moviéndose á compás, imprimen al obrero el hábito de los movimientos matemáticos casi con tanta precision como al soldado la táctica. Cada uno pone en juego un pedacito de inteligencia, como tal ó cual par de músculos que han de ejecutar la única accion requerida durante cuatro, seis meses, levantar cañas del suelo y colocarlas á lo largo en la parte de manga á su frente. La máquina sabe para qué. Que no le falte caña es todo.

En Europa, en Inglaterra, sobre todo, las clases agrícolas que de siglos poblaban las campañas, atraídas por las fábricas que remuneran mas directamente y mejor, han visto raleadas sus moradas, vendiendo sus *cottages* los pobres para trasportarse á las ciudades; pero allí encuentran edificios en qué vivir y mayores goces que en las campañas. El obrero entra á formar parte de la ciudad, en la que toma su puesto, pues las usinas no dan alojamientos.

El ingenio de azúcar va á buscar hasta en el Chaco sus obreros, y los reune en torno, pudiendo si les place continuar siendo tribu, ó descendiendo mas abajo todavía siendo ato humano, como lo fueron los negros esclavos.

II

Todas estas consideraciones me sugería el espectáculo de la fabricación del azúcar, á medida que visitábamos sus diversos talleres. Estábamos invitados á almorzar á los Ranchillos, por su gerente que es un guapo chico español que ha recorrido toda la tierra y ha anclado en *Ranchillos*, que ya podía contarlos por centenas, segun los grupos que en las otras fábricas deshonran el frontispicio del castillo del industrial tucumano. Este mismo aspecto presentaban hace veinte años las plantaciones de algodón en los Estados Unidos, sin la gran chimenea pero con casas señoriales para los amos, y la ranchería de los esclavos, mejor alojados y vestidos, sin embargo, que los libres azucareros.

Median cuatro leguas entre la ciudad y los Ranchillos, á que se va siguiendo el antiguo camino carretero, hoy descendido á vecinal, donde no se contaba sino un pequeño ingenio y una curtiembre hace diez años, y hoy está poblado por ambos lados de casuchas de paja, que habitan gentes de color tostado pero no del todo destituidos. La agricultura ha despojado los eriales y traído y desenvuelto poblacion.

SURSUM CORDA!

Hubimos de llegar al fin y el espectáculo que nos ofreció el establecimiento es para levantar el corazón, y confiar á la industria moderna la direccion de las sociedades, como los griegos lo intentaron con el cultivo de la belleza, como el cristianismo con los preceptos morales, que en diez y ocho siglos hicieron poca mella al mundo, hasta que la mejora material de la condicion del individuo y las libertades políticas, han venido en nuestro tiempo á prestarle su auxilio.

Al extremo de un camino lateral, detrás de una pequeña inflección, se entra en un *boulevard* de treinta varas de ancho, y por ahora de seis cuabras de largo. Dos hileras de naranjos forman las aceras, de cuatro varas de ancho, y de uno y otro lado *setenta* casillas de cal y canto, con ventanas hácia el lado del *boulevard*. Una parte de

estas casas tienen dos ventanas y ocupan mas espacio, lo que supone que tienen habitaciones dobles. Aquellas casitas han sido construidas para que las habiten las familias de los peones azucareros, y las de dos ventanas los sobrestantes, maquinistas y mayordomos. Están aun en construccion, habiendo ya *treinta y dos* terminadas y el material para las otras.

En las casas rurales de recreo de algunos tucumanos véñse, cuando se visitan estos lugares en el mes de Agosto, avenidas de añosos sauces llorones y elevados álamos que traen á la memoria las calles de olmos ó arcos de las antiguas ciudades de la Nueva Inglaterra, formando túneies de verdura; y aunque no tengan hojas al presente, la imaginacion los reviste de hojas y goza en la frescura sombría, que se sentirá un mes mas tarde al recorrerlas.— Otro tanto sucede con aquella avenida campestre de casitas, cuyos claros llenarán luego hortalizas, rosales y arbustos; mansiones á cuyas puertas se sentarán familias viendo en la calle á los niños entregados á su infantil gimnástica. ¿Por qué no hemos de levantar al extremo la escuela que los reunirá bien pronto, sirviéndole de torre, la caña de cincuenta y dos varas de alto, de la chimenea de Ranchillos que necesitaria, si hubiese de tenderse en el suelo como la columna Vendome, el ancho de nuestras calles comunes, ó mas del tercio de la plaza de armas de Tucuman? En Inglaterra se levantan á tanta altura las chimeneas de concentracion de todos los hornos de fundicion, para que el humo cargado de arsénico volátil no descienda á mezclarse con la atmósfera respirable por los animales. Suelen caer muertas las ave-cillas que pasan por la espiral del humo deletéreo.

III

¡Feliz coincidencia, que la mas alta construccion humana levantada por la industria en Tucuman, sirva para marcar el punto de la América donde principia á resolverse uno de los grandes problemas que agitan al mundo moderno, como es conciliar las garantías de la industria con el bienestar de la clase obrera, condenada por la oferta abundante y la demanda escasa, á vegetar en la

miseria, la degradacion moral y la ignorancia bestial! El filántropo Peabody legó á la Inglaterra dos millones de dollars para la construccion de *cottages* al alcance del salario del obrero, de artefactos fabriles, y seis millones á los Estados del Sur, en la reconstruida Union Americana, para dar educacion á los negros, libertos del algodón y del látigo del esclavócrata.

Las sociedades cooperativas van al mismo fin, y ya las hay en Buenos Aires con el de abaratar y embellecer la existencia de los trabajadores, por la compra por mayor de los objetos de consumo diario.

Estas operaciones financieras que tratan de prevenir en Europa el contagio del socialismo que amenaza como estragos del cólera asiático á los pueblos de raza blanca, empiezan á aplicarse en las fábricas de azúcar de Tucuman, requeridas acaso por la crudeza odiosa con que los elementos de la futura pira se presentan.

¿Qué es una de esas rancherías que rodean á la altiva chimenea, sinó un hacinamiento de combustibles en lo físico, en lo político y en lo industrial, que un día pueden arder, envolviendo en la ruina á las sociedades enteras?

¿Continuarán siempre de padres á hijos los tobas de Nouguez y de Padilla, bajo el gobierno del cacique, como la plebe romana, antes de pedir un Tribuno, para poner veto á las exacciones de los usureros patricios?

IV

Afortunadamente el instinto de la Industria ha señalado ya, el contraste entre la maquinaria de hierro que se agita dentro del magestuoso cuerpo de edificio como los órganos del animal, y la fea apariencia y la inferioridad intelectual á que queda reducido el que atiza el fuego, ó suministra la caña á la dentadura de acero que la mastica y esprime.

No es solo en los *Ranchillos* sustituidos ya en *Casillas* de cal y canto que se empieza la necesaria trasformacion. En la Cruz Alta se están construyendo las mismas avenidas de habitaciones obreras. Tiénelas de mas bella forma el Ingenio de M. Garnot, en cuya fundacion tuvo

parte el industrial Videla de Buenos Aires, muy conocido en la provision de arreos de nuestros ejércitos. Los señores Nouguez que cuentan con el auxilio de la piedra de silleria de la vecina montaña, pueden ensayar en la construccion de la aldea toba el sistema cooperativo, imponiéndolos á los indios que lo conocen bajo el nombre de *mingo*.

Anticipándose á la construccion del templo, los hebreos adoraban á Dios en la tienda ó toldo trasportable del israelita. El señor Nouguez pagó ya 20 pesos mensuales á un maestro, que es uno de tantos obreros, para que mantenga la ergástula romana entre los siervos, sin civilizarles. Mas de lleno ha entrado en el plan de educar al obrero don Juan María Mendez, en su Ingenio de Medina al Sur, construyendo y teniendo en pleno ejercicio ya una excelente escuela en su establecimiento.

Como es orgánico de la fabricacion este arreglo de la vida íntima, ya que el trabajo es mecánico y obedece á leyes, todas las fábricas han de adoptarlo para sus obreros, haciendo desaparecer el caos moral que hoy existe, con dar formas civiles á la poblacion obrera.

Cuarenta colonias habrán de formarse á la base de cuarenta chimeneas, de manera que el decoro, el aseo, la regularidad, la inteligencia misma se comunicarán de la máquina al ser humano.

¡Por qué ha de permanecer el instrumento hombre, súcio, estólido, vil, mientras que cada rueda, cada tambor, cada engranaje, brilla al sol de la eléctrica lámpara ó responde á su tarea sin trepidacion y sin divagaciones!

V

LEGISLACION OBRERA

Esto que la fábrica inicia, y el interés particular aconseja, debe generalizarlo la ley, porque á nadie debe ser permitido guardar materias explosivas en el centro de las poblaciones. Las fábricas azucareras aceptan el trabajo de los niños; y tan buenos salarios ganan estos, que se explica así el andar un gran numero de mujeres á caballo en la ciudad; pues no estando desocupados los niños, las

mujeres tienen necesidad de servir de mandaderas, y de venir del campo á proveerse de objetos de consumo á tienda y almacenes. La ley debe mandar que haya en cada fábrica, en ranchos ó en edificios, escuelas para los niños, sean indios, ó indígenas cristianos, con multa al propietario que no llene este requisito.

En Europa y en Estados-Unidos, el fabricante es responsable de la educacion de los niños que emplea, no admitiendo á su servicio los que no acrediten asistir ó haber asistido á las escuelas.

De ahí ha venido la práctica generalmente establecida, de dar la fábrica misma la instruccion primaria, porque así combina fácil y metódicamente las horas de estudio con las de trabajo, y echa sin proponérselo, ó proponiéndoselo, las bases al sistema de educacion pública que ya reclaman las necesidades de nuestra época, exigencias que van hasta imponer á la escuela que enseñe á trabajar, pues proporciona medios de vivir. No solo de PAN VIVE EL HOMBRE! lo que demuestra que ante todo es preciso saber ganar el *pan de cada dia*; y como no se gana sino para vivir y á veces menos, no teniendo una habilidad adquirida, el trabajo inteligente viene á hacer parte de la vida misma y el objeto final de la educacion.

FABRICACION DE PLUMAS DE ORNATO A LA MECANICA

CON AVESTRUCCES DE AFRICA

Sería quedarse á medio camino hablar de cría de avestruces, y usar de una larga perifrasis para llegar al fin de la obra, por la incubacion mecánica, á la produccion del solicitado artículo, que pone sobre la cabeza de nuestras damas, las excelsas plumas.

Hemos visitado el establecimiento de cría de Mr. William Woodgate, en las vecindades de Moreno, donde están en obra ciento setenta gigantescos avestruces; y tan sencillos son los procedimientos para multiplicarlos, tan poco costo demandan los accesorios fabriles, que nos preguntamos, porqué es tan poco conocida esta bella industria, en país donde han vuelto á repoblarse los campos cercados de ñan-

dú, su congénere menos productivo, ú otros animales, cuya explotacion requiere ó mas capital ó mas espacio?

Creemos hacer un servicio á los lectores de este diario, dándoles algunos detalles sobre la aclimatacion y tratamiento de los avestruces, que producen las bellas plumas de que se hace tanto consumo, evitando con su cultivo aqui, la salida de las enormes sumas que demandaba la importacion de este artículo. Tres fábricas de plumas de ornato se proveen hoy como materia prima de la que se cria en el país.

Importado hace algunos años un piño de avestruces africanos, se han reproducido en Moreno hasta formar una hacienda de ciento setenta cabezas, notándose que los *criollos* son mas grandes que los padres, lo que puede explicarse por aparecer en el terreno la tosca, que es calcáreo de gran consumo en animales que confeccionan cáscaras de huevos enormes, y requieren fácil provision de cal en el alimento. El rio de Lujan vecino tráela en suspension en cantidad apreciable, y esto bastaría á explicar lo genial de la cria de avestruces en estos terrenos.

Principiaremos por donde acaba la productiva industria. En una pieza de construccion comun hay cuatro cajas tapadas, mas altas que mesas, que encubren cajones por cada lado con tiradores como los de las mesas. Dentro, sobre listones que harian zarzos, están puestos cierto número de huevos de avestruz en hileras, reposando sobre ellos en cada cajon un termómetro. En un rincon y sobre un pequeño escritorio está constantemente abierto un registro que contiene en línea, el número de cajas incubadoras, y en casillas los cajones que cada una contiene. Allí se anotan por la mañana y á la tarde los grados de calor de cada termómetro, expuesto siempre á la inspeccion del director, para conformarlos al tipo de calor necesario á la incubacion. He aqui todo el procedimiento. A los treinta dias se presentan los polluelos grandes como una gallina, pidiendo que comer, y dándose tumbos por cuanto necesitan tres dias de ejercicio gimnástico para tenerse en pié y culminar.

A esta simplicidad de procedimiento han debido preceder largos tanteos y ensayos, que suelen costar enormes sumas y pérdidas hasta dar con la justa medida de las cosas, habituar el personal á practicar ciertas operaciones

mínimas pero indispensables, hasta que la sucesión de los actos toma la forma de una corriente plácida de agua por un canal, que parece no hubiera hecho otra cosa siempre que deslizarse mansamente por allí.

Los avestruces viven en departamentos de verdura como de cincuenta metros cuadrados, divididos entre sí por cercas de ramas de árboles, tan poco costoso es el material requerido. Están de á seis ó menos, los que por su sexo, salud, hábitos pendencieros ú otras causas requieren segregación de la masa.

Un departamento puede ser llamado el hospital, por su destino; y un campo vecino mantiene suelta la masa general que no está en funciones, los jóvenes, etc. Al verlos de lejos, pardos, negros y con manchas blancas, puede confundirseles con el ganado vacuno mas overo que paca al respaldo en un potrero vecino.

Cuando se quiere ver de cerca aquel ganado alado, desde la puerta del cercado se hace sonar una corneta, y en el acto de todos los extremos vése en movimiento lento pero avanzando todos, aquella turba multa, acelerando el paso, cuando mas se acercan y divisan á uno que á brazo tendido, como quien siembra, desparrama maíz de que son muy golosos, alimentándose de ordinario con alfalfa que cubre el terreno, y en vía de incidente, estaba allí cerca secándose al sol, el maíz norteamericano de grandes espigas cosechado y que la seca no ha deteriorado ó suprimido.

La manera de operar para cosechar la pluma, es todavía mas sencilla. Apiñados en un extremo traídos por el maíz, se toma uno, poniéndole una bolsa de género blanco, á guisa de vaina del largo cuello, lo que los inmoviliza y desconcierta. Méteseles en un carrito, de su propio tamaño, para que no hagan uso de sus terribles patas, y extendida el ala arráncansele las plumas blancas, si están maduras, ó se le cortan dejándole un cabo, que se arranca mas tarde en estación propicia.

Su arma son las patadas, y aun los picotones; y no hay garrote ni látigo que detenga su agresión, cuando están enfurecidos, ó simplemente cuando pueden ejercer algunos sus instintos perversos. Así, al recorrer las callejuelas divisorias de los compartimentos, un avestruz acompaña al

curioso, el alambrado mediando, y el Director tiene cuidado de prevenirle que no se acerque á tiro de un picotazo, porque ese es malo, dice, mientras que á otro le tiende la mano, picándole un anillo, ó un boton por ser atraidos como nosotros por todo lo que relumbra. En Argel, me contaron de un desórden doméstico producido por la desaparicion de un medallon con el retrato de la dama, de cuya ausencia no daba explicacion satisfactoria al marido. A los años se lo encontró en el buche de un avestruz doméstico, menos atraído el raptor por la belleza de la dama, que por el brillo fascinante del oro.

Hay sin embargo medio sencillo de dominar la impetuosidad mal intencionada del bruto este, y participa del mismo carácter de las otras invenciones. Una rama de durazno sin hojas, de dos vara de largo, de que se arma el operador. Opuestas sus ramillas á la cara del agresor, se confunde y humilla, y se aparta de su propósito mal intencionado.

Sería consagrar toda atencion á lo instructivo y útil, sino recordásemos algo de la linda escena en el primer día que las lluvias pasadas mostraron radiante el sol, sobre las densas masas negras de eucalyptus que cierran al Norte el cercano horizonte, precedidos por el Río de Lujan, sembrado á ambas orillas de sauces del país y llorones que contrastan por su color amarillento de otoño con el sombrío fondo, y diversifican algunos álamos para romper la monotonía de la forma.

Se nos ha transmitido el pic-nik con su mobiliario y vajilla transportable, sin el refectorio campestre, de que usan alemanes y polacos en sus fiestas á la sombra de los árboles de que no puede prescindir el alemán de raza; y como la Pampa es de superficie plana, y de fondo arcilloso sin troncos ni piedras, hay verdadero patriotismo en importar con el emigrante una forma cultisima de comer *como la gente*, sentados, delante de una opípara mesa, sin sillas. y todo obra del entusiasmo del momento. Trácese un círculo de metro y medio de diámetro, mas ó menos, segun el número de personas, sobre la superficie mas nivelada del terreno, y escávese al rededor una zanja perfectamente circular de medio metro cuando mas de ancho, y mas de profundidad, hasta que los pies caigan sin violencia. La mesa será escavada desde unos diez centímetros abajo, en forma exterior

de taza, de manera que las piernas puedan extenderse hácia adelante. El cuchillo puede ayudar á cortar simétricamente la tierra sin desmoronar los cantos. Apartada lejos la tierra escavada y arreglado el lugar, por lo pintoresco se cubrirá la mesa de manteles, se distribuirán platos, vasos y botellas, y en lo demás como está prescrito en una mesa mas ó menos confortable. Sirvese en seguida los asados, la carne con cuero, si por ahí va todavía el gusto, y con buenos vinos, excelente humor y bellas ó simpáticas damas que lo suplen, ustedes contarán despues el efecto de la receta, que debe entrar en nuestro repertorio paripeano de almuerzos sobre la yerba.

¿Por qué no se mandarán los esterilizados avestruces de Palermo, ó sus huevos, á ser fecundados y utilizados, sabiéndose que pertenecen á otra variedad de cútis rosado como europeos y provienen del Sud del Africa, siendo negros del Norte los explotados. Acaso sean aquellos mas adaptables á nuestro clima?

EL PARQUE DE LA PLATA

Sr. D. Francisco Moreno—Prometí á Vd. algunos apuntes sobre lo que me proponía é indiqué á Vd. hacer para aclarar el bosque de eucaliptus de la ciudad de La Plata, que tuvo la fortuna de nacer al lado de un parque, lo que en esta América es raro, aunque en la otra, cubierta del bosque primitivo sea casi normal.

Baltimore tiene en sus afueras el bosque mas tupido con encinas y robles seculares.

Desgraciadamente los eucaliptus á causa de su mal plantio original, van tomando forma de espárragos y á medida que crezcan, mas largo ha de ser el tallo pelado, esforzándose el cogollo por ver la luz del sol, madre de la *madera*; pues los tallos no crecen en ancho diré, sino pueden atesorar rayos luminosos, de donde viene, Vd. sabe, la idea de que la leña es el sol mismo, guardado su calor y su luz para despues convertirse en carbon de piedra.

De aquí resulta que las varas de eucaliptus que no han adquirido volúmen en quince años, no solo no crecerán nunca hasta constituir un madero, sino que quitan á los

palos mas grueses la luz y el aire que los engrosa, y el alimento de la tierra, por ser el eucalipto voraz.

Nada se pierde pues en cortar los eucaliptus que se han quedado delgados, y solo habrá que pensar en el modo de aprovecharlos.

Puede emprenderse el corte de una parte (entresacando) y dejar si se quiere para años venideros ir raleando mas y mas. Los eucaliptus debieron ser plantados de diez en diez varas ó metros para que un día alcancen su altura cien metros el palo liso sin la copa. Rameando desde abajo es bellissimo y solemne.

Esto permite extinguir manchas que hay de plantas delgadas, sin cuidarse de la simetría, al contrario, tratando de disimular la mal aconsejada simetría en líneas que trae el plantio.

De aquí que desaconseje el cortar una línea y dejar otra, pues así se extirpan árboles favorecidos de desarrollo y se dejan en la conservada varejones envejecidos.

Desde luego debe cuidarse de disimular á la vista los palitroques pelados de ramas y verdura que afean la vista.
Regla general.

Cada macizo de árboles debe ser *chapodado* en su línea exterior á la altura de siete ó diez metros ó menos en la avenida que va á casa que fué de Iraola en la línea exterior; para embellecer el paisaje y darle mas luz á los eucaliptus del interior que forman la alameda. Se iría hasta descabezar uno de diez en diez metros para darle mas aire y mas cuerpo á las líneas. No cruza sus ramas, por ser el árbol propenso á tomar altura. No así el plátano, el roble, etc.

Los frentes que dan á la ciudad, como que tienen muralla por delante, deben ser descabezados á cuatro varas del suelo, la primera línea para cubrir los troncos del fondo.

La calle que debe abrirse en el macizo norte para dar comunicacion con el puerto, sea tan ancha como la prolongacion de la ciudad á que va á servir, debe conservar las líneas de ambos lados que servirían de sombrear las aceras á diez varas de distancia de las murallas, pues ya están plantados los árboles.

Donde solo hay tres líneas ó cuatro como yendo al museo, deben descabezarse las dos de afuera, para que den sombra

á las avenidas y la central se eleve con desembarazo y mas sol. Todo esto, con la vegetacion reparadora en los cortes dará otra animacion á la lúgubre vista de tanta uniformidad de forma y de color y en diez años veredas y avenidas sombreadas.

Bastaria acaso este trabajo para este año; pero esto no cura al bosque central de cada macizo de la lentitud de la vegetacion por falta de luz entre unos y otros eucaliptus. Hay medio de procurarle sin daño de los árboles, ganando en perspectiva y lozanía.

Se hacen triángulos, losanjes, paralelógramos, etc.

Esta es la base; pero en el fondo le describe una línea horizontal de alturas iguales de todos los eucaliptus. Si del cogollo del mas central se hacen descender tres cordeles hácia los tres ángulos amarrándolos á tres varas del suelo todos los palos que sobresalgan se cortan por esa medida y tendrá Vd. eternamente una pirámide de verdura que irá creciendo, por la proporcion guardada en los costados.

En los paralelógramos y pentágonos obrar como conven-ga; pero en un largo macizo de cuadras que hay en el centro, debe procederse de otra manera, y es lo que permite llevar la luz al centro, y favorecer el crecimiento de los árboles.

Supongo que esa es la masa de plantío impenetrable, oscura, etc. En el centro se traza una línea en el suelo, y en todos los puntos que pongo puntillados. Los árboles de esos puntos y uno ó dos vecinos que sean gruesos se dejan *intactos*, y esos hacen la cresta y quebradas de una montaña cubierta de bosques como ha visto usted en todas partes.

Desde esas cumbres que se dejarán intactas bajarán los cordeles hasta las rayas negras que serán los valles entre las quebradas, y el hacha dará cuenta de los millares de cabezas cortadas por sobresalir de la línea que dibuja, la pretendida montaña. Los despojos pagan la operacion de ganar palos, perder el árbol que seguirá vejetando por orquetas, esperando el verde y quitando la monotonía, pues no va á mostrar el interior del bosque, como un diamante con facetas llevando la luz á todas partes y acelerando la vejetacion.

Si en la poda se encuentra un árbol lozano y fuerte, se

deja fuera de línea y entonces tendremos unos eucaliptus plantados en todas alturas de la montaña que diversifiquen la vista.

Esto es lo mas hacedero que me ocurre hacer con un cordel y un hacha, sin gastar dinero. Si sacan las palmas de las avenidas donde están mal, pues allí no dan sombra, pueden comprarse algunas para aquellas fementidas quebradas hondonadas y valles, donde ha de sobrar sombra siempre, y se necesita algo que rompa lo monótono del eterno eucalipto.

Siquiera tuviéramos diez de las *noventa* variedades que reunió el Dr. Aberg en su quinta y subsisten aun, entre ellos un eucalipto de tronco negro con flores rosadas y olorosas! Ojalá pudiera injertarse el eucalipto y embellecer el parque de La Plata, haciéndolo el museo del árbol que rompió la monotonía de la Pampa, y llevó á todos sus extremos aquel aviso á diez leguas á la redonda, mientras no lo estorbaba la curvatura de la tierra que hasta llegaron las buenas ideas que hacian cruda guerra al solitario é inútil ombú, con la ociosidad y barbárie que representaba.

Quedo con esto desobligado su amigo. (1)

PURIFICACION DE LAS AGUAS POTABLES

EN MENDOZA, SALTA Y EL INTERIOR

Una gran leccion experimental dejará esta vez el cólera entre nosotros, á saber: que las aguas puras son la primera garantía de la salud. Con aguas corrientes en nuestras principales ciudades, y ríos que las suministran en abundancia, solo falta como complemento de este servicio público, el filtro, ó bien un purificador al alcance de todos.

La rica cosecha de datos sobre el cólera que ha hecho

(1) El Sr. Moreno debe conservar el modelo confeccionado por Sarmiento para explicar mejor su idea sobre el modo de podar los árboles. Se habla dado el trabajo de horadar una plancha de madera y plantar una cantidad de plumas de ave, que simulaban árboles, describiendo el plan de las plantaciones de eucaliptus en aquel parque y aquellas plumas iban recortadas en el orden indicado arriba. Escusamos decir que el corte de árboles obedeció á otro plan. (N. del E.)

nuestra prensa diaria de todas las lenguas, de todos los sistemas, y los datos de hechos recogidos, hará un altísimo honor á la prensa mas adelantada de la América del Sud, como órgano de difusion; prensa es verdad en que escriben Flammarion, Sarcey, Castelar, Martí, Perez Galdós, Claretie, Houssaye, Bovio, D'Amicis, Ortega Munilla y tantas notabilidades científicas y literarias de Europa y América, que nos sentimos tentados á creer que es como enseñanza una de las primeras prensas del mundo en su conjunto.

A nosotros, pobres lectores, solo nos queda agradecer y aprovechar de los consejos y datos, haciendo proyectar su luz sobre los oscuros rincones de nuestra sociedad, en su parte mas ignorada é ignorante, pero notamos que todavia el lector, si no son los médicos, no hace aplicaciones prácticas de lo que lee, buscando analogias de circunstancias, similitudes para hacer entrar en nuestra vida y costumbres lo mismo que leemos de otros paises. La parte culta de nuestra sociedad vive de los libros, sin parar mientes en nuestras propias cosas, que ignora ó menosprecia.

Vamos á la aplicacion de este exordio. *El Censor*, trae un largo escrito *Cosas de actualidad. La purificacion de las aguas potables en la India.*

El resumen de todo lo dicho y observado por el señor Viaud Grand-Marais, en la *Gaceta de los hospitales*, se reduce á esto—«la accion del *tebtancobté* (una semilla) entre las aguas potables, es puramente *mecánica*, y da lugar á una clarificacion simplemente, de donde le viene el nombre de *clearing nutt* que le dan los ingleses.» (Véase *El Censor* del 6.)

Este es el preservativo del cólera en la India.

Esto basta para nosotros, legos: una semilla mucilaginosa que sirve simplemente para *aclarar* el agua, y con eso solo destruye ó se lleva los microbios que contienen las aguas de la India Oriental.

En estas Indias Occidentales, está tambien de tiempo inmemorial en uso la clarificacion del agua, por medio de la flemma mucilaginosa de las pencas ó tunas (*ficus americana*) que producen la fruta dorada que en efecto tiene la forma de breva.

Los indios de aquí han debido descubrir esta planta como el *tentacobté* los indios de allá; porque ha de tenerse pre-

sente que nuestros mayores, los salvajes, cultivaron esta planta con el maíz, según se ve todavía en Cuitiño, de Córdoba, donde existen, como en Caroya, árboles (tunas) viejos seculares, que con el agua poca de Quilino han mantenido una indiada, cuyos sarcófagos en greda se ven diseñados en el suelo. Nosotros, los conquistadores, hemos despreciado la *farmacopea* de los Incas, cuyos boticarios y farmacéuticos nos llegan todavía vendiendo exturaque, cohaquila, chachacoma, y otras mil drogas cuyas cualidades medicinales descubrieron sus sabios hace siglos. El sauce, el culen, la quina, la zarzaparrilla, han pasado á la farmacia europea.

En Mendoza, las aguas son de suyo tan impuras que la población pobre está sujeta á la desagradable alteración del coto, y al cretinismo mental, que es peor todavía. Los barrios del infiernillo y San Vicente son los más afectados, como lo han sido por el cólera. En Salta y Jujuy prevalece la misma enfermedad, por las mismas causas. Jujuy está entre dos ríos, el uno purísimo y el otro turbio: los que beben del puro tienen coto, los riberanos del otro no. En San Juan se bebe en verano agua turbia con las gredas que arrastra desde la cordillera, y no hay coto. En Mendoza hay el Zañon, de mala fama, por ser la *cloaca máxima*, y en Salta los *tagaretes*, zañones que está cegando la comisión de higiene.

Los médicos dicen que el coto procede de falta de iodo en el agua. Así será.

No me meto en honduras; pero ¿como sucede que la gente culta en Mendoza, se preserva del coto destilando el agua en las excelentes destiladeras de piedra pómez que abunda y trabajan en el país? Los filtros llamados Pasteur, de porcelana, sin duda por tener más apretadas las partículas, el kaolin que la pómez, no agregan remedios al agua sino que detienen los muchos microbios que trae.

Ahora en la India, madre del microbio coma, ya de tiempo antiguo aplicaban un *mucilago* para aclarar, purificar, filtrar el agua, como lo hacían nuestros médicos quichuas, y lo hemos practicado hasta nuestros días en el interior. Para aclarar (*clearing*) el agua turbia de greda, se machaca media penca, tuna de comer, y se echa en la gran vasija que contiene el agua.

Vése luego que el mucílago va recogiendo las borras y los sedimentos, como en fibras, las cuales descienden al fondo, y en una hora dejan cristalina el agua. Los pobres que no tienen destiladero se sirven de este medio baratísimo, pues siempre tienen tunas á la mano, y hoy sirve en Tucuman de cercos, y ensayan cultivarla en Córdoba para sacar aguardiente de la fruta.

Luego, si la accion del *tentacóbté* en la India occidental, es puramente mecánica por el mucílago colector, y preserva con eso solo del microbio coma, es claro que la tuna usada de tiempo inmemorial en estas Indias occidentales, para purificar el agua, ejerce la accion puramente mecánica, como lo declaran los médicos.

La tuna machacada debe producir el mismo efecto sobre el microbio aquí, que es envolverlo en la red mucilaginoso y separarlo del agua potable. Si el agua que destilan las destiladeras de piedra pómez en Mendoza, no bastan para el microbio, pero sí para detener las impurezas salinas ó metálicas que producen el coto, es claro que el agua aclarada con mucílago sea del *tebtancóbté*, ó de la tuna, alcanza á envolver los microbios con las otras impurezas; y como no siempre han de estar tomando agua cocida, y siempre deben tomarla clarificada ó aclarada, y no cuesta nada, bueno es revivir en el interior la práctica de nuestros antepasados, los señores salvajes que nos la transmitieron, y que los españoles olvidamos luego.

EL CARBON DE PIEDRA DE PAGANZO

El hallazgo de carbon de piedra, hecho por el señor Igarzabal en Paganzo (Rioja), será de inmensas consecuencias para la locomocion interna de la República. Colocada, como se dice, la mina á veinticinco kilómetros de un ferrocarril, puede proveer de combustible á todas las líneas del interior, que acabarán en diez años mas, unas, en veinte otras, con la leña que ya van agotando á cinco leguas á lo largo; y ni algarrobos ni retamos, ni quebrachos, una vez cortados, se reproducen. Los ferrocarriles harán el desierto. Tal es la importancia del descubrimiento, y no anda descaminado el Sr. Igarzabal en imaginarse el feliz propietario de tan grande fuente de riqueza.

Pero como hombre práctico no olvida el refrán *mas vale pájaro en mano que ciento volando*, y ya le tiene puesto los puntos al premio de veinte y cinco mil pesos nacionales, ofrecidos por ley al descubridor de carbon de piedra.

Tendrá los veinte y cinco mil por ahora, y se irá á Europa á viajar y entonces se abrirá la gran fèria segun su cuenta.

Como vemos en el reportaje de *El Nacional*, sustituida una palabra legal por otra vulgar, y se prepara un expediente segun se anuncia, para reclamar, con informes y muestras, el ofrecido premio, creemos oportuno rectificar un error de redaccion por temor de que los jueces que habrán de adjudicarlo no sean inducidos en el mismo error.

La ley que instituyó un premio al descubridor del carbon de piedra, no usa el calificativo de carbon en condiciones de *explotacion*, que usa el reporter del hallazgo de Paganzo, sino el mas conducente al objeto del premio, *carbon en condiciones industriales*.

No bastan pues, las muestras de excelente carbon halladas en cualquier lugar, sino que ha de hallarse en lugares accesibles al consumo, barato y abundante de los ferrocarriles, y en condiciones tales que satisfagan la necesidad sentida de combustible, y supriman el carbon extranjero, ó reemplacen la leña. Este es el significado de la restriccion, y el sentido que la ley le dió, como ha de constar de la discusion.

Poco despues de sancionada la ley se presentó el desgraciado Klappenbach, casado en la familia del Presidente de entonces, solicitando el premio por el carbon de piedra encontrado en los campos de la Huerta, en San Juan, y se le objetó no estar aquel hallazgo hasta entonces, en condiciones industriales, á saber bastante explotada la mina, para mostrar el *espesor del manto* en varios lugares, é indicios por medio de *piques* de su *corrida* y *extension*. Calculóse al confeccionar el proyecto de ley que *veinte y cinco mil pesos* bastarian para cubrir aquellos gastos á mas de las quinientas ó mil toneladas de carbon que estarían en *cancha* ya, cuando la Comision fuese á examinar los trabajos, la extension explotable y por los libros de la contaduría el dinero gastado, y el precio á que se obtendrá la tonelada puesta en los wagoñes del próximo ferrocarril.

Sería risible suponer que á mas de los millones, que supone la existencia de mineral de carbon de piedra en condiciones *industriales*, es decir, que dé á ganar millones al propietario, todavía se le ha de regalar, libre de polvo y paja, la miseria de veinte y cinco mil pesos, que sin emplearlos préviamente en *probar* que es utilizable el carbon venga á ser la única mina de carbon en estado *de explotacion*, la ley que acordaba el premio. La prueba de que varios descubrimientos de carbon en Patagonia, en Mendoza, en San Juan, en la Rioja misma, no están en *condiciones industriales*, es que no vemos en las estaciones de ferrocarriles, ni se usa en los vapores la antracita ó el carbon de piedra, encontrados en los varios yacimientos ya explorados.

¡Qué vergüenza sería para la República Argentina, y qué broma para el descubridor irse á Europa, descubridor del mundo negro, gastar los veinte y cinco mil pesos en vender el privilegio; y encontrarse á su vuelta que le han robado la mina ó los vientos han tapado el agujero, pues ni *pozo de ordenanza* alcanzó á cavarse, como se hace con las minas que se pretenden, de plata ú oro, y manda la ley para demostrar que es mina y no vizcachera!

Mal le aconsejan al descubridor vender á fardo cerrado su hallazgo; pero no es méjor su idea de ir á Europa, á organizar una colosal empresa. Eso vendrá de suyo, por la evidencia del hecho. Mineral cuyas primeras capas están á diez metros no reclama trabajos preparatorios, para sacar á granel, diez ó cien toneladas por día, á no ser que no tenga de espesor el manto *una cuarta*, como sucede con frecuencia, que entonces siendo tierra ó piedras *brutas* lo que se saca, no vale la pena de trabajarlo por el excesivo costo á que sale el poco mineral limpio. En los minerales ingleses, en los de los Estados Unidos, los trabajadores viven en un mundo subterráneo negro, negro el techo, negro el suelo, negras las paredes, negro el polvo que tiñe, negros á los hombres, no viéndose mas que el escaso reflejo de la lamparilla de aceite que cada uno, incluso las mulas, llevan en la frente.

Nosotros recomendamos al descubridor, que tanta chaza muestra ante la perspectiva de los millones, que se vuelva incontinenti á la Rioja, y mientras los mineros

contratados en Famatina, exponen al aire mil toneladas de carbon inglés *criollito*, contrate con los empresarios del ferrocarril vecino un ramal á la boca-mina de cinco leguas (pataratas!), pagaderas con carbon, y en seis meses tendremos un rio eterno, un torrente negro de carbon, que de línea en línea irá pasando y regando aquellos millares de leguas estériles. Si los veinte y cinco mil no dan para poner en evidencia el hecho de que está en *condiciones industriales el negocio*, aqui en plaza se pueden levantar capitales, como ocurre á cada momento para montar fábricas de aguardiente, de papel, etc., que necesitan edificios, etc.

Los *trapiches* de Tucuman, sin ayuda de prima alguna, y son treinta, tienen cada uno maquinaria traída de Europa (un año), que cuesta doscientos mil pesos fuertes.

Acaba de sancionarse el Código de minas, y ahí están señaladas las condiciones que debe revestir la mina de carbon para obtener la concesion de su propiedad. El premio otorgado no es á la existencia de carbon mineral sino al de la capacidad de utilizarlo, y esto depende de la *potencia del yacimiento*, de la profundidad y espesor del manto.

¿Reune estas *condiciones industriales* el carbon descubierto? Mostrad cómo?

Se compran diez mil toneladas de carbon inglés de Paganzo al precio de?... á entregar en la boca-mina. Pasen por esta imprenta donde hallarán con quien tratar sobre precio y plazo de la entrega....

CARBON DE PIEDRA

PARA LA COCINA DEL LUGAR

Habíamos acertado en nuestra suposicion de que era solo un error de concepto del *reporter*, sobre hallazgo de carbon en La Rioja, lo que motivaba la mala aplicacion del premio consabido. El mismo cronista se encarga de poner en claro sus ideas propias, en contradiccion con las del descubridor declarado, quien entiende bien el alcance de la ley y sus limitaciones.

El señor Igarzábal aseguró al *reporter* que «no solo po-

«dría proveer á los ferrocarriles y pueblos del interior
«con ventajas sobre el carbon importado, sino á la plaza
«misma de Buenos Aires en competencia con el carbon
«extranjero».

Este aserto llena perfectamente el objeto, el espíritu y la letra de la ley, que se quiere aplicar al caso ocurrente, y que exige que el carbon hallado sirva *á los efectos del comercio y de la industria*.

Trayendo á Buenos Aires el carbon de Paganzo, en trenes arrastrados por el vapor creado con carbon de Paganzo se han logrado los efectos de servir *á la industria y al comercio*, como el carbon importado. El autor ó denunciante del descubrimiento que hizo el *gringo* aquel de la historia, y corroboró despues, ha tomado las cosas en el sentido racional, á saber la adquisicion para el país, de un combustible que aventaje por su abundancia y baratura al usado hasta hoy en su aplicacion á los ferrocarriles y las fábricas que tienen ó necesitan motores. Lo demas no interesa al país, ni es materia de premios, ni estímulo.

El reporter parece que no se ha penetrado de la idea fundamental y de un hecho grandioso, ha querido hacer un pequeño accidente local, donde la ley impone la condicion de que el carbon sirva *á los efectos del comercio y de la industria* de toda la nacion, el reporter lee que con tal que pueda hacer competencia con el *extranjero en la localidad misma en que fuere descubierto*, está todo hecho.

Y esto está dicho en presencia del texto de la ley que exige que el carbon descubierto, sea aplicable á la industria del país y al comercio, y como tenemos en uso en los vapores que mantienen el comercio y en las fábricas de la industria carbon extranjero, obtenido á ciertos precios, resulta completamente claro que tanto el valor como la aplicacion del carbon hallado, no se ha de medir por los usos domésticos, encender fuego, hacer de comer en la localidad misma en que se encuentra.

Teniamos razon al creer que era la causa del error, la substitution de una condicion por otra, lo que oscurecía la verdad. El reporter dice *«en condiciones de explotacion»*—lo que establece un hecho vulgar; pero suprime las verdaderas condiciones que hacen el complemento de la frase, y el objeto de la ley que no es premiar al que

descubra una cosa tangible, hacedera, práctica, aunque indiferente en sus efectos, tal como una mina de cualquier cosa, en condiciones *de explotación*. Supongamos una mina de diamantes, y que la ley para estimular la industria y el comercio dijese, «aunque *no esté* en condiciones de explotación!»

Claro está, sin que la ley lo diga, que la de carbon ha de estar en condiciones de explotación. Aun así mismo, la ley ha puesto una condición á la explotación misma y ha exigido que la mina esté en *buenas* condiciones de explotación; pues puede ser explotada toda mina á fuerza de dinero, máquinas é ingenio, cualquiera que sean las condiciones en que se halle. Las de carbon empero requieren que sea barata la extracción del mineral, inferior al precio existente del producto extranjero que se quiere suplir, y abundante á fin de servir *con ventaja*, palabras textuales de la ley.

A los efectos del comercio y de la industria, que no están en la localidad donde esté la mina, sino dentro y fuera de los límites de la República.

El reporter va hasta contentarse con que el carbon sirva para la cocina en el lugar de su producción.

¿Cómo ha podido extraviarse el juicio tan claro del reporter al oír las brillantes descripciones del descubridor?

Lo atribuimos á la práctica de condensar en pocas palabras por abreviaturas, lo que requiere muchas mas para dar el sentido. Vamos á completar las frases citadas é indicadas por el reporter.

«Así, pues, cuando he usado la palabra *condiciones de explotación*, dice, he condensado el pensamiento genuino de la ley», (*que es que ha de estar* en buenas condiciones de explotación á los efectos *de la industria* y del comercio, y á precio tal que sea inferior al del extranjero para proveer á los vapores de los ríos y de vuelta á Europa, y á los ferrocarriles de toda la República, ahora y dentro de cuarenta ó cien años, como lo hacen las minas de carbon descubiertas en todo el mundo).

De aquí resulta que poniendo la ley por condición del premio, que el carbon descubierto sirva con ventajas de precios, á lo que sirven todos los carbones del mundo, á los efectos que su uso debe obrar en el comercio y la industria

nacional, mal puede decirse que el espíritu de la Cámara fué que bastara que el carbon hallado pudiese hacer competencia al extranjero, *aun en la localidad misma en que fuese descubierto* (con tal que sirva en el resto de la nación á los efectos del comercio y de la industria).

Cuando un río fecunda un inmenso territorio no hay inconveniente en tomar un vaso de agua en las fuentes de donde emana, pues pretender lo contrario sería querer probar «que en la Rioja no es susceptible de ser usado el carbon de piedra.» Si ha de aplicarse un carbon en la industria posible de la Rioja, no es ese del que habla el premio, que es el que siendo mas barato que el extranjero hoy importado, se use hoy en los ríos, en el mar, en los vapores, en las fábricas existentes, etc.

Toda la argumentacion del reporter cae desde que se restablecen las condiciones expresas de la ley del premio, contentándose con asegurar que la *condicion* es que la mina sea explotable, cueste lo que cueste el extraer el carbon, dure ó no dure el producto, sirva ó no sirva á los objetos del comercio y de la industria.

Como importa tanto alejar toda tergiversacion posible en el sentido de la ley, reproduciremos el texto de las *condiciones* varias que ella impone para su aplicacion. Primera: hallarse en *buenas* condiciones, facilidad, baratura de costos en un producto que trae precio máximum del extranjero. Segunda: Que el producto pueda entrar en el uso general á menos precio que el que se obtiene de Europa, Chile ó Estados Unidos.

Tercero: que todas estas condiciones no han de medirse por el costo de produccion ó el uso local que pueda hacerse sino para los efectos del comercio de toda la República, y de la industria en sus aplicaciones del carbon como *motor*.

Acuérdase al que descubra una mina de carbon de piedra en la República veinte y cinco mil fuertes. Con tal que se halle la mina en-buenas-condiciones-para-ser-esplotada-con-ventaja-sobre-el-carbon-importado-á-los-efectos-del-comercio-y-de-la-industria».

Todos estos complementos ligados entre si por guiones, forman una sola palabra, un solo calificativo, una sola condicion. Si se suprime una frase queda inválido el resto y terjiversado el texto y el objeto de la ley que es procurar carbon nacional á la industria nacional, á precios inferiores á lo que nos cuesta el extranjero.

El aleman y el inglés tienen estas palabras.

Hecho de tanta consecuencia como el descubrimiento anunciado, merece llamar la atencion del público, para saber á que atenerse é ilustrar á comisiones que puedan dejarse alucinar con el prestigio y brillo de esperanzas tan grandiosas. El premio, por otra parte, es un accidente, independiente de la explotacion de la mina, pues la Legislatura separó el descubrimiento que premiaba, de la explotacion que es en efecto asunto dejado á la iniciativa particular. Y aun en este punto hay un hecho curioso. El descubridor del carbon es el señor *Brackebusch*, que es el gringo que los paisanos vieron correr con las piedras negras, el mismo que con autorizacion del Ministro Wilde fué á *verificar* su hallazgo, acompañado del señor Igarzábal, y confirmó ante cien testigos su descubrimiento.

El premio, pues, le pertenece al geólogo descubridor, y es en su nombre que debe hacerse el reclamo, aunque por la ley de minas, recientemente sancionada, no esté obligado á *explotarla* durante tres años, como queria establecerlo el Senado, á fin quizá de asegurarse de que eran ciertas las *buenas* condiciones de la mina para ser explotada á los efectos del comercio y de la industria, tal como se entiendian entonces en vapores y máquinas *existentes*, y consumiendo carbon; y no en hipótesis de lo que podrá hacerse en la localidad en comercio é industria, cuando se halla descubierto un carbon en condiciones de baratura superiores al extranjero. Hay, pues, otro error, al parecer, en el descubrimiento y la persona, como lo hay, en las interpretacion de ley que pecaria de cándida si ofreciese veinte y cinco mil pesos al que *explote* algo que pueda explotarse en pequeño. Y, ¿si dados los 25.000 pesos no vuelve mas á hablarse de tal descubrimiento?

EL PARAGUAY INDUSTRIAL

I

Cuando se trata de explicar las causas de atraso, de estagnacion ó retroceso de un país, búscanse las mas aparentes, como que están mas al alcance del público, las guerras, el mal gobierno. De las primeras la imaginacion nos representa el incendio de los campos, la destruccion de los edificios y la ruina de las fortunas. El rencor legitimo que deja su recuerdo aviva las llamas y pinta el país sembrado de escombros.

Háse notado, sin embargo que por una dispensacion de la Providencia, ó por una ley misteriosa de la naturaleza que no se nos alcanza, muy poco tiempo transcurre sin que desaparezca todo vestigio de aquellos desastres, y como si la sociedad retoñara con mas vigor que las plantas podadas. Se ha notado en Francia, que despues de las desoladoras guerras del primer imperio, la reproduccion aumentó en varones, sobre la proporcion de los nacimientos. En cuanto á los gobiernos despóticos, su régimen que aumenta los apetitos materiales con detrimento de las virtudes y la energía intelectual, suele poblar de edificios suntuosos las capitales. Augusto, segun dijo en su testamento, dejó una Roma de mármol en lugar de la de ladrillo que encontró. El primero de los Napoleones, elevó el arco de triunfo y la columna Vandoma, mientras el otro invirtió cincuenta millones de francos en la actual ópera de París pero el uno perdió el imperio, y el otro perdió la Alsacia y la Lorena que valian un poco mas.

Con la guerra pueden coincidir cambios radicales en la manera de ser de un pueblo, y con el despotismo romperse barreras echadas por la tradicion, en los caminos del engrandecimiento de un pueblo. La guerra de la Independencia, tan desastrosa como fué, abrió la América al comercio del mundo, como la última guerra del Paraguay, dejó expedito el tránsito de los ríos al comercio y á la exportacion, poniéndolo en contacto con los demas pueblos.

Mas arriba, pues, de estas concausas debemos buscar la

razon de la estagnacion en que se encuentra la industria, á fin de poder señalar los medios de darla rápida animacion y movimiento. A este objeto dedicaremos el estudio de su nueva posicion y recursos.

ANTIGUA SITUACION COLONIAL

El Paraguay ha sido el teatro de los mas asombrosos idilios de humana felidad que haya concebido la mente humana, bien que al despertar de aquel sueño fué víctima del mas horrible ensayo de gobierno que se haya intentado entre pueblos cristianos. Las *Cartas edificantes* del Paraguay lo presentaron al mundo complacido, como una nueva Arcadia, en que pueblos inocentes, viviendo entre naranjales perfumados, flores y jardines, sus felices habitantes se entregaban á las inspiraciones del amor á lo Pablo y Virginia, bajo la paternal direccion de unos Santos varones.

La dictadura del doctor Francia, educado en la escuela del pupilaje perpetuo del hombre, gobernado por una sabia voluntad, aun en sus intereses privados, fué el resultado práctico de las doctrinas de la administracion comun de los bienes y el efecto del aislamiento.

El Paraguay estaba situado á quinientas leguas de la embocadura del rio que lo atraviesa, y nada tenia que exportar para Euroqa que constituyese una base de comercio. Para los pueblos ribereños rio abajo y aun del Pacífico tuvo la *yerba-mate* y el tabaco, limitados al consumo de poblaciones pequeños. El maiz y la mandioca proveian con el ganado al alimento del pueblo. Las naranjas no son alimento. Entretienen el hambre, y las bananas en los paises que la producen, la pereza y la holgazaneria, porque es un alimento nutritivo que se cultiva á si mismo por generaciones. Es seguro que el plátano no estuvo propagado antes de la revolucion, pues hoy mismo no lo está lo bastante para proveer como el Brasil á una seria exportacion. Las papas no entraban en el régimen alimenticio.

El doctor Francia que era muy ignorante, y tan ignorante como perverso, explotó la situacion geográfica del pais, la tradicion de inactividad del indio, y la perturbacion obrada por las misiones que crearon el gobierno co-

merciante, monopolista, y paternal, sometiendo á tutela perpetua á los productores.

El comercio entre Buenos Aires y la Asuncion lo hacian trescientos españoles peninsulares residentes aquí, con casas de comercio de españoles residentes en Buenos Aires. Francia aprisionó y despojó de sus bienes á los españoles á fin de quitar de sus manos el comercio. El doctor Robertson, dice que mandaba suspender la salida de buques; y era preciso descargar. En seguida permitía la salida, con lo que cargaban, y prohibia otra vez la salida, con lo que los arruinaba.

Al fin, el gobierno estancó la yerba y el tabaco y la proveyó de su cuenta al comercio exterior. Estas fueron las rentas del Estado nuevo, siguiendo en esto la práctica y la doctrina de los padres Jesuitas. Los ganados confiscados, y mantenidos en estancias sobre tierras públicas, ayudaban á mantener cinco mil holgazanes armados, acuartelados en la capital y que eran el muelle real, que imprimia movimiento á toda la máquina.

Esta es la explicacion mas sencilla de la Dictadura de treinta años, única en el mundo, porque era única la situacion de un país como el Paraguay, dados sus antecedentes históricos y su ubicacion geográfica. Fué un negocio de exportacion de yerba y tabaco, casi como ántes, sustituyéndose á las P. P. el gobierno civil. El comercio cesó, y en el exterior un paraguayo llegó á objeto de curiosidad, por lo raro de su presencia.

II

PASADO, PRESENTE Y PORVENIR

Patriarcal el pasado—nulo el presente

La independenciam ni las demarcaciones territoriales sirven para mejorar ó determinar la condicion de un pueblo. Una revolucion en las rutas de comercio, dejándolos á trasmano, ó poniéndolos en el camino de las naciones, puede mas que su propia accion. Venecia murió á manos de Vasco de Gama y no bajo el espionaje del Consejo de

los Diez. Amberes surgió donde ni pueblo había en proporción de la magnitud de su comercio.

Se han abandonado ya por pueriles las leyendas de Semiramis y de Nemrod, fundadores de Ninive y Babilonia, aunque se acepte á Rómulo jefe de salteadores, fundador de Roma en el antiguo Lacio.

Las grandes ciudades son hijas del grande comercio. Nacen en las encrucijadas de los caminos que atraviesan desiertos y en los puertos de mar á donde aquellos conducen, y acuden las naves para distribuir las por los cabos del mundo. Toda grande ciudad estuvo en una de aquellas situaciones.

Ya puede colegirse de este hecho universal, que el Paraguay no se halló nunca en condiciones de grande desarrollo, porque no está en el camino de ninguna parte, ni es centro á donde converjan rutas comerciales. La Independencia le fué fatal, porque encerrado en el corazón de la América, pudieron olvidar los otros pueblos su existencia durante medio siglo.

La franquicia de su río le habría favorecido poco, sino hubiese ocurrido una revolución en los medios de transporte, mayor si cabe que la que hizo Colon con descubrir la América. Descendíase antes el Paraguay, el Paraná y el Plata en barquichuelos de vela, pernoctando arrimados á tierra y á veces estacionados ocho días á la vuelta de un meandro, esperando viento favorable. En las Reculadas de la Habra nueva (Tigre) hemos visto veinte y nueve buques parados en hilera, aguardando viento para dar la vuelta y arrojando al río las naranjas averiadas, en masa cerrada, de manera de quedar los canales amarillando cual si despues de una tempestad inundase los naranjales mismos, y arrastrasen lo destruido.

Y entonces solo naranjas podían exportarse, y en competencia con las del Brasil y de Corrientes. Este producto tan valioso como es, ha sido el único que en ciertos tiempos daba de comer al pueblo necesitado. El producto de las naranjas por ser tan asombrosamente abundante, y cosechase cincuenta años sucesivos, sin otro trabajo que el que se tuvo de plantarlo, ofrece uno de los fenómenos mas curiosos de los países intertropicales. El gasto de un peso y el valor de veinte varas de terreno que sombrea

el naranjo plantado una vez, da en cincuenta años cien mil naranjas. Todo precio es caro para producto tan poco costoso. Hay otro producto empero, de mas valor, de mas cercano provecho, con el mismo ó menos costo de plantacion y cultivo, y es el ananá, que brota de un cogollo, no se le cuida mas, y á los dos años da una fruta que vale cincuenta centavos. Y sin embargo, no hay en el mercado ananás en cantidad suficiente para satisfacer el consumo y la demanda de los viajeros. Mas hay á la llegada de un vapor en Buenos Aires, que en la Asuncion,

Un millon de ananás exportadas, realizarían el voto de Enrique IV, porque cada paisano el domingo pudiese echar una gallina á la cazuela. Las ananás valen en Lóndres la mitad menos que en la Asuncion, y eso se explica. Las islas Bahamas y las Bermudas, que están bajo el Ecuador en las Antillas, están consagradas exclusivamente al cultivo de los ananás, bordadas sus plataformas de bananos, cuyos frutos conducen á Lóndres, línea de vapores expresa; se cambian en estas esquisitas frutas las toneladas de carbon inglés consumidas en el trayecto; y tan barata sale la mercadería que en lugar de ponerla en almacenes ó llevarla al mercado, se espnde en las calles en pirámides colocadas al lado de la vereda.

Por qué no se plantan mas ananás en el Paraguay?

Por pereza, es la fácil respuesta. Esa pereza empero, fué enseñada por el sistema de las misiones que se propuso quitar al hombre el móvil de sus acciones, el interés propio, el lucro, si quieren la codicia, que es una fuerza impulsiva. ¿Para qué plantar si no hay nada que hacer con el fruto?

Las gentes del país originario de produccion de las frutas pierden todo entusiasmo por ellas, y aun el apetito de comerlas. La produccion se hace para los lugares de consumo, y es sabido que no se encontrarán huevos ni pollos en las campañas vecinas á las grandes ciudades. Todo está vendido, contratado, ó ha sido enviado. No se plantan pues ananás sino para el poco consumo requerido, cuando no se exporta; y aquí entra otra de las leyes económicas, cuya violacion ha costado desde que la historia recuerda lo sucedido, millones de vidas, y aun la despoblacion de países enteros. Veinte y cinco millones murieron de ham.

bre en la China hace seis años, y en Ceará del Brasil cientos de miles. Por leyes protectoras era prohibido exportar ni recibir granos extranjeros, de donde resultaba que no se sembrase sino lo estrictamente necesario. Si la cosecha fallaba, estando prohibido importen, y siendo difícil y dispendioso introducirlos en tiempo, la estadística acusa una hambruna cada diez años en Europa, general ó parcial, durante mil años, hasta que al fin después de la escala móvil inglesa ineficaz, se declaró libre la importación de granos y comestibles, con lo que la Rusia, los Estados Unidos, la República Argentina mantiene las poblaciones de Inglaterra y otros países; pudiendo suceder que sean desalojados del mercado por el Canadá y la Italia que se preparan á alimentar más barato.

Apliquemos estos hechos á los ananás cuán pueril parece la comparación. No se cultivaron antes los ananás porque no había demanda exterior, y no se cultivan hoy en mayor escala, porque ni el productor pobre se apercibe que han cambiado las circunstancias, ni la demanda se hace sentir, por proveerse el gran mercado de Buenos Aires, del Brasil, donde abaratan la producción por su mayor extensión. Los negros del Brasil, dominan en esto el mercado de la Asunción, restringiendo la demanda, pues los *facendeiros*, no descienden á estos cultivos menudos.

Lo que se dice de los ananás, se dice del plátano y otros productos similares. El mercado de Buenos Aires se sirve de limones de Italia, aunque allí se producen excelentes. No hay limones en el Paraguay para proveer á la nueva demanda; porque no habiéndola ahora treinta años como la hubo de naranjas no se habían plantado limoneros; y hoy el hábito y la rutina distraen la atención de estas nuevas fuentes de bienestar. Lo repetimos; hemos recorrido los países intertropicales de la América, y notamos que no hay en la parte del Paraguay que hemos visitado, ni hubo nunca, la cantidad de plantas de habaneros requeridas por el consumo local. Hemos visto en verdad nuevos y pequeños plantíos que ofrecen ya remediar esta falta.

Véase por estas observaciones que muchas son las causas que pueden producir una mala situación, el despotismo, la ignorancia, la posición geográfica; pero sobre todo eso, están

todavía las malas nociones económicas de los monopolios, las prohibiciones, y el querer cambiar la base de la sociedad que es el trabajo por los estímulos del interés propio.

III

DIEZ MILLONES ANUALES POR LEGUMBRES DEL PARAGUAY

Es fuera de duda que la importación y exportación del Paraguay es hoy mayor que no lo fué nunca, no obstante guerras desoladoras, el gobierno de treinta años de dos Lopez, como si uno no bastara, y el recuerdo del tirano abominable que se llamó Francia.

Supongamos que después de larga y espantosa pesadilla en que el Paraguay soñase que venía cayendo de abismo en abismo, por toda una eternidad, despertándose de improviso, al abrir tamaños ojos para reconocerse, se notase ser un personaje rico, viviendo en un mundo nuevo, sin dejar de ser el mismo Paraguay. Lejos de estar como antes clausurado el río, veíalo por el contrario surcado de naves humeantes y bulliciosas que no eran ya los barquichuelos de vela y andar lento que dejó.

No queremos oponer Idilio contra Idilio, en otras *Cartas Edificantes* del Paraguay, pues la verdad prosáica de nuestros tiempos deja muy atrás y en vergüenza las *Mil y una noche* árabes, el *Eden de los Orientales*, y aun las patrañas escritas sobre el Paraguay, antes que una horrible realidad revelase al mundo una China americana, guardada como la Colchida por un dragón espantable, si bien en lugar del vellocino de oro, se encontraron aquí que el tesoro guardado era la yerba mate monopolizada por un atrabiliario.

¿Qué novedad ha ocurrido desde entonces que justificaría aquella soñada transformación? Nuestra idea es que el Paraguay ha venido al mundo el día que llegaron á sus puertas los primeros vapores, acercándolo á las costas del Océano y haciendo de toda su historia pasada un mito de los tiempos heroicos.

Aun la libre navegación le habría sido de poco provecho con barquichuelos de vela, que amarraban de noche un cabo á un árbol para pernoctar, y esperar viento propicio al dar vuelta un recodo. En las Reculadas cerca del Tigre he-

mos contado veinte y nueve buques cargados de naranjas que dejaron cubiertas de las averiadas el agua de los canales, y entonces las naranjas eran el único fruto susceptible de transporte. La franquicia de la navegacion habria puesto al Paraguay en las condiciones ordinarias de todos los pueblos ribereños, pero sin ventaja especial alguna.

Algo de mas grande y benéfico ha ocurrido en estos últimos años de que el Paraguay es beneficiario, en grande escala, y es la aparicion casi como por encanto de una gran ciudad en la embocadura del Rio de la Plata.

Una grande y rica ciudad, pide para su boato á los paises lejanos, todos los artefactos y productos y para su subsistencia á los vecinos cuanto tengan, sin reparar en precios. Una gran ciudad es el Gargantúa, cuya hambre nada satisface. Puede la política, la guerra ó la geografia misma trazar los limites que dividirán las naciones segun lenguas, religiones ó razas.

Una grande ciudad se traza ella misma, su imperio en despecho de las convenciones humanas, Londres tiene bajo sus órdenes á la Normandia de Francia, condenada á crear gallinas para el complemento de trescientos millones de huevos que consume al año. El chaselas, la uva primera que madura en Fontainebleau, pasa encerrada en canastos por Paris para el regalo de los lores ingleses. En Jerez de España, en Oporto y Madeira del Portugal, los habitantes beben vinos falsificados, porque la cosecha está vendida á los hoteles y mansiones inglesas, por contratos permanentes, y bajo el régimen consular.

Una gran ciudad es una madre, un protector de los pueblos pequeños. Ella paga cuanto el trabajo humano produce, y como el Monte de Piedad enjuga las lágrimas del que sufre y algo puede vender, distribuye por millones su dinero en villas y aldeas, hinchando las velas del pescador en ríos, lagos y mares aun lejanos.

Buenos Aires es eso y mas para el país cien leguas á la redonda; pero para el Paraguay es y va á ser en adelante el génio tutelar de su nueva existencia, que principia recién para él solo, en estas regiones que va á terminar en el Rio de la Plata.

Por una singular distribucion del calor á lo largo de sus magestuosos tributarios, las producciones de la tierra van

anticipándose de grado en grado, á medida que se ascienden los rios, y las aguas tibias bajo el Ecuador, vienen desprendiéndose del calor absorbido con los rayos del sol, hasta llegar templadas á Corrientes, frias á Montevideo y Buenos Aires. De aquí proviene que la primavera con sus legumbres va subiendo rios arriba. sin reparar en el nombre de los meses, haciendo que tanto se anticipen las producciones vegetales de un lugar á otro, que el invierno resulte suprimido y duplicados los goces de la vida.

En Nueva York había un ministro ordenado que le sirvieran, obtenido por un dollar, el primer tomate colorado que aparecía en las vidrieras de un hotel. Ese tomate llegaba de la Habana ó de las Bermudas, dos meses antes que los adelantados (hatives) de Nueva York pudieren presentarse en el mercado. Este es un hecho conocido en todo el mundo, y uno de los prodigios obrados por el vapor. No hay estaciones hoy para las legumbres y el globo está siempre en primavera gracias al vapor, cuando de los goces de la mesa se trata.

Mas lo que es universal para todos los paises solo cede á las márgenes del Plata en beneficio del Paraguay, que viene á ser el Proveedor único de veinte ciudades, y de un millon y medio de habitantes, durante dos ó tres meses del año, dándose por muy bien servi dos aquellos á quienes envíe sus productos, no teniendo rival en plaza, porque no hay produccion similar que proteger en invierno.

La primavera del Paraguay se anticipa de dos á tres meses á la primavera de Buenos Aires y Montevideo, cuyos mercados carecen por completo en el invierno de los frutos y verduras de aquella estacion. Cuántos tomates consumirán en setenta días un millon y medio de hombres antes que maduren los primerizos de Buenos Aires? Millones, como en el resto del año, si en invierno les son presentados en el mercado.

Si se tiene en cuenta que son pueblos que gozan de bienestar general y en que prevalecen sobre todo en las ciudades y colonias, los hábitos y gustos europeos: si se tiene presente que por los ferrocarriles la difusion de las materias alimenticias va hasta ciudades y pueblos lejanos del interior, se pondrá confianza en las cifras que siguen Buenos Aires, con La Plata, Mercedes, San Fernando,

Montevideo, país subsidiario, el Rosario con las ricas colonias de Santa Fe y el país culto hasta Córdoba, contienen millon y medio de habitantes que no pueden prescindir de legumbres en su alimentación, si pueden procurárselas, setenta días intermediarios entre ambas primaveras, la de la Boca del Plata y la del Paraguay arriba harían ciento cinco millones de días para alimentar á millon y medio de habitantes, de arbejas, habas, coliflores, porotillos, tomates, zapallitos, betarragas, pepinos, navos, berenjenas, etc. El 10 de Setiembre tengo delante de mis ojos ese surtido.

Si admitimos que aquel millon y medio de consumidores empleó en su alimentación, alguna ó algunos, ó en todas las legumbres citadas, por día «solo diez centavos» tendremos que habrá consumido diez millones y medio de nacionales y en verduras primarias y anticipadas y que solo el Paraguay puede proveer.

Supongamos que este verano se hiciesen los arreglos y aprestos de siembras, y se produjesen legumbres hasta satisfacer la demanda, recibiríanse en cambio diez millones de nacionales argentinos.

Si solo gastasen cinco centavos al día, nos contentaríamos con los cinco millones anuales que vendrían á distribuirse entre las gentes pobres, que sembraron pepinos ó cultivaron tomates, cosas que no requieren capital y apenas algun trabajo demandan.

Disminuyendo todas las cifras del cálculo, y contando con que no serán inmediatamente llenadas, queda de manifiesto que el Paraguay por este solo lado tiene asegurado su porvenir, pues si el Brasil puede disputarle el mercado de bananas, ananás y naranjas, no compartirá con él en la provision de legumbres que habrá de hacer el Paraguay desde Santa Fe y Paraná abajo, siguiendo los ríos y ferrocarriles á donde quiera que se consuman legumbres hasta Bahía Blanca.

Esta misma transformacion se ha operado en las antes desiertas y solitarias campiñas de Santa Fe, con el advenimiento de colonos europeos; aunque el cultivo sea menos intenso. ¿Qué mayor estímulo para hacer venir inmigracion puede dársele que saber en llegando; que preparando convenientemente el suelo dos meses despues tendrán en los

puertos del Paraguay á la escala de los vapores que estarán á la carga en dinero contante el precio de su trabajo?

Llénense mas tarde ó mas temprano las cifras del anterior cálculo, el hecho positivo conquistado es que la poblacion consumidora de legumbres continuará aumentando en el Río de La Plata, y que nunca se salvará y acortará la distancia que media entre un tomate en el Paraguay y el mismo en Barracas. Durante sesenta ó setenta días del año el Paraguay amanecerá todas las mañanas á las puertas de cien mercados argentinos, exclusivo y bienvenido proveedor de las deliciosas legumbres que ha acumulado la civilizacion.

LOS FORRAJES, LA ALFALFA

No ha llegado á esta parte de América un forraje que hoy abunda en las Antillas y parte caliente de Colombia y Venezuela. Lo han bautizado Paez, en honor del valiente de los valientes, general de Bolívar. Crece dos varas con extremada rapidez, es nutritivo y se propaga á sí mismo por poderosas sierpes que invaden en torno de la planta. Al Paraguay deberá convenir su introduccion y difusion, y mencionamos su existencia para que alguien tiente procurárselo. Es parecido al comun que vemos usado aquí, y acaso no sea mas que una variacion perfeccionada.

Pero á falta de pan buenas son tortas, y habremos de apelar á la alfalfa, como el mejor forraje conocido.

Da pena ver los campos cubiertos de malezas inútiles entre las habitaciones dispersas al rededor de la Asuncion y parchecitos de alfalfa verde amarillo, de nudos de cincuenta varas, en todo su esplendor. ¿Por qué tanta parsimonia?

Venden á sesenta centavos arroba la alfalfa seca importada, y un chicuelo montado en un borrico pasea por las calles en unas como á arganas dos ramilletes verdes que se le quedarían en una muela al mismo borriquillo que los lleva, si pudiera atravesar toda la factura, sin alcanzar á darse una panzada con ella. Dios mio! en que país estamos, que los rosinantes honrados, que los hay, estén espuestos á semejante escarnio! En mi tierra

una carga de alfalfa callejeada, pasea en verano tres ó cuatro quintales, y vale toda ella á veces medio real!

¿Por qué no abunda la alfalfa como forraje, y la importan de Buenos Aires, ó Rosario, como paños y casimires franceses ó alemanes? oigan Vds. la respuesta sapiente, de docto en la materia. Porque no ha habido aun tiempo de sembrarla en el Paraguay. Es esta cultura una innovacion de tiempos no modernísimos, y no hay que pedirle al Paraguay que se anticipase á Buenos Aires que pierde este año un millon de animales, á punto de infestar sus cadáveres comarcas enteras, por no tener depósitos de forrage y teniendo la Pampa por patrimonio.

El cultivo de la alfalfa no ha sido importado de Europa por los puertos sino que viene abriéndose paso por el interior desde Chile, Mendoza y San Juan, siendo estos últimos los puntos del globo, donde se cultiva en mayor escala. En Chucul provincia de Córdoba, un sanjuanino tiene en plena explotacion mil quinientas cuabras de á ciento cincuenta varas de costado, y está completando las dos mil. La Europa ni los Estados Unidos usan este forraje, prefiriéndole el trébol rosado, y sainfoin que dejan expedito el terreno para otras culturas.

En el Paraguay hay un sembrado de diez y seis cuabras de á cien varas, otro de seis, y alguno de cinco, y pare Vd. de contar!

Rosas tenia sesenta cuabras de alfalfa en Santos Lugares, cuando cayó; y así como los negros libertos de Jamaica detestaban el cultivo de la caña de azúcar porque les salía á esclavitud, dejóse perder la alfalfa bajo las malezas, como obra del Espiritu Malo. Los paisanos empezaron á cultivar un escapulario cerca del roleo, para no dejar morir al palenque como antes el caballo de su silla por falta de alimento, y en la ciudad se traian *tropiyas* de caballos para tirar los carros de descarga de los buques en el rio, los cuales caballos iban pereciendo de fatiga y flacura, porque no se les daba forraje ni grano. Magnates políticos que han aspirado á la Presidencia como Irigoyen y Costa, emprendieron la cultura del alfalfa en grande, lo que no hizo que salieran electos, tan poco adelantada estaba la opinion, no obstante que otro Presidente que hacia dar á la sordina batallas sin genera-

les, aseguró dos victorias y salvó dos veces la República, con solo tener de antemano caballadas á forraje en los puntos avanzados de la frontera, Segovia, Jordan en el Talita todos sucumbieron ante la potencia del forraje.

A los Estados Unidos, se le ha introducido la alfalfa por California y Nuevo Méjico, pues es forraje español y árabe, poco usado (*turcone*) fuera hasta ahora poco. Viene subiendo rio arriba el Río de la Plata, exportándola Costa desde Campana al Brasil, y sembrándola Zoto Mayor mendocino en el Rosario. Ya está en las colonias y sus avanzadas alcanzan al Paraguay. Ya era tiempo. Un incidente inopinado puso estos dias á la vista de los habitantes de la Asuncion un curso práctico de sembrar alfalfa. El director de Cancha Sociedad mientras construye el magnífico «café chantant» bajo techumbre de simples piernas de tijera de una sola pieza y de abertura de veinte y dos varas para la platea y salon cívico y coreográfico, emprendió á vista y paciencia de los diarios concurrentes sembrar de alfalfa el frente que da á la calle de la Recoleta, limitado al sur para el famoso círculo de araucarias brasileras, traídas por el menos destructor de los Lopez del alto Uruguay.

Se gastó algun dinero en peones para nivelar el suelo arenoso, y trazar subras para dividirlo en plataforma de doce metros de ancho. Desparrámose la semilla y seis dias despues se veía verdear con las plantas el suelo hasta entonces rojo. Dos lluvias felices precipitaron el crecimiento y hoy quince dias despues es un hermoso prado artificial. Nada mas cuesta sembrar alfalfa. El doctor Mora, ha dado ya un corte á una parte de la que sigue sembrando todavía ;y se cuenta en general con que dará cinco y seis cortes al año y la exageracion se lleva hasta ocho!

Ahora vamos á cuentas. El propietario de un terreno puede calcular el dinerillo que habrá de emplearse en regularizar una nivelacion de la superficie que es el gasto principal. Sobre ese costo obtener el valor del corte de alfalfa por una extension de cien metros cuadrados, y multiplicar por treinta y cinco, que serán los cortes de alfalfa que obtendrá en siete años, sin nuevos gastos, pues este es el tiempo que dura la planta.

En Buenos Aires que tiene un mal subsuelo dura la alfalfa de tres á cuatro años, porque la raíz es pivotante y se detiene donde encuentra suelo improductivo, ó de greda impermeable. En Mendoza y San Juan dura ochenta años, segun consta de testamentarias, en que se transmiten potreros de alfalfa por herencia. En los barrancones que abren las avenidas de aguas, suelen verse raíces de alfalfa de cuatro y cinco varas de profundidad. El terreno arenoso de los alrededores de la Asuncion, que es profundísimo, debe alimentar la planta, dejando paso libre á la perforacion de la raíz, única á guisa de rábano, de la alfalfa.

De todos modos el Paraguay, puede en un año mas, ahorrarse la molestia, y en cuatro años mas la vergüenza de importar alfalfa de la vecina República, que hace veinte años apenas la conocia de nombre y hoy la envía hasta Europa, con las fuerzas hidráulicas que pueden darle para el transporte la consistencia de madera. Picada y mezclada con maiz, va en estado de servirla á los caballos de los regimientos de hulanos de la Prusia, y de los criadores ingleses.

Hemos examinado ya las condiciones actuales, indicado el porvenir posible de las producciones propias del Paraguay, sin ocuparnos de las industrias que podrá desenvolver con mayor poblacion, cultura y capitales. Hay en perspectiva la caraguatá, asombrosa planta textil que produce lana, algodón filosedo y seda joyante, en la misma planta. Haria su cultivo del Paraguay y Corrientes una China americana. Está acordado el privilegio á una casa extranjera, asociada al gran capitalista y empresario argentino el señor Lezama, hemos visto los hilos, de colores vivisimos.

Contentémonos con lo que tenemos á mano, el cultivo de legumbres de primor para abastecer á Santa Fe, Esperanza, Rosario, Córdoba, Paraná, San Fernando, Buenos Aires, Barracas, La Plata y Montevideo durante tres meses allá de invierno.

Un millon de ananás, daría medio millon de plata.

Las maderas sazonadas darian otro tanto.

La alfalfa aumentaria el bienestar y la alimentacion de poblaciones que parecen anémicas, como resultado de la falta de carne en la dieta del pueblo.

En Italia se han notado las enfermedades que viene desenvolviendo el uso casi abusivo de la polenta y de la harina. Durante la guerra se hizo muy aparente en el Paraguay la debilidad física.

EL TABACO

Hemos reservado para la postre el tratar en esta serie de estudios sobre la industria paraguaya, del tabaco del Paraguay, como que es ya práctica de buen tono reservar para los postres el cigarrillo y para el café la regalía habana ó de otro país.

No es el tabaco un vicio como desacertadamente se ha dicho, sino un recurso de la mente, cuando tiene dudas, del corazon cuando abriga celos, y del *far niente*, cuando no tiene mas que hacer, para aclarar las dudas, discernir la persona y pasar agradablemente el tiempo.

Los progresos de la crítica histórica en Alemania, se deben especialmente al caracter contemplativo de aquella nacion; y yo pregunto ¿cómo se pondria á meditar un sabio con provecho, si no echa bocanadas de humo al aire, y se pusiese en seguida á contemplar sus espirales y evoluciones?

Pero se entiende que no se obtienen tales resultados con tabaco hamburgués que siendo tan falsificado puede inducir á falsísimas deducciones. Al hablar de la industria del tabaco en el Paraguay sentimos la dificultad de precisar bien la materia de la discusion.

¿Hay verdaderamente un tabaco paraguayo? Hace años se mandó una muestra al jefe de la *Régie* de Francia, del tabaco paraguayo, y examinándolo y probándolo en su pipa *culoté*, savant, y experimentado, contestó simplemente que le designasen agentes para contratar por un millon de kilogramos de ese tabaco para proveer á la primera clase. No habia ni diez libras disponibles del susodicho tabaco.

El agente en Buenos Aires, de las primeras marcas de la Habana, habiéndosele enviado una muestra, confeccionada por manos educadas, declaró que era el mejor tabaco del mundo, contra la opinion reinante que lo coloca despues del tabaco de negro del dueño de esclavos en la Habana.

Pero aquel tabaco era la teoría del tabaco paraguayo que no existe en práctica. Es una quimera y no una realidad; y la industria nada tiene que ver con que pudiera ser, sino con lo que es.

Hemos consultado nuestras autoridades á este respecto, y podemos reducir á fórmula, los defectos.

El tabaco del cultivo proviene de semillas mezcladas que quitan á la «yerba» para usar el lenguaje bombástico de los habaneros, como los españoles le llaman el vicho al toro bravo, quitan á la yerba todo carácter, como de uvas mezcladas no saldrá jamás el burdeos, el madera ó el jerez.

Aun así, el artículo anda bien mientras está elaborándose en el maternal regazo de la naturaleza; pero apenas lo toca la mano del hombre, todo está perdido, secado al sol por falta de tendidos y galpones sombríos de que carece el pobre labrador, la nicotina se presenta casi á la vista, dándole su sabor amargo y narcótico. No como es poco que en cada rancho haya los utensilios y la ciencia necesaria, desparramada en toda la población agrícola, para que todos sigan exactamente los mismos procedimientos. El tabaco, como que está destinado al consumo de la gente mas culta, es el producto de un arte muy refinado y muy seguro en sus procederes, como lo es el vino de Burdeos por ejemplo, que es siempre, en todas partes, y salido de diversos lugares, vino de Burdeos siempre.

Para salvar el tabaco paraguayo de descender á la plebe de los tabacos el tarijeño, el cordovez etc., debiera separarse el cultivo de la planta de la manipulacion de la hoja, estableciendo fábricas de tabaco, dirigidas por peritos, y comprando la hoja, en las condiciones que ellos impongan.

Esta es la aplicacion de la vieja máxima de la division del trabajo, que tan grandes resultados da en otro género de industrias. Se ha aplicado al vino por ejemplo comprando los vinicultores á los viticultores la uva para pisarla y fermentarla segun procedimientos científicos. En Tucuman hay agricultores llamados cañeros que cultivan la caña para venderla al peso, pues la maquinaria que la reduce á azúcar sin ningún género de desperdicio, cuesta ciento cincuenta mil pesos, de que pocos pueden disponer. La cria, diremos así, de la planta de tabaco requiere

cuidados especiales que no pueden practicarse sobre grandes masas, por lo que convendría que su cultivo fuese hecho en familia, por pequeñas porciones, á fin de que sea con frecuencia espurgado de insectos, gusanillos y orugas que la persiguen y agusanan. Dícese que en las colonias alemanas de Santa-Fé han aplicado la glotonería insaciable del avestruz á espurgar las plantas con sumo cuidado, librándolas así de ser perforadas por los insectos. Así el avestruz á mas dé sus plumas y huevos, nos prestaría un servicio industrial que mejora la condición del tabaco.

El capital no demoraría en fomentar este ramo de industria estableciendo secadores de la hoja comprada, ya con vastos galpones, ya al horno como se hace en Virginia donde está mas adelantada la preparacion del tabaco; estando el calor regularizado del horno empleado ya con éxito en secar la uva, ó los orejones de durazno descarozado de que hacen enorme consumo los Estados Unidos en el infalible postre del *pag*.

Hemos concluido la tarea que nos impusimos de recorrer las industrias geniales ó exclusivas del país, dejando á un lado el arroz, la miel de aveja europea etc., etc., por pertenecer á todos los países. El Paraguay cuenta con un hombre entendido en este cultivo que es el señor Hopkins por pertenecer á los Estados que cultivan mejor el tabaco en el mundo, como el algodón y por conocer especialmente el cultivo y tratamiento requerido para el tabaco paraguayo, por haberlo practicado muchos años. Y fracasada la empresa de exportarlo, por obstinarse el primer Lopez en que se introdujese desde luego al mercado europeo con el nombre de paraguayo, que no estaba acreditado de antemano.

ÍNDICE DEL TOMO XLII

	<u>Páginas</u>
La grande averia—Incendio del Salvador.....	5
La expedicion á Tucuman, de Buenos Aires á Campana.....	12
England For Ever.....	24
El plano de la ciudad de Buenos Aires.....	29
Escenas populares.....	31
El tirador del palsano	36
El newsboy	40
El ferrocarril Interocéanico.....	43
Una excursión á las carabelas.....	48
El garrote de Nueva York.....	54
Guerra á las palmas.....	59
La Policía de la Capital.....	63
Las civilidades públicas	68
Pesas y medidas.....	69
Los árboles.....	72
El reclamo Rodríguez.....	75
El Parque.....	79
Reclamo Rodríguez.....	81
Congreso económico	82
Obstruccion	85
Algo se gana	86
Trégua á nuestras miserias.....	90
El Parque de La Plata.....	92
Sociedad protectora de los animales.....	96
El código civil argentino.....	97
Fundacion de La Plata.....	101
El código de minería.....	102
Importante documento.....	104
Viticultura argentina	109
Inmigracion.....	112
Baños de mar á la minuta y á domlillo.....	116
El embastillamiento de Buenos Aires.....	117
Los dias feriados	121
Ferrocarril Andino.....	125

	<u>Páginas</u>
El salve quien pueda.....	127
Viajes científicos.....	130
La higiene.....	131
Tres puertos ó ninguno.....	133
Enslage.....	135
Ciencias naturales argentinas.....	140
Bibliografía.....	142
Exposiciones locales.....	148
Sub-comision de socorros.....	151
Expedicion Bosch.....	154
Vinos americanos.....	158
Sociedad argentina protectora de los animales.....	160
Catástrofes en los ferrocarriles.....	162
Lago Alvear.....	163
Auxlios á la Rioja, Catamarca y en San Juan á Valle Fértil.....	164
Socorros á Rioja y Catamarca.....	168
Zárate	172
De Zárate á San Pedro.....	182
Arquitectura y paisajes isleños.....	188
Instituciones civilizadoras.....	194
Ferrocarril Andino.....	199
Vanle manuscritos.....	204
Mujeres médicos.....	208
La policia máquina.....	209
¡Horrores!!.....	210
Carta de un viajero argentino.....	211
Proyectos en Junin—Mar Sarmiento	213
La Plata.....	228
Lugares de recreo.....	237
Los campos eliseos en Buenos Aires.....	240
Pedro Cooper.....	244
Un gran boulevard para Buenos Aires.....	246
Los mercados.....	253
Exposicion rural de 1886.....	255
Una cornada contra una ley	259
El Cabo de las Virgenes.....	267
La Republique Argentine.....	272
Eight Months in the Chaco.....	275
La huelga de lecheros.....	278
La tentativa de insurreccion abandonada.....	282
Los pioneers de la industria nacional.....	286
La vigne et les vins dans la Republique Argentine.....	292
Valle Fértil.....	293
Una de ciento—Al «Censor»	297
Segunda de ciento.....	304
Tercera de ciento.....	309
Cuarta de ciento.....	317
Las Termas de Salta.....	320

	<u>Páginas</u>
Desde Metán.....	327
Las calles de Tucuman.....	334
Desde Tucuman.....	340
El indio Juan Chlpaco.....	346
Desde Tucuman.....	355
Fabricacion de plumas de ornato á la meccánica.....	362
El parque de La Plata.....	366
Purificacion de las aguas potables.....	369
El carbon de piedra de Paganzo.....	372
Carbon de piedra para la cocina del lugar.....	375
El Paraguay industrial.....	380



HSAm
S2463

412057
Sarmiento, Domingo Faustino.
Obras. Vol.42.

DATE.

NAME OF BORROWER.

**University of Toronto
Library**

**DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET**

Acme Library Card Pocket
LOWE-MARTIN CO. LIMITED

